



comu nica ción

Estudios venezolanos
de comunicación
N° 82

Segundo trimestre 1993

La metrópolis y sus espacios

**DOSSIER: "Por estas calles":
versiones de un conflicto**



ALFADIL EDICIONES

COLECCION HOGUERAS DE ALFADIL EDICIONES
LIBROS DE CRONICAS Y REPORTAJES UNICOS DENTRO
DEL PERIODISMO VENEZOLANO

Sangre, dioses, mudanzas,
Sergio Dahbar

Miraflores fuera de juego,
Eleazar Díaz Rangel

Los midas del valle,
Juan Carlos Zapata

El dinero, el diablo y el buen Dios
Juan Carlos Zapata

Todos somos garimpeiros,
Hugo Prieto

Mujeres de Exceso,
Varios

Los rostros del golpe,
Angel Rodríguez Valdés

La otra muerte de CAP
Angel Rodríguez Valdés

Caracas 9 m.m.
Earle Herrera

De próxima aparición en esta colección: Los venenos del poder,
Juan Carlos Zapata

comunicación

Estudios venezolanos de comunicación

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura

SUMARIO

PRESENTACION

ENTRADA

- **Modernidad y comunicación. Complicidades, desajustes e innovaciones en la cultura urbana** 3
Rossana Reguillo
- **Los otros circuitos: la comunicación en las comunidades residenciales** 12
Enrique Alf González Ordosgoitti
- **Cuando la ciudad se entreteje en su tradición** 15
Yubirí Arraiz Pinto / Norah S. Gamboa V.
- **Las dos caras de las comunidades: entre la denuncia y la autogestión** 22
Beliana Yi Ng
- **El papel de la sociedad civil en el cambio del metabolismo de las ciudades** 27
Rafael Fuentes Niño
- **"Buscando la Melodía" (y un Festival que la toque)** 33
César Miguel Rondón
- **La sifrina de Caurimare** 36
Earle Herrera
- **Violencia en televisión: una discusión inacabada** 38
Leoncio Barrios

ESTUDIOS

- **De pobladores a ciudadanos: una discusión sobre las relaciones entre democratización y procesos de urbanización a partir de la experiencia venezolana** 43
Marco Negrón
- **Baqueanos de campo y plaza** 49
Jorge Matías Villegas Polanco
- **Las representaciones sociales y su configuración narrativa** 62
Jesús María Aguirre

HABLEMOS

- **Jesús Martín Barbero: de la filosofía a la comunicación** 70
Luis Javier Mier Vega

INFORMACIONES

76

RESEÑA

84

DOCUMENTOS

85

Director

Carlos Correa

Editor / Jefe de Redacción

Marcelino Bisbal

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Marta Aguirre

Gustavo Hernández

Juan Barreto

Mauricio Hernández

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Diseño y Diagramación

Argenis Girón

(Gráficas Chemar)

Impresión

Gráficas León S.R.L.

Número suelto: Bs. 200,00

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 700,00

Extranjero: US\$ 26

(vía aérea)

América: US\$ 14

(vía superficie)

Europa y resto del mundo:

US\$ 30 (vía aérea)

Envíe su pago a:

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,

Local 2

Esquina de la Luneta,

Altigracia

Apartado 4838

Teléfonos: 564.98.03

564.75.57 y 564.58.71

Fax: (02) 561.82.05

Caracas 1010-A-Venezuela

Depósito Legal

pp 76-1331

PRESENTACION

En América Latina se nos impone el hecho de la urbanización como fenómeno de predominancia actual y como horizonte de configuración futura. Las metrópolis y las megaciudades, a pesar de las evocaciones naturalistas y los pulmones amazónicos, plenan el imaginario de los diseñadores de paisajes futuros.

La explosión urbanística acelerada sin el largo tiempo de los asentamientos del pasado y sin apenas lugar para la planificación ha ido creando unos pólipos inmensos en torno a los ejes poblados tradicionales. Este cambio ha supuesto la reestructuración de los espacios públicos y privados, una transformación de los canales de transacción ciudadana, así como también una resignificación de numerosos lugares de intercambio de la vida cotidiana.

La lucha por el espacio de la vivienda, la re zonificación de los terrenos, la reubicación de las industrias contaminantes, la defensa de las zonas verdes, no son sino la parte visible del "iceberg" urbanístico que en muchos lugares va a la deriva.

El repliegue del Estado y su debilitamiento en un proceso de retracción constante ha suscitado cierto aliento para las iniciativas de los ciudadanos, aunque la intervención creciente y descentralizada de nuevos actores sociales en las localidades con mayor capacidad organizativa ha ido acompañada de la dimisión

de la atención pública en los cinturones barriales, por no decir marginales. En efecto no debemos olvidar que las metrópolis aglutinan varios tipos de ciudades y ciudadanos con distintos juegos de privilegiados y excluidos.

Las inmigraciones campesinas provenientes de la provincia, los enclaves de descendientes europeos establecidos en la primera mitad del siglo, las nuevas oleadas de latinoamericanos en búsqueda de paraísos económicos o de refugio político, han transformado drásticamente los ritmos de cruzamiento y han modificado los múltiples rostros de los habitantes en búsqueda de una identidad colectiva.

Las convocatorias para identificarse en torno a necesidades concretas y coyunturales, a raíz del derrumbe de las ideologías movilizadores, han ofrecido un alibio en medio de las contradicciones culturales, pero no parecen haber suplantado el poder integrador de aquéllas. En el vértigo de la fragmentación los medios de difusión, eufemísticamente llamados de comunicación social, configuran aun con sus deformaciones los grandes nervios de un organismo agigantado hasta la deformidad.

Para la muchedumbre anónima la ciudad como conjunto unitario es vivido principalmente a través de los simulacros de los medios masivos: las informaciones y avisos de prensa, las noti-

cias fugaces pero persistentes de la radio, la síntesis de la pantalla televisiva.

Particularmente este último medio se ha transformado en la nueva plaza pública en que es posible enterarse de la gestión pública, reconocerse en el disfrute sentimental de las telenovelas, compartir las vibraciones musicales de la subcultura juvenil, asomarse a la vitrina del mercado publicitario. Cada segmento de programa reúne sus círculos particulares de espectadores con sus expectativas insatisfechas a las que cabría añadir una buena cuota de disfunción narcotizante, incluso a los programas denunciadores, por creer que el estar informado es suficiente para resolver las cuestiones urbanas.

En suma, el interés por la construcción de espacios de interacción en el contexto del pasaje de lo rural a lo urbano y la preocupación por el encuentro de las culturas desembocadas en la megaciudad, alientan los tópicos centrales de este número titulado "La Metrópolis y sus Espacios". No faltan algunos textos teórico-metodológicos para continuar en la labor de exploración sobre la cultura urbana y las vivencias de sus moradores. Si los aportes arrojan una chispa de luz sobre una cultura desbordante en la que estamos todos implicados y ayuda a decantar también las tendencias perversas que siembran los espacios de excluidos, habrán cumplido su cometido.

Modernidad y comunicación

Complicidades, desajustes e innovaciones en la cultura urbana

Rossana Reguillo

...Maquiavelo enumeraba las astucias de que se servían los poderosos para perfeccionar la obediencia de los súbditos; la primera de ellas era saturarles de ilusiones.

Gérard Vincent
(*La vida privada en el siglo XX*)



Contra lo que se pensó durante mucho tiempo, de una manera muy reduccionista, la ciudad contemporánea implica mucho más que el acceso a vivienda, a empleo, a servicios. Junto a la cotidianidad de oficinas y tiendas; de desplazamientos fugaces, coexisten cotidianidades que escapan a la intención programadora del espacio urbano o la re-inventan. Hay en estas distintas formas de usar la ciudad un señalamiento de reapropiaciones territoriales de signos diversos.

Pensamos que un buen número de estas formas de *vivir la ciudad*, se ordenan actualmente alrededor de ejes de distinta índole, por ejemplo el de la "vivencia frente a la institución", ruptura frente a la repetición (Pérez del Corral, 1988: 1035), el de pactos contingentes frente a acuerdos políticos, nuevas maneras de agruparse: identificación frente a identidades.

La constante emergencia de instituciones especializadas en la ad-

ministración y prestación de servicios, la tendencia a la privatización que adelgaza al Estado, los acuerdos internacionales de libre comercio, entre otros factores, no sólo tienen "efectos" económicos en el sentido simple del término. Esta tendencia está reactualizando las formas de ejercicio del poder, formas que tienen cada vez más que ver con la seducción, con sutiles estrategias de dominación que cuentan con la complicidad de los actores, más que con formas de imposición abiertas; mucho más eficientes y brutales por sus formas de operación.

La sociedad de la información se transforma en socialidades del simulacro, del "como si". Ahí, los medios de comunicación masiva, las industrias culturales, que unifican y fragmentan, que reducen y erosionan el espacio de lo público, lo que Martín Barbero (1990) ha llamado "teatralidad callejera", esa, que se banaliza y se transforma en espectáculo televisivo. El simulacro de la informa-

ción, el simulacro de la participación; la sensación de compartir algo más que el diario acontecer registrado en los diarios, en la televisión, en la radio; el desconcierto ante las nuevas formas de participación en los debates públicos: antes, los presidentes salían al balcón presidencial, de cara a un pueblo reunido en la plaza; ahora, los presidentes, sobriamente maquillados transmiten en cadena nacional. No es esto un juicio de valor, es la consignación de las transformaciones que se han operado en la sociedad contemporánea.

Por eso, no es posible entender la ciudad, ni el movimiento económico y cultural, sin incorporar al análisis las formas de comunicación masiva y el papel que ésta juega en la construcción de representaciones, no sólo sobre aspectos tan concretos como hábitos y patrones de consumo. Su ubicuidad, les permite rebasar los límites espaciales, las configuraciones territoriales y las prácticas y costumbres asociadas a éstas.

Pero si bien las comunidades están "conectadas" a lo universal por vía de la tecnología, la comunicación —pensamos— no se agota en esta forma y ciertas identidades locales que "habitan" el espacio urbano parecen re-inventar el espacio público en la búsqueda de una nueva cultura ciudadana

El presente trabajo busca ofrecer algunos elementos de reflexión sobre lo que estos movimientos ciudadanos tienen que ver con el discurso de la modernidad y la comunicación.

ALGUNOS DATOS SOBRE GUADALAJARA, O DE LO QUE ESCONDE LA ESTADÍSTICA

Guadalajara es la segunda ciudad más grande de México, según los datos del Censo General de Población 1990, tiene alrededor de tres millones de habitantes distribuidos en cinco municipios y su corredor industrial. Según los datos oficiales, de estos tres millones se reporta como población económicamente activa, de doce años en adelante, a 870 mil personas, es decir la población "inactiva" representa el 35 % del total. De este porcentaje, aproximadamente 950 mil personas estudian, se dedican a las labores del hogar o son jubilados y pensionados. Se afirma que más de la mitad de la población del estado radica en la ciudad de Guadalajara y que sus habitantes menores de 25 años representan el 46 % del total de la población.

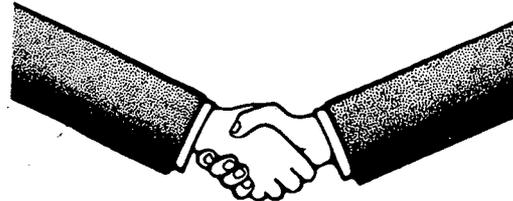
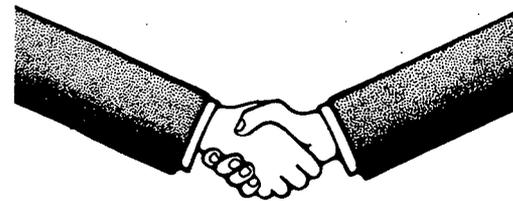
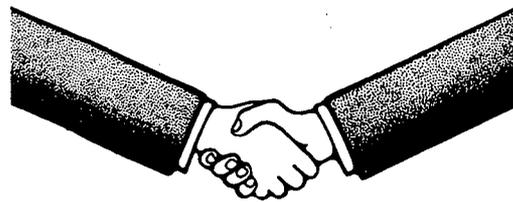
Independientemente de la poca confiabilidad de las estadísticas oficiales, que no tienen aquí más función que la ilustrativa, es importante rescatar tres elementos: por un lado el que la ciudad esté habitada por una población mayoritariamente joven; el que de cada 100 tapatíos, 35 en edad oficial de hacerlo (12 años) no estén participando en ninguna actividad remunerada y, el que de cada 100 jaliscienses, 54 vivan en la ciudad de Guadalajara.

"Datos" que por sí mismos difícilmente pueden arrojar cierta luz sobre el fenómeno que nos ocupa. Veamos qué nos permiten pensar.

Si bien coincidimos con Bourdieu en que la juventud no es más que una palabra" (1990), es una palabra construida y sostenida por una estructura de relaciones sociales, un símbolo que no es solamente vehículo de significado, sino además un "operador", en el sentido de que es capaz de "hacer cosas" en un contexto y en una situación particular. La modernización del país, en el nuevo discurso político-económico bautizado como "liberalismo social" (Salinas de Gortari, 1992), se asocia a una juvenalización de la sociedad, de sus instituciones y prácticas: México es un país juvenil, para jóvenes, todo lo que huera a viejo es sinónimo de tradición y de retroceso, ser joven está de moda. De acuerdo a esta tendencia, un porcentaje importante de la población de Guadalajara, está a "tono" con los vientos modernizadores del país, tienen la "edad" correcta en el momento oportuno y por tanto bajo este supuesto, posibilidades de sumarse al impulso modernizador.

Pero otro "dato" nos dice que otro buen porcentaje de la población —con todo y su juventud— no participa en ninguna actividad remunerada, es decir no se les considera población económicamente activa, en el sentido oficial y formal del término. Sin embargo se sabe que una buena parte de la población, al no encontrar oportunidades en el sector formal, ha "inventado" el autoempleo, superando día con día, el inventario de oficios concebibles e imaginables, evadiendo desde luego los controles oficiales y fiscales. La modernización trae entonces aparejada una serie de actividades, de representaciones de esas actividades, que no pasan ciertamente por la modernidad, pero tampoco por la tradición. No son ni un salto adelante, ni un salto atrás, son otra cosa, para la que aún no existe nombre, difíciles de consignar en los manuales y estadísticas oficiales (1).

Por otro lado, y de acuerdo también a las cifras oficiales, es indudable el incremento y la importancia que tiene la ciudad capital en relación al resto del Estado. Guadalajara



es lo que los economistas denominan un "polo de desarrollo", convoca cotidianamente a cientos de migrantes tanto del interior del estado, como de otros estados, menos favorecidos. Lo que importa destacar aquí, más allá de las causas de la migración, es el hecho de que ir a vivir a la "gran ciudad", implica para buena parte de los migrantes un aprendizaje de formas de vida, entrar en contacto con discursos y prácticas ajenas, ¿quién socializa para el uso de la ciudad?. Los antropólogos han afirmado que las redes de relaciones informales, familia, vecinos, asociaciones vecinales, grupos de oración. Habrá que añadir a esta lista a los medios de comunicación que contribuyen a los procesos de socialización secundaria (Berger y Luckman, 1991), al ofrecer a los lectores, oyentes y televidentes (especialmente televidentes, a través del melodrama) un conjunto de pautas de comportamiento urbano, una serie de esquemas para procesar y filtrar la realidad, guiones para desenvolverse en este nuevo medio, discursos cargados de "verdades", de valoraciones sobre lo permitido y lo prohibido, que desde luego habrán de ser procesados por los actores, siempre en función de su lugar social y de sus esquemas de percepción, valoración y acción (Bourdieu, 1987).

Con lo dicho hasta aquí, podemos plantear ahora, tres supuestos que servirán para acercarse a la oferta cultural de la ciudad de Guadalajara:

Vivir en y la ciudad, significa:

a) Estar expuesto a una oferta cultural que a través de los medios de comunicación se dirige mayoritariamente al segmento joven de la población.

b) Que la relación que se establece con esta oferta cultural, no es uniforme, ni efectista. Que está mediada por un conjunto de elementos cognitivos y simbólicos que descansan a su vez en el lugar social de los actores involucrados en dicha relación.

c) Que la cultura urbana como "estructura de significación socialmente establecida (Geertz, 1991:26) está indisociablemente unida a la

oferta cultural en una relación de interdependencia no causal, sino mediada por factores económicos, políticos y sociales.

Quizá valga la pena enfatizar estos supuestos diciendo que la posibilidad de pensar y entender la ciudad y las formas de relación ahí implicadas, supone —pensamos— un acercamiento a la cultura urbana no como un todo homogéneo, producto de la acción uniforme de actores sociales sin historia, sin identidad, ni proyecto. Se trata de pensar la ciudad más que como imperativo territorial, como espacio que hace posible la convergencia, la fusión, el intercambio, la negociación y el choque de diferentes "proyectos". La ciudad es una gran red de comunicación.

PANORAMA DE LA OFERTA CULTURAL DE LA CIUDAD: LA COMPETENCIA POR EL ESPACIO COMUNICACIONAL. (2)

Se sabe que en el caso de México, el Estado no ha mantenido un papel protagónico en el campo de las comunicaciones masivas que históricamente, especialmente a partir de los años cincuenta, fueron conformándose pegadas a un proyecto de inversiones privadas donde el Estado fungía como aval. Durante el sexenio de Echeverría hubo intentos por dotar al Estado de un "aparato" comunicacional y cultural fuerte, que puede apreciarse, a manera de ejemplo, en el gran impulso que se le dio al área cinematográfica. Sin embargo estos esfuerzos sustentados en una política populista, no consiguieron crear una alternativa al monopolio privado de consorcios que manejaban a estas alturas prácticamente todo el sistema de comunicación social.

Este panorama ha configurado una separación entre la oferta cultural del estado y la oferta privada. El primero, especialmente a través de las universidades públicas y departamentos culturales, se dedicó a lo que Bonfil ha llamado la cultura con K (Bonfil, 1991), cuyo principal soporte ha sido un discurso nacionalista, mientras que la iniciativa privada

se hacía cargo de la parte "espectacular" y mediatizada de la cultura. Desde luego a lo largo de los años, las fronteras se han interpenetrado; las primeras incursiones del estado en el sistema de comunicación han sido en la radio, mientras que el capital privado ha experimentado en museos. No interesa aquí un análisis detallado de estos aspectos, sino resaltar el hecho de que la gran oferta cultural a través de los medios es de carácter privado.

En el caso de Guadalajara la situación no ha sido diferente, en 1941 (Romo, 1990) el gobierno estatal abre la primera radio cultural y casi 50 años después, en 1990, la primera televisora. No se cuenta con ningún periódico oficial, aunque la actividad editorial del estado ha sido abundante.

Actualmente el sistema actual de comunicación social en la ciudad de Guadalajara, puede organizarse en seis grandes apartados: prensa, revistas, cine, televisión, radio y video.

En la ciudad circulan actualmente 38 periódicos, 22 provienen de la ciudad de México, 10 son de "confección" local, 3 provienen de Estados Unidos, y los tres restantes de otras ciudades del país.

Es interesante observar que la mayoría de los periódicos provienen de la ciudad de México y que en realidad de los 10 periódicos locales, sólo 4 alcanzan un tiraje importante y no han logrado consolidar un periodismo que aborde desde la problemática local los aspectos más universales y generales de la información, sin caer en el provincialismo. La prensa escrita en la ciudad no logra disminuir —con su oferta— la necesidad que el lector tiene de la prensa capitalina, que aborda la información internacional y nacional (aunque muchas veces se confunde país con capital del país. Reguillo y Palomar, 1988). Puede decirse que el panorama político, económico, cultural de la ciudad, construido por la prensa o bien, queda subordinado a una visión centralista o cae en una visión fragmentada localista.

Esta carencia de contacto con la "realidad" del acontecer cotidiano

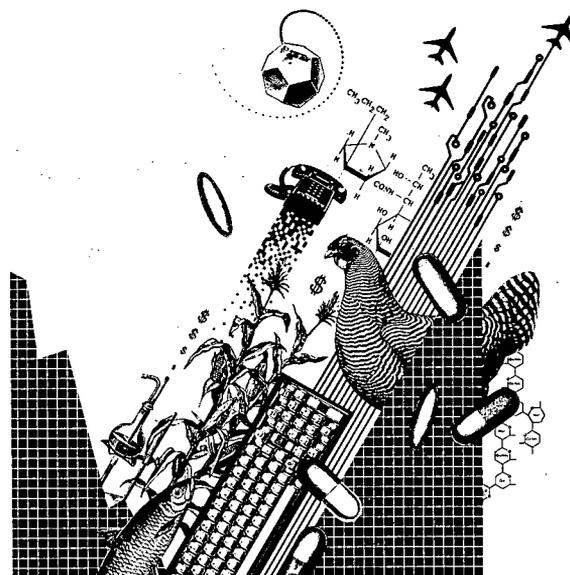
en la ciudad a través de la prensa, es muy distinta en el caso de la radio.

De las 52 estaciones del cuadrante local, 30 operan en AM y 22 en FM. Aunque con abundante programación musical, la radio local cuenta con una excelente oferta de programas de tipo periodístico: noticieros, reportajes, paneles y debates. Tanto en las emisoras culturales (2 de 52), como en las comerciales, los radioescuchas tienen la posibilidad de contar con una información más acabada, más trabajada de lo que sucede en el entorno local y la oportunidad de participar a través de "teléfono abierto" en los debates, denuncias, críticas que sobre asuntos importantes para la comunidad se transmiten a lo largo del día. La radio, en Guadalajara ha logrado constituirse en un espacio importante de participación ciudadana

En cuanto a la televisión, Guadalajara puede captar 7 canales, de los cuales 3 son locales (dos privados y uno estatal), los otros cuatro transmiten directamente desde el Distrito Federal, dos corresponden al consorcio Televisa y los otros dos (con igual programación) a IMEVISION, la cadena estatal.

Después de un seguimiento de una semana, se contaron en todos los canales, un total de 255 programas, donde curiosamente el mayor número corresponde al género informativo (60 programas), seguido por el de entretenimiento infantil (39). El melodrama alcanzó una frecuencia de 20 en la semana analizada. Es particularmente interesante señalar que en su conjunto, la procedencia de los programas televisivos, corresponden en su mayoría a Estados Unidos (112 programas), seguidos por los producidos en la ciudad de México (94). La producción local es de apenas 42 programas.

Sin embargo es necesario señalar que esta fuerte procedencia estadounidense, tiene mucho que ver con el reciente convenio entre la cadena UNIVISION y el canal 6. Este último transmite una gran cantidad de programas que si bien son producidos en los Estados Unidos, sus conductores son de origen lati-



noamericano y sus temáticas están dirigidas a la población hispanoparlante de aquel país. Vale la pena mencionar el show de Johny Canales, muy gustado entre los sectores populares de la ciudad, programa que se ha convertido en una especie de enlace televisivo para las familias emigradas con sus familiares mexicanos (Jalisco es uno de los principales "exportadores" de trabajadores a los Estados Unidos); es también interesante el caso del noticiero Univisión, que, por ejemplo, durante la crisis del Golfo Pérsico, le dio a la cobertura de la información un tinte de hispanidad y latinidad importante (entrevistas con familiares de soldados de origen mexicano, cubano, salvadoreño, etc., entre otros recursos), cosa que no lograron los noticieros nacionales.

La oferta televisiva que se caracterizó durante varias décadas por la sobreabundancia de series y mini series de procedencia estadounidense (en el sentido territorial e ideológico del término), se caracteriza hoy por la gran diversidad de contenidos, géneros y formatos, que significan para el televidente urbano el acceso a innumerables propuestas y visiones del mundo, que por un lado confirman la sensibilidad local: el amor a la familia, el respeto a la tradición y a las costumbres, la exaltación de ciertos valores, como el trabajo, la fidelidad, etc. Pero por otro lado, implican desajustes e incluso rompimientos con la cultura local: tal es el caso de "Tieta", la telenovela brasileña, donde la heroína, protagoniza una doble transgre-

sión al sostener relaciones amorosas con "Cardo", que es para "colmo" de ciertas sensibilidades, además de mucho más joven que ella, su sobrino carnal.

Sobre la oferta televisiva, es importante añadir finalmente que la producción local está lejos de alcanzar pertinencia temática en función del "salto a la modernidad" y por otro lado la calidad, que sí ha logrado la televisión producida en la capital del país. Para el habitante de Guadalajara, la televisión es una ventana al mundo, el mundo ancho y ajeno, que tiene poco que ver con la marcha diaria de la ciudad que habita y que sin embargo se constituye en brújula orientadora de muchas de sus acciones y de la explicación de sus acciones.

En lo que toca a revistas de distribución masiva, en Guadalajara pueden encontrarse 905 títulos diferentes, con temáticas diversas. De este total, según sus productores, 226 están destinadas para un público masculino joven y 223 son para mujeres jóvenes; 362 no tienen distinción de género, el resto, tiene como destinatario al sector adolescente e infantil de la sociedad.

De estas últimas, un buen número, están asociadas al consorcio Televisa, que además de ofrecer telenovelas para jovencitos y niños, cuenta con revistas como Eres y Somos, que abordan en detalle la vida de los nuevos ídolos juveniles "made in televisa". De esta manera el círculo de oferta para este sector social queda perfectamente cerrado, proponiéndose un modelo de juventud cosmopolita, moderno, superficial, no politizado pero con "conciencia ecológica" y según el propio discurso de estos jóvenes, "superalivianado".

En cuanto a la procedencia, de la oferta total de revistas que circulan en Guadalajara, 388 vienen de los Estados Unidos, de España se reciben 145 títulos. En México se producen 303 revistas y sólo hay 5 locales. Es importante aclarar que ciertamente existe mucho movimiento editorial en la ciudad, tanto por parte del Estado como de grupos y asociaciones independientes, pero estas pu-

blificaciones no logran colocarse en los puntos de distribución masiva, quedando su acceso restringido sólo a algunos grupos.

La gran diversidad de temáticas: computación, fotografía, arte, literatura, alta costura, gastronomía, cine, chismes de la realeza, etc., los diferentes grados de profundización (o superficialidad), la procedencia de las revistas y especialmente los precios, hablan de una oferta destinada a las clases medias y altas urbanas. Grandes sectores de la población viven al margen de este mundo editorial, especialista en las temáticas del simulacro.

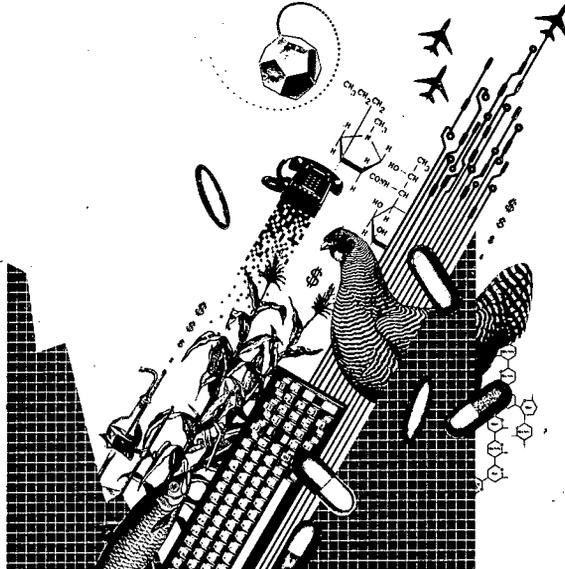
El otro gran gigante de la oferta cultural "a domicilio" es, sin duda, el video. En Guadalajara, especialmente durante los últimos tres años, los "videoclubs" proliferan, no hay — casi — zona de la ciudad que no cuente con sus locales de renta de videos.

Aquí también Televisa ha logrado el monopolio a través de su cadena Videovisa, que controla la mayor parte de la distribución y renta de videos en el país. Sin embargo recientemente — aún antes de la firma del TLC — han entrado al país dos cadenas muy fuertes estadounidenses, que reposicionan el mercado nacional de video.

Es importante decir que a pesar del monopolio "oficial", la piratería alcanza el 50 % en la reproducción, generando un mercado paralelo, que logra evadir tanto los controles fiscales, como la localización de los puntos de distribución.

De las 200 productoras registradas en RTC (organismo gubernamental que controla la radio, la televisión y la cinematografía), 25 atienden el área occidente del país con sede en la ciudad de Guadalajara desde donde se distribuyen el material.

Según los datos, estas reproductoras, producen entre 200 y 300 títulos mensuales, que incluyen tanto estrenos como la transferencia a video de viejas películas. Contando las copias, nuestros informantes dicen producir, para la región, alrededor de 85 mil videocassettes mensuales, de las cuales 70 % se hacen en for-



mato VHS y 30 % en Beta.

A pesar de la poca confiabilidad de la información sobre video, ya que es difícil acceder al mercado paralelo, en el trayecto de investigación hemos descubierto que la distribución oficial — que pensamos se extiende al mercado pirata —, está perfectamente zonificada y territorializada: correspondiendo a las zonas populares de la ciudad, películas mexicanas y norteamericanas de corte comercial y bajo nivel de producción; mientras que en los sectores residenciales se distribuyen en su mayoría películas norteamericanas de estreno, cine europeo y en mucha menor proporción cine mexicano.

Datos recabados en distintos centros de distribución en la ciudad, revelan que cada suscriptor consume en promedio 280 horas de video al mes. La videotecnología se ha instalado en la vida cotidiana contemporánea, aunque no es patrimonio exclusivo de las ciudades, implica, en este aspecto, un reordenamiento en el modo de vivir el tiempo libre, que se inclina cada vez más a un consumo privado desde el núcleo familiar.

García Riera (1991) ha señalado que la nostalgia por la "sala oscura" no es suficiente para estimular a la gente a pasar todas las molestias que implica ir a una sala de cine. El video es más fuerte que la nostalgia y hoy, de acuerdo a las tendencias del mercado, no es posible pensar el cine separado de la televisión y del video.

Cuando se piensa en la crisis del cine, suele confundirse la falta de público para las salas de exhibición,

con la falta de público para cine. La ganancias millonarias de películas como Batman, Dick Tracy, Quién engaña a Roger Rabbit, por citar algunas, indican todo, menos crisis. La industria cinematográfica ha dejado de arriesgar todo a un solo producto y actualmente el lanzamiento de cada película va acompañado de toda una estrategia de mercadotecnia: disco con la música original de la película, video, ropa, accesorios, carteles y hasta comida, vuelven a la película, uno más entre los productos que habrán de colocarse en el mercado.

Sin embargo, para los dueños de salas cinematográficas, esto no es compensación, ni argumento, ante la falta de un público cada vez menos numeroso. En Guadalajara, ya ni los grandes estrenos garantizan un lleno total, "mejor esperar el video".

Y a pesar de esto, en el área metropolitana de la ciudad existen 76 salas cinematográficas con capacidad para 43 mil personas, que en el lapso de un mes exhiben en promedio 200 títulos diferentes en cuatro horarios. Con predominio de películas norteamericanas, la mayoría se clasifican en la categoría B (para adolescentes y adultos). Atendiendo a la dimensión territorial, es necesario aclarar que el cine también pasa por un proceso de distinción clasista. De tal manera que, para algunos sectores de la población, la práctica dominical de ir al cine con toda la familia, sin importar demasiado la película que se exhibe, sigue siendo parte importante de las "rutinas" para salir de lo cotidiano.

En referencia al esbozo que hemos planteado acerca de la oferta cultural a través de lo que hemos llamado el sistema de comunicación masiva de la ciudad, es necesario enfatizar el consumo diferenciado y desigual, aspecto sobre el que, desde el ámbito de la comunicación y de las ciencias sociales en general, hemos explorado muy poco.

Es posible reconocer en estos rasgos que a pesar del discurso socio-modernizador y del perfil cosmopolita de la ciudad de Guadalajara, la distancia entre productores y consumidores, mantienen a esta ciudad

y al resto del país, en una relación subordinada con respecto al mercado internacional. Una lectura desde lo macro puede llevarnos a afirmar que somos “dóciles usuarios de sofisticadas tecnologías” (González, Reguillo, 1991), sin embargo pensamos —y apostamos— que una lectura en sentido inverso, que no pierda de vista en el análisis los elementos estructurales, puede revelar las contradicciones y las fisuras del mercado, ante cuya lógica “implacable”, los actores van oponiendo estrategias de resistencia.

Pensamos que en estos momentos de redefinición y redistribución de responsabilidades, territorios y poderes, entre el Estado y el capital privado, van quedando huecos que diferentes grupos sociales usan de maneras divergentes.

LA CULTURA PUBLICA: DE LA PLAZA A LOS MEDIOS

Lo público aparece siempre en oposición a lo privado, más allá de su referente metafórico, se aborda como una oposición entre temas y lugares, diluyéndose en esta oposición, el cambio de lógica que implica.

La frontera entre lo que pertenece al orden de lo público versus el orden de lo privado, levantada por el modernismo occidental, se desdibuja día a día, de acuerdo a ese mismo discurso modernizador que le dio origen con la configuración del estado-nación y con la invención de la ciudad (Le Goff, 1983. Rossiud, 1987). Hoy, en pos de los mismos objetivos: la conquista del mercado, el liberalismo modernizador avanza sobre el espacio privado al tiempo que reduce a su mínima expresión las manifestaciones públicas de la cultura.

La plaza, el mercado, las calles y el atrio de la iglesia, estaban hechas para el encuentro, para el gozo o el enojo colectivos, para informarse de los sucesos importantes para la comunidad, formarse un juicio compartido sobre los hechos, ventilar “públicamente” las diferencias. Pero lo público es colectivo y lo colectivo es peligroso, en tanto que a pesar de ser colectivo no es uniforme. El mer-

cado necesita uniformidad no colectividad.

De ahí que el rostro repetido de las ciudades contemporáneas esté diseñado para el consumo. Ya no más calles y avenidas para los peatones, para el paseo amoroso, familiar, para detenerse; en su lugar, anchos ejes viales, puentes e imponentes avenidas para los automóviles; los mercados del barrio dejan su lugar a los asépticos y modernos “malls” armados para el intercambio efímero; la plaza reducida a “monumento” histórico, a paseo turístico de lo que fue.

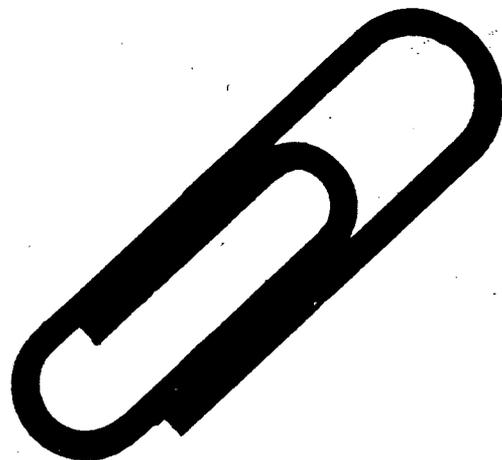
La modernidad expropia los lugares de la memoria colectiva.

Y sin embargo la calle, la plaza, siguen siendo un signo político importante. “Tomar las calles”, “manifestarse en la plaza”, es el paso de la lógica privada a la lógica pública. Pero paradójicamente, ahora, el más público de los actos carece de sentido si los medios no lo registran, si no es elevado a la categoría de “suceso”, por los nuevos constructores oficiales y oficiosos del acontecer.

La conciencia de lo público, pasa hoy no por un lugar, no por un tema, sino por una lógica, por una estrategia de construcción de sentidos, donde lo público-afuera se transforma en lo público-adentro; la cercanía del afuera: del todos juntos, se sustituye por la lejanía del adentro: protegidos, fragmentados.

Guadalajara ha visto en los últimos meses varios intentos de reapropiación del espacio público, de muy distinta índole. Una ciudad que es calificada por el discurso común como “conservadora”, “doméstica”, “católica”, “adormecida”, enfrenta hoy una serie de movimientos que se caracterizan por la no institucionalización y por la diversidad cultural. Que han sido “visibles” y cuyo rasgo más sobresaliente sea quizás que no pasan por una reivindicación de clase, sino que se gestan y se vertebran alrededor de “objetos” tan disímolos como la protección del medio ambiente, la libertad sexual y la seguridad en la ciudad.

Quisiera referirme a dos casos concretos, que han puesto de mani-

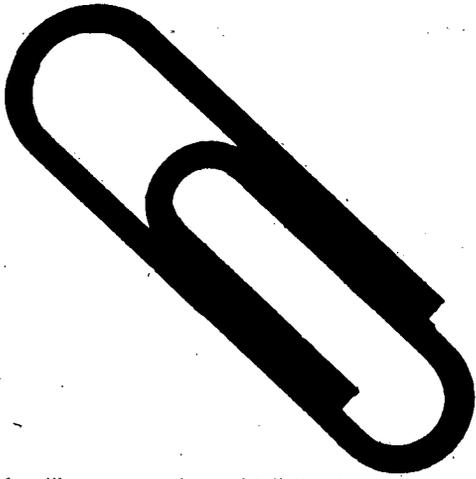


fiesto la existencia de grupos y “movimientos”, que chocan con lo que el sentido común califica como lo legítimo-pensable en esta ciudad, que han provocado la reacción evidente y encendida de grupos antagónicos y del mismo Estado.

En primer término y tal vez el más polémico de estos asuntos, fue el protagonizado por los homosexuales de la ciudad. En fechas recientes, los homosexuales pretendían celebrar en Guadalajara, el congreso internacional anual de la Asociación Internacional de Lesbianas y Homosexuales (ILGA), por diversas razones, entre las que sobresale el hecho —enfático por los informantes— de que por primera vez en la historia del organismo, este congreso, se celebraría en una ciudad del llamado tercer mundo.

De octubre de 1990 a julio de 1991, en Guadalajara se libró una batalla discursiva polémica y encendida, que comprometió a varios grupos de la localidad: los gobiernos municipales, la jerarquía eclesial, la hermandad pentatlónica, grupos de derecha, la Asociación de Jóvenes Católicos Mexicanos, un grupo de intelectuales y académicos y desde luego al ciudadano medio que no tenía muchas posibilidades de opinar “públicamente” sobre el asunto, pero que ciertamente tenía su propia versión de los hechos.

No sólo los medios ventilaron el problema. Los muros de la ciudad se convirtieron en medios de comunicación, en recursos para el pronunciamiento, en estrategias para descalificar al “enemigo”, para ganar alia-



dos: "homosexuales = sida", "mi hija es lesbiana y la amo", "Guadalajara tradicional dice no a los homosexuales", aparecían ante la mirada del transeúnte, que al día siguiente se topaba con pintas "intervenidas", por ejemplo: "homosexuales = vida", las había sido sustituida por una v; "mi hija es lesbiana y la odio", la palabra odio en vez de la tachoneada amo.

La presión fue tan fuerte, la negativa de los ayuntamientos tan sistemática y el desentendimiento del gobierno estatal tan claro, que el Congreso se terminó llevándose a cabo en la ciudad de Acapulco. Importa destacar aquí el hecho de que tanto los grupos de homosexuales como sus oponentes, salieron a la calle, se manifestaron, utilizaron diferentes estrategias para hacer prevalecer su visión de la realidad. Los medios, prensa y radio (la televisión guardó silencio) reconocieron que efectivamente "ahí había un conflicto". Así el salto de la "plaza a los medios", le dio al asunto un matiz de importancia pública, pero los medios inclinaron la balanza a favor de los grupos oponentes de los homosexuales. Y esta minoría "desviante" ha tenido que aprender que "tomar la calle", es insuficiente si no va acompañada de una estrategia de comunicación, aunque los medios sean propiedad de un capital al que el homosexual interesa en la medida en que es un consumidor.

El otro ejemplo, más reciente, tiene que ver con la creciente ola de violencia en la ciudad y la incapacidad del Estado de responder en términos de un aparato de seguridad ade-

cuado. A pesar de innumerables quejas y denuncias de los sectores populares de la ciudad, el asunto no alcanzaba el *status* de debate público.

En marzo de 1992, a raíz del asesinato de una jovencita de clase alta, del que se habló muy poco en los medios, ocasionó que mujeres del sector medio y alto de la ciudad, decidieran marchar por las calles, en una manifestación silenciosa para demandarle al gobernador una intervención enérgica en el asunto de la seguridad. "La marcha silenciosa de las damas de negro", como se bautizó al acto, despertó diversas y encontradas reacciones: el propio gobernador las acusó de un intento de desestabilización, aduciendo que atrás de las "inofensivas" damas, había muchos intereses (¿masculinos?); la prensa satirizó el vestuario y el porte de las mujeres; algunos intelectuales criticaron duramente a través de la prensa escrita, el contenido clasista de la manifestación; las propias mujeres no fueron muy hábiles al ser entrevistadas, no lo tenían previsto; y muchos cometimos el error de no ver, al principio, en este hecho, una manifestación de un nuevo tipo de cultura ciudadana. Las comezons de clase, la política como oficio, los blancos fáciles, sesgaron la mirada.

Pocos días después de la marcha de las mujeres, personas de diferentes estratos sociales convocaron a la marcha "ciudadanos contra la violencia" que culminaría en la Plaza de la "Liberación" el mismo día del informe anual del gobernador, acto muy importante para la clase política mexicana. La manifestación ciudadana fue disuelta por sectores "obreros" del PRI. Agresiones verbales, algunas físicas, entre otras tácticas, lograron que el gobernador, acompañado del secretario de gobernación y otras ilustres visitas, saliera a una plaza donde las multitudes obreras le testimoniaban su apego. Las pocas pancartas ciudadanas de rechazo a su administración, demandando seguridad, que aún persistían no eran visibles para la prensa nacional y local que cubría "desde dentro" la parte oficial del informe (3).

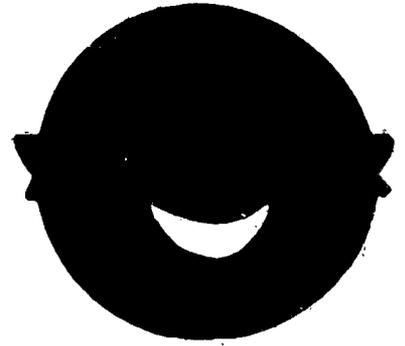
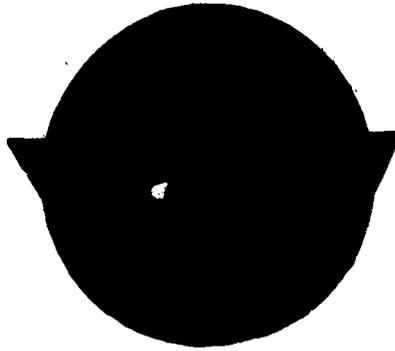
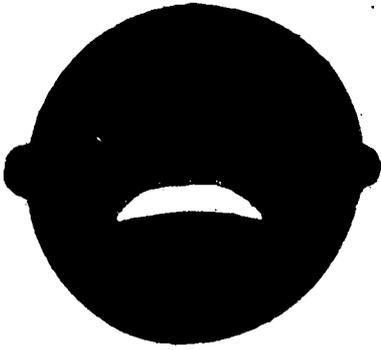
De nueva cuenta aquí es palpable la importancia de la cobertura informativa para que un asunto a pesar de ser público, alcance el estatuto de "acontecimiento público".

Estas cuestiones están aún en la arena y tienen muchas implicaciones que no es posible analizar con detalle aquí, por razones de espacio y de pertinencia. Quisiéramos más bien vincular el tema con lo que hemos venido exponiendo a propósito del uso colectivo del espacio público y su relación con los medios de comunicación.

Los acontecimientos de los que nos hemos servido para ejemplificar nuevos modos de agrupación social, evidencian que en Guadalajara existen matrices culturales diversas y diferenciadas que participan activamente en la conformación de la cultura urbana. No se trata aquí de "números", ni de igualdad de circunstancias en las relaciones de poder, sino de descubrir cuáles son las fuerzas que operan en la ciudad en relación a una visión del mundo, a un proyecto explícito o no, de lo pensable y lo prohibido, de lo deseable y lo intolerable y del papel que en el impulso de estos proyectos están desempeñando los medios de comunicación.

Hoy el espacio urbano se caracteriza por un lado por su multifuncionalidad, por la desaparición paulatina de puntos de encuentro colectivos y centros mnemónicos y por otro, por la abundante oferta cultural "a domicilio" y una seductora "posibilidad" de consumo.

Aunado a estos factores está el hecho de que los partidos políticos y otras formas de participación institucionalizada, no se presentan ya como una alternativa eficaz para la acción social. Al respecto dice Offe (Offe, 1990:38) que la desconfianza hacia estas formas de agrupación "tienden a promover el crecimiento de movimientos sociales autónomos, enderezados a abordar diversos problemas y asuntos (renovación urbana, dominación sexual, paz, desintegración del medio) marginados o excluidos de los *medios informativos* (4) por procedimientos partidistas y estatales de



construir consenso” y continúa argumentando sobre el hecho de que “el potencial democrático-socialista de esos movimientos aumenta por el hecho de que —en las condiciones de los Estados de Bienestar— hay un marcado incremento en el carácter social de la política” (5).

Offe llama la atención sobre la exclusión de estos movimientos de los medios informativos, aspecto que es de vital importancia como hemos tratado de demostrar en los ejemplos utilizados. Si bien coincidimos plenamente en la idea de que estos movimientos contienen gérmenes transformadores y van acompañados de un discurso “más fresco”, con posibilidades de atravesar la frontera de clases, pensamos que ninguna “toma de la Bastilla” podría hoy trascender la experiencia de los grupos si el símbolo no se construye colectivamente desde los medios, sino logra irrumpir en la lógica de lo público que se vive hoy desde el espacio privado.

De ninguna manera se trata de sobrestimar el papel de los medios, ni conferirles desde una visión “apocalíptica” un papel protagónico en exclusiva, para la construcción de representaciones sociales para la acción, se trata más bien de señalar la importancia que para el futuro de nuestras sociedades —de cara a la modernidad— tiene el hecho de no fragmentar las estrategias.

La sociedad del simulacro, alianza entre el poder económico y un Estado que busca redefinir su papel, es vulnerable, porque al quebrar desde dentro su propio encanto, provoca nuevas formas de ayuda mutua en

la sociedad civil. “Hay que ver el futuro en el marco del reordenamiento mundial, no como destino, sino como desafío” (Zemelman, 1991).

ALGUNAS IDEAS PARA CONCLUIR

Las ideas y los datos que hemos venido exponiendo son parte de un proyecto de investigación que pretende mirar la ciudad y las formas de cultura en ella implicada, desde la comunicación. Tenemos la esperanza de haber dejado claro que las sociedades urbanas son mucho más que número de habitantes, acceso a empleo o a viviendas. Que su complejidad demanda análisis igualmente complejos, que sin perder su enfoque, no reduzcan el objeto a una visión disciplinaria. Guadalajara enfrenta actualmente —y creemos que muchas ciudades latinoamericanas—, una triple tensión que se manifiesta en la existencia de tres tendencias: la creciente fuerza de lo que Offe (1990) ha llamado la “nueva derecha”, que se articula alrededor de valores tradicionales y una actitud más bien conservadora y temerosa ante el gran capital; una readecuación del viejo corporativismo mexicano (en la que se basaría el proyecto Salinista) que transita de fuertes regulaciones estatales a negociaciones informales entre grupos privilegiados de interés, que se vértebra, en el caso de Guadalajara, en un reducido sector empresarial; finalmente, los “nuevos” movimientos y agrupaciones, como los que hemos citado ampliamente.

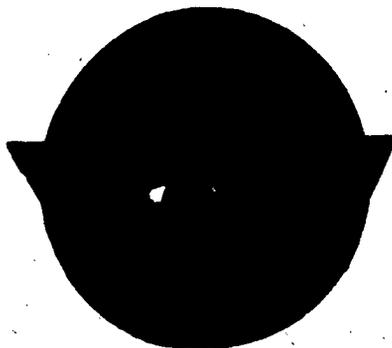
Mientras tanto, grandes sectores populares y marginados de la sociedad, están a la espera, re-inventando cotidianamente estrategias de sobrevivencia.

A pesar de que “nuevo” es una palabra cansada, pensamos que como dice Maffesoli, “...se pretende racionalizar y universalizar reacciones o situaciones puntuales y presentarlas como algo nuevo a priori; mientras que lo que constituye realmente su fuerza es el hecho de hallarse completamente ligadas a una sensibilidad local, siendo sólo a posteriori como se encadenan formando un efecto de estructura global” (Maffesoli, 1990). Así, creemos que la manera para entender las complejas transformaciones del mundo contemporáneo, sea colocarse justo en esas formas de “sensibilidad local”, desde las que se interpretan, se enfrentan y se viven los cambios.

El momento actual exige como desafío para las ciencias de la comunicación y las ciencias sociales en general, situarse estratégicamente para el impulso de esa “nueva” sociedad civil, que si bien no garantiza una construcción social horizontal y democrática, es —a nuestro juicio— la única alternativa viable para develar las complejidades, aprovechar los desajustes e impulsar las innovaciones.

Bibliografía

- Ariés Philippe y Georges Duby (1990). **Historia de la Vida Privada**. Tomos 9 y 10. Taurus, Buenos Aires.
Berger, Peter y Thomas Luckmann (1991). **La construcción so-**



cial de la realidad. Amorrortu editores. Argentina. Décima reimpresión.

Bonfil Batalla, Guillermo (1991). *Pensar Nuestra Cultura*. Alianza Editorial, México.

Bourdieu, Pierre (1987). *Estructuras, Habitus y Prácticas*, en G. Giménez, *La Teoría y el Análisis de la Cultura*. SEP/UdeG/COMECESO. Guadalajara.

(1990). *La 'Juventud' no es más que una palabra, en Sociología y Cultura*. Colecc. Los Noventa. CONACULTA/Grijalbo. México.

Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados Definitivos. INEGI. México.

Dellamary, Laura, et al. (1991). *Perfil de la Oferta y Consumo Cultural en Guadalajara*. Proyecto del Taller de Integración I. ITESO. Guadalajara.

Fry, Peter (1982). *Para Ingles Ver. Identidade e política na cultura brasileira*. Zahar editores. Río de Janeiro.

García Riera, Emilio (1991). "El Fin del Ciclo Lumiere: en La Jornada Semanal No. 87. Febrero. México.

Geertz, Clifford (1991). *La Interpretación de las Culturas*. Gedisa. México.

González Jorge y Rossana Reguillo (1990). "México: Volver al Futuro. Comunicación y Cultura a la Vuelta del Milenio". Ponencia para la ICA Conference in Dublin. Guadalajara.

Le Goff, Jacques (1983). *Tiempo, Trabajo y Cultura en el Occidente Medieval*. Taurus. Madrid.

Maffesoli, Michel (1990). El

Tiempo de las Tribus. Icaria Editorial. Barcelona.

Martín Barbero, Jesús (1991). "Las Culturas en la Comunicación en América Latina": Ponencia para el I Encuentro Almagro sobre Comunicación y Movimientos Sociales. Almagro.

Offe, Claus (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Colecc. Los Noventa. CONACULTA/Alianza Editorial. México.

Pérez del Corral, Justo (1988). *Sociología de la Vida Cotidiana*, en Román Reyes (director) *Terminología Científico-Social*. Aproximación Crítica. *Anthropos/Universidad Complutense*. Barcelona.

Reguillo, Rossana (1991). *La Construcción Simbólica de la Ciudad*. Proyecto de Doctorado en Ciencias Sociales CIESAS-UdeG. Mimeo. Guadalajara.

(1990). *En la Calle Otra Vez. Las Bandas: Identidad Urbana y Usos de la Comunicación*. ITESO. Guadalajara.

---y Cecilia Palomar (1988). *La Construcción Informativa del Acontecer. El caso del Terremoto de 1985*. Tesis de licenciatura. ITESO. Guadalajara.

Romo, Cristina (1990). *La Otra Radio (voces débiles, voces de esperanza)*. Fundación Manuel Buendía/IMER. México.

Salinas de Gortari, Carlos (1992). *Liberalismo Social. Filosofía del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari*. Discurso Pronunciado durante la ceremonia del LXIII Aniversario del PRI. México.

Rossiud, Jacques (1987). *El Ciu-*

dadano y la Vida en la Ciudad, en Jacques Le Goff, et al. *El Hombre Medieval*. Alianza. Madrid.

Zemelman, Hugo (1991). Conferencia dictada en la Feria Internacional del Libro. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Noviembre.

NOTAS

(1) Pero que han sido bien retomadas por los medios de comunicación. En el caso de México, el personaje "Estetoscopios Medina Chaires" del programa cómico *La Caravana*, transmitido por IMEVISION, relata, los fracasados intentos de las diferentes empresas familiares que retoma con renovada energía y una innagotable imaginación, que aunque caricaturizada no está lejana de la realidad.

(2) Todos los datos de este apartado corresponden al trabajo de Laura Dellamary, Laura Morales y Manuel Mora, alumnos del octavo semestre de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO, a quienes agradezco profundamente su entusiasmo y la calidad de su trabajo en la búsqueda conjunta de elementos que nos permitan pensar la realidad.

(3) Sólo dos periódicos locales dieron cuenta del conflicto que se suscitó con la marcha ciudadana. *El Occidental* y *Siglo 21*.

(4) El subrayado es nuestro.

(5) El antropólogo Peter Fry, señala también el contenido antiautoritario y democrático de movimientos feministas y homosexuales. Cfr. Fry, Peter. *Para Ingles Ver. Identidade e Política na Cultura Brasileira*. Zahar Editores. Río de Janeiro, 1982.

Los otros circuitos: la comunicación en las comunidades residenciales

Enrique Alí González Ordosgoiti

Acostumbrados a identificar procesos comunicacionales sólo con aquellos cuya ocurrencia transcurre entre los circuitos del Campo Cultural Industrial Masivo, hemos ido creando la sensación de ser esos espacios los que los definen por antonomasia. Si a eso agregamos que existe abundante literatura sobre los mismos, que de verdad es enorme el poder de fuego simbólico de estos medios, su presencia es avasallante y prestigiosa y prestigiada, es fácil reforzar la idea de que es lo Industrial Masivo el lugar único de los procesos comunicacionales colectivos.

Sin demeritar su importancia queremos plantear la existencia de un ámbito colectivo de información, de especial significación para los hombres, que decurre en la escala opuesta a lo masivo cuales son la local y microlocal: las Comunidades Residenciales, aquellas en donde los hombres ejercen su vida cotidiana al margen de las grandes formalizaciones institucionales, sus lugares de vivienda, los cuales tienden a ser concebidos como radicalmente diferentes a los de trabajo, aunque esta actividad esté presente en pequeña medida en algunos de ellos.

La presencia de este ámbito comunicacional residencial nos permite plantear la diversidad de circuitos comunicacionales en las sociedades Estado-Nación contemporáneas:

- Circuito Académico,
 - Circuito Industrial-Masivo y
 - Circuito Residencial.
- Estos Circuitos tienen numero-

sos puntos de intersección pero no se solapan, ni pueden ser reducidos a uno sólo de ellos, pues en los tres se realizan procesos comunicacionales que obedecen a la necesidad primaria humana de comunicarse. El problema de haberse insistido fundamentalmente en el Masivo, ha obviado la presencia de los otros dos, especialmente el Residencial, dificultando —entre otras cosas— el estudio del consumo en el Industrial-Masivo, pues resulta imposible estudiar en profundidad uno sólo de los circuitos sin conexión con los demás. La realización sociocultural de cada uno de ellos está conectada —en algunos de los momentos de la realización sociocultural— de manera indisoluble con la de otro. Por ejemplo, en la producción del Industrial-Masivo ejerce mucha influencia la reflexión que sobre su práctica se realice en el Campo Cultural Académico. Igualmente, un estudio sobre las formas como se consume lo Masivo estaría incompleto, si no se analiza el comportamiento del Campo Cultural Residencial.

Pero esa interrelación no significa dependencia sino relación, hay que evitar el error teórico de suponer que el Industrial-Masivo determina a los demás —reeditando el error de la determinación del todo social por lo económico— considerando a los demás procesos de comunicación como residuales, simples efectos del “dador de sentido comunicacional”. De ahí nuestro interés de enfocar el análisis en el ámbito residencial.



LA COMUNIDAD RESIDENCIAL

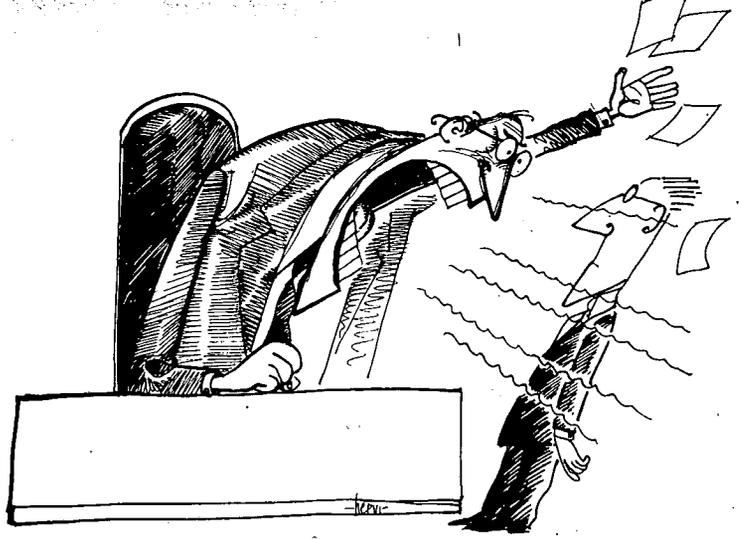
En el entendido que una comunidad residencial es aquella en donde transcurre la vida cotidiana de los individuos, predominando la residencia antes que el trabajo como actividad básica, Independientemente de la existencia de este último, sus porcentajes son minoritarios si lo comparamos con lugares específicos de trabajo, como pueden serlo un Centro Comercial o una Zona Industrial.

En este ámbito residencial se realiza en su totalidad un proceso comunicacional que tiene sus momentos de producción, circulación y consumo definidos, al igual que sus agentes, instituciones y mercado, es decir sujetos sociales especialistas en la gestación del hecho comunicacional, actualmente con una diferencia respecto al Industrial-Masivo y es que no es posible generalizar a priori comportamientos ni tendencias debido a la escasa tradición académica de análisis de los mismos, dificultad que aleja una de las gratificaciones —y facilismos— presente en los analistas de medios; su posibilidad inmediata de mundializar los resultados, trayendo consigo la ilusión de haber realizado un análisis “trascendente”, de impacto internacional.

Veremos estas consideraciones con un ejemplo —de los múltiples posibles— del residencial urbano; las comunidades residenciales populares representadas en una de sus variedades más representativas: los Barrios.

Los barrios funcionan como una micro totalidad que reproduce en su seno la complejidad del todo mayor de la sociedad. Lo económico, lo político y lo cultural se expresan de manera específica y especializada, descansando los mismos en un proceso comunicacional que los hace posible. La interrelación de las estructuras es obligante al igual que los procesos comunicacionales.

Decimos procesos comunicacionales en plural porque en los barrios vamos a encontrar diversos circuitos, signados por la función o característica especializada de sus pro-



ductores y consumidores. Los canales de circulación de estos circuitos estarán fuertemente delimitados por las diferentes apropiaciones del espacio que realizan las distintas unidades vecinales presentes en el barrio, que resumen su heterogeneidad antes que su homogeneidad. Apropiaciones basadas en el sentido de unidad vecinal proporcionado por su adscripción a algunas de las redes de relación presentes en la comunidad las de amistad, paisanaje, parentesco (Dyna Guitián, 1993), religión, partidistas y deportivas.

Cada uno de estos circuitos tendrá su apoyo básico y cotidiano en algunas de estas redes, sin descartar que en algunos momentos extraordinarios (fiestas, desalojos, represión policial, enfrentamientos entre los malandros o en contra de ellos), confluyan en una unidad más amplia que podríamos llamar barrial.

La tendencia dominante en estos circuitos es el predominio de la tecnología oral de la palabra antes que en la escrita o la audiovisual. Esa tendencia se expresa en una ORALIZACIÓN de los mensajes que lleva a que cualquier otro medio es reciclado al lenguaje oral y como tal es difundido. Esta característica nos conduce a preguntarnos, cuando observamos la relación entre la comunicación residencial y las comunicaciones masivas y académicas, ¿qué es lo que realmente se comunica de los mensajes de estos campos en el residencial? LAS VERSIONES. Toda la información proveniente del exterior del barrio al circular por algunos de los circuitos producidos por las redes, lo que circula son las

versiones que transmiten los sujetos antes que la “objetiva” producida por los medios especializados académicos y masivos. Al predominar las Versiones el criterio de verdad de las mismas —cara a la comunidad— estará basado en la credibilidad de quien da la versión, estableciéndose así una valorización de quien la difunde.

La existencia de diversas redes comunicacionales en un barrio se expresará en:

- distintas unidades vecinales, es decir sujetos colectivos,
- diversos lugares para la circulación de los mensajes y
- especialistas institucionales.

DISTINTAS UNIDADES VECINALES, ES DECIR SUJETOS COLECTIVOS

Las Redes de Amistad, Paisanaje, Parentesco, Religión, Partidistas y Deportivas, presentan como una característica común el que todas ellas tienen presencia también fuera del ámbito del barrio, hacia la ciudad, el resto del país o incluso otros países, lo que trae como consecuencia una característica de la comunicación residencial cual es, que a pesar de la escala local y/o microlocal de la misma, tiene acceso por sus propios medios a información urbana, nacional e internacional, paralela a la que recibe por medio del Campo Cultural Industrial-Masivo, así que estamos ante sujetos con un grado importante de autonomía frente a este para conformar sus opiniones colectivas.

Todas esas redes para subsistir y

crecer tienen que estar basadas en la solidaridad entre sus miembros, solidaridad que abarca todas las gamas de la vida: socioeconómica, afectiva, sentido de pertenencia, seguridad, frente común ante la agresión, etc. Tal solidaridad lleva a privilegiar las versiones que la refuerzan antes que aquellas que la cuestionan, pasando el criterio de verdad por este tamiz obligatoriamente.

DIVERSOS LUGARES PARA LA CIRCULACION DE LOS MENSAJES

Cada red contará con su propio espacio para la circulación de los mensajes orales, los cuales serán solemnizados en reuniones expresamente convocadas para el efecto y luego difundidos sus resultados a través de las versiones, que ya de manera menos dramática, se le harán saber en primer lugar, a los miembros de la red que no estuvieron presentes y luego al resto de la comunidad, con quienes se comparte en otra red. Pues otra característica de estas redes es que no siempre son excluyentes entre sí y más bien se comportan complementariamente al menos entre-redes y no intra-redes. Es decir Raúl Pedroza puede ser amigo de Jesús Quintana y a su vez paisano de Carmen Rodríguez, compañero de partido de Marcelino, compañero de Jesús María en el equipo de Bolas Criollas "A" y miembro de la Comunidad Eclesial de Base conjuntamente con Elías. Resulta que Raúl Pedroza es amigo, paisano, compañero de partido, jugador de bolas criollas y católico, por lo tanto pertenece a las cinco redes comunicacionales, pero esta relación de complementariedad entre-redes no se cumplirá inter-redes, pues Raúl no puede ser del equipo "A" y del "B" simultáneamente, ni evangélico y católico, ni de dos partidos políticos, en algunos casos por ser amigo de Jesús Quintana ya es enemigo de los enemigos de éste, etc.

Las redes funcionan como mecanismos de inclusión y de exclusión a la vez, asunto que repercutirá en las versiones que serán aceptadas y en

las que rechazarán, pues el sujeto que las difunde pertenece a redes que el receptor evalúa en el momento escuchar las versiones.

Existen a su vez en el barrio, instituciones que no presentan adscripción a estas redes como por ejemplo las bodegas, los expendios de cerveza, los vendedores de ropas por cuotas, pero que sin embargo están condicionados por su localización, por el lugar del barrio en donde desempeñan su actividad y que al recibir a miembros de otros lugares del barrio o al asistir a otros lugares, esta adscripción primaria a un lugar lo sitúa de antemano en una posición estereotipada, asunto que se expresa en denominaciones como: "esa es la bodega de allá arriba"; "esa es la vendedora que vive en el callejón", etc...

Las redes ejercen cada una un monopolio de ciertas informaciones y de versiones, monopolios que sólo serán sobrepasados momentáneamente en momentos extraordinarios como fiestas, luchas o catástrofes colectivas, pero al llegar a lo cotidiano serán restaurados.

ESPECIALISTAS INSTITUCIONALES

Cada red crea a sus propios especialistas en comunicación quienes obedecen a diversos criterios como la autoridad, la legitimidad y la movilidad en el interior del barrio. La producción de la versión de la red recae la mayoría de las veces en la persona de mayor poder y prestigio, quien acumula en su persona la posibilidad mayor de contactos extrabarrio. Para mayor identificación con la red y por lo tanto para ampliar su eficacia como versión oficial, esa versión debe ser producida en un momento de solemnidad como el de una reunión colectiva. Su circulación estará a cargo de miembros que sólo ostentan la cualidad de una gran posibilidad de movilidad en el barrio de manera de poder difundir cara a cara la versión, salvo en momentos de gran tensión social cuando la red puede decidir que la difusión de su versión esté a cargo de su principal líder.



Cuando la ciudad se entreteje en su tradición...

Yubirí Arraiz Pinto / Norah S. Gamboa V.

Este trabajo se fundamenta en un abordaje exploratorio-descriptivo de las *Redes Culturales* del Velorio de Cruz de Mayo en Caracas como Experiencia Alternativa de Comunicación. Esta Manifestación Popular Tradicional -que se desarrolla con gran auge y fuerza multiplicadora en algunos barrios y urbanizaciones de la ciudad- ha adquirido, a través de un proceso de síntesis donde se incorporan e identifican elementos procedentes de distintas matrices culturales, características que la configuran como propia del contexto urbano.



Caracas, heteróclita trashumante de la diversidad urbana, ha experimentado en las últimas décadas un acelerado y vertiginoso crecimiento que la ha llevado a desbordar sus propios límites -y limitaciones- hasta convertirse en un complejo enjambre metropolitano.

Sus habitantes, usualmente aislados y extrañados dentro del arrollador ritmo ciudadano, han buscado incorporar y representar -en este espacio- Manifestaciones Populares Tradicionales que -extraídas en su mayoría del ámbito rural- coexisten, interactúan, interconectan y enriquecen con los elementos que les provee la dinámica de la vida urbana, donde han adquirido nuevas características que las definen como propias de este contexto.

En la interpenetración de estos espacios se descubre la existencia de

ciertos mecanismos, o microestructuras que, inmersas en un proceso que involucra elementos tempo-espaciales, generan actividades en el ámbito ciudadano que consecuentemente conducen a la progresiva transformación y síntesis de los rasgos rurales con el entorno urbano.

Este proceso de síntesis se verifica a través de las prácticas comunicativas autogeneradas por las comunidades para abordar y aprehender los modos de lo popular dentro de lo urbano. Estos modos abarcan desde los diferentes tipos de asociación colectiva, la cultura oral, las ofertas culturales de los medios masivos, hasta las festividades populares.

Las *Redes Culturales*, una de estas prácticas comunicativas, entran, en este contexto, la forma de circulación social de mensajes en torno a las distintas manifestaciones

de la Cultura Popular Urbana. Estas *Redes Culturales* actúan como vehículo de conservación, adaptación y transformación de estos hechos culturales a las funciones asignadas por las comunidades -políticas, culturales, vecinales, recreativas, religiosas, lúdicas, musicales, entre otras.

Generatriz de estos procesos, surgieron los llamados *Grupos Culturales de Proyección*, impulsados por individuos ciudadanos en diferentes zonas de Caracas -específicamente, en el oeste, norte, sur y suroeste- quienes vieron en las Manifestaciones Populares Tradicionales, en principio, una alternativa frente a la avalancha de música foránea difundida a través de los medios masivos, y, posteriormente, una fuente para el desarrollo de múltiples actividades comunicativas en el ámbito de sus propias comunidades.

Paralelo a este movimiento se fue gestando el hoy llamado *Boom* de la música popular tradicional de Venezuela, cuando fueron creadas una serie de agrupaciones que tomaron este género musical como bandera y lograron penetrar la industria discográfica nacional con elevado éxito. Grupos como Con Venezuela, Serenata Guayanesa, Vera y Un Solo Pueblo, son ejemplo de esta iniciativa.

Ambas matrices -la comunitaria y la difusiva- impulsadas por la apropiación de espacios colectivos para el libre intercambio de mensajes relacionados con la propia comunidad han producido, a su vez, mecanismos apuntalados por una estructura sociocultural que entraña su propio modo de comunicación y su capacidad de objetivar, a través de la interacción grupal y comunal.

Todo esto ha dado lugar a un esquema reinterpretativo de la Manifestaciones Populares Tradicionales como hechos culturales de una ciudad en constante transformación.

Estas Manifestaciones vienen entonces a conformar un enrevesado tapiz cuyos rasgos ideoculturales asoman sus aristas fuera de la jurisdicción física del espacio urbano y afecta a un conglomerado humano que asume y redimensiona los elementos con que se enfrenta y vincula cotidianamente.

De allí que, en los últimos quince años, aproximadamente, haya adquirido auge y notoriedad la celebración de festividades pertenecientes al calendario tradicional de la provincia en diversas parroquias, barrios y urbanizaciones de Caracas. Paradura del Niño, Carnaval, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, Diabladas, Tamunangue y Velorio de Cruz de Mayo; son algunas de las más representadas y conocidas.

El Velorio de Cruz de Mayo, Manifestación Popular Tradicional de carácter religioso, se erige como vivo ejemplo de estas nuevas formas culturales. Esta festividad, que aún no termina de desmarcarse del ámbito rural, se ha instalado en Caracas con una capacidad multiplicadora que comienza a hacerse notoria.

En este escenario, los Velorios de Cruz de Mayo vienen a reforzar - con su carácter colectivo- la cohesión de grupo en una ciudad que precisa y busca reafirmar sus intrínsecos valores: sociales, religiosos, culturales...

CARACAS Y SU ENTORNO URBANO

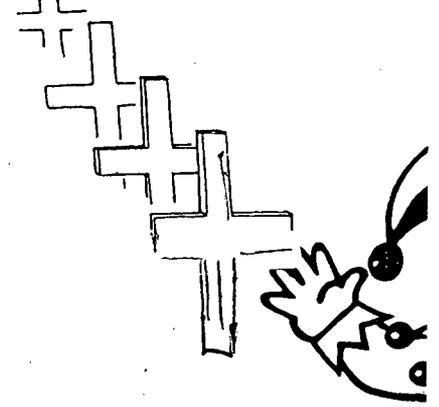
Escenario de profundas transformaciones en su geografía física y humana, Caracas refleja -en su espacio- las contradicciones que le dieron origen. A partir de las migraciones que se producen a partir de los años 50, del presente siglo, esta ciudad sufre cambios profundos en su fisionomía. Un crecimiento acelerado y sin planificación alguna, trae como consecuencia inmediata un déficit de viviendas y servicios públicos, situación que se agrava a medida que la población sigue creciendo. Estos cambios -rotundos y violentos- hacen irreconocible el rostro que exhibió durante las primeras décadas de este siglo.

Estos procesos de urbanización y metropolización acaecidos en esta ciudad han dado impulso a nuevas realidades culturales que, en nuestros días, crean y viven los caraqueños.

Muchos de sus actuales moradores son producto de las migraciones rurales que trajeron a la capital grandes contingentes de población en busca de mejores condiciones de vida. Estos grupos humanos, con todo su bagaje cultural, buscaron incorporar y representar, en el espacio urbanizado que le ofreció la ciudad, las Manifestaciones Populares Tradicionales propias de su medio original.

Hoy, los habitantes de muchas parroquias de la ciudad se organizan para apropiarse de espacios que se consideraban perdidos -sobre todo los espacios públicos que deberían estar dedicados a la recreación, comunicación y participación comunitaria- estableciendo grandes nexos de solidaridad, redimensionando su entorno y dando valor a sus Manifestaciones Culturales.

De esta forma mantienen la comunicación entre los miembros de la



comunidad, estableciendo canales de participación que facilitan, a la vez, el contacto con otras comunidades y organizaciones que buscan el mismo fin.

EL VELORIO DE CRUZ DE MAYO: RITMO Y RITO...PRESENCIA Y ESENCIA

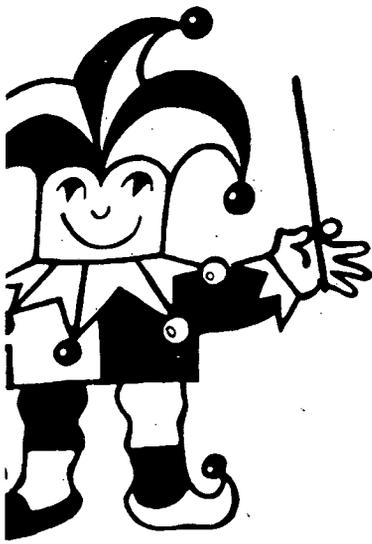
Manos cubiertas por la tela del tiempo cubren ahora, con agradables y vivos colores, una pequeña réplica del madero en que murió Jesús.

Mayo, puerta florida del Solsticio de verano, extiende su pasillo interior a lo largo de la historia de la humanidad. Actualmente la Cruz, mayo y las flores se conjugan en una Manifestación que, paulatinamente, ha venido conquistando espacio y tiempo dentro del contexto cultural caraqueño: el Velorio de Cruz.

Las noches de mayo en Caracas son acompañadas por una generación que conoce la tradición del Velorio de Cruz y, a través de un proceso de apropiación y síntesis cultural, ha venido incorporando el rito al ritmo y dinámica urbana.

Esta celebración -reforzada por el trabajo de diversas agrupaciones e instituciones vinculadas con la Cultura Popular, que surgieron en diversos puntos de Caracas a principio de los años 80- ha ido ganando espacio en el ámbito cultural de la ciudad.

La expectativa que derivó del auge musical, generado por el boom folklórico, hizo que la manifestación fuese ensayada y proyectada en



algunas comunidades, y otras que la venían celebrando de manera aislada, buscaron integrar y conocer las experiencias de otras zonas.

Grupos ubicados principalmente en sectores como Propatria, San Juan, Lomas de Urdaneta, El Valle, San Agustín, La Vega, 23 de Enero, La Pastora, San Bernardino, y otros sitios alejados; cruzan la ciudad apoyando mutuamente sus actividades como enlaces de una red que no sólo da continuidad sino que multiplica la celebración de esta manifestación.

Igualmente, este proceso ha ido mezclando elementos diversos vinculados con la festividad: lo culinario, la oralidad, lo musical, lo devocional, aclimatándolos y adaptándolos al nuevo escenario; aspectos que, además de enriquecer la manifestación, hacen que adquiera -cada vez más- un rostro propio: caraqueño.

Catalogada como una de las principales Manifestaciones dentro del calendario folklórico venezolano, contiene en sí misma una esencia rica y dual: la devoción a la Cruz Divina y, por otro lado, la búsqueda de los beneficios agrarios producidos por la naturaleza. Esta relación ha prevalecido durante siglos.

El objetivo general de esta festividad es agradecer y pedir, a través del Velorio, para que se cumpla favorablemente el ciclo de las lluvias, florezcan los árboles y den buenos frutos. Se busca así estimular la fertilidad de la naturaleza a través de la exaltación de la vegetación.

A partir del día 3 y durante el transcurso de todo el mes, se venera la Cruz de Mayo y -en su nombre- se

celebran ceremonias organizadas por Sociedades Religiosas, por Cofradías, o por la iniciativa particular, donde se pagan promesas formuladas -generalmente- con carácter devocional o por motivos de salud.

Su origen puede hallarse en aquellos ancestrales rituales agrarios que resumían la búsqueda de comunión entre el hombre y la naturaleza. Surge de la visión particular del mundo que desarrollaron las primigenias sociedades agrarias que señalaban que el ciclo vital (vida-muerte) abrigaba en lo telúrico.

Por esta causa, el hombre acostumbra dedicarse a la observación de los ciclos de la naturaleza para propiciar y estimular la fertilidad de la tierra, animales y seres humanos. Es así como se celebra el arribo del Solsticio de Verano -uno de los puntos de tangencia de los trópicos con la elíptica; período en el que el polo norte está inclinado en dirección al Sol- con estas ceremonias de fertilidad donde se conjuga la adoración simbólica de lo vital y de la fecundidad, representada por la Cruz: "Arbol de la Vida".

Constituye una de las manifestaciones de mayor dispersión geográfica. Se podría afirmar que, con excepción de 3 estados: Táchira, Mérida y Zulia, se celebra en todo el país con música y cantos diferentes, según la región, pero con la misma significación devocional y lúdica.

En el contexto nacional, este ritual agrario posee una serie de elementos donde se reconoce cada una de las étnias que han enriquecido la festividad: la aborígen, la hispano-morisca y la africana; cada una con su propia reinterpretación y elementos afines en relación con su búsqueda.

Los aborígenes, al igual que el resto de las comunidades agrarias, esperaban la llegada de las lluvias para la celebración de sus ritos de fertilidad. Esta llegada coincidía con la entrada del Solsticio de verano y con la aparición en los cielos de la constelación, actualmente conocida como la Cruz del Sur.

Los hispano-morisca realizaban numerosos ritos dedicados al principio femenino y masculino de la fe-

cundidad, representado por una pareja de niños -hembra y varón- que se colocaban a comienzos de mes en una especie de altar. Este ritual fue sustituido por la adoración de Diosas de la Fertilidad, como Maia y Flora. Posteriormente, con la paulatina entrada del cristianismo, se sustituye por la adoración a la Cruz, símbolo oficial de Occidente a partir del primer Emperador romano cristiano, Constantino.

Los africanos, con su universo emparentado con la naturaleza, rendían honores al arribo de las aguas a través de la adoración del Arbol de la Vida y de la fecundación ritual de la tierra.

Después de un proceso socio-cultural donde aparece el Cristianismo, como doctrina filosófico-religiosa de carácter universal, cambian algunos elementos rituales, pero la tierra mantiene su preeminencia simbólica (madre fértil, vida-muerte, etc.). Aparece ahora la Cruz como símbolo totalizador que recoge -en ciertos matices- parte de esta simbología agraria.

En el proceso social latinoamericano, la Cruz representó, al principio, una imposición por parte del colonizador, quien la impuso frente al aborígen y el africano. No obstante, este proceso inició una silenciosa guerra de mentalidades, en la que finalmente se acrisoló una visión cristiana del mundo con rasgos evidentes de la visión agraria tanto aborígen como africana.

Los Velorios de Cruz, claro ejemplo de aquel conflicto de mentalidades, se ubica en cuatro grandes zonas bien caracterizables: Zona Central (Costa de Carabobo, Aragua, Distrito Federal y Miranda); Zona Llanera (Guárico, Cojedes, Apure, Barinas, Portuguesa); Zona Centro Occidental (Yaracuy, Falcón, Lara y Trujillo) y Zona Oriental (Anzoátegui, Monagas, Nueva Esparta, Sucre).

En la Zona Central se celebra el Velorio, en líneas generales, con el canto de fulía central y la entonación de décimas. En la Zona Llanera se celebra con cantos de tipo polifónico, a los cuales denominan Tonos o

Tonos de Velorio. En la Zona Centro Occidental se entonan Tonos de menor complejidad donde el canto polifónico es dependiente y presenta, además, estructura de voces paralelas. En la Zona Oriental se rinde culto a la Cruz a través de los cantos de galerones y fulías orientales.

En cuanto a su finalidad socio-cultural, el Velorio de Cruz ayuda a reactivar el grupo social a través del elemento devocional "fe". Como festividad colectiva, conjuga la devoción, la superstición, la magia, y la religión, como una unidad indivisible que encierra el saber popular.

Asimismo, tiene la virtud de conciliar elementos contrarios pero complementarios: tradición y licencia, espontaneidad y ritualidad, lo religioso y lo profano. Esta ruptura del ritmo cotidiano del colectivo, a la vez caótica y programada, festiva y ceremonial; permite comprender el cíclico secreto del mundo, donde la vida se rige por el inmutable retorno de las estaciones y donde las leyes humanas parecen reproducir un designio cósmico.

También es posible afirmar que la celebración del Velorio de Cruz moviliza el grupo social a través de la activación del elemento ritual y de promesa. En la mayor parte de los casos, la devoción a la Cruz surge del cumplimiento de una promesa hecha por una persona o por un grupo. Cuando esto sucede, la persona o grupo queda comprometida a realizar el Velorio.

En algunos casos, las promesas se hacen por ciertos períodos de tiempo -entre cinco o diez años- o de por vida. En este sentido, existen ejemplos de promesas pasadas de generación en generación, promesas familiares, donde los nietos o biznietos de los promeseros originales son hoy los encargados de mantener la tradición.

En adición, el Velorio de Cruz de Mayo, como Manifestación Popular Tradicional, refuerza la cohesión de grupo, contribuye a la reafirmación de los valores y de la memoria histórico-cultural; elementos fundamentales para erigir una cultura que favorezca el rescate y definición de



una identidad regional y nacional y de un proceso de adecuación del caraqueño a las realidades culturales que crea y vive en su entorno.

EL VELORIO DE CRUZ DE MAYO Y SU ROSTRO URBANO

Desde la época colonial el caraqueño ha estado vinculado a lo religioso, como forma de abordar su entorno, como elemento unificador y de confluencia. Es así como, bajo los auspicios de la Iglesia Católica, y durante el mes de mayo, celebran el Velorio de Cruz. Este consistía en rezarle a la Cruz toda la noche, en el patio de alguna casa de la comunidad.

Durante la celebración se acostumbra realizar un descanso, donde se paraban los rezos para dar paso a los llamados "Juegos de Velorio" -donde se acostumbraba jugar cartas, la prenda, etc.- para luego volver a los rezos. Esta costumbre de rezar en familia o en colectivo se arraigó mucho en Caracas.

Con el proceso migratorio -sobre todo de la población de Barlovento- comenzaron a realizarse velorios cantados y tocados. Uno de los primeros fue el realizado por Juan "Chiquito" Mata, en San Agustín del Sur. También en la parroquia San Juan existía una familia que realizaba Velorios de este tipo.

Sin embargo, en éstos participaba muy poca gente, se realizaban dentro de las casas, como una reunión muy familiar. Existían muy pocos tocadores y en Caracas no se encontraban los instrumentos.

Fue a partir de los años 80 cuando comenzaron a realizarse Velorios de Cruz de Mayo colectivos, en las calles y otros espacios abiertos de

los distintos barrios de la ciudad. El primero fue el organizado, a partir de 1981, por Omar Vielma y "doña Dionisia", en la urbanización Alberto Ravell, de El Valle. Este se llevaba a cabo todos los viernes del mes de mayo.

Es de hacer notar, que los Velorios caraqueños tienen una marcada tendencia mirandina, aunque se notan influencias de otros sectores dependiendo del origen de los organizadores.

El Velorio de El Valle tuvo la particularidad, de ser el primero en incorporar la estructura de fulías con la planta completa de músicos -tres tocadores para el "Pujao", el "Cruzao" y la "Prima". Además mezclaba las fulías mirandinas con las de la costa del Litoral Central -específicamente, de Tarmas.

El Velorio de la Urbanización Alberto Ravell tuvo que ser suspendido en 1988 por dificultades económicas de sus organizadores. Sin embargo, la inquietud quedó en cantadores y tocadores, quienes deciden comenzar a realizar sus propios Velorios en los sitios donde habitan. La convocatoria para su realización es la misma, de forma oral, de persona a persona.

Estos Velorios coinciden con un auge en la realización de Manifestaciones Populares en Caracas. Nacen nuevos grupos que desarrollan géneros afrovenezolanos.

Es así, como comienzan a realizarse Velorios de Cruz en muchos barrios de Caracas, entre los que destacan: el del Barrio Sucre -23 de Enero-; Barrio El MOP -Propatria-; Caricuao; La Pastora; Lomas de Urdaneta; San Bernardino; Antimano; San Juan; San Agustín.

Este último tiene la particularidad de ser un Velorio "caminado", es decir, la Cruz es paseada por todo el Barrio Marín y visita las casas que tengan Cruz. En cada casa se canta y toca. A su vez, los dueños de las casas ofrecen comida y bebida a los tocadores y cantadores. Esta particularidad responde a la presencia de una Cofradía de la Santísima Cruz en el barrio, donde se han incorporado muchos de sus habitantes.

Por ser Caracas una zona con gran número de inmigrantes provenientes de diferentes zonas del país, refleja en sus velorios, diferentes tendencias. Esto se nota sobre todo en la concepción de los altares. Estos se adornan de acuerdo con la comunidad y los organizadores. Muchos presentan desde las tres cruces -una principal y otras más pequeñas- donde se nota la influencia barloventeña; hasta imágenes de San Benito, San Antonio y San Juan, muestra de síntesis e hibridación cultural.

Estas imágenes pueden ser colocadas por los organizadores o por las diversas personas que asisten, como forma de apropiarse del momento ritual que están viviendo. Se da una relación "metonímica" donde el individuo expresa identificación e integración plena con el símbolo: si está mi santo estoy yo, y se beneficia mi familia, mi casa y mi comunidad.

Es así como en el Velorio de Cruz se integran diferentes influencias regionales, que sirven a su vez para que esta manifestación crezca, se enriquezca y se consolide dentro de la comunidad.

Otra particularidad, que sólo se produce en Caracas, tiene que ver con los rezos con que comienza el Velorio. Todos se inician con un rosario, que es realizado por un rezandero o miembro de la comunidad. Sin embargo, en Caracas algunos Velorios los comienza un sacerdote en una iglesia o en el espacio designado para la realización de la actividad.

La integración de diferentes influencias regionales se observa también en el aspecto musical. En los Velorios de Caracas predomina la *fulía* barloventeña, así como el canto de décimas. Sin embargo, dependiendo de la experiencia de los organizadores, existen casos como el Velorio del grupo Cañón, de Propatria, donde se pasa de la *fulía* mirandina a la *fulía* oriental.

Otro Velorio que presenta esta peculiaridad es el del Barrio El MOP, de Catia, donde se intercalan las *fulías* barloventeñas con los tonos llaneros.

Esta búsqueda musical genera inquietudes y cambios que han ido



perfilando una especie de género caraqueño donde están incorporadas todas estas experiencias.

Otra particularidad es el aspecto culinario. Generalmente, se acostumbra preparar un hervido, pero existen Velorios, como el del Barrio Sucre, en el 23 de Enero, donde toda la comida que se sirve es de origen andino, ya que la mayoría de los habitantes de este barrio provienen de esta región.

Resulta sencillo entender, entonces, como el Velorio de Cruz de Mayo se ha convertido en la Manifestación Popular Tradicional con mayor auge y seguidores en la ciudad de Caracas. La difusión que ha alcanzado hace que, en la actualidad, los Velorios comiencen el 1º de mayo, y se realizan durante todos los fines de semana, hasta mediados de junio. Esto se debe a que la multiplicación y simultaneidad que ha adquirido esta actividad ha hecho que su celebración se extienda más allá de las fechas tradicionalmente establecidas pues, la dinámica de Caracas, y la diseminación de ésta, por todo el espacio geográfico de la ciudad hace que los participantes, interesados en asistir a todos los Velorios de Cruz, extiendan las fechas.

La Cruz, como símbolo de devoción en lo urbano y en lo rural, sigue siendo venerada como la respuesta religiosa ante una realidad que no puede obviar lo cotidiano. Esta religiosidad -expresada a través de cantos, repiques, décimas, etc.- envuelve, en el contexto caraqueño, los problemas y circunstancias del hombre urbano: carestía de los alimentos, desempleo, inseguridad personal, inestabilidad política, hacinamiento, entre otros; que constituyen el entorno de la vida citadina.

Así, el alto número de Velorios que se celebran en la capital ha obligado a los participantes y organizadores de éstos en cada sector, a mantener una constante comunicación con los miembros de otras comunidades, para poder así intercambiar experiencias, fortalecer y apoyar la manifestación.

REDES CULTURALES: OTRAS PRACTICAS... NUEVAS REALIDADES

Dentro de un sistema social -dialéctico- que funciona por negación, aprobación, asimilación e inclusión de elementos que se integran en el mismo; se observan mecanismos a través de los cuales se objetivan y reconocen ciertas búsquedas de satisfacciones sociales, que van desde la autoafirmación sociocultural de los individuos hasta la reinterpretación de los diversos rasgos ideoculturales que coexisten en un espacio y tiempo específico, en este caso, el contexto urbano.

Estas búsquedas remiten a los diferentes escenarios de vida de las comunidades urbanas -familiar, escolar, laboral, religiosa, entre otras- y a la articulación de éstos con la dinámica de la vida en la ciudad y con los cambios derivados de la optimización de bienes y servicios.

De allí derivan las búsquedas y contradicciones que dan origen a las experiencias y usos cotidianos de la comunicación por parte de estas comunidades.

Una de estas experiencias, las Redes Culturales, surgidas por la apropiación de espacios colectivos para la producción y libre emisión de mensajes relacionados con las propias comunidades, dentro de este proceso de apropiamiento y síntesis, contribuyen a la reactivación de festividades y otro tipo de reuniones con gran influencia del ámbito rural.

Estas prácticas de comunicación, y las Redes Culturales que forman entre diferentes personas, grupos e instituciones, para la libre producción, emisión, circulación social, recepción, comprensión y evaluación de los mensajes en torno a estas

manifestaciones; se erigen, actualmente, como Experiencias Comunicacionales propias de esta ciudad y explicitan la forma como los sectores involucrados en este hecho cultural, conservan, adaptan y transforman el Velorio de Cruz de Mayo a la realidad urbana.

Están conformadas -en el rol de actores/promotores- "por individualidades, instituciones o grupos organizados que interactúan en la comunidad y que participan de manera activa, en determinadas actividades culturales, enriqueciéndolas y profundizándolas. Estos actores tienen la virtud de apoyar y enlazar, entre sus diferentes puntos, el trabajo y las labores que se ejecutan para el desarrollo de estas actividades". (1)

Surgida la necesidad en las comunidades urbanas -en este caso, de la caraqueña- de reinterpretar y aprehender las diferentes realidades culturales, vigentes en su propio entorno, para asimilarlas, mezclarlas e integrarlas a sus necesidades; cuenta, entre sus recursos más importantes, con la memoria colectiva (consistente en el rescate, uso y reinterpretación y uso de la tradición y de la historia de su ámbito); con el ludismo simbólico (la estimulación y recreación de la realidad circundante a través de la música, la poesía, el chiste... y otras formas de expresión); con la creación de canales alternativos de expresión (privilegian la comunicación interpersonal e intergrupal, y el uso de las paredes, las pancartas, el "radio-bemba" o voz corrida, el teléfono, entre otras formas).

Este escenario fomenta la participación directa y genera nuevos espacios de convivencia comunitaria que inauguran, constantemente, circuitos horizontales de producción de comunicación.

La comunicación, dentro de lo que conceptualizamos como Redes Culturales, puede ser representada como una transmisión -o emisión- a través del espacio signado por estas, donde la relación comunicativa se verifica con el contacto horizontal y democrático entre un punto y otro de la red como estructura comunicacional.

Estas Redes Culturales, y sus recursos, permiten configurar una visión integral del hombre urbano vinculado con la realización de este tipo de actividad cultural, donde se privilegia la confluencia de los diferentes rasgos ideoculturales que lo conforman, aceptados, rechazados o fusionados en nuevas realidades y propuestas culturales, según lo requiera el colectivo. En cuanto a su clasificación, las agrupamos en dos vertientes: Redes Culturales de Circuito Cerrado y Redes Culturales de Circuito Abierto.

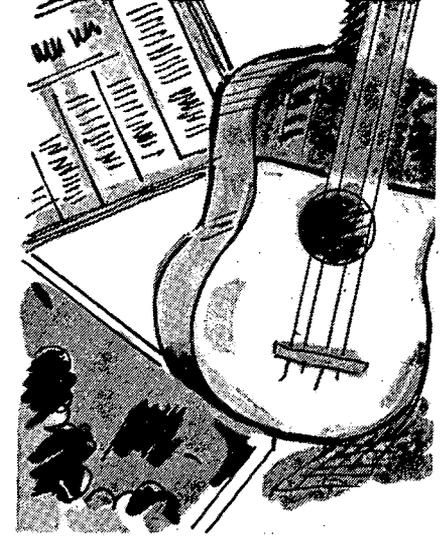
1.- REDES CULTURALES DE CIRCUITO CERRADO

De carácter difusivo y formativo. Están formadas -en el rol de actores/promotores- por instituciones gubernamentales y no gubernamentales que se dedican a la organización de eventos y actividades culturales como forma de proyectarse de manera progresiva y simultánea en los espacios sociales.

Estas Redes colocan el nombre e imagen corporativa por encima de la actividad comunitaria, respondiendo a una política cultural que tiene como lineamiento esencial el "rescate y reactivación" de las Manifestaciones Populares Tradicionales, asunto que niega el crecimiento y expansión horizontal en función de una mancomunidad.

Concentran su búsqueda en espectadores/consumidores pasivos, a quienes llegan las Manifestaciones Populares Tradicionales como el producto acabado y embellecido surgido de los creadores/élites conocedoras.

Igualmente, privilegian el uso de los medios masivos como vehículo de expresión sustituyendo -como puntos de las Redes Culturales- las prácticas comunicativas generadas por la propia comunidad. Esto descontextualiza la actividad ante los ojos de las comunidades, al considerar que responde a intereses ajenos a los propios, debido a que las Redes Culturales de Circuito Cerrado se adhieren, más bien, a un esquema vertical, extensionista y jerarquizante que conlleva la uniformidad, el con-



vencionalismo y la reducción de la creatividad, negadores de la multiplicación e integración, en sí, de los géneros populares.

Dentro de estas Redes culturales de Circuito Cerrado distinguimos dos subclasificaciones:

a.- Redes Culturales Cerradas Céntricas

Tienen como escenario el propio espacio físico de la institución donde se accede a través de un régimen de carácter formativo. Su estructura niega la libre participación, periodicidad y continuidad en la realización de las actividades. Dentro de esta clasificación se encuentran la Fundación Bigott y el Ministerio de Educación.

b.- Redes Culturales Cerradas Flexibles

Poseen una estructura flexible y dinámica que se constituye tanto en el espacio público urbano como en el espacio público cerrado. Dispone de una gran capacidad difusiva y multiplicadora en el seno de la comunidad. Aquí podemos ubicar a Fundarte, el Conac y los Ateneos.

2.- REDES CULTURALES DE CIRCUITO ABIERTO

Conformadas en el rol de actores/promotores por miembros de las propias comunidades, tienen como escenario el espacio público propio y se incorporan al contiguo en un proceso de continuidad y diseminación geográfica que se acrecienta y extiende en el tiempo y el espacio.

En estas Redes, la actividad cultural deja de ser objeto para ser espectralizado y se constituye en una dimensión para ser actuada, y para la



formulación de ciertos parámetros organizativos en la búsqueda de espacios no convencionales de comunicación.

En las Redes Culturales de Circuito Abierto prevalecen motivaciones religiosas (de promesa, de devoción, de tradición, etc.), y lúdicas (comunicativas, musicales, comunitarias, políticas) que coexisten e integran a los actores de la comunidad.

Dentro de sus elementos identificamos:

a.- Actores Pasivos

Etapas donde el individuo establece diversas conexiones (devocionales, lúdicas, comunicacionales, comunitarias, etc.) que le permiten iniciar un proceso de inclusión e identificación con la actividad.

Aquí el individuo establece e introyecta sus propias coordenadas: recorre el espacio, reconoce el símbolo, contacta a los organizadores y el género musical. Tiene que ver más con un proceso de inclusión que de extrañamiento.

b.- Actores Activos

Etapas donde el individuo desempeña un rol esencial para el desenvolvimiento de la manifestación.

Puede considerarse como la etapa final de un proceso iniciado por el individuo en un rol pasivo -hasta su inclusión en el desarrollo de la actividad- en un rol activo.

c.- Nodos

Denominamos Nodos a cada uno de los puntos o áreas de confluencia de las Redes Culturales. Su rol consiste en permitir la fluidez, circulación, recepción e interacción de los mensajes que se emiten a través de ésta para apoyar y enlazar el trabajo y las labo-

res que se ejecutan para el desarrollo de las actividades culturales.

Están conformados, por lo general, por los actores activos y pasivos vinculados al desarrollo de la actividad cultural.

d.- Canal

Vehículo que selecciona el grupo para hacer circular socialmente el mensaje. Privilegia lo oral, lo gestual, el uso de pancartas, y otros instrumentos que permitan el logro de este objetivo.

Cada uno de los puntos -o nodos de las Redes Culturales- puede estar en contacto con los otros, seleccionando su propio canal. La búsqueda de éste parte de la necesidad psíquica de contacto y expresión intra y extragrupal.

3.- ESTRUCTURA

Conformada por los actores pasivos, activos y los nodos. Funciona como una cadena cuyos eslabones determinan sus propios escenarios sociales utilizando, fundamentalmente, la interacción y el reconocimiento de las necesidades del colectivo.

Este proceso permite el establecimiento de relaciones de contigüidad e identificación social que conllevan la expansión estructural y espacial de las redes.

En la estructura de las Redes Culturales los nodos se comportan como núcleos interdependientes e interpenetrables que funcionan y tienen sentido en los escenarios urbanos, en tanto se estructuran en un todo sociocultural que le da coherencia y continuidad.

Finalmente, a manera de reflexión, podemos decir que a través de las Redes Culturales -como individualidad y como ser social- el hombre se apropia, consume, asimila, reproduce, sintetiza y vive la comunicación como escenario cotidiano, como espacio de confluencia de sus diferentes realidades culturales, con las que cohabita.

En estos procesos juegan papel fundamental las funciones -devocionales, culturales, lúdicas, entre otras- que la comunidad asigna al Velorio de Cruz de Mayo como Manifesta-

ción festiva.

Es así como la escala local donde se territorializa la festividad constituye el espacio para el establecimiento de nexos que conectan al sujeto con su habitat y fomentan, también, la participación directa, dialogal y horizontal. De este modo se generan, constantemente, nuevos escenarios y nuevos circuitos para la apropiación, reelaboración simbólica y producción colectiva de comunicación, en un proceso inacabado y dinámico en un período, cuando se impone la recuperación y encuentro del hombre con su entorno inmediato y con su particular manera de resolver -y entender- sus relaciones comunicativas vitales -de poder y simbólicas- dentro de un contexto social, espacial, temporal, cultural y cosmogónico.

NOTAS :

1.- BARROSO, Arnoldo: *Encuentro de San Juan en la urbanización Lomas de Urdaneta*, p. 7.

BIBLIOGRAFIA

1.- BARROSO, Arnoldo (y otros): *Encuentro de San Juan en la urbanización Lomas de Urdaneta*, Ponencia presentada en el Simposio sobre Culturas Residenciales Urbanas, Fundarte, Caracas, 1991.

2.- CHACON, Alfredo: *Curiepe*, Ediciones Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1979.

3.- GARCIA CANCLINI, Néstor: *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

4.- MARTIN BARBERO, Jesús: *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, Editorial Gustavo Cillí, México, 1987.

5.- MARTINEZ, Canovas y otros: *Velorio de Cruz de Venezuela*, Escuela de Antropología, UCV, Caracas, 1982. (mimeo).

6.- MONSIVAIS, Carlos: *Entrada libre, crónica de la sociedad que se agoniza*, Biblioteca Era, México, 1989.

7.- MONTERO, Maritza (y otros): *Psicología política latinoamericana*, Editorial Panapo, Caracas, 1987.

Las dos caras de las comunidades: entre la denuncia y la autogestión

Beliana Yi Ng

El movimiento vecinal se constituyó a finales de la década de los '50 y en los '70 se consolidó masivamente. Desde sus inicios ha sido una fuente generadora de noticias. Sin embargo, muchos periodistas consideraban que las comunidades eran una "fuente caliche", de fácil acceso y de menor relevancia frente a otras informaciones.

Hoy, las noticias de las comunidades no sólo circulan en los periódicos vecinales, volantes, murales, pancartas y carteleros sino en la prensa, la radio y la televisión. Y en esta última, las informaciones comunitarias han ocupado un espacio considerable tanto en los noticieros como en la programación.

Esta abundancia de informaciones referidas a las actividades de la ciudadanía obedece a la conquista de espacios en los medios de difusión masiva y al hecho de que las comunidades pueden organizarse y mejorar su calidad de vida, así como a la falta de respuestas, a la indiferencia de los organismos públicos y de los partidos ante las necesidades de la sociedad civil.

Las informaciones referidas a las comunidades son enfocadas desde distintos ángulos: denuncia, concientización, apoyo. En la mayoría de las oportunidades se presentan las denuncias de los problemas de un determinado sector de la población. Y en muy pocas ocasiones, la solución de los mismos, las respuestas de las autoridades, o las experiencias donde se muestra la organización de

los grupos vecinales frente a sus necesidades.

Este desbalance entre las noticias referidas a las protestas, a las manifestaciones, a las reivindicaciones y las llamadas "buenas noticias" constituye una barrera para el crecimiento y el desarrollo de una ciudadanía organizada, conocedora de sus deberes y derechos.

El manejo de una información comunitaria, acorde con la realidad, donde se presente tanto los logros como las luchas de la ciudadanía, permitirá que grupos vecinales, con características similares, asuman las mismas conductas: resolver sus problemas, elevar la autoestima, la confianza en la responsabilidad y la capacidad individual. Y así, mantener la comunicación entre las comunidades y la opinión pública.

Y en manos de los medios y de los profesionales de la noticia están la productividad y la participación de las comunidades ante los cambios del país. Ya que el mantener informada a la colectividad y darle la oportunidad de que sea escuchada, forma parte de la labor social de los grandes difusores de mensajes.

ESPACIOS PARA VECINOS

Entre los medios impresos de alcance nacional de espacios dedicados a temas de interés comunitario, se encuentran: la sección "Vecinos", "Carta de los lectores" y "Comunidad" de *El Nacional*; "El Correo del Pueblo" y las contraportadas del pri-



Cuadro 1
COMUNIDADES
DE TELEVISION

Fecha	Nº total Informaciones de Com.	Canal 4	%	Canal 8	%	Canal 10	%
10-08-92		-	-	6	54.54	-	-
11-08-92		-	-	1	9.09	-	-
12-08-92		-	-	-	-	1	10.00
13-08-92		3	50.00	1	9.09	1	10.00
14-08-92		-	-	1	9.09	6	60.00
17-08-92		-	-	-	-	-	-
18-08-92		2	33.33	1	9.09	-	-
19-08-92		-	-	-	-	-	-
20-08-92	2	1	16.66	-	-	-	-
21-08-92	9	-	-	1	9.09	2	20.00
Total	37	6	100.00	11	100.00	10	100.00

mer y segundo cuerpo de **El Universal**; "Denuncias, quejas y reclamos" y "Escriben nuestros lectores" de **Ultimas Noticias**; la página "Comunidad" de **El Globo**; y "Ciudad" y "Apartado Vecinal" de **El Diario de Caracas**.

En la prensa de provincia también destacan informaciones de vecinos, de organizaciones comunitarias. "El reportero del pueblo, al servicio de la comunidad" de **El Periódico**; "Buenas Noticias" de **El Siglo**; "Tribuna Vecinal" de **La Hora**; "Entre Vecinos" de **La Columna**; "Notivecinos" de **Notidiario**; "Comunidad" del **Tiempo**; y "El pueblo en la redacción" de **Notitarde**, son algunos de ellos.

La radio se ha caracterizado por ser el medio de difusión más cercano a las comunidades por su fácil acceso. Son muchas las noticias y programas que tratan temas de interés vecinal como por ejemplo: "Rumbos vecinales" de **Radio Rumbos**, "Opinión Ciudadana" de **Radio Caracas Radio** y "El Programa de los Vecinos" de **Radio Capital**.

La aparición de los vecinos haciendo denuncias en los noticieros de televisión es un hecho que antecede a los programas donde las comunidades son las protagonistas y que data de comienzos de los años '90. Esas producciones son "Comunidad con..." y "Buenas Noticias". Y de los espacios informativos en estrecha vinculación con la ciudadanía desta-

can "El Noticiero" de **Televen** y los micros "Televen con el país", sin desmerecer "El Observador" de **RC-TV** con su sección "Vecinos en acción" y "Venezuela en positivo", "El Informador" de **Venevisión** con "El Informador está con la comunidad" y "La Noticia".

Además de los grandes medios las organizaciones vecinales cuentan con volantes, afiches, boletines, carteleras, pancartas, murales y megáfonos como canales de información. También cuentan el periódico vecinal y la televisora local como experiencias que garantizan al ciudadano común el derecho a la comunicación (1) y son denominadas "comunicación alternativa". Y la tendencia actual de las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales) en materia comunicacional es la creación de redes, canales donde circulan informaciones, opiniones, consultas e invitaciones, como son los casos de la Asociación Civil Queremos Elegir, la red No Al Atraso y la Red de Buenas Noticias (2).

Las experiencias ciudadanas positivas, los logros de los vecinos y la eficiencia, la participación, la organización y la honestidad en el trabajo comunitario tienen un espacio en los medios. De la difusión de estas informaciones a los medios impresos, radiales y televisivos se encarga la Agencia Buenas Noticias. Esta iniciativa busca equilibrar el universo informativo y lograr una vi-

sión más completa de la realidad. Una realidad que no es sólo la crisis sino sus posibilidades.

FUNDAMENTO METODOLOGICO

Los objetivos de esta investigación se centraron en: primer lugar, determinar el tratamiento de las informaciones de comunidades por los noticieros de televisión, específicamente: "El Observador" de **Radio Caracas Televisión** (Canal 2), "El Informador" de **Venevisión** (Canal 4), "La Noticia" de **Venezolana de Televisión** (Canal 8) y "El Noticiero" de **Televen** (Canal 10). Y en segundo lugar, explicar el papel de los periodistas en el desarrollo del movimiento comunitario.

Para este tipo de investigación se aplicará la técnica del análisis de contenido a una muestra de los noticieros estelares de Radio Caracas Televisión (El Observador), Venevisión (El Informador), Venezolana de Televisión (La Noticia) y Televen (El Noticiero) correspondientes a dos semanas de acontecimientos típicos. La materia o el asunto analizado fueron las noticias de comunidades, es decir, aquellos hechos ocurridos recientemente, que interesen al público y donde los ciudadanos organizados plantean determinadas situaciones. Esas situaciones deben tener los atributos de novedad, actualidad, significación social, interés humano y oportunidad. Así mismo deben poseer los factores de prominencia, inmediatez, conflicto, consecuencias, suspenso, emoción, rareza y progreso, entre otros.

El servicio del agua, las alcantarillas, el ambiente, las relaciones con las autoridades, la basura, las cloacas, las lluvias, la salud, la seguridad y la vivienda constituyen las categorías de esta revisión de noticias de comunidades. Los resultados se presentaron en cuadros estadísticos.

CONCLUSIONES DEL ANALISIS

Una vez aplicado el análisis de contenido a la muestra de los progra-

mas informativos: "El Observador" (canal 2), "El Informador" (canal 4), "La Noticia" (canal 8) y "El Noticiero" (canal 10) se puede afirmar que las comunidades son fuentes de noticias en el medio televisivo. Y la planta que transmitió la mayor cantidad de informaciones de este tipo fue **Venezolana de Televisión** con 11 noticias donde los vecinos son los protagonistas. Seguido de **Radio Caracas Televisión y Televen**, ambas con 10 noticias y **Venevisión** con 6 (Cuadro 1).

Así mismo se encontraron que las comunidades generadoras de noticias eran aquellas de bajos ingresos económicos de la capital, entre ellas: Caricuao, Antimano, La Vega, Petare, Cota 905, San Agustín y Las Adjuntas, y las agobiadas por la problemática del agua: Los Teques y San Antonio de los Altos (Edo. Miranda).

Cabe destacar que todos los programas informativos se hacían portavoces de las necesidades de los vecinos de Caracas y zonas cercanas. Mas no de los habitantes del interior del país. A excepción de "La Noticia" que a través de sus correspondencias en distintas regiones llevaba a la pantalla el sentir de los pobladores de Altigracia de Orituco (Edo. Guárico), San José de Tiznados (Edo. Guárico), Acacigua (Edo. Zulia) y otros. Y "El Informador" que desde sus estudios llamaba a la solución de la falta de agua en la Isla de Margarita (Edo. Nueva Esparta).

En ningún momento se transmiten informaciones referidas al proceso de autogestión y de organización de los vecinos para convivir en mejores condiciones de existencia. La totalidad de las noticias analizadas plantean diversas problemáticas que al mismo tiempo desencadenan otras situaciones igualmente conflictivas en las comunidades. En el análisis se apreciaron 46 problemas, de los cuales 19 fueron emitidos por "El Observador", 11 por "La Noticia", 10 por "El Noticiero" y 6 por "El Informador" (Cuadro 2).

Los tipos de problemas abordados fueron: el servicio del agua, el estado de las alcantarillas y cloacas,

Cuadro 2
TIPOS DE PROBLEMAS EN INFORMACIONES SOBRE COMUNIDADES
CLASIFICADOS POR CANALES DE TELEVISION

Problemas	Nº total		Canal 2		Canal 4		Canal 8		Canal 10	
	Problemas de Comunidades	%	%	%	%	%	%	%		
Agua	8	21.62	2	20.00	3	50.00	2	18.18	1	10.00
Alcantarillas	5	13.51	5	50.00	-	-	-	-	-	-
Ambiente	1	2.70	1	10.00	-	-	-	-	-	-
Autoridades	3	8.10	3	30.00	-	-	-	-	-	-
Basura	1	2.70	1	10.00	-	-	-	-	-	-
Cloacas	1	2.70	1	10.00	-	-	-	-	-	-
Lluvias	6	16.21	-	-	-	-	6	54.54	-	-
Salud	18	48.64	6	60.00	3	50.00	-	-	9	90.00
Seguridad	1	2.70	-	-	-	-	1	9.09	-	-
Vivienda	2	5.40	-	-	-	-	2	18.18	-	-
BASE (*)	37	124.28	10	190.00	6	100.00	11	100.00	10	100.00

(*) Respuestas múltiples. Base del porcentaje

Nota: Los porcentajes suman más del 100% porque hay informaciones con más de un problema en la comunidad.

las relaciones entre comunidades y autoridades, el ambiente, la basura, las lluvias, la salud, la seguridad y la vivienda. Y los que más predominaron entre los informativos estudiados fueron los inconvenientes en materia de salud con 48.64%, seguido de los del agua con 21.62% (Cuadro 2).

Es importante señalar que "El Observador" y "La Noticia" se caracterizaron por difundir gran diversidad de problemas, no tratados por otros medios televisivos. La falta de mantenimiento de alcantarillas y cloacas, los trabajos inconclusos por parte de las autoridades, los atentados contra el ambiente y el exceso de basura aparecieron en la pantalla de **Radio Caracas Televisión**, y los relacionados con las lluvias, la seguridad y la vivienda en **Venezolana de Televisión**.

El problema del agua, abordado por todos los noticieros, incluye, en total, 2 informaciones vinculadas a la falta del vital líquido, 2 noticias de roturas de tuberías, 1 sobre bote de aguas negras, 2 de la instalación de nuevos acueductos y 1 acerca de la privatización del servicio. A diferencia de otros inconvenientes de la vida diaria del vecino, los relacionados con el agua presentaron una amplia variedad.

A la hora de difundir noticias de comunidades en materia de salud, el operativo "tormenta sanitaria" aca-

paró los espacios destinados a comunidades en "El Observador", "El Informador" y "El Noticiero",

En cuanto al resto de los problemas de comunidades (alcantarillas tapadas, tala de árboles, trabajos no terminados por los organismos competentes, exceso de basura, cloacas inservibles, lluvias fuertes, traslado de reclusos a zonas residenciales y desalojo) todos fueron tratados por un espacio informativo en particular.

En el estudio de contenido de las noticias de comunidades no sólo se analizaron los problemas de los vecinos sino también las menciones de los mismos y los hechos que traen consigo tales problemas. En total, se nombraron 52 acontecimientos que alteran el entorno del ciudadano, de los cuales 23 menciones corresponden a "El Observador", 15 a "La Noticia", 9 a "El Noticiero" y 5 a "El Informador" (Cuadro 3).

Es importante señalar que de la problemática difundida a través de los espacios noticiosos de **Radio Caracas Televisión**, **Venevisión**, **Venezolana de Televisión** y **Televen**, la más relevante de ellas es la del agua, representada en un 36.53%; la de salud, en un 23.07% y la de vivienda, en un 13.46%. Los otros problemas de comunidades mencionados no superan el 10.00% (Cuadro 3).

"El Observador" se caracterizó por ser el noticiero que hizo mención

Cuadro 3
MENCIONES DE LOS PROBLEMAS DE LAS COMUNIDADES CLASIFICADAS
POR CANALES DE TELEVISION

Menciones de Problemas	Nº menciones de Problemas de Comunidades	%	Canal 2		Canal 4		Canal 8		Canal 10	
				%		%		%		%
Agua	19	36.53	6	28.08	4	80.00	6	40.00	3	33.33
Alcantarillas	3	5.76	3	13.04	-	-	-	-	-	-
Ambiente	2	3.84	2	8.69	-	-	-	-	-	-
Autoridades	4	7.69	4	17.39	-	-	-	-	-	-
Basura	2	3.84	2	8.69	-	-	-	-	-	-
Lluvias	1	1.92	-	-	-	-	1	6.66	-	-
Salud	12	23.07	5	21.73	1	20.00	-	-	6	66.66
Seguridad	1	1.92	-	-	-	-	1	6.66	-	-
Teléfono	1	1.92	1	4.34	-	-	-	-	-	-
Vivienda	7	13.46	-	-	-	-	7	46.66	-	-
TOTAL	52	100.00	23	100.00	5	100.00	15	100.00	9	100.00

al mayor número de problemas y logró respuestas de los organismos competentes a las denuncias de las comunidades. Igualmente, "La Noticia" presentó soluciones a los problemas de los vecinos. Y Televen, por su parte, se destacó por motivar a los ciudadanos a participar en los distintos ámbitos de la vida local, como por ejemplo: los programas de salud y la privatización del servicio del agua.

En general, la presencia casi diaria de las informaciones de comunidades, así como su duración y su orden de transmisión revelan la importancia de difundirlas dentro de los programas periodísticos de **Radio Caracas Televisión, Venevisión, Venezolana de Televisión y Televen.**

LA OPCION DE HOY EN LOS MEDIOS

Intelectuales, políticos, comunicadores y representantes del movimiento vecinal, plantean el crecimiento de la sociedad civil y la apertura a la participación como pilares para el desarrollo de una inmensa fuerza de cambio. Y señalan entre las opciones al "fenómeno" de las asociaciones de vecinos no sólo como la reacción de los ciudadanos ante los problemas de la vida diaria sino la respuesta a la crisis de los partidos

y a la carencia de liderazgo.

Significa que las comunidades asuman responsabilidades de representación, gestión, recopilación y difusión de información y organización. Lo que equivale a participar en la toma de decisiones, crear instituciones y relaciones entre ciudadanos y poderes públicos, alcanzar objetivos para el fortalecimiento del movimiento vecinal, definir y difundir una entidad propia del vecino que trabaje motivado por una ética de servicio social, basado en la autoresponsabilidad, y funcionar bajo patrones no centralizantes.

El movimiento de vecinos se centra en la consecución de intereses específicos que transita hacia el logro de intereses locales, regionales y nacionales. Para ello desarrolla y debe desarrollar más canales de información a fin de alcanzar las metas de cada asociación y el apoyo de otras, y la divulgación de los deberes y derechos del vecino, así como sus aciertos y errores en las estrategias para el logro de sus objetivos.

En ese sentido, el papel de los medios de difusión masiva y la comunicación entre vecinos son fundamentales. Fundamentales para: las luchas y logros de la comunidad; una mayor presencia del movimiento vecinal en la opinión pública y por ende su fortalecimiento; emprender la autogestión y mejorar la calidad

de vida; la educación política del ciudadano común, es decir, elevar el nivel de información y la participación del ciudadano en el manejo de asuntos públicos, fomentar la iniciativa personal y la motivación al logro, y mejorar la auto-imagen del venezolano a través de la confianza en sí mismo y de la autoestima.

Sin embargo, la participación (3) ciudadana en los medios se encuentra condicionada, en primer lugar, por la lógica económica; en segundo lugar, por la naturaleza técnica y organizativa del sistema de medios y, en tercer lugar, por la capacidad organizativa y movilizadora de los grupos y movimientos gestadores de esa participación.

Primero, el carácter económico de los medios impide la participación democrática en el ejercicio del derecho a la comunicación. "La estrategia oligopólica, donde una mínima cantidad de grandes medios posee todas las ventajas económicas, tecnológicas y de mercado, torna marginales, saca de competencia a todo otro conjunto de Medios y por tanto de opiniones, de informaciones, valores, que no se guíen exitosamente por la misma lógica. La publicidad, el motor económico fundamental de esta estructura, se convierte así en el Poder definitivo y en instrumento de presión política al Sistema en su globalidad" (4).

El segundo obstáculo reside en que la participación en los medios se da de manera directa y a determinadas escalas. Se hacen imprescindibles mecanismos eficaces y centralizados de gerenciar, donde la representación se posibilite por las formas de decisión y de consulta.

Y tercero, el escaso aporte de las experiencias de comunicación alternativa de los llamados "nuevos movimientos sociales", sumado a su capacidad de presión, a la solidez de sus instituciones, al alcance de sus acciones y a la necesidad de comunicar sus luchas, sus fracasos y sus logros. Lo que implica que es indispensable es para estas agrupaciones ciudadanas la conquista de un espacio en los medios de difusión masiva.

La información de los moviemien-

tos sociales “se caracteriza por su potencialidad de universalidad, es decir, por su capacidad de representar los intereses vitales del conjunto de la población... No apunta a garantizar las condiciones particulares ni a asegurar la dominación de las élites sino a conferir un poder práctico al conjunto de la población sobre la base de los intereses universales” (5).

“Los movimientos sociales rara vez consiguen ‘penetrar’ y hacer valer sus preocupaciones en el centro del debate político o de las relaciones de poder en los grandes medios de difusión masiva” (6). Los medios se presentan como “aliados” u “obstáculos” para la presencia del ciudadano común en la opinión pública nacional o local de las organizaciones urbanas. La política informativa⁷ de la prensa, radio y televisión determinan el tratamiento de las informaciones de comunidades.

PERIODISTA Y TAMBIEN VECINO

Los espacios para comunidades en los medios de difusión masiva han ido creciendo y han conquistado aliados, público, propietarios de periódicos, radios y televisoras, y sobre todo, periodistas. Periodistas que también son vecinos. Vecinos que denuncian y vecinos que solucionan sus propios problemas.

A través de los medios se dan a conocer el sentir, el descontento, las protestas, los problemas de las comunidades, de los vecinos que se organizan para que las autoridades o los organismos competentes respondan a sus planteamientos. Al mismo tiempo, comienzan a figurar en las páginas de los impresos, en las voces de la radio y en la pantalla de los televisores aquellos vecinos que no obtuvieron mensaje alguno sobre los inconvenientes de su barrio o urbanización o que no esperaron sino que actuaron en pro de las condiciones de vida de su comunidad y le dieron otra cara.

Se trata de la iniciativa, de la concientización, de la responsabilidad, de la autogestión, de la participación, de la organización de la comu-



nidad. De la comunidad que padece los mismos problemas del vecino y que se sintió capaz de trabajar por lo suyo y de construir otro país, el de las “buenas noticias”, el del ciudadano que conoce sus deberes y derechos y dejó de lado la apatía y la pasividad para comenzar a generar cambios positivos desde su localidad.

Las llamadas “buenas noticias”, o “noticias blandas” como lo señalan los estudiosos del periodismo, atraen al público, tienen que ver con los procesos más que con los hechos y agrupan las relacionadas con la sociedad, la paz, el arte, la cultura, la salud, la ciencia y la educación⁸. En esta clasificación entran las informaciones de los logros de las comunidades, del programa de seguridad de Los Erasos y Ciudad Alianza, del Plan de Eficiencia Social de Nueva Tacagua, de la ASOVIV (Asociación de Viviendas) de Macarao, de SITRANES (Sistema de Transporte Estudiantil) de Guarenas, de las Ferias de Consumo de Barquisimeto...

Junto a las “buenas noticias” se encuentran aquéllas donde el medio mantiene una actitud crítica. Son el cúmulo de informaciones provenientes también de la comunidad, de los ciudadanos que denuncian los huecos de la calle, la falta de agua, la inseguridad, el mal estado de los servicios públicos...

Y es el periodista, como profesional y como vecino, quien tiene en sus manos emprender los cambios en este país de crisis y de desesperanza. ¿Cómo? Difundiendo la voz de los ciudadanos, su realidad, sus denuncias y sus experiencias positivas a fin de estimular las organiza-

ciones comunitarias y fortalecer el tejido social.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Derecho a la comunicación significa “el paso de los derechos del emisor a los derechos del ciudadano común, generalmente, receptor, en una sociedad política: el derecho a que los medios sirvan fundamentalmente a sus audiencias; el derecho a disentir y responder por los mismos Medios que lo ‘bombardean’; el derecho a participar en la producción y dirección de sistemas de comunicación, ya sea a nivel creativo o en su gestión o planificación, derecho a crear medios ‘no profesionales’, no centralizados...” (HERNANDEZ, Tulio: “Participación Ciudadana y Medios de Comunicación”, en: **Revista Comunicación**. Centro Gumilla. N° 73. Caracas, 1991. p.19)

(2) SANTANA, Elías: **Una red para la conspiración transparente**. Caracas, 1992.P.9.

(3) Se habla de participación desde el punto de vista del acceso de los ciudadanos a toma de decisiones sobre áreas que afectan la vida en su comunidad.

(4) HERNANDEZ, Tulio: “Participación ciudadana y medios de comunicación”, en: **Revista Comunicación**. Centro Gumilla. N° 73. Caracas. p.20.

(5) DORSCHT, Axel: “Los movimientos sociales y la política de información”, en **Revista Comunicación**. Centro Gumilla. N° 73. Caracas. p.107.

(6) *Ibid.* p.104.

(7) Política informativa es el conjunto de principios, orientaciones, lineamientos, explícitos o implícitos, que conforman la posición o conducta de un medio (prensa o espacio periodístico de radio y televisión) frente a los procesos, problemas o situaciones nacionales o internacionales. La fijan los propietarios y se expresa en editoriales, en artículos y en la jerarquización y contenido de las informaciones.

(8) GONZALEZ, Aliana: “Buenas noticias a pesar de la crisis”, en: **El Nacional**, C-I. 22-11-92.

El papel de la sociedad civil en el cambio del metabolismo de las ciudades

Rafael Fuentes Niño

“Un pantano puede llegar a ser habitado y ha llegado a ser ciudad. Un lago también; hasta un desierto. Como si las ciudades quedaran en la mente y los lugares fueran una excusa para que la imaginación hiciera la tierra doméstica, las ciudades quedan en la mente y el valor puestos sobre la vida y la muerte”

Luis Castro Leiva
(Filosofía de la ciudad)

Las ciudades, al igual que la biósfera, son sistemas que procesan materiales. La biósfera ha evolucionado hacia un sistema de reciclaje casi perfecto, equilibrado y eficiente en el intercambio, articulado en su organización. La ciudad se asemeja mucho a los primeros momentos de la evolución biológica, donde los organismos vivos más primitivos, obtenían la energía del consumo de moléculas orgánicas acumuladas desde tiempos prebióticos. La evolución del *metabolismo de la ciudad*, debe convertirla en un lugar habitable, esto es, escala y cantidad humana razonable, con procesos sostenibles en el tiempo, basados en la equidad y eficiencia, y con una valoración del medio ambiente, que promueva lo humano y articule sus integrantes para resolver sus problemas.

La habitabilidad es una experiencia entre el hombre y su entorno. Es una condición de la ciudad. Las ciudades, tal como lo hace una célula, reciben desde afuera la mayor parte de la energía, las materias primas, el agua, el aire, etc; para luego procesarlos, almacenarlos y, según sea su consumo y distribución interna, regresarlos al entorno, transformados en bienes y servicios; información (para algunos cultura), y desechos. Este metabolismo de la ciudad está generando una alta concentración desorganizada de gente, una sobreexplotación de los recursos, con alta generación de desechos, y una in-

mensa pobreza, todos estos símbolos inequívocos de la involución del hombre, relativa a la biósfera.

Los sectores formales han promovido la superación de estas tendencias de la ciudad, a través del desarrollo de los sectores productivos, el cual incorpora al individuo a un intercambio de bienes y servicios, los cuales disfruta y, si tiene excedente, los transfiere a voluntad. Si bien es cierto, que este camino ayuda a paliar la pobreza, también mantiene aún latentes los problemas de concentración desorganizada, junto con el problema de la sobreexplotación de recursos y alta generación de desechos, los cuales terminan inevitablemente menoscabando la calidad de vida de la ciudad al deteriorar el ambiente. Este desarrollo del sector productivo, asumiendo que se realice eficientemente, recuperaría la capacidad ociosa del sistema, e incorporaría nuevas áreas, muchas de ellas vírgenes de modernidad, al desarrollo industrial y comercial. Se producirían nuevos empleos, bienes y servicios, incorporando a grandes contingentes de personas al proceso productivo. Tal es el caso de los países llamados los dragones de Oriente, los cuales han elevado considerablemente el nivel de ingreso de su población, pero sometidos a convivir con una altísima concentración de personas y deteriorando el ambiente; es decir, sus sociedades han alcanzado altos niveles de consumo, pero sacrificando, desde una



perspectiva integral, la calidad de vida.

Otra forma actual de superación de estas tendencias en nuestras ciudades ha sido la incorporación del contingente humano a los sectores productivos, pero desde una perspectiva informal. Las unidades de producción se insertan dentro del llamado sector de la economía informal en áreas comerciales e inclusive industriales. Es la *filosofía del rebusque* la que permite a los sectores más necesitados, aumentar el ingreso familiar y paliar también la pobreza; así vemos cómo las ciudades latinoamericanas reflejan un alto componente de economía informal, donde buhoneros toman plazas y boulevares, familias convierten sus hogares en talleres textiles o mecánicos, mientras otros resuelven el problema de la vivienda invadiendo áreas verdes o parques nacionales, como el Avila, el Henry Pittier, etc. Un caso muy conocido es el del Perú, en donde el 60% de la economía proviene de estos sectores informales (1). Si bien es cierto que ambos esquemas, tanto el formal como el informal, permiten la supervivencia de una población necesitada, lo hacen a partir del deterioro de elementos indispensables para una vida en comunidad, como lo son la escala humana y el disfrute del entorno sano, amable y agradable.

¿Pueden las políticas y sistemas económicos resolver los problemas de la pobreza, sin desbalancear, ni comprometer el futuro, entre la relación del hombre y la naturaleza?

Deberíamos aprender más de nuestra biósfera, evolucionar, ya no en compartimientos estancos, sino de una manera más integral. La valoración del espacio urbano y del ambiente son también elementos indispensables para valorarnos a nosotros mismos, para convertirnos en mejores personas. Esta valoración es una relación biunívoca, es decir, mientras seamos mejores personas, apreciaremos más nuestro ambiente y simultáneamente, al convivir en un ambiente más sano, podremos disfrutarlo y enriquecernos como seres humanos.



Los objetivos de este ensayo son en primer lugar, el de mostrar que valorarnos a nosotros como seres humanos (y por lo tanto, tener ciudades más humanas), implica el valorar, en su dimensión moral, la comunicación existente entre el medio ambiente y lo humano; y en segundo lugar, el de comprender que este proceso de valoración del ambiente, contribuye con los cambios que estamos observando en nuestras ciudades hoy, con una sociedad civil cada vez más autogestionaria y menos paternalista, más pragmática en sus soluciones y menos paralizantemente detractora en sus críticas y, finalmente, una sociedad civil más insertada en los procesos tecnológicos de comunicación y planificación (que habían sido monopolio de algunos intereses), forjando un nuevo paradigma cultural de ciudad, de participación y acción, que se manifiesta a través de las redes de comunicación formal e informal.

SENTIDO UTILITARIO EN LA CIUDAD

Hoy, ya podemos apreciar que las ciudades son el arquetipo de la degradación ambiental. Sus principales causas son entre otras: sobrepoblación, pobreza, escasez de recursos naturales, desechos, desinformación, etc. A continuación analizaremos algunos de estos problemas observando algunas tendencias que las mismas comunidades les han ido imprimiendo para su solución.



SUPERPOBLACION

Es un hecho que cada día la mayoría de los seres humanos, estamos más arraigados a la ciudad, y aquellos que aun conviven fuera de ella, pareciera sólo cuestión de tiempo para que comiencen su éxodo. Según el informe del Banco Mundial de 1992, para el año 1990, la mayoría de la población mundial vivía en zonas rurales. La proyección más conservadora indica que para el 2030, la población de las ciudades duplicará la población rural mundial. En conjunto, las ciudades habrán crecido 160%, mientras que las poblaciones rurales sólo lo habrán hecho en 10% (2).

En Latinoamérica, ya existen 6 ciudades con más de 5 millones de habitantes y a la vuelta del año 2000, se incorporarán 3 ciudades más, a una lista que incluye 37 ciudades sobrepobladas en el tercer mundo (3). Adicionalmente, esfuerzos realizados por organizaciones internacionales para detener el éxodo hacia las ciudades han sido infructuosos; paradójicamente, en Latinoamérica, los índices de crecimiento poblacional están siendo producto, en mayor grado, de recientes nacimientos que de inmigración rural. Hijos de la pobreza, pero de la ciudad al fin.

AGUA, CLOACAS Y BASURA

El espacio verde de hoy será una urbanización, barrio o ciudad industrial mañana. Los servicios de agua

potable, drenaje de aguas negras y basura doméstica, son la expresión más notoria del deterioro ambiental en las ciudades. Estos sistemas colapsan, bien por exceso de demanda o por escasez de recursos. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que para alcanzar los niveles mínimos necesarios para unas condiciones de salubridad decentes en las zonas urbanas de Latinoamérica, se hace necesario una inversión de aproximadamente 50 billones de dólares anuales, sostenidos hasta en el año 2000. Según datos de la OMS, entre 1980 y 1990, gracias a enormes esfuerzos, el acceso al agua potable por habitante ha aumentado a nivel mundial; sin embargo, a nivel urbano, el número de habitantes que no tienen acceso al agua potable en sus hogares, ha ascendido de 600 a 1.200 millones de habitantes. La basura doméstica, en nuestras ciudades del tercer mundo, produce alrededor de 700 gramos por habitante cada día. De esta basura, sólo el 60 % del total es recolectado, y sólo la mitad de lo recolectado es depositado en rellenos adecuadamente. Esto significa que para el año 2000, en Latinoamérica, tendremos que manejar 370.000 toneladas de basura al día, con el agravante que dicha basura continuará estando mezclada con desechos tóxicos de industrias, equipos médicos, etc., y desechos domésticos y comerciales con alto potencial de reúso o reciclaje (4).

AIRE

Otro círculo vicioso es que muchos de los empleos están en la ciudad, y con ellos los desechos industriales y los automotores. En el caso de las industrias, es necesario distinguir entre las grandes (metalurgia, cemento, productos químicos, minería y pulpa de papel), y las más pequeñas, que en suma podrían causar un deterioro aún mayor que el causado por las grandes y más visibles. En algunos casos, las industrias estuvieron a las afueras de lo que fue la ciudad. Hoy, estas industrias yacen en medio de ellas, producto de



un crecimiento desordenado. Estos efectos pueden ser los casos de casi todos los barrios y urbanizaciones de Caracas, la cual pareciera que nunca ha tenido un plan de ordenación del territorio.

Otro aporte considerable a la contaminación del aire, ocurre con las fuentes móviles o parque automotor. Estos producen grandes emisiones de gases contaminantes y saturan las calles y autopistas. En 1960 el parque automotor mundial oscilaba alrededor de 50 millones de vehículos; en 1990, el parque automotor está en 530 millones de vehículos (5). Este fenómeno de contaminación del aire abarca todas las ciudades del mundo, especialmente las ciudades de los países en desarrollo. Un estudio de la OMS (6), desarrollado entre 1985 y 1990, determinó que 1.300 millones de habitantes urbanos respiran un aire contaminado por humo y por polvo. Estos ciudadanos (90% en países en vías de desarrollo) están expuestos al peligro de enfermedades respiratorias, alergias y cánceres degenerativos que consumen entre 300 a 700 mil vidas por año.

LA DESIGUAL DISTRIBUCION DEL DETERIORO AMBIENTAL

Obviamente, el deterioro ambiental toca con intensidad diferente en las puertas ciudadanas. Dentro de la ciudad, toca con aplastante fuerza en los barrios y con los nudillos en las

puertas de las mejores urbanizaciones. En el barrio, el posible espacio libre es para el gallinero o la "pieza del resuelve"; en la urbanización, se dispone del jardín o balcón. El agua potable, escasa para todos y limitada en sus sistemas de distribución, llega menos donde hay más densidad poblacional, con el agravante de que un habitante de urbanización usa 7 veces más agua que otro en el barrio y paga sólo un porcentaje (1/6) del costo real del servicio. Los sistemas de drenaje de aguas negras y de lluvia en el barrio, pueden llegar a ser las escaleras o las vías de acceso, y en aquellos barrios donde los drenajes o quebradas existen, se cubren de basura, que los propios habitantes producen y botan, causando las tragedias conocidas en épocas de lluvias. El aseo urbano debe hacerse en los barrios en forma manual, incrementando los costos y siendo altamente ineficiente, dejando a su paso todo tipo de enfermedades. Por ejemplo, en el año 90 se gastaron en el área metropolitana 2,4 mil millones de bolívares en recolección de basura, de los cuales el 35 % se dedicó a recolección manual, mientras que sólo el 1% se dedicó a la recolección mecánica. Una conclusión de este problema es obvia, en las ciudades el deterioro ambiental y la pobreza van de la mano, reforzándose una a la otra.

DILEMAS DEL PLANIFICADOR

Para el planificador, más que *recetas de soluciones*, lo más importante es hacer las preguntas adecuadas, que le permitan entender mejor los problemas, y actuar con sentido común. Hemos visto que los problemas entre el hombre y el ambiente en la ciudad son complicados y tienen muchísimas vertientes. En muchos casos pareciera un círculo vicioso: por ejemplo, con el problema de la alta concentración humana, no importa cuánto se invierta en la oferta de los servicios (como traer agua potable a las ciudades, desarrollar sistemas de drenaje y de recolección de basura) ya que estos siempre esta-

rán saturados, bien sea porque la demanda de servicios sobrepasa la oferta, o porque una oferta de servicios eficientes atrae a nuevos grupos de personas, los cuales crearán una mayor demanda, que a su vez saturarán el servicio y el círculo continuará. Por el lado de la pobreza, si son pésimas las condiciones de salud, educación y vivienda, tampoco tendrá el individuo deseo de superación ni de participación en el sistema productivo, sino que tan sólo podrá sobrevivir esperando que algún día alguien lo ayude, en la inercia de la pobreza. Finalmente, por el lado del ambiente, el dilema se manifiesta entre el desarrollo o la preservación como condiciones excluyentes. Por ejemplo, si las industrias y automóviles contaminan el aire y las aguas, que respiramos y bebemos, somos los habitantes urbanos los que sufrimos las consecuencias (externalidades negativas). Sin embargo, de no estar allí esas industrias, serían menos los empleos directos e indirectos y menor la producción de bienes y servicios, con el correspondiente peso en los índices de desempleo y pobreza.

¿Cual será el papel de la sociedad civil, ante el dilema del futuro de las nuevas generaciones de preservar el ambiente con una visión integral, si por un lado, el sistema económico pareciera no tener incentivos para contrarrestar las externalidades negativas, valiéndose sólo del mercado, y por otro lado, el Estado luce impotente ante los dilemas actuales de la ciudad y el ambiente, viendo crecer la pobreza, producto del deterioro del salario real y de su incapacidad de crear nuevos empleos?

Si como sociedad civil queremos valorar nuestra relación con el ambiente, debemos salvarlo de su aparente función contemplativa de pajaritos cantando y hojas cayendo en el parque, y valorar el ambiente con una perspectiva integral de calidad de vida; esto es, por una parte, involucrar el espacio natural tanto al proceso productivo, como al espacio urbano, y por otra, incorporar en su organización y mantenimiento, a *nuevos actores*, con estructuras más



eficientes y con intereses más concretos dentro de la sociedad. Así, el reto de la sociedad civil es la de participar, con una visión integral, en el cambio del metabolismo de nuestras ciudades, a través de modelos que evolucionen hacia el equilibrio-eficiente entre los procesos de intercambio y hacia un consumo de bienes duraderos y reciclables, no desechables. De lo contrario, al empeñarnos en las visiones tradicionales de planificación, la tendencia podría ser la que hasta ahora parece imponerse: la pobreza irá escalando nuestros espacios urbanos y naturales, tales como el Parque los Caobos o El Avila, en 20 ó 100 años.

EL RESCATE DEL AMBIENTE DE LA DEPREDACIÓN DE LA POBREZA

La visión productiva del ambiente es una salida a mediano y corto plazo del problema del equilibrio pobreza-ordenamiento urbano-ambiente, la cual involucra a todos los actores del sector productivo: al sector privado, al Estado, y a la sociedad civil. Tradicionalmente, el mercado no contribuye a limpiar ríos, ni a emitir menos contaminantes, porque está tiene un costo adicional. Se hace necesario por tanto, un cambio de los mecanismos que hasta el momento han intentado propiciar una determinada actitud en la empresa privada, la cual ha sido altamente regulada (en todas partes del mun-

do), obteniendo resultados muy ineficientes y poco efectivos.

El uso de los intereses privados en la obtención de los intereses colectivos (7) pareciera darle un nuevo rumbo a la empresa privada, generalmente al margen de las actividades ambientales. Se trata de una participación de los sectores privados en la preservación del ambiente, utilizando los incentivos del mercado, para alcanzar los objetivos y disminuir los efectos coercitivos de leyes incumplidas. Así, se hace necesario analizar el uso de la tierra, de los parques, y de las plazas, desde una visión más productiva, realizando eventos que la integren a actividades con perfiles comerciales y recreativos, donde el lugar se asocie a una imagen atractiva para la empresa o persona.

El Estado por su parte, como propietario de los recursos naturales y de las riquezas en ellos contenidas, debe otorgar responsabilidades de administración y derechos de uso racional, a nuevos actores dispuestos a participar, incluyendo la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales (ONG) y los gobiernos locales. Las competencias desarrolladas por el Estado se han ido complicando y deteriorando a la par de los recursos económicos. Así vemos cómo los terrenos del Estado han sido el centro de la explotación indiscriminada y de degradación ambiental, tanto por los sectores formales como los informales, talando bosques, secando ríos, extinguiendo especies; todo, a cambio de desarrollar alguna actividad económica, o de vivienda, que solventa el problema de vida, concebida a corto plazo. "Lo que es de todos, no es de nadie" (8). En esta frase se centra el debate, muy interesante, acerca de la función de los derechos de propiedad como incentivo para preservar áreas naturales; pero mientras este debate se extiende en Latinoamérica, en otros países del tercer mundo, especialmente en el África y Asia, se está experimentando una nueva manera de distribución de los derechos de explotación y preservación, adjudicándolos a ONG, comunidades ve-

cinales, empresas privadas y gobiernos locales, con excelentes resultados. Se han rescatado áreas sobre-explotadas, como de pesca, de riqueza maderera, de flora y fauna (las cuales, de seguir el ritmo actual de explotación, hubieran sido extinguidas). Están siendo manejados ahora por los propios beneficiarios, distribuyéndose cuotas de participación en cooperativas de producción. Este derecho adquirido del manejo del recurso, los está concientizando e incorporándolos a una explotación sostenible.

Finalmente, se hace indispensable que el otro actor fundamental que debe tomar parte en la revalorización productiva del ambiente, la sociedad civil, las comunidades y en conjunto, las ciudades, desarrollen una valoración por el pedazo de tierra que cumple funciones de parque o plaza. Entender, en primer lugar, el valor económico de ese terreno, que pudiera ser mucho más productivo (en términos monetarios) para la comunidad y sociedad en general, y comprender, que es sólo cuestión de tiempo el que allí funcione algo que produzca bienes y servicios, bien sea por la vía formal o informal. Hoy, muchas plazas han sido convertidas en viaductos que ya son irreversibles, y muchos parques de antaño son hoy verdes urbanizaciones. Pensar lo que significa El Avila o el parque los Caobos, en términos monetarios (el costo de oportunidad) puede darnos una idea del *lujo* que significa tenerlos allí. Todos los habitantes queremos mucho a los parques y plazas de nuestras ciudades, pero ¿cuándo estamos dispuestos a pagar o participar por ellos? Rescatar el potencial económico del ambiente significa valorar, más que contemplativamente, los parques y plazas de nuestra ciudad, significa salvarlos de su improductividad, de su contribución a la pobreza. La idea es rescatar a tiempo los espacios humanos que aún le quedan en la ciudad. Ya no se puede desarrollar una actividad productiva sin contribuir con el ambiente, ni preservar el ambiente, sin contribuir con la productividad.

Se trata entonces, de desarrollar una *valoración productiva por el ambiente que integre* al sector privado, a la sociedad civil y a los gobiernos locales, para que adquieran responsabilidades de administración, mantenimiento y comercialización de tales parques y plazas y recursos naturales. Así por ejemplo, el parque de Caricuao, Los Caobos, Los Chorros, el del Este, o el Avila, podrían ser administrados por nuevas instituciones o grupos de la sociedad civil, de una manera efectiva y eficiente. Serían ellos los encargados de colocar las tarifas, de contratar el personal, de informar a la comunidad de los atractivos del parque, de generar participación para su preservación, de generar organizaciones de investigación científica, organizaciones estudiantiles de ayuda, fundaciones sin fines de lucro, que conjuntamente con empresas locales (que también son beneficiarios), participen en la valoración del parque. Las ideas y participación de la sociedad civil fundamentados en un desarrollo integral, implican una visión productiva del ambiente, para su propia preservación. Esta participación de la sociedad civil significa un *medio* de organizarse creando sinergias, pero simultáneamente, un fin como compromiso de mejorar su calidad de vida.

OTRA IMPORTANTE TAREA DE LA SOCIEDAD CIVIL: EL USO RACIONAL DE LOS RECURSOS

El uso racional de los recursos requiere corregir las distorsiones en hábitos de consumo masivo. Existe una demanda del servicio de agua muy superior al servicio ofrecido. Si a esta demanda le añadimos el uso desproporcionado o despilfarrador del líquido, entonces ya no es sólo un problema de eficiencia, sino también un problema moral. Mucho se puede hacer para conservar y utilizar más eficientemente el agua, esto es, usarla más racionalmente. Experiencias exitosas del manejo del agua, se fundamentan en sistemas administrados por gobiernos locales o regio-



nales, los cuales se encargan de atacar el problema tanto por el lado de la demanda, como por el de la oferta. Así en el lado de la demanda, se tratan de eliminar los malos hábitos de consumo a través de campañas educativas, programas de conservación y también a través de un sistema de tarifas al usuario, que incentivan a la preservación de este recurso natural renovable, pero agotable. Por el lado de la oferta del servicio, se desarrollan más fuentes de agua, embalses, y mejores y más confiables sistemas de distribución, para tratar de darle alcance al crecimiento poblacional y urbano.

El problema moral del agua es mucho más complicado. Por un lado, se erige el fetiche del agua gratuita para el pobre, y casi gratuita para el resto de los usuarios. "El servicio del Estado social, o de los derechos adquiridos por el pueblo". Sin embargo, los hechos demuestran que éste es uno más de los subsidios regresivos que reciben los barrios, es decir, que por cada 100 Bolívares que reciben de subsidio de agua en los barrios, se deben repartir en los sectores pudientes alrededor de Bs 700 per cápita, por concepto de subsidio en el agua. La estructura desordenada de distribución del agua es altamente ineficiente y costosa en los barrios. Sin embargo, como práctica informal, se adhieren a tuberías matrices, tomando el agua, a través de conexiones improvisadas. El resultado es bien conocido, de cada 100 litros bombeados por los sistemas de

agua, aproximadamente llegan entre 40 y 50 litros; el resto, se va por las tomas improvisadas y/o caseras, así como por fugas en los sistemas de distribución. Hidrocapital sólo factura el 50% del agua que sirve, y de esa facturación sólo es cancelada el 80%⁹. Las sequías casi rutinarias en los barrios, son contrarrestadas por costosos camiones cisternas, cuyo costo por litro, que pagan los habitantes del barrio, es mayor al que pagamos en las urbanizaciones por tarifa del servicio. Cuando la escasez en el barrio llega a la semana, entonces la gente sale a la calle, sedienta, a protestar al instituto correspondiente, para que le envíen el preciado líquido. Mientras tanto, en las urbanizaciones más consolidadas, el servicio de agua es más confiable y se consume 7 veces más líquido por una persona, que en el barrio diariamente. Mientras el servicio de agua sea ineficiente, desconfiable, centralizado, y populista, la población de menores recursos estará pagando los costos de la escasez, con enfermedades y podredumbre.

La responsabilidad de la sociedad civil en este sentido es amplia. Llevar agua a nuestros hogares, no es fácil ni barato. Largos sistemas de almacenamiento y de distribución son construidos bajo grandísimas inversiones. Los montos de tales inversiones son tan grandes, que sólo gobiernos y organizaciones multinacionales son capaces de costearlos. Sin embargo, la sociedad civil y los gobiernos locales pueden al menos administrar, aunque más equitativa y eficientemente, los sistemas de distribución del servicio de agua. Así, podrían comprar el agua al instituto respectivo y establecer un sistema de tanques en las zonas altas de los barrios, los cuales permitirían un sistema más confiable. El problema sería entonces, el de gerenciar el recurso con mentalidad de escasez, pero para todos. Por el lado de la demanda, se pueden elaborar tarifas que cubran los costos operativos e incentiven una actitud más responsable de consumo, con programas educativos, que concienticen al usuario a valorar y a conservar el recurso,



porque las malas costumbres sólo se vencen con educación, incentivos y disciplina.

LA CIUDAD HUMANA

La ciudad de hoy se abre en las plazas y parques en busca de humanidad. Humanidad, que es espejo de nuestra moral y está delineada por la calidad de vida; su desarrollo integral está estrechamente articulado a un metabolismo que debe evolucionar hacia espacios urbanos organizados, procesos eficientes y equitativos, y un entorno sano y disfrutable. Cada parque o plaza, encierra en mosaico casi antropológico, un cúmulo de actividades humanas que reflejan una actitud moral, una cotidianidad que enaltece una forma de vida.

Como toda categoría moral, existe un compromiso valorativo entre el carácter utilitario y el carácter estético por el ambiente. El hombre valora utilitariamente al ambiente, porque recibe a cambio una determinada calidad de vida, aire limpio, agua potable, mejor salud y cosas por el estilo, como las que hemos analizado. Menos obvia quizás, es la valoración estética. De esta dimensión, el hombre aprecia lo pintoresco, lo bello, el esparcimiento, el impacto, la capacidad de inspirar la creatividad artística, la admiración por la creación. Es precisamente *la síntesis de esta valoración, lo que delimita nuestro juicio por preservar, por ejemplo, el parque Los Caobos o El Avila, o por el contrario, desarrollar en esas áreas un complejo de edificios de oficinas o viviendas, que traerían muchos empleos, bienes y servicios. De esta valoración dependerá el comprender si tiene el parque Los Caobos, o El Avila, alguna influencia en la*

evolución del metabolismo de nuestra ciudad.

Los baños mitológicos evocados en las esculturas hermosamente dispuestas en el Parque los Caobos, están siendo hoy en día actualizados por los baños muy alegres, que niños de la pobreza disfrutaban entre las aguas, ya verdes, de ésta gran fuente. Retan con sus risas y zambullidas, desde lo alto de las estatuas, cualquier bacteria que el tiempo haya podido incubar. Los anticuerpos, creados por años de pobreza, han evolucionado, permitiéndoles al menos disfrutar, entre grandes caobos, artistas, deportistas, y enamorados, el privilegio de la sencillez de jugar en armonía con la naturaleza.

"La habitabilidad de la cual hablo es la forma que toma el resultado de las inclinaciones morales de los habitantes que somos. Nuestros hábitos son los hábitos de nuestra manera de estar de la manera de ser de nuestra cotidianidad. No hay mucho misterio en esto, apenas un proceso social, para ser tangibles, o acaso el perfil de nuestros caracteres por entre medio de los elementos y geometrías que hemos escogido para decir que vivimos y para desafiar esas mismas pretensiones" (Luis Castro Leiva, op. cit., p.33).

NOTAS

1. Hernando de Soto. *El Otro Sendero*, 1988.
2. *Informe del Banco Mundial, indicadores 1992*. Washington D.C.
3. Tim Campbell. *Environmental dilemmas and the urban poor*. Chapter 5, Ed. Overseas Development Council, Washington D.C., 1989.
4. *Ibid.*, p. 171.
5. Nay Htum. *The environmental challenge and the impact in the oil industry*. Energy Policy, January, 1990.
6. *Informe del Banco Mundial, indicadores 1992*. Washington DC.
7. Charles Schultze, *The public use of private interest*. Ed. Brookings, 1977.
8. Leandro Cantó. *La tiranía ecológica*. Cedice, 1992.
9. *Memoria y cuenta*. MARNR, 1990.

Buscando la melodía (y un Festival que la toque)

César Miguel Rondón

Corría el año 69 y todavía Parque Central no levantaba sus moles de concreto en el centro de la ciudad. Caldera, presidiendo el país, ya había dado la orden, sin embargo, para la inmediata construcción del nuevo plan urbanístico, y nada de lo que ahí estaba quedaría en pie. Entre estas edificaciones, la Sala Metropolitana de Conciertos, un teatro pequeño y modesto, pero extremadamente cálido. Ahí, a mediados de ese año, se reunió un grupo de músicos jóvenes, ilusos y entusiastas, para llevar a cabo el Primer Festival de Música Experimental Venezolana.

El concepto de "Música Experimental" era ciertamente pretencioso y exagerado ya que el "experimento" en sí nunca fue más allá, —virtuosismo más, virtuosismo menos, incipiencia siempre—, de un barniz "jazzístico" a algunas melodías tradicionales del repertorio popular. Pero los que ahí estuvimos quedamos satisfechos y ello por una razón básica: se había cumplido uno de los objetivos fundamentales de cualquier festival de música popular urbana y contemporánea; a saber, el intercambio, libre y espontáneo, entre músicos, melómanos y simples aficionados.

Meses después de aquel encuentro, la modesta sala fue derribada inmisericordemente, y más nunca volvió a realizarse un festival de aquellas características para los músicos locales. Sin embargo, apenas entrada la nueva década, la ciudad conoció de otro mucho más pretencioso y pomposo y, sobre todo, de ribetes internacionales: El Festival de Onda Nueva, con el cual, en tres

ediciones, Aldemaro Romero pretendió "lanzar al mundo" el ritmo de su invención.

Milton Nascimento vino por primera vez a Caracas en ese entonces y su nombre pasó algo desapercibido y confundido entre aquella mezcla que implicaban Paul Muriat con Mona Bell y Tito Puente con Manzanero, por ejemplo, más la presencia insólita de Robert Graves (que nunca cantó nada, pero que protagonizaba "Misión Imposible" —la serie de televisión tan popular en aquel tiempo—, el elemento importante para la "proyección internacional" que procuraba Romero). Del éxito y la importancia del Festival fue mucho lo que se escribió y habló en aquel tiempo. Recientemente, con más humor que ironía, el maestro Romero confesó, a propósito de la fortuna comercial del Festival, que en el Primero le fue tan bien que hasta se compró un apartamento en Madrid, más en el Tercero le fue tan mal que tuvo que venderlo para poder pagar las deudas. Pero, en el plano estrictamente musical, el Festival destacó por dos carencias relevantes: en primer lugar, nunca quedó un documento grabado de lo que ahí sonó; y, en segundo lugar, ninguno de los músicos importantes que asistieron, grabaron e interpretaron posteriormente, de manera rigurosa y consecuente, la Onda Nueva que los había convocado originalmente. Ahora bien, ¿estos lunares afectan, a más de veinte años de distancia, el balance global de aquellos Festivales? La respuesta, necesariamente, ha de ser negativa, porque aquellas reuniones anuales, en cualquier caso, sirvieron



para que nuestra ciudad fuera el centro de convergencia de importantes músicos y manifestaciones de la música popular de nuestro tiempo.

Y entiéndase que estamos hablando de música popular de "avanzada"; aquella que, aun nutriéndose y divulgándose desde los mecanismos de la industria comercial, se caracteriza por su inventiva y continua búsqueda. No es, pues, el caso del simple baladista que tiene éxito momentáneo porque la radio, ahora, lo puso de moda. Es, en realidad, el caso de los tantos músicos populares, generalmente de vastos estudios académicos, que no cesan en darle la vuelta ulterior a la expresión que los marca y caracteriza, por generaciones, en un sólido acervo cultural. Y para estos músicos, la reunión anual en un festival internacional de cierta envergadura es siempre importante.

Dichos festivales, una vez determinado el necesario patrocinio económico, se convocan siempre por motivos diversos que, en el fondo, no dejan de ser meras excusas de nombre. Así, por ejemplo, la Onda Nueva no fue más que la excusa del momento para poder reunir, en un mismo escenario y un mismo evento, a Tito Puente y a Milton Nascimento; como el Festival de Aruba es, en la actualidad, la excusa turística para reunir a lo más granado del Jazz de Fusión con importantes representantes de la expresión Caribe ("salsosa" o "latina") de avanzada.

Y es, dentro de este contexto, que se convoca, en noviembre de 1991, al Festival de Música Latinoamericana de Caracas, bajo los auspicios del Ateneo de nuestra ciudad. Este festival es, de hecho, el primero de envergadura internacional que presenciamos los capitalinos desde aquél distante de Onda Nueva; y no es gratuito que, sólo gracias a él, por ejemplo, volviera a nuestro país Milton Nascimento. Junto a él, de la Argentina, Alberto Cortés; Lucecita Benitez, de Puerto Rico; y del Borinquen que habita y suena a Nueva York, Eddie Palmieri y Cheo Feliciano; de Cuba, Pablo Milanés y Los Van Van de Formell; de Colombia, Joe Arroyo; de Quisqueya, Sonia



Silvestre; y del Perú, Tania Libertad. Y, por Venezuela, una nutrida y representativa delegación conformada, entre otros, por Soledad Bravo, Yordano Di Marzo, Guaco, Cecilia Todd, Lilia Vera y El Trabuco Venezolano.

El grueso de los conciertos y recitales, para un público ansioso, ávido y expectante como el capitalino, fue ciertamente desbordado y extraordinario. La prensa especializada no escatimó elogios, y el melómano caraqueño se sintió ciertamente privilegiado ante manifestaciones únicas e irrepetibles, como la que se dio cuando Soledad Bravo, Pablo Milanés y Milton Nascimento compartieron el escenario, o cuando Palmieri y Feliciano desparramaron la mejor salsa caribe en el Poliedro.

"Lo que nos interesa —escribió Carmen Ramia, Vicepresidente de la Fundación Festival y del Ateneo de Caracas— es promover el encuentro de las innumerables formas de la música latinoamericana, contribuir a la comprensión del profundo y significativo elemento que ella constituye como una de las más visibles protagonistas de toda la configuración latinoamericana, crear espacios y programación para los artistas de cualquier parte de América Latina y, en un sentido más general, poner lo mejor de nuestro empeño para que la

música latinoamericana sea mejor reconocida en su valor afectivo, socio-cultural e histórico". Evidentemente, si el principal promotor del encuentro es un organismo estricta y exclusivamente "cultural", se entiende que su principal intención ha de ser de este carácter, por encima, inclusive, de las necesarias pretensiones lucrativas. Sin embargo, cuando se convoca para la segunda edición del Festival, en febrero de 93, éstas parecieran haber sido las determinantes, y mucho del ímpetu artístico y musical del Primer Festival, resultó ahora inexistente.

Pero es justo colocar el asunto en cierta perspectiva, porque es cierto que la Venezuela que arrancó el año 93 ya distaba demasiado de la que había despedido el 91-1992, con dos intentonas golpistas, una economía cada vez más frágil e inestable, y la crisis política más profunda y difícil que conociera nuestra democracia, ya nos había convertido, simplemente, en otro país. Para muchos, inclusive, fue un alarde que tan siquiera se hubiese realizado el Festival en semejante contexto.

La primera convocatoria, a pesar de un marcado acento caribeño, tuvo un carácter bastante global y equitativo. Pero en la segunda, el peso de lo caribe-salsoso fue tal, que más que un Festival de Música Latinoamericana, ha podido considerarse como un simple Festival de Salsa, a secas. En esta oportunidad, por ejemplo, no hubo ni un sólo representante de la muy importante música popular contemporánea gestada al sur del continente: nadie de la Argentina, ni del Uruguay, ni de Chile. Tampoco se sintió la presencia de los países andinos. Y el importantísimo Brasil, en un principio, sólo tuvo dos invitados: Djavan y Simone, aunque ésta, a última hora, irresponsablemente descartó su participación aparentemente por inexplicables razones esotéricas. Cuba volvió a estar presente con dos representantes: el sonero Adalberto Alvarez, y el grupo experimental "Síntesis". Y por el mundo salsoso neoyorkino, cuatro nombres de peso del viejo "boom" de los 70; Willie Colón, que vino con su or-

questa nueva (Legal Alien) sólo para tocar sus cosas viejas; Ray Barretto, que optó por su breve sexteto jazzístico en lugar de su aguerrida y antológica orquesta salsosa; Johnny Pacheco, con una improvisada y parcial reunión de sus viejas y legendarias Estrellas de Fania; y Rubén Blades, que fácilmente y desde un primer momento se convirtió en la estrella absoluta del Festival.

La participación venezolana también se resintió con relación a la del Primer Festival: no fue ni tan numerosa ni tan representativa. Repitieron Trina Medina y Sergio Pérez. Alberto Naranjo se presentó con un grupo breve y "experimental" en lugar de su esperado Trabuco, y Manuel Guerra volvió con lo que le quedó de su orquesta de salsa (en el Festival anterior se presentó junto a Mauricio Silva con la banda original Silva y Guerra). Debutaron Saúl Vera con su bandola y su "ensamble" experimental, y el veterano Frank Quintero; y las jóvenes cantantes de jazz, Biella Da Costa y María Rivas; Desorden Público representó al rock nacional, mientras que Esperanza Márquez y Nancy Toro dieron un canto más estilizado y tradicional. La mayoría de ellos, por no hablar de la totalidad, se presentó con mera compensación local que antecedió a los "grandes" nombres extranjeros; situación realmente injusta que nada decía, ni de la calidad de nuestros músicos y el valor y diversidad de sus propuestas, ni del verdadero espíritu integracionistas, innovador y revelador, que debió caracterizar al Festival.

La prensa en esta oportunidad fue parca en elogios, y aunque en algunos casos las críticas fueron un tanto desmesuradas, en el fondo no dejaron de tener razón: más que un festival, los melómanos en realidad tuvieron una serie de conciertos y, aunque se parecen, no son necesariamente lo mismo. Para remate, los conciertos en líneas generales fueron pobres y, en algunos casos, ciertamente lamentables, como ocurrió con Pacheco y sus "estrellas": la nostalgia siempre es válida, y si recordar es un privilegio, más aún lo es



para los melómanos, pero hasta el más improvisado de los músicos se exige algún ensayo, una mínima dosis de respeto por sí mismo y su música. Llenar un "hueco" de esta manera no sólo es un desprestigio para la sala o el evento que lo haga, sino también para el músico, por más que se le haya querido desbordada y merecidamente en el pasado lejano.

Al comienzo de esta crónica hicimos referencia al más modesto festival del que tengamos memoria y de él guardamos un balance positivo porque, ya lo dijimos, sirvió para un fecundo, espontáneo e interesante intercambio entre los participantes. De este Segundo Festival de Música Latinoamericana hemos de destacar, entonces, dos circunstancias relevantes: primero, la serie de charlas, clínicas, talleres, y meros encuentros libres y espontáneos que se dieron al margen de los conciertos; y, segundo, el hecho mismo de ser parte de un todo mayor, porque ser "Segunda Edición", implica no sólo lo obvio, que hubo una "primera", sino que, necesariamente, habrá una "Tercera", y, si los errores no se reiteran, una "Cuarta" y ojalá muchas más.

Una ciudad como Caracas, con un movimiento musical no tan incipiente como muchos sospechan, con un espectro de músicos y melómanos que cada día crece no sólo en número

sino en exigencias, ambiciones y logros, de sobra merece y necesita un festival de esta envergadura. Y es razón de todos fomentarlo y solidificarlo. Si asumimos como válidas y ciertas las palabras y los conceptos de Carmen Ramia (y no hay razón alguna para dudar de ello), entonces bien podemos entender que hay un Tercer Festival en la vuelta futura. Y ahí es prioritario descartar, de antemano, todos los errores de omisión y convocatoria que se dieron en la segunda edición.

Cierto es que la presencia de "grandes nombres" siempre es positiva, pero no son ellos los que habrán de darle solidez y prestigio definitivos al Festival. Más importa la presencia representativa de diversas tendencias, de colores locales, de búsquedas; el Festival no puede seguir siendo la oda a la nostalgia porque la melancolía, en estos casos, no ayuda. El carácter "Latinoamericano" ha de ser justificado con el concurso de todas las musicalidades urbanas y contemporáneas del continente, si no es preferible que nos sinceremos de una vez y convoquemos, a secas, a un Festival de "Música Tropical". La iniciativa de la Alcaldía de Caracas, de promover grandes conciertos gratuitos en plazas públicas, ha de ser incrementada: la música popular, por más de su carácter experimental y de avanzada, jamás puede perder la perspectiva de la calle que la justifica, del colectivo urbano que la goza y la inspira. Y, finalmente, los promotores han de considerar la necesidad de guardar (grabar y filmar), de manera documental, toda la música sonada, todo lo acontecido. La música popular de nuestro tiempo es, en definitiva, un disco; de lo contrario sería sólo anécdota prescindible.

En declaraciones recientes, Ramia apuntó la posibilidad de una convocatoria anual para el Festival: dos años son un lapso demasiado largo para una música urgente e inmediata. Y, si es así, en el próximo 94 tendríamos la Tercera reunión del Festival. Los melómanos esperamos con ansiedad la fecha. Y los músicos también.

La sifrina de Caurimare El nostálgico retorno de Laura Pérez

Earle Herrera

Desde el fondo de los años '80, de la llamada por los economistas y sociólogos "década perdida", con su "muérete que chao" y su goma de chicle existencial, ha retornado Laura Pérez, mejor conocida en los anales de la "generación boba" como la sifrina de Caurimare. No viene, cual Juan José, caminando como un yo no sé qué, sino con el mismo tumbaíto y el chasquear de dedos que para nada impresionan a los pavos de 1990, esos que oscilan entre el yuppismo y el "nada que ver". Laura, el símbolo de una época traumática y vacía, retorna por un sitio imposible, menos probable en la realidad que en la nostalgia, ese "dulce mal" que nos está matando.

La biografía de nuestra heroína ya la escribió en su momento Luis Britto García, con ternura, ironía y humor. Era ella la hija de papá, con estudios inconclusos en el exterior, un vocabulario de monosílabos y "caeta pa'tras", una divina ignorancia de su entorno y una exquisita indiferencia, viajes semanales a Miami y un motor-home en su futuro. Por eso hablamos al principio de época vacía, pero también escribimos la palabra trauma. Sí, porque nuestra querida Laura —abstraída del mundo y mentalmente dueña del mismo— fue la más desamparada víctima del "Viernes Negro", ese sacudón que convirtió a los sifrinos en buhoneros de la Calle Madrid de Las Mercedes.

A los pures de los '70, ideologizados hasta los tuétanos, como que eran herederos de los ex guerrilleros de los '60 (luego metidos a publicistas y corredores de seguro), ella los mi-

raba con un mohín piadoso. En su despiste planetario, hasta cierto punto fue una visionaria, pues intuía el derrumbe de algo grande aunque no alcanzaba a saber qué (se trataba nada menos que del comunismo) ni le importaba mucho. Su filosofía se reducía a "compro, luego existo". O para no enrollarse tanto, la resumía así, el pure Aristóteles aparte: "papi y mami me compran things, luego yo existo y muérete que chao". O sea, ¿ves?

Los jóvenes de los '60 se fueron detrás de un médico quijosteco que sentía bajo sus talones el costillar de Rocinante; otros leyeron a Hermann Hesse y se asumieron lobos esteparios; el hippismo y el Poder Joven hicieron el resto. A los años '70 entraron sin Vietnam y sin Marcuse, con el sueño roto de la montaña y el cansancio de un lenguaje que no los expresaba. En la patria de Bolívar, los hijos del petróleo iban a conocer y a vivir un proyecto elefantástico que se denominó "La Gran Venezuela". El sueño duraría un período presidencial que pareció un día.

En medio de esa ilusión y delirio, Laura Pérez abrió los ojos a su primavera. Ella comía helados con capita de chocolate y sus padres —gente protestaria de los '60 y consumista de los '80— viajaban a Miami a ratificar con orgullo su condición feliz de "ta' barato, dame dos". A los chicos contemporáneos de la sifrina de Caurimare —así se presentaba ella, a mucha honra— el ex rector de la UCV, Edmundo Chirinos, los definió como la "generación boba", lo que enardeció a la juventud universitaria y liceista, pero



Laurita ni se dio por enterada. “¿Qué dijo, qué dijo?”, se preguntó haciendo bombitas con su goma de mascar, esa especie de identidad cultural suya que los sociólogos y antropólogos buscaban por el Amazonas y la Gran Sabana.

Un día de 1983, Laura no entendió lo que papá y mamá le querían decir con eso de que “todo se derrumbó”. Su vocabulario de “o sea, ¿ves?” no le permitía comprender eso del “Viernes Negro”, el fin del 4,30 y el “chao, Miami”. Tampoco supo cómo —caete pa’ tras— un día decembrino se encontró en pleno corazón de Las Mercedes, vendiendo sus trapos, su patineta, sus gafas, el reproductor del carro y todos los cachivaches de su mamá. Laura Pérez estaba trabajando —aunque todavía no se daba cuenta de ello— y ahora quería estudiar computación en una academia que navega por las aguas procelosas de la avenida Casanova. A Laura, además, le empezaba a crecer la barriguita, otrora de bello ombligo al aire. El mundo esperaba a un sifrineto.

Laura Pérez entró a 1990 con un chamo y divorciada. Hizo teatro con grupos del Ateneo, militó en el feminismo y fungió de redactora en una agencia publicitaria. Había madurado, pero no tanto como para olvidar que fue el centro y el símbolo de una época feliz y despreocupada. Quiso revivir aquellos años y se fue de paseo a lugares concurridos por los jóvenes. Dejó a su hijo en casa, un chamo que no pensaba en Miami porque vivía enfrascado en una guerra con personajes de la cuarta dimensión, a los que combatía todo el



COMUNICACION

37

día en el campo de batalla de su Nintendo. Laura ya no mascaba chicle, ni hacía de los helados con capita de chocolate una meta vital y un desafío generacional. Ahora comía galletas de trigo integral y seguía una dieta naturista. Se despedía de sus amistades con un “cuídate”, en lugar del “muérete que chao”. También introducía su declaración de Impuesto sobre la Renta.

Pasó por el centro comercial y vio a un pavo hablando por celular. Le pareció un irresponsable snobismo. ¿Qué tan importante podía estar hablando ese tripa verde por un celular?. Al pasar cerca de un grupo de chamos, pudo escuchar horrorizada cuando uno de ellos, dijo: “ey, Toco, morboséate a esa pure con lycras”. Laura se estiró en sus 28 años, tampoco era un vejestorio, pero estos chamitos de ahora se creen la última cocacola del desierto, los dueños del mundo. Con vengativa desmemoria sentenció: “no tienen nada en la cabeza”.

Volvió temprano al apartamento. Su hijo le contó que había logrado liquidar a un ejército completo de gnomos. No entendió un pelo de ese lenguaje electrónico. Prendió el televisor y se encontró con un tipo que, desde la pantalla, le decía casi en un regaño: “Ahora el petróleo eres tú”. Quiso responderle con una bomba de su goma de mascar, pero se dio cuenta de que ya no masticaba chicle. Comía galletitas integrales. Fue a la nevera, sacó una cerveza, se volvió a sentar y se dijo con resignación:

“Laura Pérez, miya querida, muérete que chao”.

El tema de la violencia en televisión es, sin duda alguna, uno de los más trillados en cuanto al papel social de este medio. Sin embargo, sigue despertando interés, tanto entre la gente del común y en los investigadores, como si algo faltara por saber. Así, a riesgo de decir unos cuantos lugares comunes, es necesario retomar esa discusión porque al menos en la prensa, el cine, la televisión; la violencia es un tema recurrente.

Este capítulo revisará lo que se ha planteado sobre los contenidos violentos de la televisión, las razones del predominio de este tipo de mensajes y las posibles consecuencias que esto tenga en la teleaudiencia. Asimismo, se referirá a la mediación de esas influencias tanto por el entorno social inmediato como por el macro-social, para concluir con la consideración de algunas alternativas de acción ante tal problemática.

ORIGEN Y VIGENCIA DEL TEMA

La violencia está asociada a la aparición misma de los seres vivos sobre la tierra. Darwin y Fromm han expuesto razones de supervivencia, biológicas o sociales, que la explican como una forma de defensa tanto de los animales como de los humanos. De hecho, la historia de la humanidad se ha escrito sobre sus expresiones violentas: conflictos, guerras y luchas. Pero si bien esos comportamientos han sido por siempre preocupantes, los avances pacifistas y el imperio de la guerra fría en los últimos años, han hecho de la violencia algo realmente indeseable y dadas las dificultades para erradicarla, se ha convertido en un tema de perenne vigencia.

Como una paradoja ante esos esfuerzos, la sociedad del mundo moderno y pacifista vive sumergida en la cultura de la violencia que se

Violencia en televisión: una discusión inacabada

Leoncio Barrios



manifiesta sutil o dramáticamente en los grandes centros urbanos y en los campos de los países en guerra. A esto se agrega, el que los medios de comunicación han hecho que la violencia se haga permanente e inmediata. La prensa y la televisión se encargan de traerla a nuestros hogares y el cine nos la ofrece cuando queremos divertirnos como un producto más de la industria cultural. Pero, además, cada uno de nosotros se ha convertido, en mayor o menor medida, en productor de violencia, encontrándola al transitar por las vías públicas, en nuestros hogares, en la convivencia con los vecinos y compañeros de labores. En fin, la violencia resulta una característica de la época y pareciera un elemento "natural" de la forma de vivir.

Esto ha llevado a que la discusión sobre el tema de la violencia se haga inagotable y tanto discusión pudiera ser una forma de protesta o

la búsqueda insaciable de una fórmula que nos permita reducirla, aunque sea para imaginarla como algo remoto o inexistente. Pero esto último, nos lo dificulta la televisión. Este medio ha sido un agente social por siempre asociado a la violencia. Independientemente que la genere o la reproduzca, es un espejo que refleja un aspecto de la realidad que la mayoría no quisiera ver.

LA VIOLENCIA EN TELEVISION

Una de las principales razones por las cuales la televisión es objeto de crítica, denuncia e investigación es la cantidad de escenas violentas que transmite. Como resultado de un gran número de estudios sobre los contenidos de este medio, se sabe que ese es el tipo de mensaje que predomina en casi todas las televisiones del mundo, con excepción de los países nórdicos y posiblemente los socialistas de entonces, los cuales no fueron investigados (Gebner, 1989).

Una descripción de estos contenidos, permite decir que la televisión transmite, al menos dos tipos de violencia: la real y la ficticia. La violencia real, se expresa en las noticias que informan sobre lo ocurrido en el contexto de la realidad nacional o mundial, ya se sean accidentes, robos, crímenes, estafas, suicidios, terrorismo, violaciones, redadas, por mencionar las formas más ilustrativas, pero entre lo cual hay que incluir la corrupción, la inflación, la escasez de productos, los desalojos, las huelgas, las injusticias de la justicia. Este tipo de violencia pudiera

ser evitable en los medios pero ella puede expresarse y ser sentida por el público aun cuando los medios no la reporten.

La violencia ficticia, por su parte, se expresa en un conjunto de escenas y situaciones cargadas de agresión, inclusive revestida de humor, que los medios crean para entretener (sic) al público. Esta es la violencia que más tiempo ocupa en la programación, por tanto la que más se consume y pareciera que la gente ha aprendido a disfrutar. Asimismo, es la que más preocupa a quienes denuncian a la televisión, según se infiere de las opiniones que se publican en la prensa, los resultados de la mayoría de las investigaciones y lo que se escucha cuando se discute el tema, esto, a pesar de que según los estudios de Atkin (1983, citado por Gebner, 1989), es la violencia real la que más afecta al público.

Pero sea como sea, si a estos dos tipos de violencia televisada se suma la violencia de la realidad, se obtiene un indeseable resultado, al menos, en términos de la atmósfera que se crea. Pero la preocupación no es tanto por los contenidos, ni por la atmósfera, sino por los posibles efectos o consecuencias que esto tenga en la teleaudiencia, particularmente, en la de menor edad y en desventaja socio-cultural. Entonces, surge la interrogante: si la necesidad social es de reducir la violencia, por qué se transmiten tantas escenas violentas en televisión?

ALGUNAS RAZONES DE LA VIOLENCIA TELEVISADA

Tal es la cantidad de violencia televisada y particularmente la contenida en los programas producidos en los Estados Unidos, nuestro casi exclusivo proveedor de "enlatados", que televisión y violencia parecieran ser dos elementos inseparables. Así lo ha hecho la cultura de la violencia que predomina en aquel país y la que hemos aprendido a consumir. Ese consumo responde no solo a reglas de mercado sino a fórmulas desarrolladas por la industria

cultural para hacer de cualquier producto uno de consumo masivo. Así, la televisión, que ha sido definida como un medio masivo por excelencia, ha seguido la fórmula de otro producto cultural exitoso históricamente: el espectáculo.

La fórmula se basa en el concepto de que la televisión tiene que ser entretenida a través de la acción y para ello, la violencia es un excelente recurso. No es por casualidad que las producciones televisivas o cinematográficas japonesas —por referir una cultura distinta a la norteamericana— que se imponen en el público masivo occidental son aquellas en las que la violencia es el "leit motiv"; las otras, sus grandes y más elaboradas creaciones—en el sentido de transmitir la ancestral filosofía de aquella cultura— son solo degustadas por las élites intelectuales y lo mismo podríamos decir de las buenas producciones británicas, alemanas o francesas. Solo un pequeño sector de nuestro público sabe disfrutar de ellas, ni tan siquiera todo el que tiene nivel universitario. Audiovisualmente hablando podríamos decir que la mayoría de nosotros sólo sabe leer al ritmo que los norteamericanos nos han enseñado.

Asimismo, para que un producto cultural guste debe ser básicamente emotivo y para ello, la violencia y el sexo, son dos excelentes recursos. Un programa o película con alto contenido de violencia garantiza sintonía y taquilla y más si tiene una buena dosis de erotismo. Esa es una fórmula de la gramática audiovisual que resulta fácil, económica y, por tanto, eficaz para captar audiencia.

La gente se divierte poniéndose en contacto con sus emociones, inclusive aquellas que producen miedo, susto y tristeza. Esto se ve claramente en los parques de diversiones, donde las atracciones de más demanda son las que más producen susto y en comentarios de la gente sobre ofertas de los medios como los siguientes: "Es una película cheverísima, uno llora desde que entra hasta que sale" o "me encanta esa (tele)novela, uno sufre mucho".

Este conocimiento de los elemen-

tos que hacen atractivos a los programas violentos no provienen de la investigación académica, sino de la experiencia de los productores y ejecutivos del cine y televisión. En este sentido, tanto los que trabajan para la empresa televisiva privada como para la estatal en nuestro país, coinciden en que los programas violentos "...son los más vistos y los que más venden" o también en que "la combinación de sexo-sangre-violencia es sinónimo de audiencia" (1). Las cifras de consumo de programas parecen darles la razón.

Obviamente, esto no quiere decir que la televisión para ser buena (en términos de atractiva para el público) tenga que transmitir violencia, pero así funciona en términos de los objetivos que las plantas persiguen y el contexto cultural en el cual esta televisión se inserta. Pareciera, entonces, que una razón para entender el predominio de escenas violentas en la televisión, está en la cultura que hemos desarrollado, como pudiera verse en este resumen de uno de los episodios de la serie de dibujos animados, "Los Simpson".

Marge, la madre, se da cuenta que Maggie, su hija de edad pre-escolar, está golpeando con un martillo después de ver en sus comiquitas vespertinas a Jerry, el ratón, hacérselo al gato Tom. Preocupada por esas consecuencias, Marge lideriza una exitosa campaña entre su comunidad para conseguir que supriman las escenas de violencia en televisión. Los productores acogieron la solicitud y Tom y Jerry empezaron a ser cariñosos, a darse regalos, a ser buenos y los niños a fastidiarse de la televisión. Poco a poco, fueron perdiendo su interés por ella y se fueron a jugar a los parques y las calles de las urbanizaciones. Pero el afán por adecentar la comunidad no se quedó allí y ante la presencia en aquel pueblo de una replica del David de Miguel Angel con su escultural desnudez a la vista de todos, otro grupo de vecinos consideró que tal espectáculo no era conveniente para sus jóvenes y niños y propusieron vestirlo con unos jeans, como debe vestir todo niño o joven que se precie de bien...

La anécdota, si bien caricaturiza al debate sobre los contenidos de la televisión, no se aleja de lo absurdo que pudiera resultar decisiones reales que aun cuando se tomen en "beneficio de la comunidad" pudieran atentar contra lo que podríamos llamar la "libertad de exposición", que como complemento a la apreciada "libertad de expresión", consiste en el derecho que tiene el público a tener acceso al tipo de información que necesite o desee exponerse.

Criterios como los manifestados por un sector de la comunidad de Los Simpson, han impedido en el cine la proyección de "El Último Tango en París" o la "Última Tentación de Cristo", obras de arte cinematográfico para algunos y pura pornografía o blasfemia para otros, así como también impiden mostrar por televisión cuerpos desnudos o escenas que se consideren que atentan contra la "moral y las buenas costumbres". Esta normativa, lamentablemente, muchas veces, no es más que el ejercicio de la más pura paterfamilias moral y su referencia nos permite ubicar el debate en un plano franco: lo que se debe y no se debe, lo bueno y lo malo, de acuerdo a los valores de cada quien.

Esto nos dice que el discurso sobre los contenidos y efectos de la televisión, ya sea integrado o crítico, tiene un intenso componente ético, moral o moralista, y el tema de la violencia es excelente para expresar esa moralidad. De hecho, casi todos los discursos y planteamientos sobre la violencia parten del supuesto de que la violencia es "mala" y por tanto "indeseable" y "censurable", pero es necesario considerar que la catalogación de la violencia depende de los fines que esta persiga.

Al respecto, Marti-Baro (1985) ha expuesto que la violencia institucional, la de los Estados, ejercida por sus ejércitos y policías, es considerada como "buena" y "deseable" porque persigue el bienestar de los ciudadanos, la protección de sus bienes y el mantenimiento del "status" pero la violencia de los insurrectos, de los que se rebelan, viniera de donde viniera, es catalogada siempre como

"mala" y "peligrosa". Sin embargo, uno pudiera pensar con criterios completamente opuestos a lo establecido y no estar errado.

Inclusive, tratando de explicar las razones de la violencia en televisión, Gebner (1989:52) sostiene que pareciera necesaria porque "...este escenario... procura a aquellos que la originan, el sentimiento y la realidad del poder, y si ellos persisten en esta vía, es quizás porque es provechoso para los que definen y controlan los usos", lo cual nos rebela el trasfondo ideológico de su existencia.

Entonces, en el discurso del "status", la indeseable violencia transmitida por la Televisión, exige una cruzada para proscribirla aunque lo que se persiga no sea eliminar sus causas sino su divulgación, como ya dijimos, por las posibles consecuencias que esto pudiera tener en la audiencia.

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN LA TELEAUDIENCIA

La investigación sobre los efectos de la violencia televisada ha sido una de las más profusas en el campo de la comunicación y sin embargo, los resultados no son concluyentes. Con relación a esa investigación, Aguirre (1986) ha realizado una excelente síntesis de los logros hasta esa fecha y poco después, algo semejante presenta Gebner (1989) en un documento sobre violencia y terror en los medios, producido para la UNESCO. De la lectura de esta última recopilación se deduce que a pesar de ser mayoría los estudios que han mostrado la relación entre exposición a la violencia televisada y conductas agresivas, no hay acuerdo taxativo al respecto.

Esto, debido a que también hay investigaciones que niegan tal relación y por lo cual, lo prudente es decir, como Halloran (1973), que no se aprende a ser violento solo exponiéndose a la violencia televisada. Este es un aprendizaje mucho más complejo.

Ello obliga a considerar las más relevantes teorías sobre los efectos de

la violencia televisada (2). Entre estas teorías, una de las que ha tenido mayor aceptación es la de la Imitación (Bandura y Walters, 1974) posiblemente debido a la influencia de la psicología conductista en las décadas de los años 60 y 70, a la rigurosidad metodológica con que se produjo y a la consistencia de sus argumentos. Por ello, ha servido de base a la convicción de que gran parte de la responsabilidad de la conducta agresiva, incluida la delictiva y la violencia real, la tienen Popeye, Tom y Jerry, Mazingher Z, El Chavo o algunos de los personajes cinematográficos que visitan la televisión en presentaciones especiales, como "Rambo", "Terminator", o "Robocot".

Sin embargo, esta conclusión es una reducción simplista. Como lo expusieran los mismos Bandura y Walters, la imitación es un aprendizaje producto de un largo y complejo proceso que permite pensar que no toda persona que vea violencia televisada se comporta violentamente. Para que ello ocurra, es necesario que se den una cantidad de pre-condiciones, como mínimo, que se produzca una identificación entre observador y modelo y que las conductas violentas ejecutadas por este último sean premiadas. Hasta aquí pudiera ser relativamente frecuente este tipo de situaciones, pero luego es necesario considerar las características de personalidad del televidente, donde hay rasgos que predisponen a esa imitación y otros que la dificultan; las características físicas, psicológicas y sociales del modelo y las características y funciones de la conducta ejecutada. Solo si esta conducta es factible de realizar, está dentro del marco de valores del observador y se proveen los mismos beneficios que al modelo, es probable que se imite.

Lo anterior es importante porque esto permite decir que no todas las personas reaccionan igual ante lo que ven en la televisión, y no todo lo que se muestra en la televisión es, de por sí, imitable.

Otro elemento a tomar en cuenta para una mejor comprensión del impacto de la violencia televisada en la audiencia es el contexto social, el cual

adquiere importancia capital en la teoría de la Mediación (Leichter, 1974), la cual señala que la influencia educativa de la televisión es mediada por las relaciones sociales inmediatas al televidente. Esto, nos lleva a considerar la influencia del entorno social en la imitación de conductas agresivas y dentro de ese entorno, la importancia de la familia.

LA FAMILIA Y LA VIOLENCIA TELEVISADA

Como la mayor parte de la gente ve televisión en su casa de habitación, la familia pasa a ser un elemento de primordial importancia en el conocimiento de como los mensajes recibidos de la televisión afectan a la audiencia. En diversas investigaciones que se han realizado sobre las relaciones familia-televisión (Bryce, 1980; Leichter et al., 1985, Barrios, 1988, 1989; Lull, 1989) se ha detectado que la familia media la acción de la televisión para reforzar o inhibir en sus miembros lo que este medio promueve.

Con respecto a la mediación de la violencia televisada, se ha encontrado que los contenidos de este tipo, aun cuando pudieran ser objeto de un discurso crítico por parte de miembros de la familia, son admitidos y consumidos por ellos mismos sin mayor conflicto (Barrios, 1989). Esto probablemente ocurre, como lo dice Gebner (1989) porque la teleaudiencia tiene pocas opciones de selección y si a la hora de ver televisión transmiten violencia, violencia se ve. Pero asimismo, es necesario considerar la poca consistencia que se encuentra entre el decir y el hacer, como se deduce del testimonio de una madre habitante de un barrio caraqueño, cuando opina sobre violencia en televisión y lo observado en su casa de habitación:

"(Los niños)... no deben ver malos programas. Esos donde hay muchos tiros, mucha violencia y una matazón porque eso enferma la mente de los niños... fíjese una cosa, yo a Daniel no me gusta que vea esos programas y cada vez que hay uno se lo quito. En casa de su abuela si es

verdad que no le dejan ver nada de eso... pero sí lo dejo jugar con pistolas porque si no, no va a sacar toda esa agresividad y es mejor que la saque jugando.. Yo sí le compro sus pistolas pero con la televisión no, aunque a él le gusta verlos (se ríe).

Este discurso refleja por una parte, las creencias (de la entrevistada) sobre los efectos catárticos de la televisión y los juegos, pero, por el otro, su contradicción con la práctica porque Daniel y otros miembros de su familia fueron observados viendo programas con contenido violento, sin que hubiera restricción alguna y con la anuencia de los adultos a su alrededor?" (Barrios, 1989: 180).

Asimismo, se encontró que aun cuando algunos padres y adultos, sobre todo de clase media y con educación universitaria, criticaban los contenidos de la televisión, estas críticas no eran proporcionales a la cantidad de normas en la familia sobre la exposición de los menores a la televisión y menos practicadas por los adultos. Es más, en aquellas familias donde había cierta normativa, la mayoría de las normas se quedaban en el discurso porque los padres ejercían poca supervisión sobre ellas o no eran consistentes, como ya decíamos, entre su decir y su hacer (Barrios, 1988). Datos semejantes se encuentran en la investigación de Carrillo (1984) sobre teleaudiencia merideña y en los resultados de una encuesta realizada a escolares caraqueños, entre 8 y 13 años, en la que la gran mayoría dice no tener ningún tipo de restricciones por parte de los padres en cuanto a horario de televisión, ni tipo de programa (3).

Todo esto nos dice que algunas familias pudieran ser flexibles con respecto a las normas referentes a la televisión incluyendo las que tienen que ver con la exposición a escenas violentas, pero en esas mismas familias pudieran activarse otros mecanismos para estimular los actos de violencia entre sus miembros, como por ejemplo un ambiente hostil y agresivo entre los miembros de la familia o no permitirle por diversas razones.

Pero además de la familia, hay

otras instituciones sociales como el grupo de amigos, la escuela, la comunidad, la iglesia, la policía y el ejército, que influyen con sus discursos, pero más con sus prácticas, en el efecto de la violencia en la sociedad. Es en esos contextos, precisamente, donde se manifiesta la violencia real y si esta es estimulada, entonces la ficticia vista en televisión, tendrá un excelente caldo de cultivo para su desarrollo.

Lo anterior, refuerza la idea de que la televisión no actúa en un vacío (Halloran, 1873) y por tanto, sus efectos sobre la audiencia dependerán del entorno social donde esta se desenvuelva (Klapper, 1960).

VIOLENCIA Y ENTORNO SOCIAL GENERAL

Siendo, entonces, el entorno social un elemento determinante en los comportamientos violentos, estamos obligados a considerar el clima de violencia cotidiana que predomina en la mayoría de los centros urbanos del mundo y en los países latinoamericanos, en particular, para tener más elementos de análisis en el tema que nos ocupa.

Así, a la violencia política real que sacude diariamente a El Salvador, Guatemala, Colombia, Perú, Brasil o Venezuela, por solo nombrar a algunos, se suma la violencia ficticia de la televisión, produciendo un explosivo combinado. A este resultado es al que Gebner (1986, referida en Gebner, 1989) se refiere cuando expone su teoría de los Indicadores Sociales, según la cual, la teleaudiencia aprende a considerar que la violencia es un recurso válido y común para solucionar conflictos y hacen de la violencia en los medios parte de su realidad.

Además, si a la violencia política y a la ficticia, se agregan las precarias condiciones económicas en que vive la inmensa mayoría de los habitantes de estos países, entonces la situación se hace realmente peligrosa.

Es por esto que resulta más grave y preocupante la violencia real, ya sea reflejada en los medios o enfrentada en las calles o aun dentro de las

casas, que la violencia ficticia que transmite la televisión. Sin duda alguna, son mucho más peligrosos como detonantes de violencia, el desempleo, el salario insuficiente, la ostentación de los superricos, la injusticia, la delincuencia incontrolable, la represión policial y las tensiones familiares, por ejemplo, que las escenas televisadas de centenares de disparos hechos en un pueblo del oeste norteamericano durante la conquista yanky, quince macabros asesinatos de un maniático sexual en un barrio londinense o la destrucción de una ciudad con todos sus habitantes por una invasión de sanguinarios seres extraterrestres.

Esto, porque a pesar de lo desagradable de las escenas y lo criminal de estas acciones ficticias, la inmensa mayoría de la audiencia sabe que son ficción (Gebner, 1989), inclusive los niños de edad escolar aunque no vayan a la escuela. Además, porque es mucho más probable que algunos miembros de la población imiten a seres de carne y hueso como un líder político corrupto que viva en Miami disfrutando de lo que robó o a un personaje importante que cometa un crimen y sea indultado, a que imiten a Mazinger Z o a los Ghostbusters.

ALTERNATIVAS ANTE LA VIOLENCIA TELEVISADA

Ninguna de las explicaciones expuestas exige de responsabilidad a quienes controlan o hacen a la televisión, ni tampoco quiere decir que no importa el que tanta violencia, aunque ficticia, invada nuestras horas de descanso y la vida en familia. Por el contrario, hay un acuerdo general e incuestionable entre los investigadores y estudiosos del tema acerca de lo inconveniente de la transmisión de violencia en televisión, al menos en las altas dosis que frecuentemente la ofrecen y sin la justificación necesaria.

Pero a pesar de este acuerdo, la violencia es el principal ingrediente de la televisión que conocemos. Por ello, sin intentar ofrecer ideas salomónicas o soluciones que parecieran

mágicas, es necesario considerar algunas alternativas que se deducen de los elementos que se han expuesto.

Lo deseable sería que el dramatismo que la televisión necesita para recrear o informar no se centrará sólo en la violencia y no se abusara de ella con la frecuencia que ocurre. Por ello, habría que exigirle a los hacedores la puesta en práctica de ideas más creativas para atraer y mantener la atención de la teleaudiencia, a los programadores que conciben una oferta más balanceada que brinde alternativas y es igualmente importante el promover una actitud activa, crítica y consistente en la audiencia. Hay que recordarle que existe la posibilidad de cambiar el canal, de apagar el televisor, de hacer otras actividades distintas a ver televisión, aunque se sepa que es difícil lograrlo porque la mayoría de la audiencia ha aprendido a disfrutar de la violencia, a consumirla como parte de su dieta cotidiana, a expresarse a través de ella, y en eso radica lo más grave del problema.

La violencia real ha adquirido tal magnitud y la ficticia es tan común que Mazinger, Rambo, Terminator, Robocop, y por supuesto, los Tres Chiflados y El Chavo, con toda su violencia, resultan ser los bufones postmodernos.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, J.M. "La Violencia Programada en Televisión y su Influencia en los Niños", *Comunicación*, Nº 54, pp. 11-30, 1986.
- BANDURA, A. y WALTERS, R. "Aprendizaje Social y Desarrollo de la Personalidad", Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- BARRIOS, Leoncio "Televisión, Telenovela y Vida Cotidiana en el Contexto de la Familia". *APUNTES*, Nº 3, Escuela de Comunicación Social, U.C.V., 1988.
- BARRIOS, L. "Familia y Televisión como Educadores". Tesis Doctoral, Universidad de Columbia, Nueva York (en prensa, Monte Avila), 1989.
- BISBAL, M. "Agresión desde los Medios", *Comunicación*, Nº 54, pp. 38-68, 1986.
- BRYCE, J. "Television and the

Family: An Ethnographic Approach". Tesis Doctoral no publicada. Teachers College, Columbia University. Nueva York, 1980.

CARRILLO, J. "Los Medios de Difusión Masiva y su influencia en la población Merideña" Trabajo de ascenso no publicado, Universidad de los Andes, 1984.

DeFLEUER, M. y BALL-ROK-EACH, "Teorías de la Comunicación de Masas". Paidós, Buenos Aires, 1982.

GEBNER, G. "Violencia y Terror en los Media". Estudios y Documentos de Información, París: UNESCO. Mimeo traducido pro la Dirección de Control de RADIO y TV del M.T.C., 1989.

HALLORAN, J. "Los Efectos de la Televisión", Ed. Nacional, Madrid, 1973.

HERNANDEZ, T. "Son los Media más Violentos que la Sociedad que los Genera", *Comunicación*, Nº 54, pp. 31-37, 1986.

KLAPPER, J. "Efectos de la Comunicación de Masas", Aguilar, Madrid, 1960.

LEICHTER, H. "The Family as Educator", Teachers College Records, 76, 2., 1974.

LEICHTER, H. et. al "Family Contexts of Television", *ECTJ*, 33, 1, pp. 26-44, 1985.

LULL, J. (Ed.) "World Families Watch Television", SAGE, Beverly Hill, 1989.

MARTI-BARO, I. "Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica", Universidad Centroamericana, San Salvador, 1985.

REFERENCIAS

(1) Estas opiniones son extraídas de entrevistas a ejecutivos de las plantas televisoras, publicadas en la Revista **Producto**, año 8, Nº 79, Caracas, abril 1990.

(2) De Fluer y Ball (1982) presentan una síntesis de estas teorías, refiriendo la del Refuerzo (Klapper, 1960), la de la Catarsis (Feshback, 1961; Feshback y Singer, 1971), la de la Imitación (Bandura y Walters, 1974) y la del Cultivo (Gebner y Gross, 1980), a las cuales habría que agregar la de la Insensibilización (Himmelweit, 1958).

(3) Reporte de la Revista **Producto**, Año B, Nº 79, Caracas, abril 1990.

De pobladores a ciudadanos: una discusión sobre las relaciones entre democratización y procesos de urbanización a partir de la experiencia venezolana

Marco Negrón

RESUMEN

En Venezuela coexiste la ciudad "legal" y la ciudad "ilegal", dicotomía que plantea el problema de la legitimidad de los procesos de urbanización. Las interpretaciones convencionales al igual que las políticas territoriales de los años sesenta y setenta, han dado respuestas insatisfactorias a esta dualidad. Sin embargo, ante la evidencia de una realidad única e indisoluble de "ambas ciudades" y la falsa identidad entre ciudad "ilegal" y marginalidad, la única opción realista está en manos de las autoridades urbanas. Estas deben orientar el crecimiento de las grandes ciudades favoreciendo la consolidación de la ciudad "ilegal", mediante su legalización e integración física y el reconocimiento de los derechos ciudadanos de sus pobladores.

The "legal" city and the "illegal" city coexist in Venezuela. This dichotomy suggests the problem of legitimacy in the urbanization processes. The traditional interpretations and territorial politics of the sixties and seventies have not made a satisfactory answer for this duality. Nevertheless both cities are an unique and indissoluble reality. The unique and real option belongs to the urban authorities. They must manage the big cities growth in order to encourage the consolidation of the "illegal" city by means of its legalization and physical integration and guaranty of citizen rights.



La condición decididamente urbana de un país como Venezuela es hoy por hoy, a nuestro juicio, absolutamente incontrovertible: de acuerdo a las estimaciones oficiales, para 1990 casi 14 millones de habitantes, equivalentes al 70 por ciento de la población nacional, estarían viviendo en 30 áreas metropolitanas mayores de 100.000 habitantes (1). No obstante, en sectores muy influyentes de la vida nacional se registra una fuerte resistencia para aceptar plenamente semejante hecho y las consecuencias que se derivan, aduciendo que nos encontramos frente a un fenómeno puramente cuantitativo que debe ser interpretado como uno de urbanización espúrea. De alguna forma se vuelve por esta vía a la vieja tesis de la "urbanización demográfica", según la cual nos hallaríamos frente a meros procesos de concentración poblacional que no encuentran contrapartida en transformaciones de la economía, de las relaciones socio-políticas y de los sistemas de valores conducentes a la conformación de una sociedad urbana en sentido riguroso.

Las consecuencias que pueden derivar de semejante interpretación

de la realidad son a nuestro entender en extremo graves, implicando serios peligros para la evolución futura tanto de nuestras ciudades como, en una perspectiva más amplia de nuestra sociedad.

Constituye ciertamente una peculiaridad de las urbes latinoamericanas —y no sólo de las venezolanas— la coexistencia en su interior de lo que, al menos a primera vista, aparece como dos ciudades. Ellas han sido definidas con calificativos diversos, en apariencia procurando enfatizar aspectos distintos de esa real o supuesta diversidad formal e informal, integrada y marginal, controlada y espontánea, legal e ilegal.

Las causas de tal situación son múltiples y han sido objeto de amplio análisis. En este ensayo nos concentraremos sobre todo en la discusión de la dicotomía ciudad legal/ciudad ilegal. Tanto porque en ésta la que más directamente puede asociarse a la resistencia a reconocer la legitimidad de los procesos de urbanización en nuestros países, porque es allí donde se incumben los mayores peligros para el desarrollo de un orden plenamente democrático, que

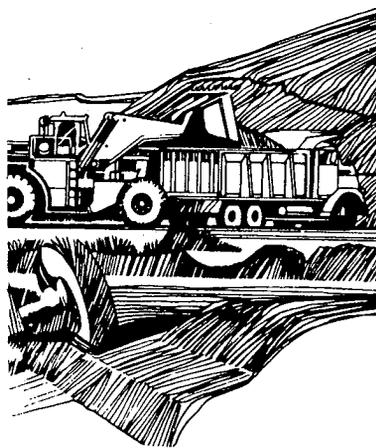
no puede apoyarse sino en el logro y, desde luego, el reconocimiento de un pleno estatus de ciudadanía para toda la población.

Hasta hoy ese estatus le ha sido negado en lo esencial a los habitantes de la ciudad ilegal y de hecho es precisamente eso lo que explica la condición de ilegalidad de sus asentamientos: razones tanto económicas como políticas explican la imposibilidad de lograr lo que algunos propugnan —evitar su acceso a la ciudad— pero en cambio su implantación en ella es obstaculizada de mil formas, confinándolos a una situación de permanente precariedad que, junto a otros factores como la inestabilidad ocupacional, la insuficiencia de las remuneraciones, la baja calidad de los servicios ofrecidos, conspira contra el logro de un estatus pleno de ciudadanía.

Semejante situación no sólo se traduce en perjuicios para los habitantes de la ciudad ilegal sino que, constituyendo además estos una porción muy conspicua de la población urbana, revierte contra la sociedad en su conjunto en muchos sentidos, entre ellos el de la dificultad por alcanzar la legitimidad plena del orden democrático. De esto podrían citarse muchos ejemplos, pero nos limitaremos a recordar los sucesos del 27 de Febrero de 1989 en Venezuela —el llamado caracazo— cuya espontaneidad y magnitud, así como el haber ocurrido en uno de los países al fin y al cabo menos afectados por la crisis y con más tradición democrática en el continente, no pueden sino llamara a una muy seria reflexión.

LA INTERPRETACION CONVENCIONAL DEL FENOMENO URBANO LATINOAMERICANO

Los primeros análisis de la dualidad urbana en Latinoamérica, fuertemente teñidos de una conceptualización del hecho urbano propia del mundo desarrollado, se inclinaron por un diagnóstico patológico: la emergencia de la ciudad ilegal en paralelo a la legal constituiría una anomalía que sólo podía ser enfren-



tada a través de la erradicación de la primera, bien directamente, impidiendo su formación e incluso recurriendo al desalojo, bien por la incorporación en cuanto fuera posible de sus habitantes a los patrones y formas de vida de la segunda.

Tal interpretación, cuya fundamentación originaria se apoyaba en la constatación de las que eran las características físico-espaciales de los asentamientos ilegales, se reforzaba con el diagnóstico socio-económico: sus habitantes eran gente desplazada (“marginal” fue el término, que corrió con mayor fortuna), que ya no encontraba un lugar en el campo pero tampoco conseguía incorporarse a la ciudad. Un diagnóstico que, curiosamente, conoció una doble lectura: una que podríamos definir como de derecha, para la cual la imposibilidad de incorporación residía en una incapacidad poco menos que congénita de esa población por adaptarse a los requerimientos de la vida urbana, y otra de izquierda, para la cual la causa residía más bien en el modelo de sociedad urbana que se había creado, incapaz de responder a las necesidades de la mayoría de la población.

En el primer caso la conclusión a la que se llegaba era que estábamos ante una forma de crecimiento de la ciudad que se convertía en su obstáculo al desarrollo de la sociedad en su conjunto: la población “marginal” no aportaba nada o casi nada al proceso de producción de riqueza, pero en cambio, sobre todo por la vía de los consumos colectivos, absorbía una parte de ella. Se trataría, en definitiva, de una población subsidiada o, como menos eufemísticamente la llamarían algunos, parasi-

taria. La solución sería entonces clara: erradicarla, expulsarla de la ciudad, devolverla al campo, que era lo que en propiedad le correspondía. Y si esto se revelaba demasiado complicado, evitar por lo menos que siguiera afluyendo a la ciudad.

En el segundo caso, al identificarse las causas de la situación en el modelo global de crecimiento en cuanto tal, el planteamiento de soluciones a una de sus expresiones parciales como era la crisis urbana resultaba más problemático y la respuesta terminaba siendo aún más elusiva: luchar por una transformación radical de la sociedad en su conjunto, sin la cual todo esfuerzo por mejorar las condiciones de vida de los humildes no podía ser otra cosa que hacerle el juego al sistema.

Para los primeros, los habitantes de la ciudad ilegal eran parásitos a los que una sutil línea separaba de la delincuencia, social o política que fuera. Para los segundos, en cambio, eran las víctimas de un sistema profundamente injusto en sí mismo e incapaz de redimirlos.

Las políticas territoriales de los años sesenta y setenta: resolver “desde afuera” (y “desde arriba”) los problemas de las grandes ciudades.

Las políticas territoriales y urbanas que a partir de los años sesenta se trataron de poner en práctica entre nosotros estuvieron fuertemente influenciadas por aquellas visiones, aunque manteniéndose en un plano de cauta asepsia para no asumir sus connotaciones más propiamente políticas. La receta universal fue la desconcentración territorial, esto es, la formulación de políticas nacionales orientadas a crear polos alternos de crecimiento respecto a las mayores aglomeraciones industriales y demográficas. Al menos en el caso venezolano esas políticas fueron asumidas con un cierto empeño por el gobierno nacional, que, a mediados de los años setenta, adoptó una serie de medidas dirigidas a ponerlas efectivamente en práctica, aun cuando no se lograron superar todas las incoherencias que desde antes venían arrastrando las políticas territoriales y urbanísticas del país (2).

Tal vez una de las debilidades mayores que se mantuvieron fue la ausencia de una razonablemente clara definición de las estrategias para el ámbito urbano propiamente dicho y, muy en particular, para las aglomeraciones de mayor tamaño. De hecho prevaleció la más absoluta pasividad por parte de las autoridades locales, que parecían haber puesto todas sus esperanzas en aquellas políticas territoriales de ámbito nacional, mientras que en el interior de las ciudades predominó un *laissez-faire* poco menos que absoluto.

Pero también el gobierno nacional mantuvo hacia las grandes ciudades un comportamiento en buena medida contradictorio con sus planteamientos de ámbito nacional. Por ejemplo, pese a que en sus diagnósticos relativos a los desequilibrios regionales destacaba como una de las causas el subsidio a las deseconomías de aglomeración que se presentaban en las grandes ciudades, éstas siguieron beneficiándose de inversiones de ese mismo gobierno que implicaban diversas formas de subsidio a tales deseconomías, aunque raramente ellas se dirigían a atender las necesidades de los estratos más débiles. Pero fue quizá aún más grave el que semejantes decisiones se tomaran a partir de análisis puntuales, que no consideraban un ámbito que fuera más allá de la misma aglomeración. Además, las autoridades locales, para no mencionar a la población misma, resultaban casi siempre excluidas de esos procesos decisionales, convirtiéndose de hecho en meros espectadores de iniciativas que incidían decisivamente sobre el territorio de su jurisdicción.

EL CONOCIMIENTO INSUFICIENTE DE LA DINAMICA TERRITORIAL

Hace tiempo que los propios organismos oficiales aceptan que aquellas políticas territoriales, no obstante la magnitud del esfuerzo, concluyeron en lo sustancial en fracaso: la distribución de las actividades y la población sobre el territorio nacio-

nal no conoció cambios significativos atribuibles a ellas, mientras que las aglomeraciones urbanas cuyo crecimiento se aspiraba a frenar por esa vía no redujeron su dinámica demográfica. Una notable excepción a esta regla la constituye el Área Metropolitana de Caracas, que a partir de los años setenta comienza, por primera vez en lo que va de siglo, a registrar tasas de crecimiento demográfico inferiores a la media nacional; esto sin embargo, como lo hemos sostenido en otros trabajos, parece atribuible más a causas internas a la misma aglomeración que a las políticas de desconcentración. Además, como también hemos sostenido, sucede que su expansión ocurre hoy sobre un ámbito territorial más extenso, que hemos definido como la Región Metropolitana de Caracas e incluye una corona de ciudades-dormitorio que aloja una población que no consigue localizar su vivienda en el antiguo ámbito pero sin embargo sigue manteniendo en él su empleo (3). El resultado es que el sustancial fracaso de las políticas territoriales, aunado al *laissez-faire* imperante dentro de las grandes aglomeraciones, no ha hecho otra cosa que agudizar los problemas de estas últimas.

Aunque se trata de un tema que no podemos desarrollar en esta ocasión, es necesario señalar que el fracaso de aquellas políticas territoriales no ha sido casual, sino que ha respondido; en gran parte, al escaso conocimiento real que de la dinámica territorial de la sociedad venezolana tenían los correspondientes organismos de planificación.

En el fondo, nos atrevemos a afirmar, ellos actuaron más obedeciendo a modas ideológicas, orientaciones intuitivas y concepciones voluntaristas, que a partir de un conocimiento razonablemente riguroso de aquella dinámica (4). Lo más grave sin embargo es que semejante situación, aunque sin duda atenuada, subsiste todavía.

LO QUE LA EXPERIENCIA DEBERIA SEÑALAR

Pese a que en años recientes ha

habido una marcada tendencia a relegar la dimensión territorial del desarrollo, el peso asumido por las ciudades en nuestra sociedad obliga a sacar las consecuencias de esa experiencia. Y la principal, creemos, es la de que no es posible seguir confiando en que los problemas de las grandes ciudades se resuelvan, como se solía decir, fuera de ellas, por medio de políticas territoriales de alcance nacional adoptadas unilateralmente por el gobierno central. La única opción realista es que las autoridades urbanas asuman plenamente, hasta donde les sea posible, la responsabilidad de orientar el crecimiento de las grandes ciudades, en constante interacción consulta con los grupos y fuerzas sociales que actúan en el seno. Más que inútil, es extremadamente peligroso seguir predicando que su crecimiento debe ser congelado y, lo que es peor, dejar librada esa remotísima posibilidad a las decisiones que tomen instancias superiores de gobierno. A estas alturas, a menos que quieran cerrar los ojos, esas autoridades deben reconocer lo que al menos por ahora parece inevitable, procurando a la vez hacer la necesidad virtud. Pero esto exige un replanteamiento radicalmente nuevo tanto de lo que la gran ciudad significa entre nosotros como de las políticas dirigidas al control de su crecimiento, tan nuevo como para que no sea posible remitirse a modelos comprobados.

Dentro de este orden de ideas el primer problema que debe ser abordado es, precisamente, el de la ciudad ilegal: como las tasas de crecimiento demográfico seguirán siendo relativamente altas (5) y como la situación económica se deteriora grave y sostenidamente a partir de los años ochenta, resulta en definitiva fácil pronosticar que ella tendrá un peso cada vez mayor dentro de la aglomeración urbana. Dar una respuesta efectiva a tal situación exige revisar tanto la caracterización que corrientemente se hace de los habitantes de la ciudad ilegal como las mismas bases conceptuales del pensamiento y la acción urbanística.

LA PERSISTENCIA DE LAS VIEJAS INTERPRETACIONES

Un síntoma extraordinariamente preocupante en el caso venezolano lo constituye el hecho de que, recientemente, influyentes personalidades de la vida nacional —nos referimos específicamente al escritor Arturo Uslar Pietri y al Fiscal General de la República Ramón Escovar Salom— han replanteado públicamente, sin que casi nadie los refutara, las más viejas y desfasadas interpretaciones acerca de los pobladores de la ciudad ilegal. En sendos y casi simultáneos artículos de prensa han resucitado un punto de vista que creíamos definitivamente sepultado bajo la masa de evidencia empírica acumulada en todos estos años; se trata ni más ni menos de aquél según el cual la ilegal sería una ciudad parasitaria, cuyos habitantes no serían otra cosa que —y aquí no hacemos sino repetir el mismo término usado por Uslar Pietri— desplazados y por ende carentes de credenciales para aspirar al estatuto de ciudadanos.

De ser esto así sería necesario concluir que nos encontramos en un callejón sin salida, sobre todo porque, como hemos señalado, todo indica que en el futuro de nuestros países lo que se puede prever es un peso creciente de la ciudad ilegal dentro de las aglomeraciones urbanas.

Hay sin embargo demasiados elementos que sugieren que si bien es ese el mayor desafío que hoy confrontan nuestras urbes, es al mismo tiempo, como trataremos de demostrarlo en las líneas que siguen, su mayor oportunidad.

NO EXISTE UNA IDENTIDAD ENTRE CIUDAD ILEGAL Y MARGINALIDAD SOCIAL

Un primer factor a considerar es que en los últimos años esa población ha construido, casi con su único esfuerzo y venciendo obstáculos de todo tipo, entre un tercio y la mitad de nuestras principales ciudades. En particular ha levantado sus viviendas sin ningún tipo de asistencia téc-

nica ni financiera, utilizando casi exclusivamente su imaginación, su propio esfuerzo físico y su reducida y discontinua capacidad de ahorro. Sólo en la construcción de los servicios de infraestructura y comunitarios ha podido contar con alguna asistencia del sector público, pero incluso en este aspecto ella ha sido considerablemente menor que la recibida por los habitantes de la ciudad legal, independientemente de sus niveles de ingreso.

La evidencia indica además que una gran parte de la población de la ciudad ilegal —en algunos casos la mayoría— no es marginal en el sentido habitualmente dado al término, es decir, no es una población excluida del “sector moderno” de la economía, pero tradicionalmente ha existido una confusión consistente en identificar la “marginalización ecológica” que padece esa población con la social y económica. Lo cierto sin embargo es que las causas de la primera residen tanto en una remuneración insuficiente —a la que están sometidos tanto trabajadores del llamado sector informal como amplios estratos de la fuerza de trabajo empleada en el sector formal o “moderno” como en una normativa que, al exigir estándares habitacionales y urbanísticos incompatibles con el nivel de ingreso real dominante, obliga a amplios sectores de la población a optar por soluciones ilegales, es decir, al margen de esa normativa.

Estos elementos obligan a llegar a una conclusión diferente a la que fundamenta la tesis del parasitismo de los habitantes de la ciudad ilegal: la realidad es que ha sido ésta la que ha subsidiado a la ciudad legal, por lo que, si de parasitismo se quiere hablar, el calificativo habría que aplicárselo a la segunda. Pero, simultáneamente, es necesario reconocer otra evidencia: ciudad legal y ciudad ilegal constituyen una realidad única e indisoluble, al punto que los destinos de una y otra son inseparables. Enfrentar exitosamente los desafíos que plantea hoy la ciudad latinoamericana exige asumir esa realidad en su plenitud, una realidad tan específica que resulta difícil referirla a modelos urbanos preexistentes, pero también a la pura dimensión urbanística. La

transición de sus habitantes de la condición de meros pobladores a la de ciudadanos es un objetivo crucial, y si es cierto que para ello es necesario satisfacer ciertos requerimientos urbanísticos es claro que esto no basta y que se debe ir más allá.

LA CIUDAD LATINOAMERICANA COMO REALIDAD UNITARIA

Particularmente en el caso venezolano ese modelo de ciudad —digámoslo ahora: dual sólo en apariencia— ha apoyado con relativa eficacia el estilo de crecimiento prevalente hasta que en 1980 él entra en crisis. A partir de entonces, los delicados y complejos mecanismos que durante más de tres décadas habían mal que bien garantizado la afirmación social y la lenta pero sostenida consolidación física de la ciudad ilegal, llevando incluso a una progresiva legalización de importantes segmentos de ella, amenazan con trabarse y colapsar.

Para entender la situación que hoy confrontan nuestras ciudades puede ser útil esbozar algunos aspectos del modo en que opera la economía venezolana: la base fundamental de la riqueza es producida en el sector formal, principalmente a través de los mecanismos de la renta petrolera, que, como eso notorio, se genera en los mercados internacionales. Pero en la incorporación de esa renta a la economía interna juega un papel destacado la población residente en la ciudad ilegal, que participa tanto del sector formal como del informal de la economía a la vez que constituye una elevada porción de la fuerza de trabajo total. Sin embargo, los procesos de acumulación se concentran abrumadoramente en el sector formal de la economía así como, en términos espaciales, en la ciudad legal, de la cual, como se señaló, está excluido un grueso contingente de la fuerza de trabajo. Creemos que, con las variantes del caso, esa dinámica puede ser extrapolada a otras realidades socioeconómicas y territoriales del continente.

De tal modo, si es cierto que el



motor de la economía se localiza en el sector formal, su puesta en movimiento depende en importante medida del comportamiento de la población que reside en la ciudad ilegal, tanto por su participación en los procesos de consumo y producción originados en el sector formal como por su papel en la creación de sistemas informales de distribución y producción de bienes y servicios. Las modalidades específicas que asume ese comportamiento garantizan que las actividades del sector formal y los habitantes de la ciudad legal logren retener un excedente mayor del que les permitiría una economía no articulada en esos dos sectores (6); es por ello que se ha afirmado que la ciudad ilegal subsidia a la legal y que otros autores han sostenido la tesis de la expoliación urbana (7).

El hecho concreto es, en todo caso, el de una fuerte relación entre economía informal, así como entre ciudad legal y ciudad ilegal. Pero se trata de una relación signada por una muy acentuada asimetría que lleva a concentrar la mayoría determinante de los frutos derivados del proceso de acumulación en los sectores formales, sean estos económicos o urbanos.

LOS IMPACTOS DE LA CRISIS

Los efectos de la crisis sobre los sectores mencionados en último lugar son fácilmente comprensible: al perder dinamismo el motor de la economía, ésta tiende a expulsar fuerza de trabajo hacia el sector informal al tiempo que se reduce la capacidad de gasto autónomo del Estado. Por razones políticas esto último se traduce, casi sin excepción, en una desproporcionada reducción de los

ya escasos recursos dirigidos hacia la ciudad ilegal.

Como en una medida importante el sector de la economía informal depende de mercados localizados en el sector formal, la simetría entre encogimiento de estos y ampliación de aquél provoca una situación que podríamos esquematizar como proceso simultáneo de reducción de la demanda y ampliación de la oferta, lo que se traduce en el envilecimiento de la ganancia que pueden obtener los oferentes. Pero como igualmente una parte de la oferta producida en el sector formal tiene su mercado en el informal, los efectos perversos de tal situación revierten también sobre aquel a causa de la caída de la capacidad adquisitiva del sector informal, retroalimentando la tendencia a la contracción. Además, esa caída de la capacidad adquisitiva y la ampliación por expulsión de mano de obra del sector formal, de la fuerza de trabajo del sector informal, exacerbaban la competencia en su seno, induciendo graves efectos negativos también en las esferas social y cultural: las acentuadas presiones por la supervivencia conducen casi forzosa-mente a fenómenos como el incremento (e incluso el adelanto) del trabajo infantil, la reducción de los niveles de escolaridad y el debilitamiento de los lazos de solidaridad. Paralelamente a la situación anterior, lo esperable es que, aún suponiendo una caída radical de las migraciones internas, crezca la presión demográfica sobre la ciudad ilegal, tanto por su dinámica vegetativa como por la incorporación de contingentes de la población originalmente localizada en la ciudad legal cuyo ingreso real se ha deteriorado al punto de hacer insostenible su permanencia en esta última. Esto, desde luego, incrementa la competencia por los espacios disponibles en la ciudad ilegal, elevando los costos de localización (incluidos los precios del suelo, aún cuando estos se transen en mercados también informales), las ya altas densidades o la distancia de los asentamientos respecto al casco central de la ciudad, con sus consecuencias de elevación

del gasto en transporte y alejamiento de los mercados más dinámicos y versátiles del centro.

HACIA UNA REVISION CONCEPTUAL DEL FENOMENO URBANO LATINOAMERICANO

El cuadro que hemos esbozado es el que inevitablemente caracterizará a nuestras ciudades en el próximo futuro, independientemente de que pueda manifestarse con una intensidad mayor o menor de acuerdo a la magnitud de la crisis y a las políticas concretas que se pongan en práctica para enfrentarla. En todo caso, sin embargo, es indispensable la formulación urgente de estrategias específicamente urbanísticas para hacerle frente, procurando cuando menos minimizar sus manifestaciones más negativas.

Para que sean realistas (y no nieguen por tanto, a priori, su viabilidad) es necesario que tales estrategias partan de la aceptación de algunas premisas fundamentales, como las siguientes:

- Nuestras ciudades, incluidas las grandes, seguirán registrando un crecimiento poblacional elevado en términos absolutos aún cuando las tasas tiendan a reducirse.
- La ciudad ilegal en particular conocerá con mucha probabilidad una dinámica expansiva mayor que en el pasado cuando menos en términos absolutos.
- Ella será parcialmente consecuencia de una tendencia al crecimiento de la población del sector informal por expulsión de fuerza de trabajo del sector formal.
- No hay ninguna razón, que permita esperar que ocurran, ni por voluntad propia ni como efecto de medidas coercitivas más o menos explícitas, migraciones significativas de retorno de la población de las ciudades grandes hacia el campo o las ciudades pequeñas e intermedias, siendo menor la probabilidad de que ello ocurra mientras más bajos sean los niveles de ingreso de la población. Pero esas estrategias adquirirán

sentido solamente si se reconoce el potencial de los habitantes de la ciudad ilegal para insertarse con eficiencia en los procesos sociales y la dinámica productiva de la metrópoli. Como se ha argumentado, es precisamente esto lo que se desprende de la evidencia empírica acumulada durante largos años de acción y de estudio de nuestras ciudades, pero en buena parte de la élite dirigente sigue enquistada esa visión ideologizada según la cual se trataría de una población parasitaria, incapaz de aportar nada, como no sean problemas, a la vida urbana.

De prevalecer esta última visión no solamente nos encontraríamos en un callejón sin salida, sino que se sentarían las bases para la puesta en práctica de políticas que, forzosamente, concluirían en un empeoramiento de la situación. Y es que, en efecto, las únicas políticas compatibles con semejante visión son las que se orientan al hostigamiento de esos sectores de la población, a hacerle insoportable la vida en la ciudad a fin de lograr su salida o, por lo menos, contener su aflujo. No repetiremos lo ya dicho en cuanto a la inviabilidad de ese objetivo; nos limitaremos a subrayar que la insistencia en crearle obstáculos a las iniciativas de la población de la ciudad ilegal revertirá en perjuicio de la sociedad urbana en su conjunto, lo que, en una sociedad plenamente urbana, implica a la sociedad como un todo.

Si en cambio, como a nuestro juicio debería ser, se adopta la primera visión, deberán además extraerse las consecuencias prácticas que se derivan. Y la primera consiste precisamente en la necesidad de un esfuerzo sostenido por eliminar todos los obstáculos que hasta ahora le han dificultado a esos sectores de la población una inserción más eficiente en la vida urbana, incluso a crear mecanismos que estimulen y faciliten sus iniciativas por dotarse de un ambiente urbano más adecuado y por acceder al desempeño de actividades que les permitan formas dignas de ganársela vida.

Es imposible en este ensayo esbozar siquiera el tipo de acciones espe-

cíficas que se desprenden de esta manera de entender la ciudad. Digamos apenas que se requiere comenzar por aceptar que estamos frente a una única ciudad, cuyos pobladores, al margen de las peculiaridades propias de los distintos estratos que la constituyen, tienen los mismos derechos ciudadanos. Lo que en términos urbanísticos quiere decir orientarse, antes que a su erradicación, a la consolidación de la ciudad ilegal, a su legalización y a su integración física con la ciudad legal. Pero también quiere decir implantar para toda la aglomeración un urbanismo de la austeridad, que evite el derroche de recursos y los desbalances en su asignación a la vez que posibilite un uso más eficaz e intenso de espacios hoy subutilizados.

Es cierto que no bastan soluciones espaciales adecuadas para resolver la variada gama de problemas que confronta nuestra ciudad, en particular la ilegal; pero también facilitarán las respuestas a problemas de otro orden. No obstante es imprescindible destacar la necesidad de definir estrategias particulares que faciliten también el desarrollo del sector informal de la economía, que todavía por muchos años, gústenos o no, seguirá siendo un componente esencial de nuestra realidad.

Por supuesto que la superación de las graves dificultades que hoy confronta nuestra sociedad depende de muchas más variables que las que aquí hemos mencionado, para no decir que las más decisivas escapan totalmente al control de los poderes locales. Es por esto obligatorio precisar que lo que se ha querido plantear son las acciones mínimas o, más exactamente, las orientaciones fundamentales que a nuestro juicio deben adoptar esos poderes para que las ciudades den el aporte que les corresponde en la superación de la crisis o, en todo caso, para atenuar el rigor de la misma sobre sus habitantes y dejar abierta una posibilidad hacia el futuro.

Tomado de la Revista *América Latina, Hoy*. Segunda época, N° 1. España, Madrid 1991.

NOTAS

1. Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI), **Proyecciones de población 1980-2000. Distritos, municipios, áreas metropolitanas y ciudades principales**, 2ª edición, OCEI, Caracas 1987.

2. Ver al respecto la documentación relativa al V Plan de Desarrollo de la Nación elaborada por la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (Cordiplan), en particular **Centros poblados para la desconcentración nacional**, mimeo, Caracas, 1974.

3. Negrón, Marco, **El sistema venezolano de ciudades reconsiderado**, Facultad de Arquitectura y Urbanismo/UCV, Caracas 1991.

4. A tal respecto debe destacarse la temprana advertencia hecha por la misión técnica del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) encargada de la evaluación de los aspectos territoriales del **V Plan de la Nación** en un documento que nunca fue publicado y apenas tuvo una restringida circulación en versión mimeografiada.

5. De acuerdo a las estimaciones oficiales (OCEI), entre 1981 y el 2000 la tasa de crecimiento de la población total debería ser del 2,49% y la de la población urbana del 2,96%, lo que significa que la población urbana (residente en centros mayores de 2.500 habitantes) debería pasar de representar el 79,70% de la población total en 1981 al 86,97% en el 2000.

6. Ver al respecto el análisis que hace Luis Carlos Palacios (**Urbana**, N° 8, Caracas 1987) relativo al papel jugado por la forma de producción de la ciudad ilegal en la generación de economías de aglomeración para las empresas.

7. Ver Kowarick, Lucio, "El precio del progreso: Crecimiento económico, expropiación urbana y la cuestión del medio ambiente", en Sunkel, Oswaldo y Nicolo Gligo, comp., **Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina**, Vol. 2, Fondo de Cultura Económica, México 1981.

Baqueanos campo y plaza

Jorge Matías Villegas Polanco¹

RESUMEN

El artículo describe, en forma autoreferida, la circunstancia y proceso de constitución de un método de autobiografía asistida. Entrenado en la investigación experimental de fibras nerviosas de calamares gigantes en el laboratorio, hace un corte y pasa a explorar los métodos cualitativos, las biografías de los personajes que lo han acompañado anónimamente en las investigaciones científicas. Anexa el fragmento de un texto de Rafael Peláez, referido a la etapa de urbanización contemporánea de Caracas.

The article describes, in a autoreferred form, the circumstance and the constituting process of an assisted autobiography method. The author, trained in the experimental investigation of giant squids nervous fibres in the laboratory, makes a cut and he explores the qualitative methods, the biographies of the personages who anonymously accompanied him in the scientific research. He annexes the fragment of a Rafael Peláez's text referred to the contemporary Caracas Urbanization.



PORTICO El presente artículo intenta corresponder a la bondad de quienes, siendo expertos en el difícil arte de la comunicación social, tuvieron la gentileza de interesarse por el origen de la serie Los Baqueanos de Publicaciones el Pueblo, en la cual me ha correspondido jugar el papel de transcriptor.

**ENCUENTRO
CON LOS BAQUEANOS**

El proceso en cuestión, el cual aún me causa asombro, tiene su origen remoto en la rápida transformación sufrida por el valle de los Caracas, espacio geográfico con sus corrientes de agua cristalina fluyendo por los barrancos hacia el cauce del Guaire, y espacio vital humano desbordado durante los últimos cuatro decenios por el crecimiento acelerado de la ciudad aposentada inicialmente en la ladera sur del Avila.

Entre los que aquí nacimos en los años siguientes a la muerte de Juan Vicente Gómez, Rafael Eduardo Peláez Escorche vio la luz a mediados de 1936 en lo que ahora es el campo de aviación de la Carlota, y yo unos meses más tarde, a comienzos del 37, en la Candelaria. Mientras que la infancia de Eduardo transcurrió en la hacienda donde su padre era peón y su madre costurera, yo viví la ciudad junto a mi papá boticario y a mi mamá maestra de escuela.

La vida de Eduardo, al igual que la del resto de la población dedicada a las labores agrícolas se vio sometida a un cambio acelerado. Desplazados de las antiguas tierras de labran-

za, idos los capataces por el rumbo de las haciendas de los amos, les quedaron sólo las cuestas empinadas de los cerros y barrancos para aferrarse a ellas y tratar de sobrevivir, testigos tanto más asombrados de lo que estaba pasando cuanto más se fueron viendo transformados en gente de barrio.

Eduardo tuvo que abandonar la escuela antes de tiempo para salir a ganarse la vida, en tanto que yo no encontré obstáculos para continuar los estudios hasta el nivel del postdoctorado y seguir el rumbo de la investigación científica. Así, nacidos en el mismo valle pero crecidos por caminos distintos, la vida nos puso en contacto cuando ya estábamos dejando atrás la juventud y él ingresó al Instituto aposentado en los Altos de Pipe donde me inicié como investigador.

Esos predios también fueron antes tierras de labranza, y en ellos se encuentran todavía restos del Camino Real de los españoles que enlazaba los Valles de Aragua con el de Caracas. Con su expropiación y la construcción de los primeros edificios del Instituto, devinieron ascadores y jardineros los antiguos campesinos, y capataces y choferes de confianza los herederos de los dueños de los fundos. Y si eso no hubiera sucedido, hoy día tal vez yo sería un médico más en ejercicio, pero de pronto me encontré montado en una especie de "Montaña Mágica" formando parte de un conjunto de personajes exóticos, teniendo como única conexión con mi realidad de origen a los antiguos pisatarios de esas tierras, mientras los amigos que

llegaban de visita comentaban “Esto parece otro país.

Eduardo venía con ganas de trabajar duro, después de un largo período de recuperación a consecuencias de una caída accidental en un trabajo anterior al que estaba dejando. Yo había tenido que cambiar de línea de investigación y pasado a trabajar con fibras nerviosas gigantes aisladas de calamares. Su tarea en el Instituto era proveer los animales vivos para uso de los laboratorios, y la mía al igual que la de varios compañeros de carrera consistía en imaginar y hacer los experimentos con los calamares que él traía. El hacía bien su trabajo y casi no entraba a los laboratorios, de donde una vez iniciados los experimentos tampoco nosotros teníamos tiempo para salir a conversar. Sin embargo, existía un cierto nivel de comunicación informal entre todos nosotros, que se ponía mayormente en juego cuando la tensión de trabajo se volvía insoponible o cuando surgían conflictos entre los distintos usuarios de los calamares por tratar de tener acceso preferencial al pequeño número de ellos que podían ser traídos por carretera desde las costas de Mochima.

Después de varios azarosos intentos por traerlos de mayores tallas y en mayor número hasta la Guaira utilizando una embarcación con vivero, me tocó viajar con Eduardo a Mochima en el camión de transporte para tratar de obtener suficiente material y mandarlo refrigerado al laboratorio. Fue entonces cuando comencé a trabajar a bordo de esa misma embarcación o bajo las enramadas de los pescadores, con la ayuda de Eduardo y de su amigo Abraham Rodríguez.

Los viajes y el trabajo en las playas fueron abriendo espacios para el diálogo y el mutuo conocimiento, pues como dice Eduardo son muchos “los pensamientos que uno tiene al viajar durante horas solo, con un carro y un radio que la mayoría de las veces no se escucha. Se imagina uno lo bueno y lo malo, lo feo y lo bonito, en una carretera donde el perfume son los animales muertos, polvo, tierra, humo de los otros, ca-

lor insoponible, en ocasiones desesperante”², y también porque “Ese trabajo con lurias vivas me resultó extraño, pero yo decía: alguna cosa tiene que ser cuando las piden vivas de allí o tienen que hacer con ellas, vivas”, como reflexiona Abraham³.

Las campañas de recolección duraban varios días y era tan grande el número de calamares que utilizábamos por vez, que las jornadas de trabajo se sucedían casi sin interrupción a lo largo del día y de la noche, bajo la toldilla de la embarcación o en las enramadas de las playas. Así fuimos conviviendo un poco, cada quien cumpliendo su función dentro del equipo de trabajo, al compás de las tareas, sin tener que dar orden alguna ni mantener rangos ni distancia formal entre nosotros, hasta completar la faena.

Muchas cosas sucedieron a lo largo de esos años de compartir con Eduardo, Abraham, Cristóbal, Ricardo, Jesús, Anibal, “Remache” y los demás compañeros. Pero en la publicación de los trabajos de investigación no hay espacio, ni tampoco se estila ni está permitido dar cabida a ese tipo de experiencias de vida, más que para insertar al final una breve nota de agradecimiento al personal de apoyo “por la provisión de calamares para los experimentos”.

De tal manera las más de las veces pasa desapercibido, hasta para el mismo investigador que se beneficia del trabajo de esos expertos sin credenciales académicas, lo que me causó la mayor impresión al compartir con ellos: el arte y la sabiduría que ponían en juego los pescadores, el patrón de lancha, los transportistas, y las mismas familias del sitio, cada vez que se integraba el equipo de trabajo. Navegar, pescar, compartir los alimentos, proveer los animales vivos y ajustarse al ritmo de la recolección de nervios se hacía de manera natural, como si lo hubiésemos venido haciendo siempre. Era igualmente válido que cualquiera de nosotros achicara el bote, o sostuviera las líneas con las poteras a la espera del calamar sumergido en la profundidad frente a la barranca de El Estribillo, con Abraham

Rodríguez haciendo a la vez de pescador, patrón y tenavante; al igual que cualquiera podía destapar una cerveza y compartirla con los compañeros en las pausas del trabajo. Todo era bromas, risas y anécdotas durante los lapsos de atenta espera mientras yo aislaba los nervios, a la vez que se aseguraban los botes, la pesca, la comida, el refugio contra la brisa y el salitre, la luz de la planta de gasolina y el descanso en el chinchorro o en la colchoneta, que hacían posible el éxito cabal de toda la faena.

Allí, escuchando sus alegrías y sus penas, oyéndolos intercambiar información de pesca y noticias de los amigos dispersos por toda la geografía costanera, fui recobrando memorias de mi propia infancia. Era la presencia de un pueblo lo que cobraba fuerza en mi conciencia, y era la voz de ese pueblo, con su propio acento y giros idiomáticos la que nutría al viento que giraba por las enramadas de Mochima. Allí crecía ante mis ojos la figura de Abraham Rodríguez⁴, y se iban reafirmando muchas de las cosas que compartía con Eduardo a lo largo del viaje por la carretera, de las que él relata en su libro⁵, y de las otras que se calla y que yo atesoro en mi memoria.

Por ese entonces me tocó presentar una revisión de la labor cumplida, ante un grupo de colegas del país y del exterior, en unas circunstancias muy fuera de lo normal. Si bien mi presentación formaba parte de un taller especializado de trabajo programado con mucha anticipación, como era costumbre, este estaba teniendo lugar en vísperas de una inesperada aunque inevitable suspensión de actividades por tiempo indefinido. Crisis generada por un grave conflicto de poder, capaz de llevar al cierre definitivo del nuevo Instituto, cuando yo ya había renunciado al cargo vitalicio que había ganado en la otra institución donde hice carrera de investigador.

Esa tarde, amparado en la penumbra del salón de conferencias, trasasé libremente los límites formales del discurso científico para dejar en manos de los colegas allí reunidos, junto con lo poco que ha-

bía logrado intuir y que aún faltaba por someter a la prueba experimental para determinar su posible validez, la memoria de las equivocaciones cometidas y enmendadas en su momento con la ayuda de los estudiantes de postgrado del laboratorio, para que otros no las fueran a seguir a su vez erróneamente.

Recuerdo que al hacerlo así, mi muy querido amigo y desde entonces apreciado mentor hasta su muerte, John Treherne, me regaló su percepción de la naturaleza profunda del gesto del cual acababa de ser testigo, que reveló ante sus ojos de escritor al cuenta cuentos ("story teller") que él creía vislumbrar en mí. De modo que me aconsejó que si alguna vez me encontraba imposibilitado para llevar adelante el trabajo de investigación, me dedicara a escribir ese maravilloso relato oral que les acababa de entregar.

Fue así como, movido por el deseo de dar a conocer a los demás algo de lo mucho que había recibido del trabajo de investigación y consciente del papel que cada uno de mis compañeros jugó en ello, se me ocurrió proponerle a Abraham Rodríguez y a Eduardo Peláez que me relatase cada uno por separado su propia vida, para yo publicarlas tal vez también junto con la mía de alguna manera. Abraham me pidió tiempo para consultar con su gente, pues a ellos debería referirse en su relato, y Eduardo me dijo que empezaría a escribir lo suyo y luego me lo mostraría. Pero entonces, obedeciendo al desarrollo del conflicto antes mencionado, hube de no volver a Mochima durante varios años. Sin embargo, eso no logró hacerme abandonar el proyecto, que acaricié en silencio durante todo ese tiempo hasta que a finales de 1990 tomé la decisión de realizarlo sin darle más largas al asunto.

EL METODO APRENDIDO

En enero del 91 volví a Mochima junto con mi esposa y entonces, con un pequeño grabador adquirido al efecto, iniciados el registro del relato oral que nos regaló Abraham. El proceso, que ha tenido característi-



cas parecidas el ir recogiendo los seis distintos relatos autobiográficos que hasta ahora conforman la serie, se puede resumir de la siguiente manera:

1. Un primer paso: El narrador va relatando sus memorias libremente, sin orden aparente, mientras el oyente trata de no interrumpir y se limita a ir asintiendo con gestos, sin hacer preguntas, aunque no alcance a comprender algunos términos ni el sentido profundo de las anécdotas. La grabación se interrumpe sólo a voluntad del narrador o debido a la intervención de terceros, de manera que el oyente parece disponer de todo el tiempo necesario y a las horas que resulten más convenientes para el narrador. Durante esta etapa pueden mediar horas o días entre las sesiones de registro del relato oral, luego de la primera por demás breve y concisa donde el narrador dice haber contado todo, no pareciendo darle mayor importancia a su propia vida. Al final de este paso y antes de dar el siguiente, el oyente se da por satisfecho y agradece al narrador por el relato que le ha hecho, le promete transcribirlo y enviárselo para que lo revise, y le pide su consentimiento verbal para mostrárselo a algunos amigos, con miras a una posible publicación del mismo.

2. Un segundo paso: De regreso a casa, el oyente inicia la transcripción del relato en el mismo orden con que fue registrado, y va recono-

ciendo la voz del narrador, con su acento regional y personal, sus giros idiomáticos, su vocabulario y el matiz emocional que modula el timbre, la entonación, las pausas y los silencios, a medida que éste va desandando caminos del corazón en la memoria de la vida y del paisaje físico y humano que le sirvió de marco. Al mismo tiempo el oyente evoca los gestos y las luces y las sombras de la mirada del narrador que acompañaron su relato, a la vez que las emociones que este despierta en el propio oyente.

Esta etapa del trabajo es necesariamente lenta, ya que exige andar y desandar la grabación, hasta que el transcriptor logra captar el uso del lenguaje propio del narrador. Esta parte del trabajo, al igual que las sucesivas, se facilita mucho de poder utilizar un microcomputador con un sencillo procesador de palabras. Pero lo fundamental es mantener presente desde el inicio, y durante todo el resto de la transcripción, la dificultad del diálogo implícito con el narrador. Este diálogo se basa en la actitud de "Tú me cuentas y yo aprendo a escucharte. Porque antes oí tu relato mientras lo registraba, pero ahora mismo intento escucharte". Con lo cual hago referencia a lo que intuyó Martín Adán en su diálogo con Machu Pichu, en una complicidad de poesía. Para ilustrarlo mejor me permito citar libremente a Félix Calcaño, hombre de Kanavayén que se confesaba ignorante por no haber asistido a la escuela de los Padres. Félix nos decía que escuchaba Pemón, Arawako y Castellano, pero no Sanema ni Yekuana. Hoy yo me atrevo a decir que escucho Abraham, Meryz, Eduardo, Pedro Ezequiel, Cayita y Aurora, pero no escucho (comprendo) ni Pérez, ni Alvarez, ni Fernández, ni Caldera, si ello sirve para que se aclare el sentido del aprendizaje que para mi ha implicado este paso en el transcribir de los relatos.

3. Un tercer paso: Consiste en el ensamblaje del texto; lo que se consigue empalmando las anécdotas que dan cuerpo a los pasajes sucesivos de la vida del narrador al ir ordenándolas secuencialmente en función

del tiempo y los lugares donde ocurrieron los hechos, a la vez que en función de las personas y de las emociones que ellas despertaron en el narrador y que revelan la clave que éste utilizó para incluirlos y realzarlos con respecto al resto de la rica trama de su larga vida que necesariamente dejó fuera del relato.

Es el momento de reconocer y suprimir las muletillas que acotan los párrafos en la narración oral; de decodificar las expresiones iterativas, en función de los gestos y actitudes del narrador que acompañaron cada parte del relato, conservándolas en el texto para que no se pierda el sentido del mismo; de superponer los pasajes repetidos en momentos diversos de la narración, respetando el énfasis que con ello quiso darles el narrador. De tal manera, gracias al silencio propicio de la escucha ahora que no resuena la voz del narrador en sus oídos, el transcriptor encuentra espacio para que lo más hondamente racional de la vida del narrador surja con la inmensa fuerza que le ha dado coherencia y ha hecho posible que el propio narrador la haya dejado mansamente en sus manos, como un regalo.

4. Un cuarto paso: Para poder darlo, conviene que el transcriptor se de cuenta de que tiene entre sus manos no sólo un relato interesante, firme y reluciente como una joya, sino el propio corazón del narrador, palpitante y frágil como una tórtola. Ambos tienen que devolvérselos al narrador, valiéndose del envío del texto para ser revisado con toda calma por él, y de acompañarlo por una carta escrita en el estilo sencillo y respetuoso que caracteriza a la gente más humilde del país, la cual tiene por objeto pedirle formalmente que revise el texto y marque los errores que inevitablemente ha cometido el transcriptor.

Contemporáneamente, se entregan copias del mismo texto a dos o tres personas de confianza con distinta experiencia de vida que puedan hacerle algunas preguntas claves al narrador, si así lo creen conveniente, cada uno enfocando el relato desde su propio punto de vista.



5. Un Quinto paso: Tiene lugar una vez que el narrador ha revisado el texto con detenimiento, como de hecho ha sucedido hasta el presente, y el transcriptor ha recogido a su vez los comentarios y preguntas que el mismo texto ha suscitado en él y en los otros que lo hayan leído. Una o más sesiones de grabación, según resulte necesario a juicio del transcriptor, complementan las anteriores. Su contenido sigue el mismo proceso de transcripción y ensamblaje antes descrito, pero extremando el cuidado y la atención del escucha para no dejar pasar desapercibido el sentido más profundo del relato, llegando así a la versión final del texto. A lo cual sigue el último y tal vez el más delicado y enriquecedor de todos los pasos del proceso.

6. Un sexto paso: El transcriptor entrega personalmente el texto ya corregido al narrador y en ese momento, si no lo ha hecho antes, le expresa lo que cree haber comprendido sobre el sentido más hondo de su relato. Hasta el presente la práctica ha sido no hacer registro alguno de ese diálogo, respetando el clima de intimidad que se suscita durante el mismo y la libertad de que hacen uso los interlocutores al intercambiar sus impresiones. Es el propio autor quien valida el texto y expresa las impresiones que el proceso le ha ido produciendo.

En este paso del proceso el autor parece aceptar el sentido real de la

propia vida que se ha atrevido a comunicar, a la vez que se descubre a sí mismo en toda su trascendencia, como me ha sido dado percibir al escucharles expresiones que ponen de manifiesto sentimientos profundos y nuevos niveles de conciencia desconocidos para la propia persona y para sus interlocutores. Es entonces cuando el verdadero consentimiento del autor tiene lugar, aun cuando queden por hacer algunas correcciones al texto, y cuando el transcriptor adquiere la profunda certeza de la genuina calidad autobiográfica del relato, aun cuando no haya llegado a dudar en ningún momento de la sinceridad del narrador en todo lo escuchado.

Una vez concluido este proceso, la versión definitiva del texto es entregada al editor junto con el material gráfico que se haya logrado conseguir, ya sea de archivo o tomado al efecto, para que se pueda proceder a la selección de las ilustraciones y al montaje final. Ya para este momento se ha logrado asegurar algún financiamiento incondicional que permite subsidiar la publicación del texto en formato de folleto de fácil lectura y bajo costo, sin otra pretensión que la de brindar al lector el relato original en el habla y estilo propio del narrador, con absoluto respeto a la estructura de la versión oral o del manuscrito inicial producido por el propio autor.

COMENTARIOS AL PROCESO

Transcribir lo más fielmente estos relatos de vida me ha obligado a tomar conciencia de unas premisas y de un proceso comunicador distinto al que es propio del quehacer científico, con el cual me siento más familiarizado.

En la comunicación científica hay que hacer explícitos los antecedentes sobre los que se fundamenta la búsqueda cuyos resultados van a ser presentados, así como proporcionar información suficiente sobre los materiales y métodos utilizados, de manera que quien está interesado pueda repetir los experimentos y

confirmar los resultados descritos en la misma. Este, más que la validez de las interpretaciones del significado de las observaciones que hace el autor, es el principal criterio de verificación que permite su publicación. No obstante, la verdadera aceptación del aporte que han intentado hacer los autores con la realización y publicación de su trabajo tiene lugar cuando los resultados del mismo son confirmados de manera independiente por otro laboratorio acreditado, en cualquier lugar del mundo.

De manera semejante y fuera del ámbito estrictamente científico, cuando se trata de comunicar conocimiento empírico el aprendiz va siguiendo las indicaciones del guía, sea éste una persona o un grupo de ellas, observando por sí mismo y con los medios a su alcance la realidad que está siendo interpretada por el maestro en el oficio. Ante la ausencia de manuales y referencias escritas, y no se diga de una nomenclatura de uso común y sistematizado, maestros y aprendices invertirán largas horas poniéndose de acuerdo sobre los distintos términos que cada uno de ellos usa para nombrar el mundo. Ya que al igual que sucede con los usos del lenguaje, un mismo objeto, animal o planta, recibe distintos nombres en distintos lugares aún dentro de una misma cultura. De allí que el proceso de verificación resulte por lo menos tan laborioso como el anterior, y tenga lugar cuando el aprendiz al ensayar por sí mismo las artes transmitidas y obtener los resultados esperados, las hace suyas y es capaz de transmitirlos a su vez. Lo cual determina el carácter restringido de este tipo de comunicación.

A diferencia de las dos anteriores, la comunicación de lo que los seres humanos reconocemos como signos de sabiduría no parece apoyarse directamente sobre la posibilidad de repetir la experiencia del interlocutor, ni tampoco parece poder lograrse a través de la sencilla aunque rigurosa aplicación de un método determinado, ni mucho menos puede generalizarse sin tomar en consideración las personas y sus circunstancias particulares. Aun más, quien



pretenda hacer suyo lo que le está siendo dado gratuitamente, no parece tener otro camino que abandonarse incondicionalmente a la experiencia, so pena de permanecer dentro de los límites preestablecidos por la propia persona o por la cultura dominante donde ésta se encuentra sumergida.

Sirva de ejemplo a esta última forma de comunicación algo ocurrido hace ya alrededor de diecinueve años atrás cuando, estando de regreso de nuestras primeras visitas al territorio de la Gran Sabana con el sabor amargo de la explotación de los Pemón por los misioneros, mi vecino Rafael Eduardo Cabrera me habló de las aldeas indígenas independientes y vino a casa de visita con su amigo Carlos Figuroa para que nos conociéramos. Esa noche Carlos me hizo volver a los recuerdos de mis primeros años de la adolescencia al narrarnos con los gestos y actitudes propios de su cultura el relato de Maichak, en toda su sencilla e indescribible sabiduría. Fue entonces cuando mi vecino le propuso que me relatara un cierto pasaje de la vida de su gente que él ya le había escuchado anteriormente. A lo que Carlos, mirándome directamente a los ojos, me dijo serenamente "Si usted me cree, yo se lo cuento".

Por absurda que pueda parecerle a uno tal proposición, vale la pena preguntarse si no será un requisito esencial en la comunicación de la sabiduría el tener una actitud de absoluto respeto a los valores fundamentales de la otra persona y estar libre de aquellos condicionamientos, o contravalores, que nos impiden creer antes de tener las pruebas de veracidad de la experiencia que se nos quiere compartir. De allí que esa noche, después de muchos años de estar voluntariamente sometido al rigor de la prueba y el método científico, haya experimentado el alivio de escuchar de labios de un desconocido la propuesta sencilla propia de nuestras culturas basadas en la comunicación oral, y haya aceptado creer lo que estaba por oír y que luego me fue dado con la sencillez de quien está acostumbrado a transmi-

tir oralmente sólo aquello que reconoce como importante para vivir en plenitud.

Algo así es lo que veo suceder con los relatos que van apareciendo en la serie Los Baqueanos de Publicaciones el Pueblo, cuando un maestro de escuela y sus alumnos usan a "Paito", "Mi Vida" y "Mi Aventura" para avanzar en la comprensión de la lectoescritura, y cuando escucho de labios de los amigos que han leído esos textos y los que están aún por publicar, frases que me hacen pensar que van reconociendo en esos relatos las raíces comunes, los valores y contravalores de nuestras propias culturas, y las emociones fundamentales que quiso compartir el propio autor.

Tal vez el ser partícipe del proceso mismo reste objetividad a mis apreciaciones, pero estimo que al intentar comunicarse con nosotros en sus propias palabras y desde su experiencia de vida, los autores de esta serie nos ofrecen el ámbito profundamente humano de la fe en el otro como espacio para el encuentro. Por esa misma razón, queda en las manos de cada uno de nosotros el recibir o no esos relatos, tan frágiles en apariencia y a la vez tan firmes como esos puentes colgantes que construyen nuestros pueblos para cruzar los abismos, ya que unos y otros constituyen verdaderas tramas de poesía sobre la misma urdimbre del amor a la vida.

NOTAS

1. El autor es profesor titular de la Fundación Instituto Internacional de Estudios Avanzados (IDEA), en Caracas, Venezuela.
2. "Mi Aventura", R.E. Peláez. Publicaciones el Pueblo, Caracas, 1992. Serie Los Baqueanos, N° 3, p. 56.
3. "Paito". A. Rodríguez. Publicaciones el Pueblo, Caracas, 1991. Serie Los Baqueanos, N° 1, p. 55.
4. Op. cit.
5. Op. cit.
6. "La Mano Desasida". M. Adan. Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1961.

Mi aventura

Relato autobiográfico de Rafael Eduardo Peláez (Fragmentos)



EPÍLOGO

Todo lo escrito es parte de muchos años de trabajo para otros, para uno mismo —o lo contrario— con gente de todas las razas, todas las religiones, pero con un solo fin. Vivir en un mundo donde todos nos hemos convertido en esclavos dirigidos por profesores, políticos, religiosos, comerciantes. Utilizan de toda clase de herramientas, teléfonos, radios, televisión, computadoras y otras muchas más; que uno sin darse cuenta está amarrado por toda su vida.

En lo escrito se me han olvidado muchas cosas: unas que no me quiero acordar, y otras que me acuerdo; todos somos guerreros en un campo de batalla sin flores ni perfume.

MI VIDA EN LA HACIENDA

Nací en la hacienda "La Carlota", el dieciséis de mayo de mil novecientos treinta y seis, dos años después de que mis padres se casaran no sé en que fecha del año treinta y cuatro. Me cuentan que en el año treinta y cinco, cuando murió Juan Vicente Gómez, mi mamá estaba en estado. La casa adonde yo nací estaba más o menos en lo que es ahora el campo de aviación de La Carlota.

Ahora comienza lo que yo me acuerdo: Papá era un agricultor y mamá era la costurera de la Hacienda. Para ir a la escuela yo tenía que caminar de seis a siete kilómetros. Había una sola maestra y tenía un salón con cincuenta alumnos, hasta

tercer grado. Teníamos que estar allí antes de las nueve de la mañana, que era cuando empezaban las clases, hasta las once. Luego teníamos que estar desde las dos hasta las cuatro de la tarde. Todos, o casi todos, usábamos un bulto grande de cuero que cargábamos sobre la espalda. Había un libro para todos, que se llamaba «Mi Libro Schnell». Era una enciclopedia y era una maravilla, porque el segundo era la continuación del primero. Todos usábamos pantalones cortos y unas medias muy largas.

Camino a la escuela nos enterábamos de quien tenía cochino. Los cochinos tenían algo como zarcillos por los cachetes, y eran congós. Las gallinas todas eran patarucas, y los pollitos se alimentaban igual que los cochinos, con pico y nepe. Estos eran las sobras del maíz después que se pilaba, mientras que hoy lo muelen todo junto. Cuando sancochaban el maíz, el agua se la daban a los animales. Sin embargo, había oportunidades, cuando mamá quería, que le echaba papelón o azúcar y era un excelente refresco. Cuando todavía existía el trapiche teníamos cada vez un buen cántaro de cachaza, la borra del jugo de caña. Era negra y con un sabor inolvidable. Pero lo fino era el alfonduque, un dulce exquisito que no he visto ni probado nunca más desde entonces.

La tarea

Cuando la gente estaba tumbando caña, era todo un espectáculo. Iba

el cortador muy de madrugada a la faena y trabajaba todo el día. Le pagaban por "tareas", y la tarea la calculaban por los atados de cogollos que hacía durante el día.

Iban haciendo cuatro pilas o montones: cogollo, basura, semilla, y caña. La semilla es lo que va de la caña al cogollo. Luego iban llegando las carretas de mulas y de machos. Estas eran por arreos de tres o cuatro para un solo carretero. Luego llegaban los bueyes, mucho más fuertes, que llevaban más carga, guiados por el gañán, que así era como se le decía al conductor de los bueyes. Usaba una garrocha, mientras que el de las mulas usaba un látigo, con una puya en la punta. Los bueyes sólo obedecían al gañán y si no lo hacían, éste los puyaba con la garrocha.

Cuando uno iba camino a la escuela escuchaba el escándalo: unos cantaban, otros gritaban, otros pujaban; era un espectáculo, pero era un trabajo duro.

El Caporal

Luego se aparecía el caporal, de los que yo conocí varios. Uno se apellidaba Sandoval; otro era un tío mío que se llamaba Juan de Jesús. A este todo el mundo lo respetaba y quería, por lo recto que era. Era muy blanco y se ponía rojo con el sol. Siempre andaba a caballo, era el mejor de la hacienda, con un liquilique y sombrero todo de blanco, con alpargatas o botas, una pistola al cinto y un fuate. Cuando él llegaba

todo el mundo se quedaba callado con una sonrisa, pero de mucha malicia.

El era el Administrador, el que más ganaba; el que mejor vivía; era hermano de mi papá, quien le tenía mucho miedo y respeto. El le decía a mi papá: "¿Rafa, no has visto a Juan Vimbú?". Ese era otro tío mío que se llamaba Juan Bautista, pero que vivía en otra hacienda y también compraba en la bodega de su hermano el capataz, que la atendía un muchacho que sí sabía leer y escribir.

El negocio de la bodega era cruel. Todos sin excepción pedían allí los corotos que iban necesitando: los que no tenían sal, fósforos, caraotas, maíz, arroz, pescado salado, carne salada, leche, cosas de aquella época. Se iban entonces a la oficina de mi tío y le decían: "¿Señor Juan, cuánto me gané esta semana?". La semana era de lunes a sábado, y el les decía: "Te ganaste veintitrés bolívares con real y medio y cuartillo, y debes en la bodega treinta y un bolívares con una locha. Pide menos esta tarde, a ver si la semana que viene te queda algo" -"Pero señor Juan, el que más ganó esta semana fui yo; lo que pasa es que se me enfermó un hijo, y usted ya sabe como son los médicos: le cobran a uno cinco bolívares por una receta, y después los remedios...". Entonces mi tío ponía una cara de tragedia y le decía: "¡Ahí está la vaina, no le dan el remedio como dice el médico!", y le lanzaba la pregunta: "¿Y cómo hiciste?" -"Bueno, la mujer vendió el chivito y una gallina"- "¿Y yo no te dije que el chivito era para mí?" -"Sí, señor Juan, pero como yo le debo... ¿cómo hacía?"- "¿A quién se lo vendiste, y por cuánto, para irlo a buscar?". Este tipo de conversación era con todos, o con casi todos, todos los sábados por la tarde.

El cura

Como el caporal también era amigo del cura como siempre y de lo poco que yo me acuerdo una vez los encontré hablando. Llegaba el cura de no sé de dónde; porque estaban el de Chacao, el de Los Dos Caminos y

el de Petare; y lo saludaba: "Hola, Juan", y él le contestaba de "¿Padre, cómo está?". Todos los muchachos teníamos que pedirle la bendición, pero con reverencia hacia el cura, y todos se salían, menos yo que era el sobrino. Entonces me llamaba "Ven-ga conmigo", y, "¿Tú vas a misa?" "Sí Padre; con papá y todos los do-mingos, a misa de cinco". Y seguía el cura: "Juan, de eso quiero hablar-te. A las misas está yendo poca gente de por aquí; yo quisiera que fueran más a menudo a la misa de los do-mingos, de las cinco o de las seis de la mañana" -"Mire, Padre, yo les digo que vayan a las misas, pero ellos se reparten en las diferentes iglesias de la zona para poder traba-jar tranquilos; igual que yo, que siem-pre cambio de iglesia"- mi tío nunca iba a la Misa. "Acuérdate Juan que tienen que ir temprano, a las cinco o a las seis, para que luego se ocupen de lo otro. Mira, tenemos que reunir-los, porque tienen que bautizarse y hacer la primera comunión, y esa cantidad de parejas que viven encuerados ni a la Iglesia, ni a Dios, ni a la Hacienda les conviene" -mi tío nunca se casó. Y seguían hablan-do, hasta que mi tío se fastidiaba y le decía: "Tome, Padre, para la Iglesia. Le sugiero que visite a la gente y les diga que se porten mejor, que traba-jen, que eso dignifica a los hom-bres".

"Oye, Juan" -"Diga, Padre"- "¿Cuándo van a matar ganado?"- "Que va, Padre, ahorita no hay; y si uno lo compra, entonces quieren que uno se los fíe o regale. Ellos de vez en cuando matan un cochino y me traen; yo lo salo y lo pongo en el negocio; de todas maneras es para ellos" -¡pero de qué manera!- "Pa-dre, cuando venga de regreso pase por la bodega" - "Sí hijo, hasta lue-go", y se iba a hacer el recorrido a sus esclavos.

Cuando el cura venía de regreso lo esperábamos para pedirle la ben-dición y traía un burro, que le habían prestado, cargado con todo lo que le daban: verduras, huevos, gallinas, todo para la Iglesia, y completaba en la bodega donde le decía al mucha-cho que la atendía: "Que Dios bendi-

ga a Juan de Jesús. Tienen que ir todos los domingos a misa de cinco o seis, ya lo saben". Esto era porque no había la de siete, y porque las de ocho y nueve eran para el pueblo y la de once, que era la última, era para los ricos, entre ellos mi tío. ¡Que Dios los perdone, pero todo sigue igual. Ahora hay hasta misas priva-das! ¿y los curas y que son para todos, y el pueblo qué?.

Los Excursionistas

Venía mucha gente de excursión a la hacienda, y hacían paseos a caballo el General Medina y el Ge-neral López Contreras. Estos traían unos caballos grandes y mucha gen-te de escolta, pero no tanta como ahora. Uno ya sabía quiénes eran, y no les prestábamos mucha atención porque uno ya sabía por qué andaban así. Pero sí hacíamos caso de los niños que traían -en unos flamantes autos- gordos, limpios y muy boni-tos; estos se ponían rojos en el cam-po, de tanto llevar sol tomándole fotos con una camarita a un pocotón de niños enclenques, pálidos, flacos, jipochos y feos, todos escurridos; nosotros en alpargatas, ellos con za-patos.

Las ropas de los hombres de la hacienda eran sencillas. Mi mamá era una de las costureras de la ha-cienda, y cuando alguna de las muje-res lograba ir al pueblo lo primero que hacía era pasar por la panadería para comprar los sacos donde venía la harina; costaban real y cuartillo, y los de azúcar medio. Con los sacos de harina hacían pantalones para el trabajo, y con los de azúcar hacían los interiores. Entonces iban los hom-bres con su "Gold Medal" y una franela, sombrero, machete y escardilla. Los excursionistas nos tomaban fotos a los grandes y a los pequeños, y se reían de uno, pero yo creo que ellos no sabían lo que en realidad ocurría.

La situación

La gente ganaba muy poco, co-mía mal y, lo que es más importante, no los dejaban estudiar; y al que

surgía, le ponían una pared como mi tío. Las comidas que hacíamos eran: en el desayuno una arepa con huevo, caraotas "refritas", queso de vez en cuando, igual que la mantequilla, y una taza de guarapo, algunas veces con leche. El almuerzo era por lo general un solo plato: caraotas con arroz; o sopa de gallina o pollo o cochino, y muy de vez en cuando hueso de ganado. La cena ni hablar: era igual o parecida. Carne frita, si acaso, la veíamos una vez al mes.

Mamá iba mucho a Caracas y me llevaba con ella, a comprar el lino y las telas para los "Liqui-liqui" y los camisones, que era la moda para esa época: las zapatillas para las damas de la sociedad, alpargatas y chinelas para la gente pobre. Había que caminar hasta Los Dos Caminos para coger el autobús, que cobraba un medio hasta la Esquina del Cují y una locha hasta Petare. Entonces aprovechaba para traer *tunja*, *acemita* y *golfiados*, y esto era un banquete. El pan de Los Dos Caminos era grande, con anís.

Cuando uno salía de Petare hacia Caracas iba pasando por lugares que tenían nombres distintos a los que hay hoy en día, pues aun cuando algunos quedan todavía los otros los eliminaron. Por ejemplo, el autobús tenía paradas en *El Cementerio*, *Chupulún*, *HeregHere*, *Juan Díaz*, *Los Ruices*, *Agua de Maíz*, *Capuriche*, *Chacao*, *Chacaito*, *Sabana Grande*, *El Palo de la Chicharra*, *Quebrada Honda* y otros que ya no me acuerdo.

MI PRIMER CAMBIO DE VIDA

Pero las cosas fueron cambiando. Estaba yo muy pequeño y oía decir: "Con este General sí vamos a surgir", eso fue por allá como en el 40 ó 41. ¡Pero que va! Lo que pasó fue que empezaron a decir: "De aquí los van a sacar a todos, porque el trapiche no da lo suficiente". Hasta que un día llegaron un poco de mecánicos y empezaron a desarmar todo.

Le dieron trabajo a muy pocos y entre ellos a Calzadilla, el hombre

fuerte de la hacienda. Este señor tenía como dos metros y medio de estatura. El tenía dos hijos en una señora que se llamaba María Pascuala. Esta señora medía la mitad de su esposo. También le dieron trabajo a el señor Ezequiel, que era el Comisario. Este señor era igualito a Hitler en todo, tamaño, pelo y hasta el bigote. Se empezaron a llevar el trapiche, lo cargaron en unos camiones muy grandes; y comenzó la incertidumbre: ¿A dónde vamos? ¿Qué vamos a hacer?

De repente los tablones de caña eran para la siembra de lo que llaman frutos menores: papas, repollos, caraotas, maíz, lechuga, remolacha, pimentón, tomate, vainitas y otros; y nadie se suponía lo que estaba por ocurrir. De todo se daba bien, pero sólo se podía coger lo último; por ejemplo, de las papas, las grandes y sanas eran para el mercado y las pequeñas para la gente que trabajaba; las grandes no se tocaban, porque Dios y el amo se ponían bravos, porque eran ajenas. Hoy en cambio las recoge una máquina, para que nadie las toque.

A mi papá lo pasaron de la casa donde nació a otra que estaba al lado del trapiche, y que para que cuidara la bomba con el tanque, que fue lo único que quedó del trapiche. Cerca estaba un señor que tenía mochas las dos piernas, el señor Cadú, y su esposa Rosa. Este no hacía otra cosa que jugar dominó. Papá quedó como encargado de la vaquera. Allí había como treinta animales; mi papá se levantaba a las tres de la madrugada para ordeñar todas las que estaban de ordeño. Mamá aprendió a ordeñar y yo también aprendí, y entonces nos parábamos todos. Después cargaba la carreta con las cántaras de leche y las llevaba para Los Dos Caminos, a esperar al camioncito que pasaba a las seis de la mañana.

Cuando hacía buen tiempo papá me dejaba que lo acompañara, me acuerdo que él me arropaba con una "capa de cobija", una prenda de vestir que no he vuelto a ver más nunca. De allí iba para atrás de nuevo y mamá lo esperaba con una arepa y un poquito de café. Entonces tenía que

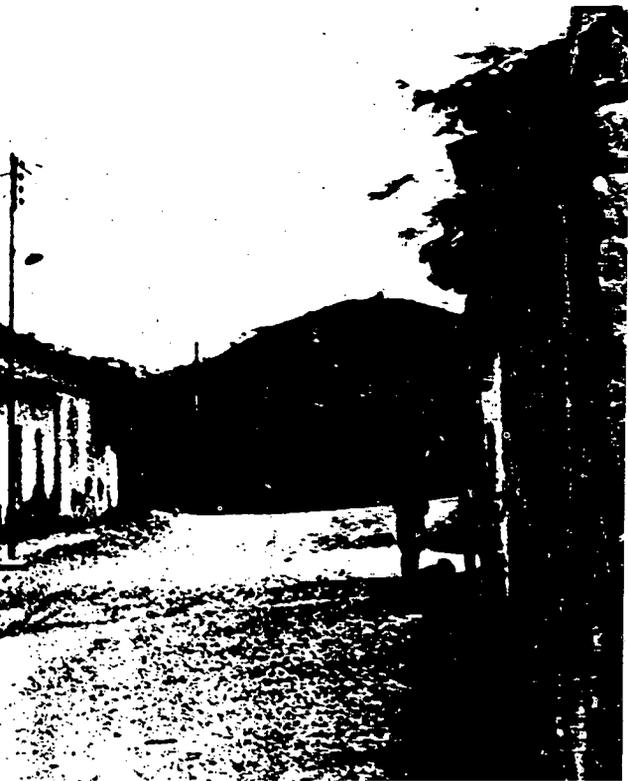


ir a cortar el monte para las vacas. A las doce estaba de regreso en casa, almorzaba, y se iba a limpiar la vaquera y a ponerle el alimento a los animales. Se venía desocupando alrededor de las tres o las cuatro de la tarde, pero aparte de todo esto tenía que estar pendiente de los becerros.

El Capitán

Otro día apareció un señor con uniforme y un carro Ford, y dijo: "Yo soy el Capitán". ¡Este capitán sí que era flojo, todo quería que se lo hicieran! Después, otro día, se apareció un lote de guardias nacionales, que en esa época eran tenidos por hombres muy honorables y todo el mundo los respetaba.

Para esa época yo ya tenía como ocho o diez años de edad, y el Capitán me enseñó a manejar automóviles. Mamá se angustiaba y me decía a cada rato: "deja esos carros". Un día un oficial de la Guardia le dijo al Capitán que lo que estaba haciendo, enseñando a un niño a manejar, no era correcto. El se puso furioso, le dijo de todo, y le prohibió la entrada al Campo. Ahí aprendí a manejar; movía los carros de un lado para otro, y nadie podía decir nada, porque era orden del Capitán. Entonces nos dimos cuenta de quién era allí el jefe.



Quitaron la escuela, porque estaban vendiendo todas las haciendas, pero ahí estaba el rico en la casona: un señor de lentes. Un día cualquiera mi tío el caporal recogió todo lo suyo y se fue para otra hacienda, no recuerdo a donde, y esto sí era raro: todo el mundo comenzó a irse. Un día trajeron un tractor Ford para limpiar el Campo, y entonces papá me dijo: "dime cómo se maneja ese bicho, porque este ganado se lo van a llevar". Yo le medio dije como era, y le dieron el trabajo con la máquina. De repente, y sin aviso, comenzaron a llegar máquinas.

Las Máquinas

Fue mi primer cambio de vida: camiones, tractores, ¡todo era nuevo para mí!. Pero el sistema estaba caminando; ya mi papá no tenía que pegar la mula a la carreta de madrugada para llevar la leche, porque la camioneta la recogía en la vaquera; a la bodega le traían los refrescos —la Cola costaba tres puyas y las grandes medio— también traían una cerveza muy grande, el botellón, y había también la jarra y la media jarra, pero de los precios de la cerveza sí no me recuerdo.

Mamá me logró un cupo en la escuela grande de Martínez Centeno, en Sebucán, porque cerca de allí

tenía yo una tía, Elena. Esta tía y su esposo, Julio Arboleda, tenían cinco hijos, de los cuales dos eran sordomudos. Ahí comencé otra vida. Los primeros días fueron muy difíciles para mí, ya que yo era del campo y ellos no.

Yo no sabía nada de juegos; me decían "palillo", por lo flaco que era, pero era el que tenía más fuerza y el que no me paraba ante nada. Aquí se estudiaba en la mañana; en la tarde cuando salíamos a jugar veía tractores, camiones y gente rara trabajando. Esto hizo que mi mamá montara un restaurante de pobre, para obreros, donde todo el mundo comía. Fue el primero que se montó en esa zona, y lo más caro era cinco bolívares, incluyendo todo; un almuerzo, con sopa, bisté, postre y café, costaba tres bolívares con cincuenta céntimos.

Este fue otro cambio, empezamos a tener dinero. Mi papá ganaba sueldo trabajando con la máquina limpiando el campo, todo el mundo se movía. Hasta que llegó el gran día: ¡Aparció un avión pequeño y aterrizó: aquello fue una polvareda, levantó polvo pero en cantidad, y todos corríamos a ver quién llegó; yo creo que media Caracas vino a conocerlo; a mí, con la emoción, el corazón por poco y se me sale del pecho!

EL PROGRESO

Un día se cayó un avión, creo que un DC 3, y quedó en un lado de la pista. Se le había roto una rueda del tren de aterrizaje y quedó con un ala en el aire y la otra en el suelo. El Capitán dio orden a la Guardia de que no dejaran acercarse a nadie. Yo, al igual que otros muchachos, me la pasaba contemplando este avión.

Un día estaban ahí dos guardias y como seis muchachos, y uno de los guardias dijo jugando: "¡dime si a ésto se le va un tiro!", y le dió al gatillo del fusil. La bala le entró por el pecho y le abrió una tronera en la espalda. ¡Yo corrí como nunca más he corrido en mi vida, y estuve mucho tiempo sin dormir!. Entonces le cogí mucho miedo a los Guardias, porque el Capitán me decía que eran muy brutos.

Como era mucho lo que yo tenía que caminar, mamá me compró mi primera bicicleta, y unos pantalones largos con los que yo no podía ni caminar. Para aquel entonces Papá era el que le medía la gasolina a los aviones, con un palito que era como una regla. Los aviones traían la carne de San Fernando de Apure, junto con otros productos; y nosotros contentos: ¡era el progreso!. Desapareció la agricultura, primero el trapiche, luego los agricultores y finalmente la hacienda.

Las Urbanizaciones

Empezaron a construir Altamira y Los Palos Grandes, a mano, con carreta. El transporte de los materiales se hacía en carreta de mula. La arena, el granzón y la tierra las cargaban a pala, y eran arrees de mulas y de machos para acarrearlas. Los tractores eran muy pequeños y de una marcas raras: "Allys Charmel", "International"; al igual que los camiones: "Diamant-T", "Fargo", "Plymouth" y unos "Dodge" que eran excedentes de guerra y tenían el volante a la derecha.

Los "Ford" y los "Chevrolet" cargaban dos metros cúbicos de arena o granzón, las carretas de mula medio metro y las de bueyes un metro. Habían muchas carretas de mulas y yuntas de bueyes. Estos últimos eran lentos, pero muy poderosos.

Frente a los que es hoy la Urbanización La Floresta, había un matapalo inmenso, y por allí de noche nadie se atrevía a pasar; los carreteros, cuando llevaban una mercancía para el Mercado Principal se reunían en Capuriche, donde había un botiquín, para pasar todos juntos. En Semana Santa, iban a las procesiones en grupo y si alguno se quedaba, prefería dormir en la acera que aventurarse a pasar solo. Capuriche desapareció, al igual que fueron desapareciendo muchos otros nombres de lugares cambiándolos por otros.

Los Emigrantes

Ya había comenzado a llegar el lote grande de emigrantes italianos,

portugueses y españoles. De la Carlota nos hicieron salir porque tenían que construir un campo de aterrizaje más grande, que es el actual. Mi papá compró un terreno en Boleíta, construyó una casa y nos fuimos para allá. Yo asistía a una escuela en la misma Boleíta, la Francisco de Miranda. Estando papá sin trabajo, un señor le enseñó a hacer los ladrillos que él usaba para la construcción. Papá se puso a hacerlos; pero como no estaba acostumbrado a ese trabajo, se le infectó un dedo y yo tuve que dejar la escuela y ponerme a hacer los ladrillos.

Los pagaban a treinta bolívares el millar; yo hacía mil quinientos; con eso comíamos. Ahí duramos como un año, hasta que papá le dijo a mamá: "Nos vamos al campo, yo vendo esto y nos vamos, esto es para locos y sin trabajo menos". Se asoció con otro igual que él, el señor Catalino, y nos fuimos para Caguaita, muy cerca del negocio que había en la orilla de la carretera. Yo estaba otra vez en mi ambiente: aquello era monte y culebra, con la carretera de tierra y escasos carros, y la casa menos que en la Carlota.

Yo seguía inscrito en la escuela de Boleíta, pero cuando había para el pasaje no había para comer. En el río había pesca y eso era nuevo para mí, así que Escuela no, yo lo que quería era pesear.

Aquello pronto se nos puso monótono: lo que cultivábamos no tenía buen precio; al principio teníamos de todo, pero a medida que se nos fueron acabando los realitos de la venta de la casa de Boleíta, todo empezó a cambiar, y papá se lamentaba todos los días de no haberse ido para Maiquetía, adonde le ofrecieron trabajo pero no quiso ir.

Hubo cambios de gobierno y feo fue aquello, a uno le contaban muy poco. Un día se apareció papá y le dijo: "Luisa, están vendiendo unos terrenos en Petare, es fiado para pagar poco a poco". Era por La Luciteña, en donde llaman "Chupulún"; compramos un pedazo y nos metimos con un ranchito de bahareque. Primero hicimos un banqueo a pico y pala, luego fue traer el agua, los

palos y la paja, porque era lo que papá quería, y lo logramos. Fueron días duros, difíciles, sin luz, ni agua, ni calle, ni nada; pero fue otro cambio, otra vida, una nueva etapa.

El Barrio

Cada día aparecía un rancho más, una familia. Pusieron la luz, luego el agua, después las calles, junto con las cloacas. Me pusieron en una escuela de Petare, la Rafael Acevedo, pero ya yo era un zagalotón. En toda la entrada del barrio estaba la bodega de Martín Carrasco, "La Luciteña", de quien pronto me hice amigo. Cuando pasábamos nos daba un pan con jamón serrano, que era el que había antes, y un real para el pasaje. Como yo tenía lo que había aprendido sobre los carros, apenas les demostré que yo sabía manejar cualquier vehículo y que conocía ciertas fallas, no se me hizo difícil codearme con los grandes, con los viejos.

Pero la situación en la casa era mala: papá montó un negocio de víveres, pero esta clase de negocios no surgen donde todos teníamos el mismo problema, la falta de dinero. Yo era demasiado grande para seguir estudiando, y tenía un interminable cúmulo de problemas. Teníamos la dictadura, y yo me di cuenta de cual era la situación.

Los Buenos y los Malos

Aquí hice muy buenas y malas amistades. Desde que llegué me hice amigo de Fermín y del "Gordo" Martín, este último pesaba 140 kilos y su hermana igual. Eran cuatro hijos de Martín, todos gordos. Pero en el barrio, que había de todo, se mudó una mujer. Ya para mí era muy madura, "La Charrasqueada", a esta no le importaba dormir con el primero que se le atravesara. Yo nunca le falté el respeto, ni siquiera con la vista, ni pensé nada malo de ella.

Pero cuando ella no tenía dinero se acercaba y me decía: "presta 5 ó 10 bolos"; yo se los daba, y me decía: "algún día de estos te los pago todos juntos". Para mí era un personaje. Era la primera puta que conocía, y

"La Charrasqueada" me fue agarrando cariño y yo igual. Yo no me metía con su vida, ni ella con la mía.

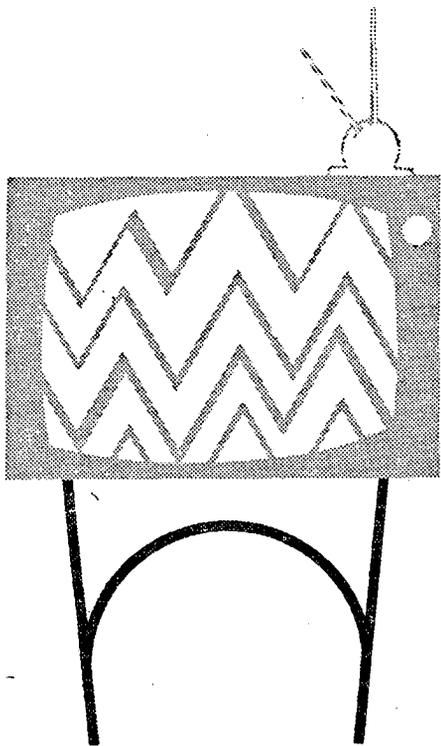
Yo arreglaba carros en la calle, de todas las marcas, y ella se ponía a hablar conmigo; me daba muchos consejos; yo la oía con mucha atención, porque esa sí tenía una gran experiencia. Un día me vio arreglando un "clutch" de una GMC de la Seguridad Nacional y me dijo: "¡Te jodiste, pero el que te ponga un dedo encima lo coñaseo!"

Yo sólo pensé para mí mismo "¿qué me habrá querido decir Josefina?", y puse pepeada la GMC. Cuando se la entregué al tipo, me dijo riéndose: "Hazme una facturita". Yo se la hice, y vino como a los quince días, arrecho, y me dijo: "¡No te quiero ver más, te vas p'al coño ya!". Como yo sabía lo que me esperaba, porque "La Charrasqueada" me lo contaba todo, me fui callaíto sin decirle nada a nadie, pero a ella sí se lo conté todo y me dijo: "¿No te lo dije? esos carajos dicen que la reparación no sirve, para no pagar, pero seguro que él cobró la factura. Pero no te preocupes, yo lo jodo: el Jefe de él me está buscando, y me va a encontrar".

Efectivamente, a los días se supo que habían visto a "La Charrasqueada" con el Jefe de la S.N. en Los Palos Grandes. Yo tranquilo. Todos los días ella se dejaba ver conmigo; me contaba muchas, pero muchas cosas, que a través del tiempo me he dado cuenta que son muy ciertas. Una cosa que ella siempre decía era: "Yo no soy puta, putas son las grandes señoras"; y otra: "A nosotras las mujeres nos odian las señoritas viejas y los maricos"; otra: "el que vive con viejos maniáticos y fastidiosos es..."; para cada ocasión tenía un dicho, un cuento y un consejo. Un día me dijo: "¡Lo jodí!" - "¿A quién?" - "Al carajo de la S.N. Le dije al Jefe que él me violó a punta de pistola. Lo botó y lo metió preso."

La T.V.

Estaba llegando a Venezuela la televisión, y un vecino me preguntó si yo quería montar antenas con él,



que pagaban cien bolívares semanales por ese trabajo. No lo pensé dos veces y me fui con él, pero fracasé; yo para la altura no valgo nada, y para montarse en techos y azoteas yo no había aprendido tanto que me pagaran. Eso era en el “Almacén Americano” y el señor jefe me dijo: “Haz un esfuerzo, tú lo haces todo bien y eres ingenioso” —pero yo le respondí: “no es que no quiero, es que no puedo” — y quedé sin trabajo otra vez.

De ahí me fui a trabajar como ayudante de mecánica en un taller, por la Vega, pero el señor me pagaba diez bolívares y el almuerzo; yo tenía que pagar el desayuno y la cena, y era que pegaba todos los días por la tarde. No pude, era mucho trabajo y poco sueldo.

Papá había logrado un trabajo de jardinero en un vivero; ganaba poco, pero éramos pocos en casa. Un buen día hice un cuadro del cinco y seis y me gané seis mil ochocientos bolívares. Seis mil le di a papá para que hiciera un muro que hacía falta, y con los ochocientos restantes me compré mucha ropa y saqué el permiso para manejar.

De caletero

¡Este fue como el pasaporte! Lo primero que encontré fue un ca-

mioncito para traer cemento de La Vega y después repartirlo por todo Petare, por quince bolívares diarios. Siempre que me encontraba con Josefina me decía: “Tú si que eres fuerte para los trabajos. Eso que tú haces no lo hace nadie, por eso hoy no dura nadie”. Yo ya era muy fuerte: me montaba al hombro hasta tres sacos de cemento. Un día me los monté y eché a caminar, y cuando fui a subir la escalera, no pude.

Un día me dijo un amigo: “Deja eso y venté”. Me fui con él para la Guayra y cuando llego allá me dicen: “lo que hay para cargar es fruta: manzana, uva y pera”, y me puse desde las ocho como hasta las tres. Ya yo estaba muerto de hambre y cansado, pero me había ganado sesenta y cinco bolívares. Y llegó mi amigo y me dijo: “Dale a esa gandola para la General Motors en Antímano” —“¿Pero que tengo que hacer?” —“Echale pichón; pon *full* en la bomba de Plan de Manzano y firma” —“Oye, pero yo tengo hambre” —“En la esquina de la bomba hay un negocio”. Y arranqué; era la primera vez que manejaba una gandola, y así lo hice por la carretera vieja, porque la Autopista estaba aún en construcción. Cuando llegué, un señor me dijo: “Meta eso aquí y descarga mañana, porque ya es demasiado tarde”. No dije nada y me fui.

Gandolero

Al día siguiente yo estaba ahí a las seis de la mañana, y un policía me dijo: “Usted espera hasta las ocho”; a esa hora entré, temblando de emoción, la prendí y un señor me ayudó y me hizo ciertas preguntas: “¿Quién le dio a usted esa gandola? Usted nunca ha manejado gandola” “No, nunca, pero la traje de la Guayra” —“Está bien, descargue, y ¿para donde vas luego?” —“A la Guayra, a ver si cargo otra vez” —“Yo creo que sí” — y se encogió de hombros.

A los tres meses ya yo era igual que los demás. En la carretera había unos cuantos burdelitos, que yo entré en ellos nada más que para curiosear ya que los otros me decían: “Ni se te ocurra meterte con una de esas

mujeres, todas ellas destilan pus por todas partes”.

Conocí a una serie de personajes con sobrenombres como “Veneno”, “Saldehiguera”, “El Loco”, “Ponchera de Mierda”. Este último se hizo amigo mío y era al que le hedían los pies; el cargaba una ponchera, era Isleño y los conocía a todos; me decía: “Cuídate de aquel, es malo; aquel otro es peor”.

Los dos encargados del transporte eran analfabetas, uno andino, el otro carupanero, pero tenían mucha habilidad para todo; los dos habían sido contrabandistas. No he conocido dos hombres más sagaces y vivos. Uno, el andino, era cuñado del dueño y dicen que se habían conocido en la cárcel. Una vez me dijo el andino: “Póngase de acuerdo con Teófilo para que se gane algo”, era sacarle cuatro cajas de Whisky a un Isleño, de una caja que tenía al costado del camión; éste después estaba contento, porque la Guardia Nacional lo requisó y no se las encontró. ¡Tremenda rasca, él lo supo todo y nos dió las gracias!

Otro día sucedió que había una máquina, era en verdad una nevera, a la que uno le metía una moneda de 0.25, un mediccito, abría la puerta y ahí estaban los frescos: Coca-Cola de las pequeñas. Viene el amigo y me dice: “saque una”, yo la saqué y me tomé la mitad, luego oriné adentro hasta completarla, la volví a tapar, y nos pusimos a una cierta distancia a esperar a ver si caía un vivo. Fue un señor martiniqueño, abrió, vio para todos lados y se empinó la botella... ¡La batió en mil pedazos, lloró, brincó, hablaba en todos los idiomas!

Se aparece otro día un señor español, fuerte, que vivía diciendo: “Yo no soy como vosotros; yo vengo de la madre patria, no soy igual a ninguno de ustedes”. Y era cierto: el tipo ni saludaba. En ese entonces a los “tiros” había que montarles guardia, porque nadie sabía cuándo empezaban a descargar los barcos. “Tiro” es lo que se dice cuando se va a descargar un carguero.

Un día este señor español se quedó dormido debajo del puente, y le

llenaron el asiento, el volante, todo, de mierda. Como a las diez dijo el campanero "tiro", y todo el mundo corre, menos los que cargábamos gandolas porque éstas eran las últimas—esto era así para que los camiones más rápidos pudieran hacer dos y tres viajes. ¡A ese señor casi le dió un infarto! pero nadie dijo quién fue.

Al día siguiente se me acercó y me dijo, en son de amigo: "Oye, Chaval, ¿Tú sabes quién fue el que me hizo la maldad ayer?". Le dije: "Yo no sé, y si supiera tampoco se lo digo" - "Oye chaval, ¿cómo es que tú tan joven estás con esa gandola? — Oye, te voy a hacer otra pregunta ¿aquí como que todos le tienen rabia a los españoles?" — "Sí", le contesté - "¿Y por qué?" - "Porque son muy bocones; creen que como son de España todo el mundo es inferior a ellos. Pues mira, aquí pensamos lo contrario; dan lástima; se vienen de su país porque tienen hambre; y todos aquí piensan igual" - "Eso yo no lo sabía, ¿y cómo hago para saber lo que piensan de mí?" - Le dije: "Muy fácil: mañana cobramos; aquí al lado del estacionamiento hay una fuente de soda, ahí se reúnen todos, hasta el que paga". Al pagador le decían "Pipo". "Sí, pero hay una cosa que a mí no me gusta, que son esos remoquetes". Le dije: "Sí, pero estamos en Venezuela y no en Europa".

Al día siguiente se apareció como a las tres de la tarde, y decían los otros "Buey cagado", pero a cada ratico. Cuando el hombre se dió cuenta de que la cosa era con él dice, pero duro "¡Si me siguen jodiendo no los brindo por ayer, que fue el cumpleaños de mi abuelo que me crió!" Un silencio, todo el mundo se calló, como doce o más que estábamos en el negocio, hasta que volvió y dijo "¡Póngale jarras a todos!". Se bautizó "José como se llama". Hasta lo casaron con una negra de la Guayra. ¡Lindo matrimonio, creo que todavía existe, con cuatro hijos!

Si no me muero antes...

Pero llegó un día en que me dije: "Esto no es vida; uno tiene que trabajar durante todos los años, todos los



meses —no podía hacer nada— todos los días, incluyendo sábado y domingo". De noche era mejor, por el fresco; dormía en un chinchorro debajo de la batea, en cualquier sitio. Dos años de lucha muy fuerte, para nada. Una vez estuve fuera de la casa dos meses, sin rumbo; conocí hasta el último rincón de Venezuela, y con mucho dinero en el bolsillo. Cuando estaba en casa mamá y papá me decían: "Mira hijo, eso no es vida. Te vas a poner viejo muy rápido".

Sucedió que un amigo, el que me llevó a la Guayra, de casualidad no se mató. Se le volcó la carga, faltó poco para que lo mandaran preso cuando fue a cobrar lo que se había ganado. Un sábado por la tarde, delante de todos, le dijeron: "¡Tú eres un cínico: ¿pretendes cobrar lo que hiciste?, joder una gandola con toda la carga!" la gandola y la carga estaban amparadas por tres pólizas de seguro. El se quedó mudo, porque tenía diez hijos y su esposa, mi comadre. En cambio a mí, que me debían como siete mil bolívares, me los dieron todós.

Cuando me los dieron me dijo el Administrador: "¿Entonces, te vas el domingo de madrugada para Puerto La Cruz?" - y le dije: "Sí, si no me

muero antes". Cuando yo agarré el puño de billetes le dije: "¡Nos vamos p'al carajo!". Ya venía el hombre triste, porque el sabía lo que le esperaba en casa con los diez muchachos, y me pregunta: "¿Para dónde vamos?" - "Para el botiquín, a tomarnos unas cubas libres y unos pasapalos". Y entonces me dice: "¿Limpio y rascado? ¡No, eso yo no lo hago!". Y me metí la mano al bolsillo, saqué toda la plata, se la puse en la mano y le pregunté: "¿Ves?" - "Claro que sí" - "Ahora, ¿cuál es la mitad?" - "No sé" - "Yo le dije: "Esta, ¡toma, pero no la cuentes porque si no no te brindo!" - "¿Pero por qué hace eso?" Yo le respondí: "Porque yo también me voy: esto no es vida; trabajas como un negro esclavo, comes mal, ganas mucho, ¡y no tienes náda! Mejor es quedarse aquí, yo voy a correr la aventura, me quedo en Caracas" - y nos fuimos para un botiquín.

ENCARGADO

Por esa época comencé a coger contratos para la limpieza de calderas y plomería de vapor. Esos tubos son duros. Instalé una tintorería en Maracaibo y otra en Barquisimeto.. Estos trabajos me daban mucho dinero, pero el ambiente era malo. Un día se aparece de repente un socio para unir las dos tintorerías en San Bernardino, entregando o dejando como depósito la que estaba en la Plaza Venezuela, y me nombraron a mí Encargado de las dos tintorerías.

De pronto yo era el jefe de unas sesenta y cinco personas, conmigo incluido. Todo comenzó a funcionar de maravilla, con máquinas nuevas y todo el equipo restante nuevo. Las viejas las vendieron, poniendo a trabajar las mejores. Fue otra etapa, otra vida, ¡Era increíble!

Me adapté y logré dominar más de una situación, que en ocasiones se me pusieron feas. Pero pusieron de Administrador a un señor español que se trcaleaba él mismo; era echón como todos los españoles, además de puritano y curero. Entre los empleados había una muchacha de la Guayana, muy linda, con un cuerpo

que ni una Miss Mundo le ganaba. Un día viene el Administrador y me dice: "A esa chica hay que botarla". Yo le respondí: "Te la mando" - "Sí, pero le habla usted primero, porque para eso el Encargado es usted". Yo fui donde estaba ella y le dije: "El Administrador te quiere botar, y tú sabes que él es dueño junto con el otro socio. Dime, ¿qué vas a hacer cuando él te diga que te quiere arreglar con el cincuenta por ciento de lo que te toca?" - "No sé" - "Bueno, tú sabes que para ellos no hay ley. Son como tres mil o más lo que te van a quitar" y me dijo ella: "¿Qué hago?" "Yo te voy a decir lo que tienes que hacer, pero no le digas a nadie que yo te di la idea. Mira, cuando él te diga que el 50 %, tú le dices a tu vez: o me das todo mi dinero, o digo que tú me forzaste". Ella me respondió: "¡Yo no duermo con ese hombre así sea el último de la Tierra!" "Sí, pero por cuatro palabras no te va a pasar nada, ni pierdes nada; con palabras y ojos no se hace nada, al contrario, ganas".

La muchacha se fue en seguida donde el Administrador y le dijo "Señor Luis, no se por qué, Peláez me botó" - "Mire, señorita la Empresa está mal, no hay dinero porque se tienen que pagar giros, el personal, las rentas y alquileres. Yo le voy a arreglar con el cuarenta por ciento, ¿que le parece?" - Ella le dijo: "El cien por ciento" - él le contestó: "¡Haga entonces lo que le dé la gana; ni un centavo más le pago, y esto se lo voy a pasar al Abogado!" - que era otro español.

Entonces ella le contestó: "Si no me das mi plata completa y con testigos, ¡voy y te denuncio y digo que tú me forzaste en el cuarto!" El le dijo "Espera un momento", y vino corriendo adonde estaba yo, casi llorando, y me contó todo. Yo le dije: "Usted es el culpable de lo que está pasando, usted es el culpable; ande y págueme antes de que ésta arme el escándalo" - "Sí pero hable usted con ella, está en la oficina" - Sí, pero los dos juntos. Vamos".

Apenas llegamos la muchacha se paró, formó tremendo escándalo y pidió otros testigos que no fuera yo. Corrí y traje dos obreros; el Admi-



nistrador se puso a sacar la cuenta temblando, pero hasta de las horas que había trabajado ese día; le pagó de inmediato y le dijo: "Ahora, ¡fuera, para la calle!" - "Mire, tome las llaves de mi locker y vaya y tráigame mi ropa" - Se la traje, me dió las gracias y me dijo: "en la casa te espero". A estos, para poderles ganar una tenía que ser así.

Diciembre del 57

Comenzaron a correr bolas, panfletos, papelitos, y todo contra el gobierno del General Pérez. "Toques" raros: si alguien tenía que trabajar extra, porque era diciembre, tenía que dormir aquí en la empresa. Los choferes y ayudantes andaban chorreados; todo el mundo igual. Los policías y soldados en la calle; la Seguridad Nacional andaba a full chola; en la Universidad Central de Venezuela todos los días había tiros.

Un día tuve que ir para la sucursal de la Plaza Venezuela con uno de los dueños. Cuando ya íbamos a salir nos acercamos a donde un amigo que vivía en un apartamento ahí cerca, frente al Palo de la Chicharra, y en eso sitiaron todo aquello. Plomo, pero fuerte. El amigo, un capitán

jubilado de apellido Mata, dijo: "Compren toda la comida que puedan, o vamos a pasar hambre, porque lo que es de aquí no van a dejar salir a nadie". Al lado había un abastico y allí compramos seis cajas de media jarras de cerveza, todas las que tenían, diez botellas de ron, y algo más; teníamos comida como para quince días. Ahí nos tuvieron encerrados cuatro días con sus noches, y cuando logramos salir estaban transmitiendo un comunicado oficial por la radio: "Todo está en calma; las Fuerzas Armadas responden por la soberanía nacional". Yo me fui calladito y rápido para la casa y encontré a mamá asustada, llorando, porque creía que me habían matado.

El señor patrón de la tintorería decía que el pueblo no sabía lo que hacía, que este era una maravilla de gobierno, por lo que se le disgustó la gente. A cada rato decían algo nuevo por la radio, y hablaban de "los esbirros". Estando en mi casa me encontré con Josefina y ella me dijo: "Se jodieron todos esos pendejos, pero lo malo es que los pobres le echamos pichón, y los ricos, pase lo que pase, siempre salen ganando. Pon cuidado: cuando todo esto termine los pendejos quedan presos, y los ricos mejor; y si cae el gobierno, igual; lo único es que los mismos oficiales ponen otros ministros; y los ricos agarrando mango bajito, como siempre."

Todo el mundo hace comentarios, el Barrio completo lo allanaron y el que comandaba las operaciones era el hijo del antiguo dueño de la hacienda. Me acuerdo que traía una ZK y dos pistolas, y él gritaba: "¡Métale un tiro al que se mueva!". Esto fue como un saqueo: hubo abusos, falta de respeto; estuvieron como cuatro horas, en la madrugada; todo el mundo callado. En casa yo tenía una 22 y como mil tiros, yo no se cuantas caserinas, y si la encuentran estamos fritos; ni papá ni mamá sabían nada. Por suerte, no la encontraron.

Tuve que seguir trabajando con miles de precauciones, temprano para la casa o para donde un amigo, porque había toque de queda; todo el mundo tenía miedo pánico, diría yo.



Las representaciones sociales y su configuración narrativa

Primera Parte: La configuración de los agentes

Jesús María Aguirre

RESUMEN

El autor reformula la teoría de las representaciones sociales, a partir de la tesis de la configuración narrativa, inspirado en Paul Ricoeur. Tal viraje hermenéutico supone redefinir la relación entre "experiencia" y "expresión", recuperando la noción de sujeto desde la agencia social y la identidad narrativa. Sostiene que en la base de todos los discursos de las Ciencias Sociales está la configuración narrativa que busca, directa u oblicuamente, la representación de la praxis social por el nexo de la imputación causal, por las diversas escalas de las entidades agenciales y por los distintos modelos temporales.

Inspired by Paul Ricoeur, the author reformulates the theory of the social representations from the thesis of the narrative configuration. This hermeneutical change of course supposes to define again the relationship between "experience" and "expression", recovering the notion of subject from the social agency and the narrative identity. He affirms that the narrative configuration is at the bottom of all social sciences discourses, which searches, directly or obliquely, the representation of the social praxis through the causal imputation nexus, through the diverse scales of the negotiating entities and through the different temporal models.

INTRODUCCION

En esta primera parte me propongo reflexionar sobre la constitución del discurso de lo vivido dentro de unas coordenadas neohermenéuticas que consideran la auto-comprensión del intérprete y el juego intersubjetivo de construcción social de la realidad. Es decir, analizar por la vía de la crítica regresiva las condiciones de comprensibilidad del discurso sobre lo vivido en sus diversas modalidades (historias de vida, autobiografía asistida, sociología de la vida cotidiana...) que sirven de base a las categorizaciones sociológicas.

Las Ciencias Sociales en cuanto modo de "saber" (función de representar), que pretende dar explicación (función de argumentar) ante una comunidad científica sobre un objeto simbólicamente construido (función de comunicar), están constreñidos por las condiciones de producción discursiva, en general, y del relato de lo vivido, en particular.

A mi entender hay dos núcleos problemáticos sobre nuestro modo de "hablar" con pertinencia en las ciencias sociales. Uno derivado de la representación de los aconteceres en cuanto experiencias de lo vivido en un horizonte histórico y otro de las exigencias comunicativas que revelan el carácter constructivo e intersubjetivo de las expresiones en diversas instancias comunicativas. La

primera cuestión se refiere al estatuto narrativo o no narrativo de la reconstrucción de las experiencias, y el segundo a las condiciones de su expresión comunicativa, que distancian al autor del contexto original y del control primario de la co-presencia para remitirse al control secundario de los interlocutores científicos.

En este ensayo, apoyándonos en el método de deconstrucción discursiva y la crítica regresiva, pretendemos establecer un giro interpretativo, capaz de superar los impasses sobre el sujeto planteados por el psicoanálisis, el estructuralismo y postestructuralismo, sin perder el horizonte latinoamericano, a su vez fuertemente influenciado tanto por el debate europeo como angloamericano.

De las últimas corrientes mencionadas podemos decir, siguiendo a Anthony Giddens, que "aunque no transformaron nuestro universo intelectual del modo en que a menudo se pretendió, llamaron nuestra atención sobre problemas de considerable y perdurable importancia" (Giddens 1990: 254).

Entre estos tópicos cruciales hemos seleccionado en primer lugar el descentramiento del sujeto y el carácter de la temporalidad como componente constitutivo de la naturaleza de objetos y sucesos, ya que afecta a la validez misma del discurso sociológico sobre lo vivido. Por razones

de método expositivo deslindaremos esta cuestión de la problemática de la configuración del acontecer, a sabiendas de que requieren ser relacionadas después sintéticamente.

1.1. EXPERIENCIA Y EXPRESION

La sociología de pretensiones nomológicas resuelve inmediatamente el problema de las diferencias entre las nociones de experiencia y expresión, clasificándolas en una taxonomía bipolar de interioridad-exterioridad y distinguiendo los actos ejecutivos de los expresivos. Pero es a esta objetualización fragmentaria a la que se pretende escapar. No le falta razón a Feyerherand cuando observa:

"La ciencia, el sentido común, e incluso el sentido común refinado del racionalismo crítico utilizan ciertas categorías fijas ('sujeto', 'objeto', 'realidad') además de muchos puntos de vista cambiantes que contienen. Por ello no son completamente racionales. (Feyerherand 1975: 33).

La formulación de una antropología de la experiencia por utilizar una nomenclatura anglosajona (Victor Turner 1982) o de la sociología de lo vivido en expresión más extendida en el mundo académico latino (Ferrarotti 1991) nos llevan a situar como "realidad primaria" de las ciencias sociales la "experiencia vivida". Experiencia que no debe confundirse con la noción de "conducta", descrita por un observador externo, ya que la "vivencialidad" implica la participación y su "comunicación" tiende a ser autoreferencial.

Dejamos ahora de lado las fuentes de inspiración de este enfoque, sustentado tanto en los clásicos Dilthey, Simmel, Weber, en las corrientes renovadoras de la fenomenología sociológica de Berger y Luckmann, del interaccionismo simbólico de Mead, Goffmann, Garfinkel como en la revisión crítica del marxismo (De Miguel 1969; Giddens 1976; Touraine 1978; Wolff 1982).

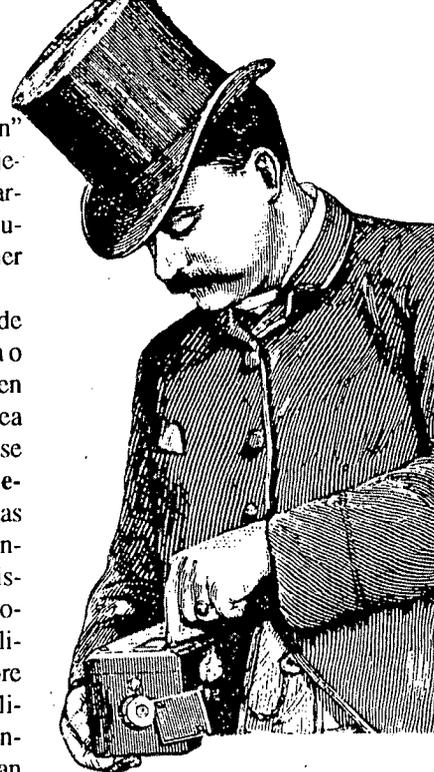
Edward Bruner ha sabido exponer con acierto el nuevo giro interpretativo al distinguir por una parte el

concepto conductista de la "acción" (behavior) como hecho social objetualizado y la "experiencia" compartida interpretativamente en la articulación de la intersubjetividad (Bruner 1984 : 7).

La circularidad hermenéutica de una antropología de la experiencia o de una historia de vida pone así, en juego, la realidad exteriorizada, sea la que sea, la experiencia tal como se presenta a la conciencia, y las expresiones en las que los individuos las enmarcan y articulan. La experiencia culturalmente construida y la distancia entre ella y sus manifestaciones expresivas a la vez que posibilitan la comprensión advierten sobre las tensiones existentes entre realidad, experiencia y expresión. Tensiones que cognitivamente se sitúan a nivel de las mediaciones.

Este enfoque de las experiencias que se transforman en "expresiones" recurre a modelos dialógico-dialécticos para representar el modo como la experiencia estructura las expresiones, y éstas a su vez modelan la experiencia. Tomemos, por ejemplo el caso del mismo investigador. El cientista como intérprete de la realidad interviene primariamente en la transformación simbólica de ésta, independientemente de su mayor o menor compromiso en la praxis social de incidencia directamente política. Pero su comprensión práctica dependerá de la precomprensión del mundo de la acción, aunque su relación con la acción presente invocará otra dimensión, la política abierta al futuro, que está incoada primariamente en su práctica teórica. Así el análisis social y la proyección de la práctica teórica se articulan y no se confunden.

Esta reformulación solventa, a mi entender, la preocupación de A. Giddens al cuestionar aquella concepción de la acción "como significado, más que de la acción como praxis, esto es, del compromiso de los agentes en la satisfacción práctica de los intereses", porque en el quehacer científico se conjugan el trabajo semántico de la representación de la acción y la pragmática de la acción discursiva (Giddens 1976). Y la me-



didia de su validez proviene ante todo de su práctica teórica de "hacer saber" sea para comprender, explicar o transformar el mundo de las representaciones. De otro modo, como advierte Wittgenstein, lo que meramente se hace, no requiere ser dicho.

La crítica de una semiología inmanentista se basa precisamente en el aserto de que no es posible una comprensión semántica de la acción social sin una referencia última a la praxis. Más aún ella exige una competencia suplementaria sobre la pragmática de las acciones que envuelve a la tríada referente, interpretante y signo en una situación sociocultural dada y en una circunstancia histórica determinada (Peirce 1955; Ricoeur 1992). Ahora bien, la proyección de este modelo al campo de la teoría social tal como han intentado Martín Serrano (Martín Serrano 1977) y Eliseo Verón (1987), exige algunas precisiones.

Martín Serrano en su teoría de la mediación social, en consonancia también con Verón, ha pretendido articular la tríada de los componentes en una perspectiva sociológica para representar la producción social de la comunicación. Desde el punto de vista cognitivo define la "mediación" como:

"sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertene-

cientes a planos heterogéneos de la realidad para introducir un orden" (Martín Serrano 1977: 49).

Al tratar de buscar el aspecto general, compartible por todos los mediadores encuentra un nivel lógico común, el del modelo de orden, que puede ser considerado como la traducción formal del control real, encomendado a las instituciones sociales.

Distingue tres tipos de mediaciones en función de los referentes mediados:

- a) las **representaciones** que reducen la disonancia entre los objetos y los modelos (ej. un animal mecánico);
- b) las **ideologías** que reducen la disonancia entre los modelos y los actos (ej. las creencias);
- c) las **funciones** que reducen la disonancia entre los objetos y los actos (ej. un reglamento).

Sin embargo, aun admitiendo el carácter generador-generado del proceso de enculturación, relleva mayormente la fase de estructuración condicionante con menoscabo del proceso generador e interactivo de toda producción simbólica. Ni siquiera la dialectización salva la relativa autonomía de los agentes y su variabilidad en diferentes situaciones sociales o circunstancias históricas. La distancia entre infraestructura, estructura y superestructura es aplanada sin mayores concesiones a la intervención histórica de los actores sociales.

Desde otra perspectiva menos sistemática y más deudora del historicismo Foucault cede a una lógica semejante al reducir la pluralidad discursiva a un orden que sólo revela la "expresión" dominante y elude las múltiples disonancias emergentes (Foucault 1972; 1980).

Aun tratándose de la participación en la misma "episteme", la consideración del punto de vista del paciente del sistema o del agente desestructurador, hace estallar el modelo que reduce a un plano el orden plural del discurso. Las aportaciones de Bakhtin, Kristeva, Genette, sobre la multiplicidad de voces (Bakhtin 1979), la productividad transformadora (Kristeva 1977) y la inter-

textualidad (Genette 1982), que son aplicables no solamente a los textos-objeto sino al mismo discurso reconfigurador del analista dan cuenta de las insuficiencias del monóculo sistemático.

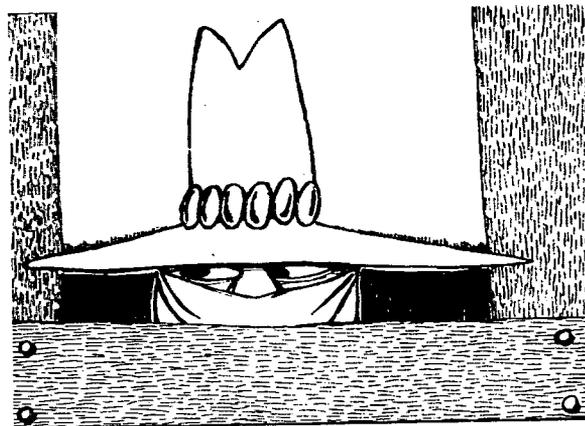
Por la necesidad de buscar un punto de vista cognitivo para determinar un objeto formal homogéneo, referido a los componentes de la acción social —actos, objetos, modelos—, se disuelven el carácter intersubjetivo de las expresiones y su temporalidad, en favor del simulacro unitario y atemporal que construye el analista para su mejor manipulación metodológica. A mi juicio las pretensiones nomológicas del discurso científico, que responden a una legalidad de la comunidad de los científicos o de sus administradores, no justifica la suplantación de las expresiones de unos sujetos, reducidos a objeto con fines taxonómicos o de racionalidad instrumental (Habermas 1989)

Aquí nos parece pertinente la crítica de A. Giddens a los historiadores que hago extensiva a los teóricos de las ciencias sociales que privilegian los enfoques nomológicos:

"El historiador es un ser reflexivo, consciente de la influencia de la escritura de la historia sobre la determinación del presente. Pero esta cualidad de autocomprensión no parece extenderse a los propios agentes históricos" (Giddens 1990: 278).

El cientista social no puede olvidar la intermediación comunicativa en la que se sitúa. Por un lado como partícipe de una experiencia compartida en el campo con la comprensión de los objetos sociales, que a su vez poseen su propia experiencia de sí, del observador, de su intervención, y de otro lado como productores de un discurso cuya elaboración va destinada a una comunidad científica.

Elucidar la identidad y el estatuto de los agentes discursivos en cuanto enunciatarios primarios de una relación —sea informe o narración—, que pretenden arrogarse la voz de otros agentes secundarios —enunciados como entidades—, para ser transmitidos a unos sujetos terciarios, constituye, por tanto un problema central.



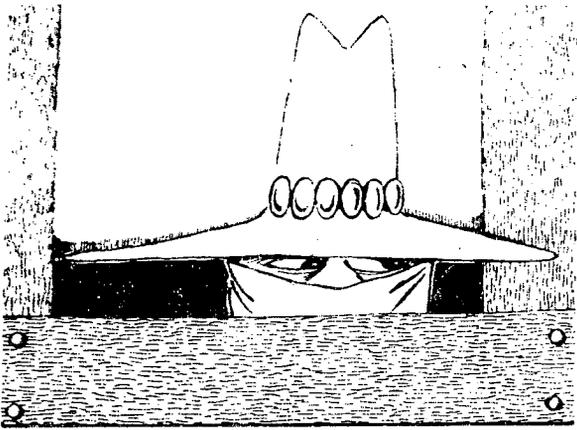
Dicho de otra manera pretendemos revelar las operaciones por las que el cientista cuenta las aventuras de sus personajes, llámense actores, sujetos o fuerzas sociales, interviniendo en posición de tercera persona bajo la mirada de otros científicos espectadores.

1.2. EL AGENTE ANONIMO

Una de las cuestiones cruciales de las ciencias sociales con pretensiones nomológicas ha sido la del tratamiento del sujeto o actor social. Pues, si bien la teoría social debe conservar el interés por el sujeto como ser que razona y actúa, el sujeto asimismo debe ser "descentrado" en favor de una mayor atención a la praxis social (Cohen 1990: 364).

Desde Marx al estructuralismo, pasando por el psicoanálisis freudiano, se ha cuestionado la primacía de la conciencia y el planteo filosófico común del sujeto por sí mismo en un acto original, fundamental y fundante. Marx, maestro de la sospecha, sovaca la confianza idealista en la conciencia al señalar las determinaciones materiales que constriñen las justificaciones de los individuos y las inversiones que se producen en las representaciones mentales (Marx 1958).

El psicoanálisis va aún más lejos al instaurar un campo o una tónica de lugares. —inconsciente, preconsciente, consciente— como sistemas de representaciones y afectos regidos por leyes específicas, sin tener en cuenta la percepción interior del sujeto, confinado a la competencia de los roles —yo, ello, superyó—. Es decir se establecen relaciones irreductibles a toda cualidad de concien-



cia, a toda determinación de "vivencia" (Ricoeur 1970; Lacan 1977: 11).

Por su parte el desafío estructuralista consiste en que se ubica la noción de significación en un campo diferente del de los objetivos intencionales de un sujeto. De tal forma se considera legítimo describir el lenguaje o cualquier institución social como un sistema autónomo de diferencias, en una palabra como estructura en el sentido fuerte del término (Ricoeur 1975; Levi-Strauss, C. 1987).

Las traslaciones de la infraestructura en la superestructura, al menos en la versión mecanicista del marxismo, el reemplazo del objeto libidinal por metas socialmente aceptables, y la subsunción del sujeto en la urdimbre de las diferencias, desplazan la centralidad del sujeto y con él la de la "agencia" productiva de los actores sociales.

Decimos que desplazan y no eliminan, puesto que trasponen la problemática al final de un proceso por el cual se logra la reapropiación verdadera del sujeto. Para unos y otros tras el derrocamiento de la centralidad del sujeto queda pendiente la cuestión de explicar cómo es posible que un sistema autónomo, al que se supone sin sujeto, entre en operaciones, se transforme, se preste a un uso y una historia.

Ricoeur por vía de la crítica regresiva muestra cómo la categoría de producción significativa inherente a la constitución de los sujetos y a la praxis social no es inteligible sino desde la postulación de que el "sujeto es portador de significación" así se trate de un sentido social sedimentado e instituido hasta convertirse en un haber disponible.

Sólo una abstracción permite separar el sistema anónimo respecto de unos acontecimientos y actores a través de los que se actualizan los cambios. Por eso la cuestión del sujeto reaparece en el nivel del discurso realizativo —¿quién habla?— y de la praxis social ¿quiénes actúan?

La coartada de que el "yo" es una creación del lenguaje o una operación discursiva contradice el supuesto extralingüístico del pronombre personal, que manifiesta la capacidad del locutor de plantearse como sujeto y de oponerse a otro como interlocutor. Y esta autoreferencia se constituye también simétricamente con la referencia a la realidad en la praxis social.

En un argumento experiencial "ad hominem" diríamos que aun el cientista más anónimo está emplazado a dar razón de su relación autorial ante una audiencia de la comunidad científica por muy fundido que esté en un colectivo indiferenciado. Y esta misma lógica es la que prevalece cuando se analizan distintos cursos de acción alternativa cuando intervienen los sujetos sociales en los procesos de estructuración social o en las realizaciones históricas. Al decir de Hechter "la teoría de la opción racional puede incorporar en sus mecanismos casi todo aquello que los análisis estructurales pueden revelar y, además, puede complementarlos con supuestos sociales y psicológicos elementales que sirven para motivar la acción individual" (Hechter 1992: 391).

Las explicaciones estructurales y las de opción racional resultarían así menos incompatibles de lo que se ha supuesto, y en último término la opción racional poscería la ventaja heurística de situarse en la raíz de los procesos de comprensión, que es el de la atribución causal singular, simbolizable en diversas instancias discursivas.

No puede haber comprensión de la realidad y menos explicación o pretensión de verdad, sin la autoafirmación de un sujeto que se determina y se compromete en su acto expresivo; ni tampoco intervención social y consiguientemente praxis

social, donde no se explicitan el deseo de ser y el esfuerzo por existir que nos constituyen. El sujeto instaurado en su "agencia" es el que articula la posibilidad de autodesignarse en la instancia del discurso y de posicionarse con referencia práctica al mundo, correlacionando experiencias y expresiones en el intercambio con otros sujetos.

Esta es la razón por la que A. Giddens, reconociendo el valor revulsivo de los planteamientos post-estructuralistas, señala su límite al observar que "no se consigue una unificación verdadera entre la diagnosis de epistemes en tanto que existentes 'extratemporalmente' y el proceso generativo implicado en la organización y el cambio históricos" (Giddens 1990: 277).

Sin embargo las sospechas volcadas por el marxismo, el psicoanálisis y el estructuralismo han sido saludables para reformular con menos ingenuidad las atribuciones de la "agencia" social.

La identidad de "lo que soy" y la identificación del "sujeto social" resultan tan problemáticos como el hecho apodéctico de que son "entidades" operantes a nivel personal o colectivo. Sólo que la posición inexpugnable de tal experiencia consciente no asegura la adecuación según la cual somos tal como nos percibimos. En otras palabras, queda por averiguarse la identidad de los agentes en la trama social de las representaciones, donde se estructura el imaginario cultural (Bourdieu 1970; Beriaín 1990).

1.3. LA IDENTIDAD NARRATIVA

La recuperación del sujeto reducido o bien a un átomo social objetivado por una variable mensurable, o bien a un caso ilustrativo de una magnitud macrosocial, exige reformular los postulados que fundamentan el valor cognitivo de la categoría de los sujetos sociales como entidades de atribución causal y de la narratividad como discurso explicativo.

Ferrarotti trata de solventar este doble reto recurriendo a un marco

ontológico, que ha sido tildado de “existencialista sartreano”, y extrapolando la definición marxista de la esencia del hombre como conjunto de relaciones sociales (Córdova 1997: 75). Según esta concepción la experiencia vivida es una síntesis de la propia praxis y tal actividad por ser sintética constituye una totalización activa de todo el contexto social.

Aunque cabe justificar tal opción con el criterio práctico de que tal método se esfuerza en elevarse de lo particular a lo general, en un camino inverso a la teoría sociológica, con la excusa de que se trata del mismo objetivo de dilucidar el movimiento social e histórico, a mi entender hay que clarificar aún más los límites de ambos itinerarios metodológicos. No se trata tanto de discutir sobre la validez intrínseca de la filosofía y sociología envueltas en la “Crítica de la razón dialéctica” de Sartre, cuanto de soldar la ruptura entre las macrocategorías de carácter nomológico, sean marxistas o estructuralistas, que si no son de carácter acronológico, se despliegan en términos de larga duración al aplicarlos a vastos conjuntos históricos o sociales.

Aún entre los nuevos historiadores se hablará de “grupos sociales”, “tendencias profundas”, de “instituciones políticas” de “mentalidades”, etc., invalidando la presuposición tácita de que los acontecimientos son aquellos que los individuos hacen que sucedan o padecen. Las historias particulares tendrían, por tanto, poco interés científico (Braudel 1949).

De esta forma se niega el valor de una historia episódica de acontecimientos, cuyo valor no sobrepasa el de unos materiales confusos, que no pueden constituir más que una historia-narración. Pero en este desvío de la historia política, militar, eclesiástica, etc. hacia la historia social, que se mantiene celosa de no perder su especificidad, no se ha percibido que la condición de su no reductibilidad a series legales de tipo demográfico, económico, etc. reside en el carácter específicamente narrativo de esos cuasi acontecimientos de larga duración, cuyas mutaciones lentas se

compendian en la memoria del historiador por un efecto de aceleración cinematográfica.

Es decir que la diferencia entre individuo y grupo o entre corta y larga duración se torna irrelevante a la hora de describir una secuencia de acciones y de experiencias “hechas por” o “sucedidas a” un cierto número de personajes, representados en situaciones que cambian o reaccionando al cambio de las mismas (Ricoeur 1987: 256).

Ya desde Durkheim se ha desarrollado un esfuerzo teórico para tratar de vertebrar las correspondencias entre “conciencia colectiva” y “representaciones colectivas” por el camino corto de las constricciones, basadas en la normatividad (Durkheim 1978; 1982).

En este atajo metodológico la microperspectiva de la sucesión de acontecimientos cotidianos o personales es reemplazada por la macroperspectiva de los cambios en las fuerzas sociales y colectivas. Tal traslación, sin embargo, no hace sino introducir por contrabando la metafóricidad del orden discursivo.

La diferencia de la llamada objetividad histórica o sociológica y su correspondiente corte epistemológico proviene así entre otros criterios de la magnitud de las entidades que se consideran con objeto suficiente para esas disciplinas.

Mientras que en la narración tradicional o en la crónica, a penas usada como material, la acción se refiere a agentes que se pueden identificar, designar con nombre propio, y considerar responsables, en la historia-ciencia o su investigación sociológica se resemantizan las categorías para aplicarlas a un nuevo tipo de objetos apropiados a su modo explicativo. En lugar del sujeto de la acción o del actor social tendremos “naciones”, “sociedades”, “clases sociales”, “mentalidades”, “civilizaciones”, etc.

Pero, pese a este corte epistemológico, la historia incluso social no puede perder su vínculo con la narración sin perder su carácter específico, o sea su historicidad. Obviamente ya no nos referimos aquí

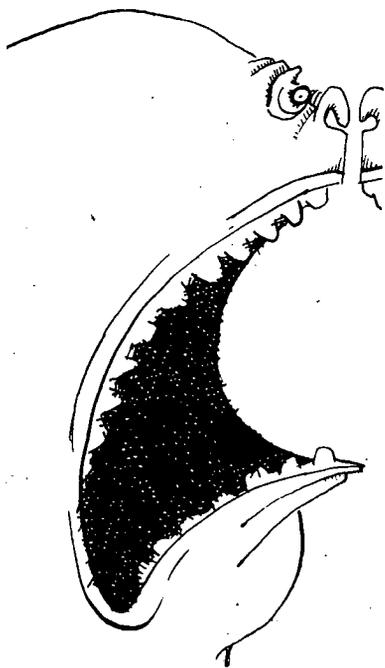
a los testimonios narrados, utilizados como fuente, sino a la misma estructura narrativa del discurso histórico. En este sentido es válida la aserción de Michel de Certeau para quien “la escritura de la historia no es exterior a la concepción y a la composición de la historia; no constituye una operación secundaria, propia sólo de la retórica de la comunicación, y que podría desestimarse como si fuera de un orden solamente redaccional” (De Certeau 1975).

Hoy comienza a ser revalorizada la narración como tipo de explicación, basado en modelos alternativos de trama, vinculado a un punto de vista distanciado de la comprensión de los personajes, capaz de integrar en una unidad significativa componentes tan heterogéneos como las circunstancias, los cálculos, las acciones, las ayudas u obstáculos, y hasta los resultados indeseados o no previstos.

En este sentido el reparto de perspectivas puestas en juego por el analista, aun manteniendo un metalenguaje vigilante, no es diversa de la forma literaria, “en la que la voz del narrador se eleva contra un trasfondo de ignorancia, incompreensión u olvido para dirigir nuestra atención conscientemente hacia un segmento de experiencia organizada en una dirección determinada” (White 1972).

El tipo de entidades y la modalidad de la argumentación discursiva marcarán las diferencias de una historia social, de una sociología de lo vivido o de una historia de vida, pero en la base de todos esos discursos está la configuración narrativa que busca directa u oblicuamente la representación de la praxis social —hacer cosas o hacer que sucedan cosas—, por el nexo de la imputación causal singular— sea con explicación nomológica o comprensión teleológica; por la diversa escala de las entidades agenciales —unidades mayores o menores—; y por los modelos temporales construidos sobre el tiempo de la narración o el de la praxis — tiempo del relato y tiempo vivido—.

La propuesta de Diana Charquía sobre la constitución de los sujetos, deudora de Zemelman como reco-



noce ella, nos parece congruente con la tesis de la identidad narrativa, ya que la posible construcción de la subjetividad social puede verificarse por las expresiones discursivas o prácticas, analizables por una semiótica textual o social.

A mi juicio, precisamente la capacidad de autoreferencia narrativa de un grupo social sobre sus prácticas materiales y simbólicas en la reconstrucción de su propia realidad significativa, puede ser un indicador menos arbitrario para establecer el grado de intencionalidad manifiesta en la praxis social, aunque desde el punto de vista cualitativo la cantidad de enunciados no marcará el índice de su densidad (Charquía 1989: 5).

La prolija discusión e investigación sobre la identidad social ha enriquecido notablemente la descripción de los marcos socioculturales, los contextos institucionales, y los mecanismos complejos que intervienen en la identificación personal y grupal (Dundes 1983; Maffesoli 1990; Rabotnikof 1990; Echebarría 1991).

Tanto los nuevos desarrollos de la "teoría de la acción" y de los "actos del lenguaje" coinciden en destacar la centralidad del relato, como la dimensión discursiva proporcionada a la dimensión temporal de la vida. La historia de una vida por el recurso a la configuración narrativa puede ser expresada y convertida en una historia contada.

La identidad de la historia, al de-

cir de Ricoeur, es la que la hace la identidad del personaje (Ricoeur 1992); y por ello sostenemos que el carácter durable de los personajes, representación de los sujetos sociales se sostiene simbólicamente por la identidad narrativa de unos actores, cuya comprensión sólo es posible por la referencia a unos agentes esforzados en construir realidad significativa.

1.4. LA TRANSMUTACION DE LOS AGENTES

Los procesos de identificación que en el pasado tendieron a tratarse de una forma substancialista, tras el sismo psicoanalítico han sido considerados como momentos condensatorios de un movimiento heraclítico poco previsible. Y ello, a pesar de la experiencia vital que no sabe representarse sin acudir recursivamente al juego de las identidades de personas y objetos.

Al responder a la pregunta de quién soy, el psicoanálisis ha explorado las autoimágenes basadas en la teoría especular pero su aplicación al campo social resulta poco productiva. En cambio la psicología social, inspirada en la concepción interaccionista de George H. Mead ha desplegado una fecundidad enorme a través de los análisis de las prácticas de habla pública interpersonales (Mead 1982).

Para el objeto de nuestro estudio tiene particular interés el constructivismo social del "self", tal como lo han expuesto Harré y Gergen, ya que reportan pruebas empíricas de la identificación social molecular y sus variaciones, que ratifican la hipótesis de la identidad narrativa a nivel del discurso histórico expuesta anteriormente.

El "self" en esta perspectiva sería un "artefacto cultural", un concepto como el de la felicidad, el cielo o la libertad, que ha sido elaborado para imponer orden a las acciones humanas. Organizamos nuestra experiencia de forma que puede ser comunicada, comentada, facilite la cooperación etc., dentro de los recursos lingüísticos que disponemos

y en contextos de interacción. Una vez "reificados" tales conceptos, referidos a estados internos, se convierten en "realidades" (Harré 1987).

A pesar de la preeminencia otorgada por Harré al análisis de las prácticas sociolingüísticas su proyecto puede ser ampliado a las prácticas sociales por mediación de la descripción del self como narración, tal como lo hace Gergen (Gergen 1988). Y ésta es la perspectiva que resulta congruente con la crítica regresiva sobre el relato histórico. Según Ricoeur la pregunta por el "ser del yo", y, en definitiva del agente social, se contesta narrando una historia, contando una vida. Atendiendo a la secuencia narrativa, recogida oralmente o por escrito, sabremos de los actores sociales y de su acción, más allá de los datos conductuales.

En término de Gergen, menos preocupado por los aspectos filosóficos e históricos, para hacer posible la vida social se requiere percibir la conducta de los otros agentes sociales de cierta forma estable y predecible, aunque su verdadera naturaleza sea cambiante. La configuración del self como síntesis de corporalidad y estados internos (rasgos de personalidad, emociones, motivaciones, etc.) respondería a esta dinámica.

Ahora bien el conocimiento social de nosotros mismos no lo hacemos por el mero reflejo especular de realidades psicológicas internas, sino por las convenciones lingüísticas estables, entre las que cobran centralidad las "formas narrativas". Estas se definen como "desarrollo de autonarraciones en las que los sujetos intentan establecer conexiones coherentes entre los sucesos vitales (...) tales creaciones narrativas son esenciales al dar una visión propia de sentido, de significación y una dirección". El self narrativo "se refiere a las explicaciones del sujeto de las relaciones entre los sucesos relevantes para el self a través del tiempo.

Hemos subrayado los términos "conexiones coherentes" y "explicaciones" para resaltar el carácter constructivo frente a la sensación de fugacidad de las experiencias y a la vez su composición argumentativa

ante la necesidad de dar cuenta racional de su acción ante los demás en una perspectiva predictiva.

Llegados a este punto ni la refuguración del yo por la apropiación del personaje en Ricœur, ni la negociación social de las autonarraciones, nos ofrecen instrumentos analíticos para describir los conflictos en la construcción de identidades interdependientes, las mediaciones de poder y, en fin, los factores de transmutación. Hablo de transmutaciones para designar los cambios en los núcleos aparentemente más estabilizados y substancializados en la dinámica social como la identidad étnica (raza), la identificación social (clase social), la categorización nacional (patriotismo), etc. que se consideran como entidades de primer orden en la historia y en las ciencias sociales.

La constelación de identidades colectivas, que se han formado a través de la praxis histórico-social está encarnada y situada en procesos de luchas, discontinuidades y diferencias, producto de experiencias vividas, pero los conjuntos de respuestas están instituidos y se instituyen permanentemente. Los espacios de experiencia se configuran en discursos competitivos que presentizan el pasado por las tradiciones y proyectan al futuro las expectativas (Castoriadis 1983).

Queda pendiente, pues, un vasto programa de investigaciones teóricas y empíricas sobre las entidades y tramas que atraviesan el tejido social, urdimbre de historias de vida y prácticas institucionales. A partir de nuestras reflexiones seguimos encontrando algunos nudos teóricos difíciles de desenredar:

¿Cómo se producen y re-producen los fenómenos de "pertenencia participativa" que relacionan las diversas entidades históricas con las distintas esferas de la acción?

¿Cuáles son las mediaciones simbólicas, en este caso narrativas, que atestiguan los reconocimientos en determinados contextos culturales, donde prevalecen las instituciones massmediáticas?

¿A través de qué mecanismos se

articulan la perspectiva de los grados de conciencia y la extensión progresiva de las entidades en la comprensión cultural y en la reproducción correspondiente?

Por otra parte tenemos la convicción de que se requieren análisis empíricos para dilucidar problemas tan básicos como el de la identificación social, sometida a todo tipo de prejuicios y postulados no revisados. Así entre la constitución del "sujeto social" y las representaciones de los "sujetos históricos" se entrecruzan múltiples "agencias", complementarias y competitivas, incluyentes y excluyentes, que someten a los individuos a diversas tramas con transmutaciones esperadas o indeseadas.

Los espacios de movimiento y conflicto, o si se quiere de desorden y caos, tal vez pueden ser lugares excepcionales para analizar precisamente la generatividad. Por eso nos aventuramos a sugerir algunas problemáticas concretas dentro de nuestra competencia sobre el campo de la producción cultural para el análisis empírico en el contexto latinoamericano:

- a) los procesos de identificación en las situaciones de diglosia, donde se impone una lengua oficial dominante sobre los códigos de las minorías culturales;
- b) la imposición de los puntos de vista narrativo socio-céntricos en circunstancias de diversidad étnica, estratificación social, tensión de géneros, pluralismo religioso y multinacionalismo, a través de las agencias educativas y de socialización;
- c) la dicotomía entre narratividad y espectacularización de los sujetos y de sus vidas por el montaje mediático de la industria cultural.

La asunción de estas problemáticas que descoyuntan a los sujetos sociales, pone en cuestionamiento la labor misma del cientista social, puesto la mayor de las veces para justificar programas de integración de las diferencias culturales (Bourdieu 1982; Jodelet 1989), consolidar un discurso socio-céntrico (Deschamps 1981; Rabinow 1990) o legitimar la



función espectacular de la cultura (Subirat 1988,1991; Brisset 1992; Dieter 1992).

Al fin el juego de la construcción de los sujetos sociales gira en circularidad hacia el papel del cientista en la producción y/o reproducción de las representaciones sociales. Porque, en definitiva, las representaciones sociales historizadas carecen de sentido si no se contemplan en función de las posiciones y de las identidades que ponen en juego los sujetos en la praxis social. Y el cientista se constituye como sujeto en la imputación ética, donde el sí mismo se hace responsable de su práctica teórica dirigida a la vida.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, J. M. y Bisbal M. (1981) **La ideología como mensaje y masaje**. Monte Avila Ed. Caracas.

- Beriain, Josetxu (1990) **Representaciones colectivas y proyecto de modernidad**. Ed. Anthropos, Barcelona.

- Bourdieu, P. (1970) **La reproducción**, París.

1982 **Ce qui parler veut dire. L' économie des échange linguistiques**. Fayard, París.

- Braudel, Fernand (1949) **La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II**. Paris, Colin (En castell. 1976, F.C.E.México).

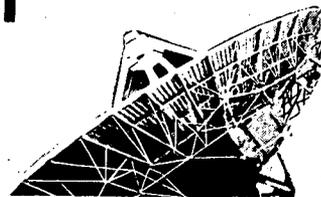
- Brisset, Demetrio (1992) Apor-tación visual al análisis cultural, *Telos*, nº 31, Madrid, pp. 133-142.
- Bruner, Edward M. (1984) "The Opening up of Anthropology" In: Edward M. Bruner (ed) *Jext. Play and Story: The Construction and Reconstruction of Self and Society*, pp. 1-16. Proceedings of the 1983 annual meeting. Washington, D.C.: American Ethnological Society.
- Castoriadis, C. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*, I. Barcelona.
- (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*, II. Barcelona.
- Charquía, Diana (1989) *Para investigar procesos de constitución de sujetos sociales*, FACES-UCV, mimeo, Caracas.
- Cohen, Ira. (1990) Teoría de la estructuración social y praxis. En: Giddens, A. y Turner, J. *La teoría social, hoy*. Alianza Editorial, Madrid.
- Córdova, Víctor (1990) *Historias de vida: una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Fondo Editorial Tropykos, FACES/UCV. Caracas.
- De Certeau, Michel (1975) *L'Écriture et l'histoire*. Paris.
- De Miguel, A. (1969) *Introducción a la sociología de la vida cotidiana*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- Deschamps J. P. y Lorenzi-Cioldi (1981) Egocentrisme et sociocentrisme dans les relations entre groupes. *Revue Suisse de Psychologie Pure et Appliquée*, 40, p. 108-131.
- Dieter, Claus (1992) Su vida, por favor. Momentos autobio-gráficos. *Dia-logos de la Comunicación*, nº 33.
- Dundes, Alan (1983) Defining Identity through Folklore. En: Anita Jacobson- Widding (Ed.) *Identity: Personal and Socio-Cultural*, Ed. Almquist, Atlantic Highland, N.J. USA.
- Durkheim, E. (1978) *Las reglas del método sociológico*. Ed. Morata, 17 Madrid.
- Durkheim, E. Madrid (1982) *Las formas elementales de la vida religiosa*.
- Echebarría, Agustín (1991) *Psicología social sociocognitiva*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*. Ed. Península, Barcelona.
- Feyerherand, P. (1975). *Contra el método*. Ed. Ariel, Barcelona.
- Foucault, M. (1972) *La arqueología del saber*. Siglo XXI Edit. Barcelona.
- (1980) *El orden del discurso*. Tusquets Editores, 2ª ed. Barcelona.
- Gergen, K.S. (1988) Narrative and the Self as Relationship. En: Berkowitz, L. (Ed.): *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol 21, pp. 17-56.
- Giddens, Anthony (1990). El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de la cultura, en Giddens, A. y Turner, J. *La Teoría Social, hoy*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1976) *New Rules of Sociological Method. A Positive Critique of Interpretation Sociologies*. London: Jutchinson; New York, Basic Books.
- Habermas, J. (1989) *Teoría de la acción comunicativa: I-II*. Ed. Taurus, Madrid.
- Harré, R. (1987) The Social Construction of Selves. En: Yardley, K. & Honess, T. (Eds): *Self and Identity: psychological perspectives*, New York, John Wiley & Sons.
- Hechter, Michael (1992) La teoría de la opción racional y la sociología histórica. En: *La sociología histórica. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Septiembre.
- Lacan, J. (1977) *Psicoanálisis: Radiofonía & Televisión*, Ed. Anagrama, 18 Barcelona.
- Levi-Strauss, C. (1987) *Antropología estructural*. Ed. Paidós, Barcelona.
- (1981) *La Identidad*, Ed. Petrel, Barcelona.
- Maffesoli, Michel (1990) Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas. En: *El sujeto europeo*, Barcelona.
- Martín Serrano, Manuel (1987) *La producción social de la comunicación*. Alianza Editorial, Madrid.
- (1977) *La mediación social*. Akal Editorial, Madrid.
- Marx, K. (1958) *La ideología alemana*. Pueblo Unidos, Montevideo.
- Mcad, George H. (1982) *Espiritu, persona y sociedad*. Paidós, Barcelona.
- Peirce, Ch. S. (1955). *Selected Papers*. Cambridge, Mass. Harvard Univ. Press.
- Rabinow, Paul (1990) Representations are Social Facts. Modernity and Postmodernity in Anthropology. En: J. Clifford & Marcus (Ed) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley.
- Rabotnikof, Daniela (1990) Memoria e identidad colectiva. En: *Nariz del Diablo*. II Epoca, nº 16.
- Ricoeur, P. (1970) *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI
- (1975) *Hermeneútica y estructuralismo*. Ed. Megalópolis, Bs. As.
- (1986) *El discurso de la acción*. Ed. Cátedra, Madrid.
- (1987) *Tiempo y narración I: configuración del tiempo en el relato histórico*. Ed. Cristiandad, Madrid.
- (1987) *Tiempo y narración. I. La configuración del relato histórico*. Ed. Cristiandad, Madrid.
- (1992) La identidad narrativa. En: *Magistralis*, Enero-Junio México.
- Touraine, Alain (1978) *La voix et le regard*. Ed. du Seuil, Paris.
- (1973) *Production de la société*. Ed. du Seuil, Paris.
- Turner, Victor (1982) *From Ritual to Theatre*. New York: Performing Arts Journal Press.
- Verón, Eliseo (1987). *La semiosis social*. Gedisa Ed. Barcelona.
- White, H. (1972) *The Structure of Historical Narrative*, Clío 1, pp.12-13.
- Wolff, Mauro (1982) *Sociologías de la vida cotidiana*. Ed. Cátedra, Madrid.



Jesús Martín Barbero

De la filosofía a la comunicación

Luis Javier Mier Vega



Español de nacimiento pero colombiano por vocación, Jesús Martín Barbero ha realizado un largo recorrido intelectual que lo ha llevado de la filosofía a la comunicación. Esta entrevista pretende dar cuenta del itinerario que el autor de *Comunicación masiva: discurso y poder*, *Procesos de comunicación y matrices de cultura* y *De los medios a las mediaciones* ha recorrido en algo más de 20 años de investigación, sobre todo ahora que parece haber iniciado el camino de vuelta.

¿Qué es lo que te llevó a la filosofía?

La necesidad de abordar otro tipo de preguntas, otro tipo de preguntas que sólo muy superficialmente pude trabajar más a fondo en la tesis de doctorado que presenté en la Universidad de Lovaina. Me centré en la filosofía y no en la sociología como era mi intención, porque lo que me interesaba averiguar de fondo era por qué la gente soporta una situación de opresión tan grande, cómo hace para conservar la solidaridad, la capacidad de alegría, las ganas de vivir...

Tu tesis doctoral, sin embargo, se tituló "La palabra y la acción". ¿Por qué te planteaste esa relación con el mejor camino para responder la pregunta?

Porque quería averiguar cómo las razones de la acción se objetivan con el lenguaje, cómo a su vez el lenguaje es moldeado por los espacios de la acción y cómo la posibilidad de pensar esa relación entre ac-

ción y lenguaje desemboca en el proceso de la comunicación.

De alguna manera me acercaba ya a la necesidad de articular un discurso que fuera capaz de dialogar con la sociología y con la lingüística, desde un ámbito preciso como era la filosofía.

¿Qué hiciste a tu regreso de Europa?

Cuando regresé a Colombia en el año 73 me topé con unas facultades de filosofía que estaban en crisis, divididas por la pelea entre una izquierda recalcitrante y una derecha anticomunista, por lo que no encontré sitio. Y es que mientras los primeros me tachaban de estructuralista o de fenomenologista, los segundos me consideraban marxista.

Se me presentó entonces la oportunidad de abrir, de empujar mejor dicho, un área de investigación en una facultad de comunicación de una universidad privada. Allí no hice, en un primer tiempo, más que plantear las mismas preguntas que me había llevado a Colombia, pero reformuladas a la luz de la experiencia y de la reflexión.

El área que conformamos fue un área que tenía como horizonte fundamental el problema del discurso: tratado primero a través de una teoría del lenguaje, después de la semiótica y luego desde las posibilidades de investigación que esta disciplina ofrecía.

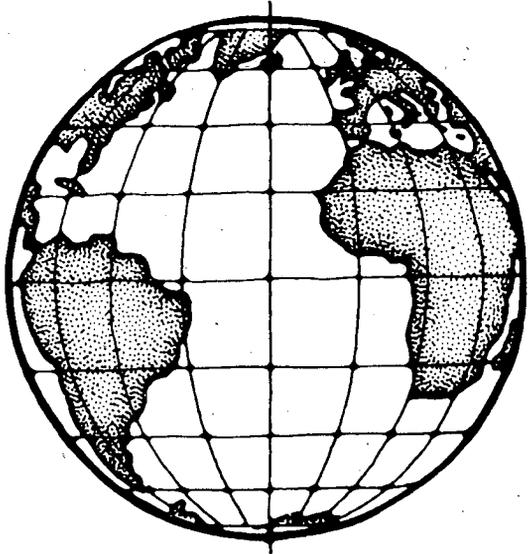
¿Fue cuando te adentraste de lleno en el estudio de la comunicación?

Mi encuentro con la comunicación se produjo desde una preocupación filosófica, pero aterrizada por la relación entre ideología y utopía, entre discursos sociales y culturas; y se produjo de una manera muy curiosa: el primer curso de semiótica que impartí en esa universidad, que probablemente fue el primero que se dio oficialmente en una universidad colombiana, fue un curso en el que, apoyándonos con textos sobre el lenguaje, pretendí que los estudiantes se hicieran de herramientas que les permitieran salir a la calle a estudiar los procesos de comunicación cotidiana.

Es decir, los puse desde un principio a investigar los procesos de comunicación que se daban en la plaza, en el mercado, en el cementerio, en la fiesta, en los ritos religiosos... Estas prácticas facilitaron que desarrolláramos una metodología elemental que permitiera relacionar el estudio de la constitución del sentido, de la producción del sentido, con los sentidos. Durante varios semestres el trabajo de los estudiantes consistió, en buena parte, en aprender a mirar, a oler, a escuchar, a palpar, los diferentes modos como se comunicaban las gentes en un mercado popular o en un supermercado.

¿Fue cuándo te planteaste la necesidad de repensar la comunicación desde las prácticas sociales?

Realmente fue gracias a ese tipo de trabajitos que encontré mi sitio,



mi papel en el campo de la comunicación. Me di cuenta de la necesidad que había de una teoría que no se restringiera al problema de la información porque aunque me daba cuenta de lo capital que se había vuelto la información en la sociedad, veía también que para la inmensa mayoría de la gente la comunicación no se agotaba en los medios.

Y si lo más importante para la gente no se agotaba en los medios, entonces yo no podía comprender lo que pasaba en la calle, en la casa, en la plaza o en la fiesta, a la luz de una teoría de la información. El problema no era que le faltara lógica o coherencia a una teoría pensada en términos de emisor, mensaje, receptor, código, fuente... El problema era qué tipos de procesos comunicativos eran pensables desde ahí.

¿Dónde estaba el emisor en una fiesta, en un baile, en un sacramento religioso?, me preguntaba. ¿Dónde estaba el mensaje y dónde el receptor? ¿Lo que había de comunicación en una práctica religiosa, como la misa, no tenía que ver más con otros modos, con otras dimensiones de la vida, con otras experiencias que desbordaban por completo las explicaciones de la teoría de la información? Fue entonces que percibí con claridad que hablar de comunicación era hablar de prácticas sociales, y que si queríamos responder todas esas preguntas teníamos que repensar la comunicación desde esas prácticas.

Eso significa desplazar el eje de las preguntas hacia el receptor

en tanto sujeto, mirar el proceso de comunicación desde el otro lado...

En el Primer Encuentro Latinoamericano de Escuelas de Comunicación, celebrado en México, me parece que en 1978, dije que si toda comunicación era dominación, resultaba imposible comprender el sentido de esta última si mirábamos sólo desde el lado de los dominadores; dije que teníamos que plantearnos que era en el dominado lo que trabajaba a favor de la dominación, y que teníamos que investigar —no la dominación— sino los modos de dominación, las complicidades...

Lo cual era una herejía.

Sí, y más si se toma en cuenta que propuse ir más allá de la dominación que se efectúa en la comunicación para estudiar la dominación misma como una forma de comunicación, y que por lo tanto la dominación no sólo estaba hecha con las opresiones de un sitio, sino que era más compleja, que suponía un juego de seducción de uno y otro lado.

Pero eso no solamente trastocaba muchas de las creencias de la corriente crítica latinoamericana, sino que planteaba un problema metodológico.

Precisamente la segunda idea que formulé en la conferencia apuntaba a pensar que la comunicación desde el análisis del discurso nos condenaba pensar la significación, pero no el sentido, porque para poder hablar del sentido de la comunicación hay que hablar del sentido que la comunicación tiene para la gente. El sentido es siempre la relación de un texto con una situación, con unos enunciadores en un contexto temporal y espacial. Me di cuenta de la imposibilidad de seguir pensando el sentido del proceso desde la estructura de la significación. La estructura de la significación es muy importante, pero más allá de ella e incluso para poder dar cuenta de ella, es necesario ver quién responde y qué hace con la pregunta, el mandato o la explicación.

Lo cual de alguna manera te lleva al otro.

Exacto. No en el sentido de otro

de lo mismo, sino realmente del otro, de ahí que me interesara en lo popular. Y es que en lo popular es donde realmente podemos abordar al otro; al otro como un sujeto radicalmente diferente, pero no aislado.

Que ha sido como muchos lo han entendido...

Porque es la manera fácil de recuperarlo al interior de una teoría de la cultura que para afirmar la diferencia "exotiza" al otro, excluyéndolo, dotándolo de una esencialidad que hace imposible cualquier comunicación verdadera.

Esta pseudoafirmación de la diferencia pretende que las clases populares se queden con su cultura porque es la verdadera, la no cargada de ideología, la no contaminada por los intereses mercantiles... Eso es lo que ha hecho tan difícil nuestro trabajo.

¿Cuándo inicias el camino de vuelta? En los años 70 era una creencia generalizada en la academia que la cultura popular y la cultura de masas eran antagónicas. Y esto parecía una catedral muy sólida.

Fue cuando preparé por primera vez un curso de estética de las prácticas de comunicación de las mayorías, y me topo con la imposibilidad de pensar esa estética desde la estética con mayúsculas, puesto que la estética con mayúsculas daba cuenta de la experiencia de la minoría. Ahí es donde descubro de una manera muy clara que la estética de las prácticas masivas tiene mucho más que ver con las culturas populares —con sus modos de vivir, de cantar, de jugar, de entretenerse, de quererse, de representarse el mundo y de narrarlo— que con la cultura letrada.

El concepto clave con el que rompo de una manera intuitiva que después me llevará años tematizar, es con el concepto de vulgarización. Encuentro que la cultura de masas vulgariza muy poco; que tiene menos que ver con los contenidos de la cultura con mayúsculas que con los contenidos narrativos, escenográficos, gestuales y dramáticos de la cultura popular.

Remabas contra la corriente.

Sí, porque encontré que la opi-

nión de que lo masivo había venido a violar la pureza de lo popular y que no se sostenía históricamente. A lo largo de 10 años de investigación fui descubriendo que la constitución histórica de lo que denominamos lo popular es también la constitución histórica de lo masivo; que lo masivo es una forma popular. Afirmar tal herejía me ha costado mucho, por cierto.

No es para menos, ya que arremetes también contra el concepto de identidad, tan de moda en América Latina en los últimos años.

Arremeto contra la idea de considerar a las culturas como esencias, como fidelidades que están por encima del tiempo y del espacio. Cualquier cultura viva es una cultura que está continuamente incorporando elementos de otras y siendo a su vez incorporada, atravesada por movimientos que vienen de otros espacios como la política, la economía o el mercado. Evidentemente la tentación esencialista es muy fuerte, sobre todo en épocas de crisis, pero no hay otra forma de afirmar la identidad que no sea arriesgándola; no hay ninguna posibilidad de afirmar la identidad que no sea afirmando, a la vez, la relación, la comunicación con otras culturas y la transformación que esto supone. Y es que la única forma de defender la identidad es transformándola. Cualquier tipo de barrera ortopédica es suicida.

El problema es que identificamos lo nuestro, lo propio, con lo indígena, y lo indígena con lo premoderno, con lo antimoderno.

Con lo cual nos condenamos a un limbo histórico.

Nos condenamos a salirnos de la historia. Evidentemente que, desde fuera, también se nos alentó a eso, a que nos convirtiéramos en países para turistas, donde lo nuestro son los monumentos del pasado y no lo que del pasado está vivo y nos permite seguir creciendo y madurando.

¿Apuestas por la integración?

En estos momentos ya no podemos dejar de reconocer que estamos insertos en el mercado mundial. El modo como hemos sido incluidos-excluidos es nuestra peculiaridad, es



la manera como históricamente se han producido nuestras formas políticas, nuestras instituciones. Eso ya es algo inalterable y no podemos echarnos para atrás o refugiarnos en un sitio que no haya sido tocado o penetrado. Aunque nos pese y por más rabia que nos dé, estamos en este espacio mundial de esta manera, y eso conforma ya parte de nuestro ser y de nuestro hacer. El problema ya no es decidir si nos integramos o no, sino cómo hacemos para integrarnos de una manera que no nos destruya, pero que sí nos transforme.

¿Cuál es el papel que la comunicación juega en todo esto?

Juega un papel estratégico. Los procesos de comunicación han cambiado el sentido de lo que tenemos por propio, de lo que tenemos por ajeno, de lo que tenemos por tradicional, de lo que tenemos por moderno, de lo que tenemos por universal y de lo que tenemos por particular.

Quizás eso es lo que nos ha puesto en crisis. Hemos perdido la seguridad de los conceptos...

Exactamente, y si uno anda de noche y sin luz, uno queda paralizado, uno no puede moverse porque no puede reconocer, no puede diferenciar, no puede nombrar. Reconocer, nombrar y diferenciar es hacer familiar lo que es extraño, es darle un sentido. De alguna manera creo que estamos sufriendo una crisis de ordenación del mundo, lo que vuel-

ve a la comunicación estratégica en tanto lugar desde el cual pensar.

Tendríamos que convertirnos en intelectuales

Los intelectuales siempre han sido un poco mediadores y sí, en la medida en la que fuésemos capaces de pensar las contradicciones, los bloques, las dinámicas de transformación de la sociedad desde la comunicación creo que tendríamos el derecho y la obligación de ser intelectuales, porque lo que está en juego son las relaciones entre la vía cotidiana y las grandes decisiones.

Pensar desde la comunicación, sin embargo, plantea al menos dos líneas: una crítica y otra instrumental, porque también la instrumentación se hace desde y no hacia la comunicación.

Diría que ese es el otro campo estratégico sobre el cual tenemos que reflexionar en los próximos años. Cómo estudiamos la tecnicidad, la operabilidad, el espesor y la ambigüedad de la producción; cómo la rescatamos como un problema teórico y no únicamente práctico' cómo asumimos que pensar desde la comunicación es pensar desde la tecnicidad, pero no la tecnicidad como instrumento, como artefacto, sino como saber, como discurso, como lenguaje...

Nota:

* Entrevista tomada de la Revista mexicana *Umbral XXI*, 4, 1990.



Jesús Martín Barbero

Comunicación y ciudad: entre medios y miedos

Para pensar los procesos urbanos como procesos de comunicación necesitamos pensar cómo los medios se han ido convirtiendo en parte del tejido constitutivo de lo urbano, pero también cómo los miedos han entrado últimamente a formar parte constitutiva de los nuevos procesos de comunicación. Se plantea entonces la necesidad de enfrentar de entrada dos prejuicios igualmente tenaces: uno que proviene del campo de los estudiosos de la comunicación y el otro que proviene de los expertos en violencias y miedos.

El primer prejuicio consiste en creer que se pueden comprender los procesos de comunicación estudiando sólo los medios, cuando lo que los medios hacen, lo que producen en la gente, no puede ser entendido más que en referencia a las transformaciones en los modos urbanos de comunicar, es decir a los cambios en el espacio público, en las relaciones entre lo público y lo privado que produce una "nueva" ciudad hecha cada día más de flujos, de circulación e informaciones pero cada vez menos de encuentro y comunicación. Así, la posibilidad de entender el atractivo que ejerce la televisión está mucho menos en estudiar lo que hace la televisión que en estudiar aquellos procesos y situaciones que hacen que la gente se sienta compelida a resguardarse en el pequeño espacio de lo privado y hogareño, y

a proyectar sobre él un imaginario de seguridad y protección. Si la televisión atrae es en buena medida porque la calle expulsa. Es la ausencia de espacios —calles y plazas— para la comunicación lo que hace de la televisión algo más que un instrumento de ocio, un lugar de encuentro. De encuentros vicarios con el mundo, con la gente y hasta con la ciudad en que vivamos.

Enfrentar el segundo prejuicio nos lleva a plantear que no podemos comprender el sentido y la envergadura de los nuevos miedos refiriéndolos únicamente al aumento de la violencia, de la criminalidad y la inseguridad en las calles. Pues los miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de una angustia más honda, de una angustia cultural. Angustia que proviene de tres factores. En primer lugar de la pérdida del arraigo colectivo en unas ciudades en las que un urbanismo salvaje —pero que a la vez obedece a un cálculo de racionalidad formal y comercial— va destruyendo poco a poco todo paisaje de familiaridad en el que pueda apoyarse la memoria colectiva (Lechner). En segundo lugar es una angustia producida por la manera como la ciudad normaliza las diferencias. Se echa la culpa a los medios de comunicación de homogenizar la vida cuando el más fuerte y sutil homogenizador es la ciudad

impidiendo la expresión y el crecimiento de las diferencias. Nos quedan los museos, claro está, y las ciudades se llenan cada día más de ellos: esos lugares donde se exhiben las diferencias congeladas y a donde acudimos a alimentar el recuerdo y la nostalgia. Al normalizar las conductas, tanto como los edificios, la ciudad erosiona las identidades colectivas, las obtura, y esa erosión nos roba el piso cultural, nos arroja al vacío. De ahí el miedo. Y por último es una angustia que proviene del orden que nos impone la ciudad. Pues la ciudad impone un orden, precario, vulnerable, pero eficaz. ¿De qué está hecho ese orden y a través de que funciona? Paradójicamente es un orden construido con la incertidumbre que nos produce el otro, inoculando en nosotros cada día la desconfianza hacia el que pasa a mi lado en la calle. Pues en la calle se ha vuelto sospechoso todo aquel que haga un gesto que no podamos descifrar en veinte segundos. Y me pregunto si ese otro, convertido cotidianamente en amenaza, no tiene mucho que ver con lo que está pasando en nuestra cultura política, con el crecimiento de la intolerancia, con la imposibilidad de ese pacto social del que tanto se habla, esto es con la dificultad de reconocerse en la diferencia de lo que el otro piensa, en lo que al otro le gusta, en lo que el otro tiene como horizonte vital, estético o político.

Podríamos redondear esta reflexión diciendo que en Colombia, quizás como en ningún otro país de América Latina hoy, los medios viven de los miedos. Ello fue evidente en la última campaña electoral, en la que las amenazas de atentados acabaron con la teatralidad callejera de la política —que ha sido y aún es hoy aunque “reducida” su espacio y forma natural— obligando a resguardarla y convertirla en espectáculo televisivo. La televisión fagocitó, devoró toda la capacidad de comunicación que no pudo vivirse en la calle. Pero no sólo en las campañas electorales los medios sustituyen la vida de calle, de la ciudad. En la experiencia cotidiana del país podemos constatar la desproporcionada importancia que la industria de los medios de comunicación ha adquirido. En un país con carencias estructurales tan grandes de vivienda, de salud, de educación, tenemos unos medios de comunicación desproporcionadamente desarrollados tanto en lo económico como en lo tecnológico. Los medios se han vuelto tan importantes que, como alguien escribió en estos días, el político al que no se le cite o se le haga una entrevista en radio o televisión esa semana empieza a pensar que está políticamente ¡muriendo!

Para contextualizar mínimamente lo expuesto es necesario relacionar los nuevos miedos con procesos de más larga duración, como los articulados por el nuevo entorno tecnológico y científico con la creciente erosión de la socialidad. No de la sociedad en sus instituciones sino de la *socialidad*, esto es del sentido de la relación social cotidiana. Erosión que puede constatarse en primer lugar, a través del distanciamiento acelerado entre lo que Habermas llama la *tecnocultura* y el común de los ciudadanos. Por más subdesarrolladas que estén nuestras sociedades están viviendo a ese respecto un proceso similar al de las sociedades más desarrolladas. Me refiero al proceso de autonomización de la esfera tecnocientífica por relación al conjunto de la sociedad civil. Como si esa esfera se rigiera por una lógica



propia a la que no pueden tener acceso los ciudadanos. Las grandes decisiones sobre el desarrollo científico y técnico son reservadas a unos pocos expertos con la excusa de que sólo ellos comprenden la compleja lógica que rige esos procesos. Legitimada por esa “autonomía” la *tecnocultura* es retirada del debate político cuando en ella se juegan justamente hoy las posibilidades del desarrollo económico y social, cuando determinadas decisiones tecnológicas pueden afectar irremediablemente al modelo de crecimiento, al mundo laboral y a la vida cultural. El ciudadano tiene cada vez más la sensación de que todo aquel piso en que se asienta su estabilidad laboral, su validez profesional y hasta su identidad privada se halla minado por fuerzas que escapan por completo no sólo a su control sino a su comprensión. Y mucho tiene que ver con eso la enorme aceleración que ha tomado la *operativización de la ciencia*, la cada día menor distancia entre ciencia y tecnología, la rapidez con que la ciencia se traduce en entorno tecnológico. Pues al mismo tiempo que el saber se transforma en infor-

mación se abre un abismo entre conocimiento decisivo y vida social.

Ahí apunta el segundo proceso en cuestión: la sobrevaloración de la información. Más allá de la mitología de la “sociedad de la información” es cierto que por ella pasan transformaciones fundamentales y avances formidables del sistema productivo, de la administración, de la educación. Pero también es verdad, como ha escrito Baudrillard, que “a mayor cantidad de información, menos sentido”. Cada día estamos informados de más cosas pero cada día sabemos menos qué significan. ¿Cuánta de la enorme cantidad de información que recibimos sobre el país y el mundo se traduce en mayor conocimiento de los otros, en posibilidades de comunicación y en capacidad de actuar transformadoramente sobre nuestra sociedad? De otro lado, la información ha entrado a simular lo social, la participación. Al sentirme enterado de lo que pasa tengo la tramposa sensación de estar participando, actuando en la sociedad, de ser protagonista cuando “sabemos” que los protagonistas son otros y bien pocos. Pues si es verdad que las nuevas tecnologías descentralizan lo cierto es que no están haciendo nada contra la concentración del poder y el capital, que es cada vez mayor. Tenemos información pero se nos escapa el sentido, vivimos en la euforia de una participación que la vida misma se encarga de mostrarnos lo que tiene de simulacro.

En tercer lugar el nuevo entorno tecnológico está produciendo, y ya no sólo en los países centrales, una acelerada obsolescencia de las capacidades y destrezas en el campo laboral y educativo. No se trata sólo del desempleo en términos salariales sino de cómo la automatización y la informatización convierten a buena parte de los adultos en inútiles mentales, en el sentimiento de estarse convirtiendo en incapaces e improductivos. Lo que viene a cargar la brecha generacional de una dimensión bien delicada: mientras hasta hace unos años el espacio y el símbolo del saber eran los ancianos, mientras durante siglos ellos eran la me-

moria de la humanidad e incluso el tiempo de la belleza, hoy "los viejos" —que son los adultos— ven desvalorizados sus saberes hasta el punto de tener que simular a cualquier costo que son jóvenes para no sentirse desalojados del mundo que los nuevos saberes y sentires tecnológicos legitiman. No se trata únicamente del valor de lo nuevo, que la ideología del progreso catalizó como ámbito y actitud mental de la modernidad. Ahora nos encontramos que es el modo de relación con el entorno tecnológico el que establece la brecha: mientras a los adultos les desconcierta y les llena de incertidumbre, los jóvenes lo sienten como su ámbito natural, como su mundo cultural y mental.

Para terminar, nos preguntamos: ¿cómo está enfrentando la gente esos miedos, la angustia que acarrea la erosión de la socialidad? Una es la reacción de las élites respondiendo al desarraigo, a la ausencia de raíces que comporta el mundo urbano, compensando el "vacío cultural" con la búsqueda de autenticidades estéticas. Para lo que se acudirá a las formas "tradicionales" de organizar el espacio, a las formas "antiguas" de los muebles o los tejidos. Y a través de esa recreación de un mundo primitivo se buscará entrar en contacto con aquello que suene a profundo y que sepa a auténtico. El hueco que la racionalidad tecnológica abre en una moralidad con frecuencia pre-moderna es llenado con la magia de lo primitivo o con el desencanto cínico de lo posmoderno.

Un segundo tipo de reacción es el de toda aquella gente que anda a la búsqueda de nuevas modalidades de juntarse. Puesto que ya no se cree en los grandes ideales y ante la pérdida de valor de los símbolos integradores de la sociedad lo único que nos quedaría es lo inmediato: lo presente y lo cercano. No es que se haya perdido la conciencia de que las cosas andan mal, de la falta de sentido de justicia, sino del hundimiento de los proyectos y las utopías que orientaban los cambios. Y al no saber qué hacer la gente se plantea como horizonte con-



vivir lo mejor posible con los de al lado, con los que siente cercanos. A eso lo ha llamado Michel Maffesoli *socialidades tribales*, que marginales a la racionalidad institucional, retoman viejas pulsiones de lo comunitario y se realizan a través de agrupaciones precarias, viscosas, marcadas más por la lógica de la identificación que por la de la identidad. No tienen el largo de tiempo de las identidades étnicas o de clase sino que están basadas en la generación y en el sexo, en comunidades de ámbito profesional o cultural. Lo que se busca es un mínimo de "calor" en unas ciudades cada día más frías, más abstractas, construir pequeños islotes de relación cálida donde se puedan compartir gustos, gestos, miedos.

La otra reacción que es observable hoy es la de los nuevos movimientos urbanos. Esos movimientos que se constituyen a un mismo tiempo desde la experiencia cotidiana del desencuentro entre demandas sociales e instituciones políticas y desde la defensa de identidades colectivas, de formas propias de comunicación. A su manera los movimientos socia-

les étnicos, regionales, feministas, ecológicos, juveniles, de consumidores, de homosexuales, van dando forma a todo aquello que una racionalidad política, que se creyó omnicomprendiva de la conflictividad social, no está siendo capaz de representar hoy. Movilizando identidades, subjetividades e imaginarios colectivos en formación, superando dicotomías barridas por las dinámicas de transnacionalización económica y desterritorialización cultural esos nuevos movimientos están superando lo político en el sentido tradicional. Y lo están reordenando justamente en términos culturales. Los nuevos movimientos urbanos hacen el descubrimiento de las dimensiones culturales de la política, de lo político como ámbito de producción del sentido de lo social, en el que polemizan las diferentes concepciones del mundo y lo social, en que se hace posible la negociación de intereses y diferencias. Los nuevos movimientos urbanos enfrentan a la ciudad hecha de flujos e informaciones con una fuerte dinámica de re-territorialización de las luchas, de redescubrimiento de los territorios como espacios vitales para la cultura. Son luchas que desafían lo que entendíamos por identidades culturales ya que articulan lo que ni los políticos ni las gentes de la cultura supieron articular: la lucha por el espacio —en términos de vivienda, de servicios y de territorio cultural— con la lucha por la autogestión contra las hoy sofisticadas formas de verticalismo y paternalismo. Al descubrir la relación entre política y cultura que nada tiene que ver con la vieja obsesión por "politizar" todo los nuevos movimientos descubren la diferencia como espacio de profundización de la democracia y la autogestión. De manera que la lucha contra la injusticia es a la vez la lucha contra la discriminación y las diversas formas de exclusión, lo que es en últimas la construcción de un nuevo modo de ser ciudadano que posibilite a cada hombre reconocerse en los demás, condición indispensable de la comunicación y única forma "civil" de vencer el miedo.



EL CANAL 5 DE LA TELEVISIÓN VENEZOLANA

En el marco de la onda neoliberal que avanza privatizándolo todo, no puede extrañar demasiado que los dos canales públicos que le quedaban a Venezuela se hayan convertido en presa apetecible para el gran capital privado, concretamente financiero. Todo estaba listo en 1991 para subastar los Canales 5 y 8 (VHF) al sector privado, el cual necesita más estaciones para dar salida a la publicidad represada. Las feroces pugnas internas de ese sector por el reparto de los 40.000 millones anuales que ingresan a la televisión comercial (Venezuela canaliza hacia la TV más del 65% del gasto publicitario global) son conocidas por todo el país. Por presión de la opinión pública, se detuvo el proceso de subasta. El Canal 5 salió temporalmente del aire y el Canal 8 sobrevive a duras penas.

Quienes en 1991 querían apropiarse del Canal 5 parecieran haber desistido del intento, ya que finalmente obtuvieron la señal del Canal 27 (UHF) y el 1º de marzo de 1993 firmaron el acta constitutiva de la "Fundación Canal Alternativo", la cual quedó integrada por las empresas Banco de Venezuela, Banco del Caribe, Banco del Orinoco, Grupo Delfino, Electricidad de Caracas, Fundación IESA, Petróleos de Venezuela y Universidad Simón Bolívar. Se espera que ese Canal caraqueño, de cobertura local, comience a operar en 1994.

Decíamos arriba que "parecieran" haber desistido del intento, porque todavía el 10 de marzo el influyente industrial Hans Neumann insistía, en artículo de prensa (*Diario El Nacional*) en la conveniencia de entregar el Canal 5 a un grupo de empresas privadas (probablemente el mismo que días antes firmaba el acta constitutiva del Canal 27-UHF).

Para no omitir nada de lo principal en esta breve reseña, conviene dejar constancia también de otras dos propuestas paralelas que se hicieron entre 1991 y 1993. Una era la de asignar la señal del Canal 5 a la Fundación Teresa Carreño y a un grupo de Fundaciones privadas dedicadas a la promoción cultural. La otra la de que fuera el Congreso de la República quien utilizara dicha señal para la

transmisión de sus sesiones ordinarias y para el mejoramiento de su propia imagen institucional. Estas propuestas, un tanto extrañas, tampoco progresaron.

En todo este asunto y en una línea de no privatización y simultáneamente de des-gubernamentalización de los Canales 5 y 8, ha venido jugando un papel relevante el Comité por una Radio-Televisión de Servicio Público (RTSP). Dicho Comité está integrado por un grupo de investigadores y de personalidades independientes (Antonio Pasquali, María Teresa Boulton, Mario Handler, Eduardo Pozo, José Ignacio Rey, Fernando Rodríguez, Elizabeth Safar), que a su vez representan a una Asamblea mucho más amplia de ciudadanos.

Este Comité piensa que las frecuencias de Radio y de Televisión se siguen concediendo arbitrariamente y a los favorecedores del régimen, concentrando en el sector comercial casi toda la capacidad de radiodifundir. El talento nacional más auténtico y formador apenas tiene voz en los medios radiotelevisivos. Por otra parte, el país nacional clama por una televisión más decente. Los oligopolios privados nunca se la darán por voluntad propia. El Estado sí tiene la doble obligación, Constitucional y indeclinable, de impedir situaciones monopólicas, y de prestar el buen servicio que la población reclama. Ahora bien, el Estado venezolano mantiene deliberadamente su radiotelevisión en situación de subdesarrollo crónico, para que sus deficientes prestaciones hagan parecer lógica su privatización. En referencia concreta a los Canales 5 y 8, el Comité piensa que es preciso impedir su enajenación ahora, para poderlos mejorar después.

Las propuestas concretas y muy cuidadosamente elaboradas del Comité aparecieron recientemente en sendos comunicados de prensa. El primero (*El Nacional*, 26-3-93) circunstancialmente motivado por la necesidad de dar respuesta al industrial Hans Neumann. El segundo (*El Nacional*, 16-4-93), de mucho mayor alcance y pretensión, con ocasión del entonces inminente debate sobre la televisión en el Congreso de la República. En este segundo comunicado de prensa (se publica íntegro en otra parte de este número de la *Revista Comunicación*) se propone, concretamente y por ley, la creación de un Consejo Nacional de

Radio-Televisión (CONART), de amplísima representación tanto gubernamental como sobre todo no-gubernamental, así como una Empresa Concesionaria de Radio-Televisión Pública (RTV).

José Ignacio Rey



ENCUENTRO NACIONAL DE LA SOCIEDAD CIVIL

La Universidad Católica "Andrés Bello" de Caracas, siguiendo la iniciativa y con el respaldo de la Conferencia Episcopal Venezolana, organizó y puso en marcha el así llamado "Encuentro Nacional de la Sociedad Civil", que finalmente se celebró en su propia sede entre el 10 y el 15 de Mayo de 1993. La intención original no podía ser más plausible. Se trataba de convocar a fuerzas vivas de la nación para un análisis en profundidad de los problemas existentes en el país, en búsqueda de consensos alrededor de propuestas alternativas, y de los pasos que habría que dar para hacerlas realidad a corto y mediano plazo. Para comprender el sentido profundo de la iniciativa, no puede ignorarse la situación convulsionada y crítica que vive Venezuela desde, por lo menos, cuatro años y que tuvo sus expresiones más agudas en una insurrección popular (Feb.89) y en dos intentos de golpe de Estado (Feb.92 y Nov.92). Desde entonces se ha venido hablando de la necesidad de "refundar la República" y de la eventual convocatoria a una Asamblea Constituyente.

No haremos aquí una reseña de lo acontecido en el Encuentro y, menos aún, del contenido de las propuestas que en el mismo se fueron formulando. Los organizadores han prometido, para fecha próxima, ofrecer un balance de consensos y disensos. Si se debe dejar constancia de que el Encuentro fue todo un éxito desde el punto de vista promocional y logístico. Para un evento de este tipo, el número de asistentes fue también apreciable. Nos limitaremos aquí a hacer algunas observaciones generales que tienen que ver, sobre todo, con la concepción misma que de la "sociedad civil"

parecen haber tenido los convocantes y que se refleja sin duda tanto en la estructura programática como, sobre todo, en la selección de ponentes y comentaristas.

Hay que empezar por enmarcar el Encuentro dentro de un cierto movimiento de opinión que lo trasciende. Desde hace algunos años y desde diversos frentes, numerosas personas, pertenecientes o identificadas en su mayoría con un cierto sector social de perfil y estilo bien definidos, vienen utilizando y tratando de poner de moda la ambigua expresión "sociedad civil", como una realidad unitaria y contrapuesta al Estado. No podemos detenernos ahora a analizar las múltiples razones, históricas y conceptuales, que explicarían esa ambigüedad. Tenemos, sí la sospecha bien fundada de que quienes se empeñan en utilizar la expresión no desconocen su ambigüedad. Y esto es grave.

En concreto, en Venezuela nunca ha existido una verdadera ciudadanía (ni siquiera en los últimos 35 años de democracia "representativa") y, en consecuencia, tampoco ha existido ni existe la "sociedad civil". Los únicos sectores bien ubicados y organizados han sido siempre los económicamente privilegiados y ciertas élites intelectuales y políticas que los acompañan (cuya opinión "publicada", dicho sea de paso, pretende pasar por opinión pública). Aunque resulte triste reconocerlo y aunque algunos piensen que ha llegado el "fin de la historia", la verdad es que en Venezuela no se ha cerrado todavía el inconcluso capítulo de la conducción colonial. Nada sería de extrañar que el tristemente célebre "Pacto de Punto Fijo", remozado, pudiera ser reeditado ahora.

En una época en que es avasallante la moda neoliberal y privatizadora, un cierto discurso sobre la "sociedad civil" pretende hacer pasar la parte por el todo, y con ese camuflaje, reforzar posiciones hegemónicas, así como aprovechar coyunturalmente el debilitamiento de las instituciones del Estado (debilitamiento real, pero también inducido) para beneficiar ahora con sus despojos a quienes siempre parasitaron bajo su sombra.

Desde esa perspectiva, una convocatoria nacional a la "sociedad civil" en estos momentos no podía dejar de ser discriminatoria, como efectivamente lo fue, a pesar de declaraciones verbales en contrario. El conjunto de ponentes y comentaristas tuvo de hecho un sesgo muy definido, con márgenes de pluralidad restringidos. Las mesas de trabajo, por las tardes, no tuvieron, en la dinámica del Encuentro, el relieve que tuvieron

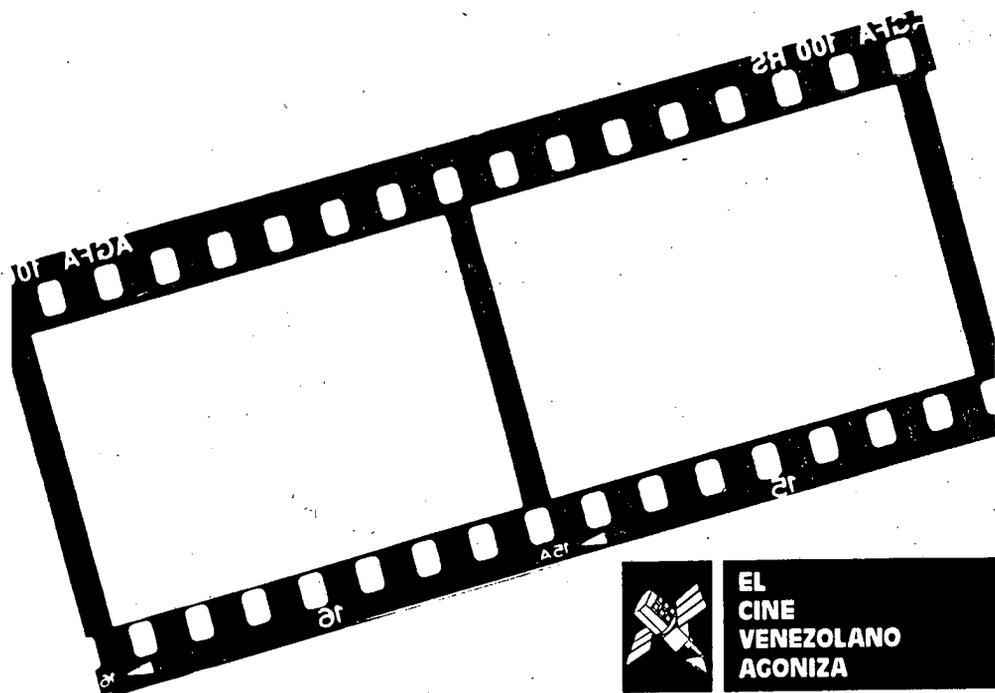
las ponencias de la mañana. Es decir, el debate propiamente dicho estuvo más bien ausente.

El "Encuentro Nacional de la Sociedad Civil" fue, en realidad, el encuentro de quienes en los últimos años vienen hablando de la "sociedad civil" y, en todo caso, de quienes hablan a nombre de ella. El encuentro de "los mismos de siempre" (o de sus hijos) no es en sí mismo negativo. Ojalá se multiplicaran espacios y ocasiones para conversar y debatir. Pero es importante llamar a cada cosa por su nombre. De otra manera se está propiciando objetivamente que queden al margen del poder de decisión quienes, en la historia de Venezuela, siempre estuvieron al margen: las mayorías empobrecidas y silenciadas. En este Encuentro esas mayorías o no fueron convocadas o no se sintieron convocadas o, lo que en el fondo es lo mismo, no tuvieron la posibilidad de responder orgánicamente a la convocatoria. De paso, convendría no olvidar esa lección a la hora de proponer la eventual convocatoria a una Asamblea Constituyente.

En otro orden de ideas, llama la atención también que en el diseño del Encuentro ocuparan lugar secundario los temas que tenían que ver con la formación humana para la Venezuela del futuro (educación, valores morales, ciencia, comunicación...). Dentro del marco de la comunicación y de la educación informal, por cierto, cabe destacar por su interés, con todas las reservas arriba apuntadas, la ponencia de Antonio Pasquali y los comentarios de Marcel Granier y Marcelino Bisbal.

José Ignacio Rey

COMUNICACION



Si no se aprueba la Ley de Cine en la Cámara de Diputados, la industria cinematográfica correrá el grave peligro de desaparecer ante la agresiva escalada inflacionaria.

Según Carlos Azpúrua: "El proyecto de Ley especial de Cinematografía Nacional, cuya aprobación es esencial para la puesta en práctica del Plan nacional de Cinematografía, y en consecuencia para darle al cine nacional las condiciones dignas que se merece, inició ya la fase final del trayecto hacia su sanción definitiva por parte del Congreso, ya que es inminente la entrega del informe a la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, a partir del cual pasará, finalmente a su segunda discusión". (*Diario de Caracas*, 30-04-93).

Sin embargo, creemos que la Comisión de Cultura no actuó con la suficiente celeridad del caso para plantear la discusión de la Ley de Cine en el Congreso, debido a que, desde su primera discusión en diciembre de 1991 hasta la segunda que se realizará hipotéticamente en mayo de 1993, han transcurrido un año y cinco meses.

Esto viene a colación ya que el clima de inestabilidad política que actualmente signa al país, podría alterar la agenda de discusión de la Ley. Inestabilidad que sutilmente podría ser un pretexto para cancelar una vez más su aprobación.

Si Ramos Sucre decía que "el tiempo es una invención de los relojeros", para el caso del cine el tiempo sí cuenta y más cuando no existen regulaciones ante los caprichos de la pirámide inflacionaria.

Gustavo Hernández Díaz



**LA
ESTETICA
DEL NOTICARIO
DE TV**

Así se denominó al Seminario de Altos Estudios dictado por el Dr. Ignacio Ramonet, en Caracas, del 5 al 9 de octubre de 1992, en la Casa Rómulo Gallegos, bajo el patrocinio de la Fundación Audiovisual para la Imagen Latinoamericana (FACIL).

De entrada podemos decir que el Seminario se dividió en dos partes. En la primera se analizó, desde el punto de vista semiótico, los principios de construcción y funcionamiento narrativo-expresivo del noticiero de televisión. Y en la segunda, se exhibieron fragmentos de noticieros que certificaron las hipótesis esgrimidas en la primera parte.

Siguiendo a Ramonet, el noticiero de televisión fragmenta la realidad y la desgaja de su contexto. Asimismo, el noticiero obedece al código del entretenimiento ya que "su objetivo es procurar emociones: angustia, dolor, euforia, horror, sorpresa tomando como modelo los criterios dramáticos de los films de serie B norteamericanos elaborados por Hollywood, según los cuales la regla de oro, para mantener en suspenso a un público... consiste en introducir un impacto cada diez minutos seguido de una secuencia más tranquila..." (Ramonet, 1983). Y esta premisa se corrobora fácilmente si tomamos en cuenta que la dramaturgia del noticiero evita concluir con una nota trágica dado que se halla condicionado por la ley del happy end hollywoodense, según la cual el noticiero debe finalizar con una nota tranquilizadora y optimista. De hecho, los noticieros concluyen sus emisiones con **soft news** o sucesos deportivos, culturales, entre otros. A tal efecto no es suficiente ver el noticiero sino que es imperativo contextualizar y reflexionar sobre la razón histórica de los eventos que en forma de mosaico cifra ese género televisivo.

No queremos concluir esta reseña sin acotar que el Dr. Ignacio Ramonet en la *Golosina Visual* (editorial Gustavo Gili, 1983) reflexiona en términos generales sobre la estética del noticiero de TV y de otros productos culturales que genera la industria del espectáculo, a partir del enfoque semiótico-estructural de la escuela europea (Barthes y, sobre todo, J. Greimas).

Gustavo Hernández Díaz

COMUNICACION



**EL
OCASO
DE LAS
PARABOLICAS**

Desde hace algún tiempo se venía informando una cosa lógica: las principales cadenas de televisión, que transmiten vía satélite, codificarán sus transmisiones internacionales a partir de Mayo o Junio de este mismo año. Los canales más populares, tanto de Estados Unidos como Europeos, HBO, CINEMAX, SHOWTIME, DISNEY, CNN, ESPN, TNT, entre otros, emitirán codificada toda su programación internacional vía satélite. Esto quiere decir que todos aquellos que pagaron fuertes sumas de dinero para la instalación y mantenimiento de sus antenas parabólicas estarán en problemas dentro de muy poco, ya que no podrán disfrutar de su inversión.

Como sucede con frecuencia, las malas noticias para muchos se convierten en buenas para unos pocos. Los diversos canales de televisión rentada en nuestro país se están preparando ya para alojar entre sus filas a los miles de frustrados por las antenas parabólicas. Por ejemplo, Ominivisión, canal 12, está anunciando la apertura de un nuevo canal bajo su distribución. Se trata de "CINEMAX-OLE", un canal que funcionará, al igual que en EE.UU. como hermano menor de HBO-OLE, ofrecido ya localmente. Se dedicará a transmitir películas las 24 horas del día, con el aliciente para algunos de programar, desde la medianoche hasta las 6:00 a.m., películas del canal Playboy, lo que significa normalmente películas de contenido pornográfico suave. En combinación con Time-Warner, se proyecta incorporar en breve tiempo el canal "Bugs Bunny", dedicado exclusivamente a transmitir comiquitas las 24 horas. Una de las ventajas de este canal es que nuestros muchachos van a tener que aprender inglés, puesto que se supone que las transmisiones se harán en lenguaje original.

Ya que estamos dolarizando nuestra economía, no es extraño que algunos canales de televisión se empeñen en trasculcular a nuestra gente. Es algo de lo que nos deberíamos de preocupar más.



**RADIO CARACAS TV
SE SUMA
A LA CARRERA
INVERSIONISTA**

A través de su empresa matriz, IBC, RCTV participa también en el mercado norteamericano de habla hispana, esta vez colaborando en la fundación de "International Televisión Inc". Su finalidad es prestar servicios por cable con canales múltiples a toda Latinoamérica y los Estados Unidos, hasta Alaska. Fue inaugurado el pasado primero de Abril y cuenta con el primer y único formato de programación, dedicado específicamente a las mujeres hispanas en el hemisferio occidental.

Como resultado de las primeras surgió una nueva empresa GEMS, quien es la encargada de proporcionar la planta física de transmisión vía satélite a través de cable a toda América. Su programación, basada fundamentalmente en CORAL PICTURES, otra subsidiaria de las mismas empresas y cuyos títulos los produce mayoritariamente RCTV, incluye producciones nuevas latinoamericanas, estrenos y producciones que hayan disfrutado de un alto puntaje de sintonía, a través de Latinoamérica, Europa, la población hispana de EE.UU. y Asia.

Es de suponer que durante los días de la semana se transmitirán todas las telenovelas que producimos en Venezuela, buenas o malas, y también algunas más. Los fines de semana se reservan para programas maratónicos, películas, musicales, programas unitarios, etc.

Está claro que se quiere alcanzar un sector de la población que había sido bastante olvidado hasta ahora, cuya innovación ofrece ventajas a las compañías por cable, lo mismo que a las agencias de publicidad y empresas anunciantes, quienes van a tener un espacio en donde poder anunciar con una mayor precisión.



**AVN:
NUEVA AGENCIA
PRIVADA
DE NOTICIAS**

Con la creencia de que en Venezuela los Noticieros de Televisión han llegado a su límite, en base a los planteamientos actuales, OMNIVISION, canal 12, se propone la creación de una nueva Agencia de Noticias, AVN, tratando de formular un criterio nuevo. En efecto, la televisión informativa se ha desarrollado mucho en nuestro país, al menos en el uso de tecnología avanzada, pero no así en cuanto a criterios de producción noticiosa. Se cae en convencionalismos y no se inter-relacionan las noticias, sectorizando de esta manera los noticieros.

AVN quiere estrenar por el canal 38 de uhf un nuevo estilo: un noticiero con sentido de espectáculo responsable. Presidida por Rafael Simón Urbina y con Angel Lesma como Vicepresidente, periodista de experiencia, antiguo Jefe de Información de Venezolana de Televisión, canal 8, pretende informar entreteniéndose. Hay que informar con entretenimiento, afirma Angel Lesma, sin que la noticia pierda valor. Hay que aprender a atrapar al televidente para que vea un noticiero completo, de arriba a abajo.

Como por el momento no tienen la capacidad necesaria para producir noticias las 24 horas del día, como es su meta para más adelante, intercalarán sus transmisiones con espacios de CNN y Telemundo CNN. Uno de sus primeros movimientos es enviar a cuatro periodistas a la ciudad de Atlanta, EE.UU, a especializarse en la producción de noticias para televisión en la cadena CNN. Su participación televisiva será a través de un noticiero meridiano y avances cada media hora. Por supuesto, no abandonarán sus programas cotidianos "Noticias Omnivisión" y "Sin censura", que transmiten a diario por el Canal 12.

Tampoco se piensa dejar a un lado al interior del país, por lo que se abrirán corresponsalías en las principales ciudades, comercializando los espacios informativos que las radios y televisoras regionales quieren transmitir. Los inversionistas se han comenzado a dar cuenta de que la noticia puede ser también un buen espacio, por lo que se está invirtiendo cada vez más en este tipo de programación. Esperemos los frutos para poder juzgar.



**ADIOS
A LA VOZ
DE
VENEZUELA**

Escasos días transmitió música venezolana. Sus 500 Kilovatios, no pudieron continuar en el aire debido a las interferencias que causaba a otras estaciones en el Caribe.

El consejo de Ministros decretó su liquidación el pasado 21 de Enero y se publicó en la Gaceta Oficial del 10 de Marzo de 1993. El decreto convoca a Mindur, Cadafec, Ministerio de Información y Turismo, CANTV y al propio Instituto Autónomo Radio Nacional de Venezuela para que retiren sus activos de Punta Tumatey.

Al extremo norte del Estado Falcón, en Punta Tumatey, ya se desarmaron las plantas eléctricas de Cadafec, que fueron a pasar a Santa Elena de Uairén. Esperan las antenas y los otros equipos su mudanza.

La emisora se inició en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, el gobierno de Luis Herrera Campins abandona la iniciativa y es en la gestión de Jaime Lusinchi cuando se da un impulso para iniciar las transmisiones. En 1990 salió al aire, durante 21 días, de dos a cuatro de la tarde, con una programación continua de música tradicional del llano venezolano.

La suspensión de las transmisiones se tuvo que hacer porque las frecuencias que se escogieron no eran las adecuadas para la potencia instalada. Ocasionalmente ocasionaba interferencias a varias emisoras del Caribe. El gobierno de la Isla de Puerto Rico, protestó porque la Voz de Venezuela traía problemas a "La Voz de Puerto Rico". En fin un conjunto de dificultades que señala la poca previsión y la incoherencia del proyecto técnico.

Según algunos radiodifusores regionales, el proyecto fue realizado con el criterio de encarecer los costos operativos y de mantenimiento. Sin duda que la salida del gobierno actual, dificulta la posibilidad de redes nacionales de servicio público, que pudieran atender las necesidades comunicativas de grandes sectores nacionales que no tienen una oferta radiofónica que responda a criterios educativos, informativo y de entretenimiento. También cabría señalar la importancia estratégica que tienen los medios radioeléctricos en la configuración de la identidad nacional. Una emisora de este tipo y con esta potencia serviría para contrarrestar la influencia de las emisoras de países vecinos que se constituye, en algunas zonas del país, en la única oferta comunicativa de la audiencia.

Carlos Correa



**CANADORES
DEL PREMIO
MONSEÑOR
PELLIN**

En reunión realizada el miércoles 26 de mayo, los miembros del jurado Calificador de la quinta edición del Premio "Monseñor Pellín", definieron los ganadores individuales e institucionales del mundo de la comunicación social venezolana, mercedores del galardón Episcopal que reconoce la labor constitutiva, artísticamente destacada y éticamente orientada de los comunicadores sociales del país.

Los galardonados fueron:

* "Personaje del Año en la Comunicación Social": Sofía Imber.

* "Trabajo de Investigación del Año": "Perfil ocupacional de los periodistas de Caracas" del P. Jesús María Aguirre.

* "Mención Especial en Investigación": Revista Temas de Comunicación de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB.

* "Personaje del Año en Televisión": Desierto.

* "Campaña Institucional del Año en Televisión": Venezuela en Positivo.

* "Mención Especial en Televisión": Buenas Noticias.

* "Personaje del Año en Cine": Alfredo Anzola.

* "Producción del Año en Cine": El misterio de los ojos escarlata.

* "Institución del Año en Cine": Fundación Cinemateca Nacional.

* "Mención Especial en Cine": Crónicas Ginecológicas.

* "Personaje del Año en Radio": Ignacio Ibáñez.

* "Programa del Año en Radio": Nuestro Insólito Universo.

* "Campaña Institucional del Año en Radio": Desierto.

* "Mención Especial en Radio": Informe Radio Caracas Radio.

* "Trabajo Periodístico del Año": Abdel Guerrero.

* "Esfuerzo Editorial del Año": Domingo Hoy.

* "Mención Especial": Revista Brujulita.

* "Mención Especial": Beatriz Manrique.

Por último se consideró una Mención Especial a la Lic. Virginia Aponte, directora del teatro UCAB, por su labor realizada en el teatro católico de nuestro país.

El jurado estuvo integrado por las

COMUNICACION

siguientes personas: Como presidente del jurado: Mons. Roberto Lückert, (Presidente de la Comisión Episcopal de Comunicación Social), el Dr. Jeremiah O'Sullivan (Director del Departamento de Comunicación Social del SPEV), Padre Aldo Fonti (Director Pastoral Familiar), Padre Julián García (Investigador), César Miguel Rondón, Lic. Carlos Correa, Lic. Jesús Sánchez. Lic. Miriam Castellanos, Lic. Luis Miguel Moyetones.

El acto de entrega se realizó el sábado 19 de junio del corriente año en la Iglesia San Tarcisio (Maracaibo-Edo. Zulia) a las 8:00 de la noche como clausura del "2do. Encuentro de Comunicadores Católicos".



En noviembre de 1980, la Junta Directiva Nacional del CNP, que presidía Gilberto Alcalá, introdujo en la Cámara del Senado el proyecto de Reforma de la Ley de Ejercicio del Periodismo con la finalidad de modernizar el articulado de la Ley aprobada en agosto de 1972. El proyecto fue recibido por el desaparecido Dr. Godofredo González, presidente del Congreso para aquel período. El Proyecto fue remitido a la Comisión de Cultura del Senado donde permaneció, entre consultas, presiones y revisiones, durante 12 años. En agosto de 1992, después de intensos análisis fue aprobado por la Comisión de Cultura del Senado presidida por Alfredo Tarre Murzi. El informe de esta Comisión fue aprobado por unanimidad por todos los sectores políticos y remitido a la Cámara del Senado presidida por el Dr. Pedro Paris Montesinos para la primera discusión reglamentaria. Este informe fue aprobado en noviembre con pequeñas observaciones y devuelto a la Comisión de Cultura para la redacción final. De allí volvió al Senado para la segunda discusión y, después de hacer cola, detrás de otras urgencias, apareció en la agenda del 5 de mayo de 1993, en medio de un acuerdo de la mayoría para no discutirlo. De nada sirvieron las intervenciones de Tarre Murzi y Juan Páez Avila solicitando la discusión de la Ley. Con sólo 8 votos a favor de la discusión, la Ley fue engavetada por decisión de la mayoría. La tarea es, ahora, lograr que vuelva a la agenda para la segunda discusión pendiente y su aprobación, para que baje a Diputados y continúe el debate y la aprobación definitiva antes de que termine el actual período de sesiones.

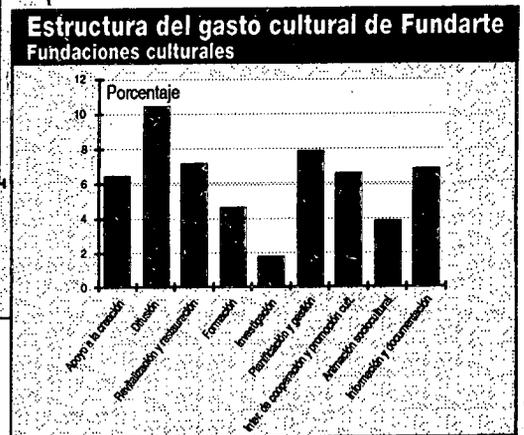
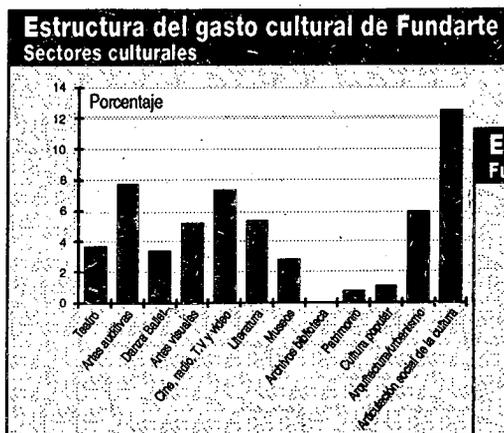


Tomando en cuenta los cambios socio-económicos y culturales producidos en los últimos años, se hace necesario actualizar el proyecto cultural y artístico del Municipio Libertador. Las necesidades de la cultura en la hora actual son diferentes, demandan otros servicios y actividades y además necesitan una pronta respuesta. Fundarte, como instancia municipal de una nueva Caracas, debe asumir esta realidad. De allí la urgencia de su reestructuración, la cual se efectuará en tres áreas. La primera contempla la redefinición de la misión y los objetivos de la institución. La segunda corresponde a la adecuación de la organización administrativo-gerencial de la institución a esa nueva visión y a nuevos sistemas de gerencia más eficientes y democráticos. La tercera sería la creación de una ordenanza acorde a la realidad actual que guiaría las directrices de la Fundación y de la política cultural de la Alcaldía, así como registraría los límites, alcances, objetivos y legalidad de la reestructuración.

Conocimos a través de la directora de Administración y Planificación, Ligia Borrero, que el presupuesto asignado por la Alcaldía de Caracas para la cultura asciende a 250 millones de bolívares para Fundarte y otras instituciones, sal-

do que quintuplica el de hace cuatro años. Además de 120 millones para la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas y 130 millones para la Fundación para el Rescate de los Cines y Teatros. De los 250 millones mencionados inicialmente, 231 serán asimilados por Fundarte y de esta cantidad un 60% corresponderá a inversión en sus programas culturales y el 40% restante atenderá gastos operativos, lo que contempla el desembolso por funcionamiento de la institución y pagos de personal. Los 19 millones restantes fueron dispuestos por la Alcaldía para apoyar las labores del MACCSI, el Museo de Arte Colonial, la Fundación del Estado para las Orquestas Nacionales Juveniles y la Orquesta Sinfónica Venezuela.

En cuanto a personal, el más reciente ingreso en Fundarte lo representa la nueva directora de Artes Plásticas, Melania Monteverde, quien realizó una amplia labor en el Departamento de Investigación de la Galería de Arte Nacional y más recientemente estaba al frente de la galería Altamira. Melania, técnico en turismo y estudiante de Historia, forma parte de la nueva dirigencia de esta institución: Tulio Hernández (Presidencia), Zuleiva Vivas (Secretaría General), Carmen Alviarez (Relaciones Institucionales), José Gregorio Jorge (Consultoría Jurídica), Elena Gil (Artes Auditivas), José Cordero (Promoción y Asistencia a la Comunidad), Yolanda Quintero (Personal), Blanca Strepponi (Publicaciones).





SEMINARIO PERMANENTE CULTURA Y COMUNICACION

Seminario Permanente para el Estudio de los Temas de la Cultura y la Comunicación en América Latina

La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona tiene una larga experiencia de intercambio académico con América Latina. Sin embargo, los diversos grupos que han venido trabajando durante los últimos años en este ámbito han tenido a menudo un carácter no institucional. Esta rica experiencia, que data de mediados de los años 70, ha dado como principales resultados: una importante producción intelectual sobre América Latina, por parte de diversos profesores de la facultad; una notable colección bibliográfica sobre el estado de la investigación y la comunicación en América Latina, depositada en la biblioteca; múltiples contactos personales e institucionales con investigadores y docentes latinoamericanos; además de haber contribuido la Facultad a la formación de un número importante de estudiantes, tanto catalanes como latinoamericanos.

Se puede afirmar que esta relación entre Bellaterra y Latinoamérica ha sido en beneficio mutuo. Los investigadores y docentes de Bellaterra han profundizado y ampliado sus puntos de vista, tanto en la teoría como en la práctica de la comunicación, relacionados con la realidad del vasto continente americano. Los latinoamericanos han encontrado en Bellaterra colegas para profundizar temas como la democratización de las comunicaciones o las culturas regionales, así como una puerta abierta a Europa, con experiencias y contextos de comunicación e información distintos de los que se habrían encontrado en América del Norte, el referente histórico tradicional de la región.

Lo que hasta la fecha ha sido un contacto intermitente, institucional e informal —con las ventajas y desventajas en cada uno de estos casos—, es preciso que adquiera una estructura más formal y permanente, en la forma de un seminario continuado que tienda lazos estables entre Bellaterra y Latinoamérica. Por medio de una mínima estructura institucional se espera poder invertir dos tendencias que empiezan a vislumbrarse con cierta preocupación: la primera, el descenso en la investigación y del intercambio docente y bibliográfico con América Latina, resultado entre otros

factores, de la crisis económica de América Latina y de los rápidos cambios de la comunicación en Europa, que han sido los que han reorientado las preocupaciones de la facultad en los últimos años; y, el segundo, la tendencia, cada vez más manifiesta, de dirigir, tanto los recursos como los estudiantes, en lo que concierne a América Latina, hacia Madrid, en perjuicio de Bellaterra.

La idea del Seminario Permanente es, por un lado, capitalizar y profundizar la valiosa experiencia histórica entre la Facultad y América Latina, y, por otro, dar nuevo vigor al papel de Cataluña y la Universidad Autónoma en el campo de los estudios latinoamericanos sobre cultura y comunicación. El Seminario Permanente deberá considerar al menos seis áreas principales de acción:

1. El diseño y puesta en marcha de un programa de intercambio docente entre Bellaterra y los principales postgrados en comunicación e información que se imparten en estos momentos en América Latina. En la actualidad estos programas incluyen fundamentalmente las siguientes instituciones:

México: Universidad Iberoamericana, D.F.; Universidad Nacional UNAM, D.F.; ITECO, Guadalajara; Universidad Autónoma Metropolitana UAM, Xochimilco Universidad de Colima, Colima.

Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, San Juan.

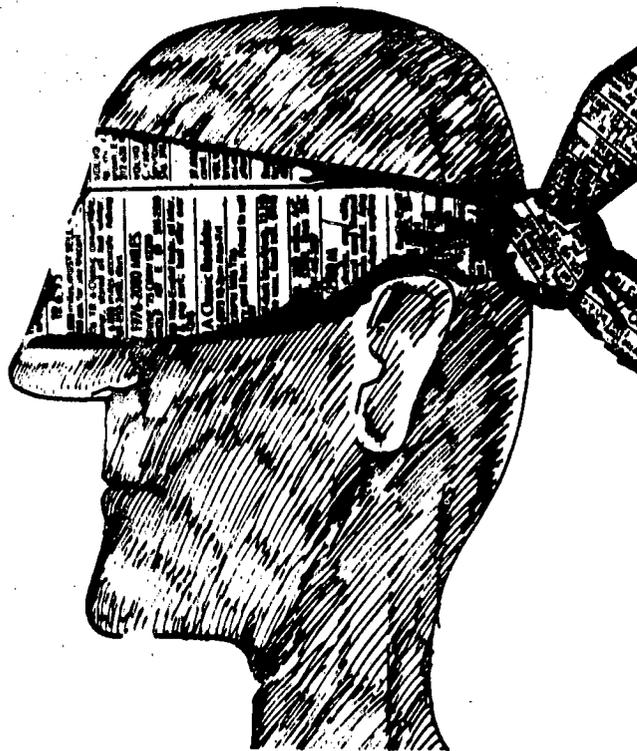
Venezuela: Universidad Central, Caracas.

Colombia: Universidad Javeriana, Bogotá y Universidad del Valle, Cali.

Brasil: Universidad de Brasilia, Brasilia; Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo; Universidad Metodista, Sao Paulo.

2. El diseño y la coordinación de programas de investigación entre Bellaterra y América Latina, en particular en las áreas de: las políticas de comunicación y cultura, con especial énfasis en los aspectos regionales; los temas de la democracia, la participación y el servicio público; las actuales tendencias neoliberales y de privatización de los servicios de información y comunicación, tanto en Europa como en América Latina; así como los temas referidos al papel de la comunicación y la educación. En las tareas de investigación se trabajará con los posgrados en la región y con los grandes centros de investigación privados tales como el ILET, el IPAL, el CENECA, DESCO, GREDES, CALANDRIA, CLACSO, CEDES y diversas instituciones brasileñas en este campo.

3. La promoción y el desarrollo de un programa específico pensado para que los profesores y los investigadores



latinoamericanos y europeos invitados a Bellaterra, en régimen de año sabático o en período de investigación, puedan potenciar los apartados anteriores.

4. La promoción y el desarrollo de un programa estable de becas de posgrado para estudiantes latinoamericanos y europeos en Bellaterra. Este es un punto decisivo para el éxito del seminario. Sin recursos estables para los estudiantes latinoamericanos y europeos en el nivel de posgrados e investigación, no será posible que Bellaterra mantenga un liderazgo significativo en este dominio.

5. La identificación y recopilación de materiales bibliográficos y documentales para la colección latinoamericana que sobre los temas de cultura y de comunicación existe en la actualidad en la Biblioteca de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

6. La producción de una serie de videos educativos, destinados a los estudiantes de comunicación de América Latina. Estos videos, que podrían contar con las ayudas del ICI, ICE y otras instituciones, podrían tener una difusión amplia a través de programas educativos como el que pondrá en marcha el satélite Olympus.

A corto o medio plazo, el seminario, finalmente, podría solicitar el reconocimiento de un nombre específico, en tanto que Grupo especial de investigación, o contribuir a impulsar un Centro o Instituto especializado en los estudios de América Latina, en el seno de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Marcial Murciano



**TELEvisa, DE
MEXICO, TAMBIEN
EN LA CARRERA
INVERSIONISTA**

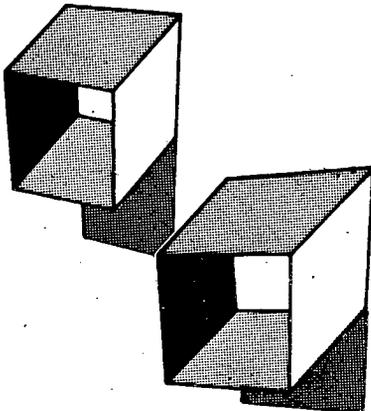
Hace poco tiempo, más o menos un año, Televisa se traslada a Chile y compra la mayoría de acciones de MEGAVISION, canal 9, desde donde espera ampliar su red latinoamericana. Muy pronto los chilenos sabrán lo que es hablar mejicano, sus rancheras, películas, telenovelas, etc. Nos encontramos de nuevo con un monopolio en formación, concentración de Medios, lo que sabemos no es muy conveniente para la salud cultural de un pueblo.

No bastándole las cadenas hispanas en Estados Unidos, su casi monopolio en Méjico y su intervención en Chile, se lanza ahora a la conquista del viejo continente. Fue en España donde la empresa mejicana de comunicación, a través de su filial española Radiópolis, compra el 25% del capital de la Sociedad Unión Ibérica, quien, entre otras cosas, contrala la cadena radial española Cadena Ibérica. Según fuentes de prensa, la empresa mejicana ha realizado la operación a través de la compra de un paquete de acciones, producto de una ampliación de capital de Unión Ibérica. Nunca se citó el monto de la operación.

Cadena Ibérica cuenta en la actualidad con un total de 25 emisoras, propias o asociadas, repartidas por todo el territorio español, siendo Radio España su punta de lanza en Madrid. Esta unión, afirman los entendidos, supondrá una expansión de Cadena Ibérica, con la compra de nuevas emisoras.

Según las mismas fuentes, ésta es la segunda inversión mejicana en España, tras la reciente adquisición por parte del Grupo Regional de Prensa de Méjico del diario Madrileño YA.

Francisco Tremonti



COMUNICACION



**COLOMBIA
INCORPORA
LA PRENSA
A LA EDUCACION**

La prensa colombiana se integra a la experiencia latinoamericana Prensa-Escuela, al iniciar formalmente el convenio firmado entre la Asociación de Diarios Colombianos (ANDIARIOS) y la Organización de Estados Iberoamericanos(OEI) a fin de desarrollar en Colombia el Programa que logra integrar una labor conjunta entre los diarios y las escuelas.

El pasado mes de mayo se realizó en la capital Santafé de Bogotá el Seminario "La prensa en la Educación", durante el cual expertos de Holanda, Argentina y Venezuela expusieron las experiencias de sus respectivos países sobre la utilización de la prensa en las aulas. Los asistentes al Seminario, responsables de poner en marcha programas similares en Colombia, pudieron conocer los aspectos conceptuales y metodológicos necesarios para emprender la relación entre prensa y escuela.

La instalación del Seminario estuvo a cargo del doctor Fernando Santos, Presidente de ANDIARIOS y la doctora María Isabel Silva, Directora Ejecutiva de la misma asociación. Los conferencistas invitados fueron los doctores Saturnino Herrero y Lubomiro Chomyszyn del diario Clarín de Argentina; la profesora Marta Aguirre del diario El Nacional de Venezuela; y el doctor Gerard Van Der Weijden, asesor de diferentes programas de prensa-escuela europeos.

Por Colombia, asistieron representantes de los diarios El Heraldo de Barranquilla; El Espectador, El Tiempo, La República y Vanguardia Liberal de Bogotá; El País de Cali; El Universal de Cartagena; La Patria de Manizales; El Colombiano de Medellín; el Diario del Huila de Neiva y La Tarde de Pereira. El Seminario fue clausurado por la Ministra de Educación de Colombia, doctora Maruja Pachón de Villamizar.

Entre los educadores asistentes al evento, surgieron las siguientes conclusiones:

* En la función prensa-educación no se debe perder la misión-visión propia de cada medio social.

* Tanto el sistema escolar como la prensa deben ser conscientes que su función no sólo es de informar sino de formar. Por lo tanto se debe asumir, no sólo con técnica sino además con ética, la formación de hábitos de lectura, de análisis y crítica que garanticen el creci-

miento autónomo de los jóvenes en la participación de la vida ciudadana y cultural del país.

* La sociedad necesita formar no sólo con utilidad sino también con veracidad; por lo tanto, para la consecución de tal objetivo debe involucrar distintos medios, y la prensa es uno de ellos.

* Tanto la educación en sus planes y programas como la prensa en sus contenidos y diagramación debe ser más universal y atractiva de tal modo que sirva para acortar las distancias entre el mundo del adulto con el del joven, y éste último pueda apropiarse con gusto el mundo cultural de hoy.

* Tanto la educación como la prensa deben recordar que Latinoamérica en general y Colombia, en particular, son países aparentemente alfabetos con muy escasas prácticas de lecto-escritura y que por lo tanto, la prensa en sus campañas y la educación mediante programas de capacitación no solo deben involucrar al joven sino también al adulto.

* La prensa debe contribuir en la formación del español para que el joven comprenda y produzca mensajes orales y escritos con corrección, propiedad, autonomía y creatividad y para que reflexione sobre los procesos implicados en el uso del lenguaje, los utilice con sus semejantes y organice su propio pensamiento.

* La prensa debe contribuir en la formación de hábitos y técnicas de investigación en el joven mediante la búsqueda y constatación de información sobre el medio social y físico y valorarla de acuerdo con una interpretación objetiva.

* La prensa debe servir a los jóvenes para analizar los valores básicos que rigen el funcionamiento de la sociedad en que viven, elaborando juicios y criterios personales sobre ellos y actuando consecuentemente dentro de los grupos a los que pertenecen.

* La prensa debe servir para obtener los conocimientos indispensables de las creencias, actitudes y valores propios del patrimonio cultural y de la tradición de nuestra sociedad, a fin de que el joven las valore críticamente y realice aquellas opciones de valor o sentido que mejor favorezcan el desarrollo integral de la persona.

* La prensa debe contribuir a analizar los mecanismos básicos que rigen el funcionamiento del medio, valorar las repercusiones que tienen sobre ellos mismos y las actividades humanas y contribuir activamente a la defensa, conservación y mejora del mismo como elemento determinante de la calidad de vida de las personas.

RESEÑA

NÉSTOR G. CANCLINI Y.
RAFAEL RONCAGLIOLO
Cultura Transnacional y Culturas Populares
Editorés IPAL, Apartado 270031
Lima, Perú

Las grandes teorías y paradigmas (OJOPARADIMAS) están de muerte. El maniqueísmo con que se trataban los fenómenos político culturales en los años 60 y 70 ya no es un enfoque válido para la complejidad de este mundo trastornado. El debate actual intenta rebasar aquel consignismo reduccionista con el fin de repensar categorías tales como Cultura, Imperialismo, Cultura Popular y Cultura Transnacional, ya que el chivo expiatorio de la dominación imperialista reducía, incluso a los medios masivos, al estatus de simples cómplices de las corporaciones gringas.

La colección de ensayos editados por Canclini y Roncagliolo plantea que es urgente repensar esta dualidad de la dependencia a partir de la relación gramsciana de hegemonía y consenso. Si por hegemonía se entiende —con Raymond Williams— un proceso que no se vive como dominación simple y vertical sino como forma renovada, recreada, defendida y modificada, así como resistida y alterada, entonces ni los poderosos dominarán fatalmente, ni las organizaciones populares representan invariablemente a las clases populares.

El poder, por lo tanto, responde a múltiples dispositivos que permiten hablar de reciprocidad de servicio entre los hegemónicos y los subalternos.

Tal calcidoscopio implica asimilar la definición económica de cultura a una percepción semiológica de ella. Esta sería entonces el conjunto de procesos simbólicos a través de los cuales se comprende, reproduce y transforma la estructura social. Algunos participantes en este debate diferencian conceptos que dentro de



la opinión común se consideran iguales: cultura popular y folklore, o cultura nacional y modernidad.

Afirman que el nexa entre la cultura hegemónica y la subalterna opera mediante conflictos por la apropiación de contenidos de la cultura oficial o más influyente. En aquella acción simbólica, la cultura popular expresa sus intenciones y valoraciones, construye su mundo y negocia con los valores hegemónicos.

En este debate, lo transnacional implica no tanto la abolición de las diferencias cuanto la creación de espacios híbridos en los que los hegemónicos y los subalternos ejercitan la refuncionalización de sus prácticas contradictorias. Lo transnacional sería la presencia inevitable de la modernidad y la tradición equivale a la supervivencia de lo popular que pasa por el folklore entendido como conciencia fragmentada, todavía capaz de resistencia aunque

vulnerable a una nueva forma de conciencia nacional. Es así como se da el paso del tejido antiguo a la fibra sintética y el sincretismo artesanal de los “diablos” de barro hechos por los indios de Ocumicho adornados eficazmente para el mercado norteamericano. Ni la modernización será inexorable ni la resistencia de las culturas populares podrá instaurarse como propuesta única.

Es necesario conocer entonces de qué modo se oponen lo popular a la cultura hegemónica, de qué manera interactúan, cómo transan, cómo reelaboran recíprocamente sus necesidades.

El desafío es angustiante para las sociedades multirraciales: ¿con qué principios reemplazar la falsa comodidad de un mundo operado por “maléficos devastadores de lo genuino”? ¿Qué merece salvarse: el progreso o la memoria?

COMUNICACION

Iván Ulchur

Televisión: Debate en El Congreso Propuesta al país

Los señores Diputados que se disponen a debatir sobre Televisión, no que-rrán seguramente desperdiciar su tiempo en diagnósticos ya hechos, en adjetivos y protestas sin mañana. Estamos seguros que tampoco desean amenazar a los medios privados con el solo propósito de asegurarse espacios en época pre-electoral.

Desde hace mucho, el país espera cambios sustantivos en Radio y Televisión, y esta cansado de quienes dejan las soluciones al gobierno que vendrá.

Ciertos principios son irrenunciables y no admiten más demoras: un adecentamiento radical de la televisión sin coartar libertades esenciales; la libertad de comunicar garantizada a todos; el pluralismo antimonopólico; la existencia de servicios públicos de radiotelevisión, desgubernamentalizados, que sean modelo de calidad, de imparcialidad y de credibilidad.

Para cambiar de verdad las cosas, necesitamos una Ley que cree:

- 1º Un Consejo Nacional de la Radiotelevisión, capaz de acabar con las complicidades, y
- 2º Una Radiotelevisión venezolana de servicio público, capaz de hacerlo mejor que la competencia comercial.

RTSP somete a los señores Diputados y al país los siguientes:

Crerios rectores para un Proyecto de LEY-MARCO DE LA RADIOTELEVISION NACIONAL

1. La Ley crea un Consejo Nacional de la Radiotelevisión, CONART
 - 1.1. Serían atribuciones y responsabilidades principales del CONART:
 - 1.1.1. Administrar, asignar, conceder, supervisar y revertir, en representación de la nación, el uso de todas la frecuencias radioeléctricas utilizables para servicios de Radio y de Televisión en circuito abierto o cerrado, conforme a los intereses prioritarios de la nación, y de sus servicios públicos, del pluralismo democrático y de la libertad de comunicación reconocida a todos por igual.
 - 1.1.2. Atender con carácter prioritario

las necesidades de la Sociedad concesionaria del Servicio Público de Radiotelevisión.

- 1.1.3. Proponer la política de financiamiento de los servicios públicos de radiotelevisión y asignar a la Sociedad Concesionaria de tales servicios, los recursos anuales necesarios para el mantenimiento, la expansión y la modernización de sus infraestructuras de producción y transporte de señales, para su funcionamiento y para la producción y emisión de programas.
- 1.1.4. Racionalizar y modernizar, en el espíritu de la Ley-Marco, la dispersa e inoperante reglamentación vigente en la materia y asegurar, mediante eficaz supervisión y aplicación de sanciones, el cumplimiento de la nueva normativa, tanto por parte del concesionario público, como de los privados.
- 1.1.5. Conceder frecuencias para uso privado y comercial en aplicación del precepto constitucional antimonopolista, y conforme a principios pluralistas por: el origen del capital, la distribución territorial, y la posesión acumulada de otros medios. Mantener al día y publicar anualmente, un Registro Nacional de Concesionarios.
- 1.1.6. Asumir, en acuerdo con otras dependencias públicas concernidas, la representación de la nación ante los organismos intergubernamentales especializados, en materias que son de su competencia.

N.B.: La Ley transferiría a CONART aquellas de las atribuciones antes enumeradas (y los equipos respectivos, cuando los hubiere), que son en la actualidad de la competencia del MTC. Esta última dependencia pudiera pasar a llamarse, en lo sucesivo, Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones, MTT.

- 1.2. El CONART pudiera quedar integrado, tentativamente y entre otros, por Representantes de: la Presidencia de la República y el Congreso Nacional, los Ministerios de Educación, Familia y Hacienda, la Corte Suprema de Justicia, los Usuarios de servicios radio-eléctricos, el Consejo Nacional de la Cultura, el CNU, la Iglesia, ciertos Colegios y Gremios Profesio-

nales, la CTV, el CNP, la Fundación del Niño, la Cámara de la Televisión, la Cámara de la Radio y el Bloque de Prensa.

2. La misma ley crea una Empresa Concesionaria de la Radio-televisión Pública, denominada RADIOTELEVISION VENEZOLANA, RTV, una sociedad anónima de capital público al 80% y de propiedad de sus funcionarios y trabajadores al 20 %.
- 2.1. Serían atribuciones y responsabilidades principales de RTV:
 - 2.1.1. Recibir en transferencia, e incorporar a su patrimonio, todos los activos y pasivos, infraestructuras y bienes muebles e inmuebles y facilidades de VTV, Radio Nacional de Venezuela, la Voz de Venezuela, y de cualquier otro organismo del Estado con actividades de servicio radiotelevisivo público, existente o por existir.
 - 2.1.2. Disponer en plazo breve de infraestructuras y redes de transmisión enteramente propias, de cobertura nacional total, y suficientes para la difusión de los programas indicados en 2.1.5. y 2.1.6; asegurar a tales redes un carácter mallado (y no exclusivamente capital-provincia), que permita transmisiones locales y enlaces provincia-provincia.
 - 2.1.3. Dar estricto cumplimiento a un "Pliego de Obligaciones y Normas de Calidad", técnicas y programáticas, que le dicte CONART, entre las que pudieran figurar algunas relativas a: actualización tecnológica; plan plurienal de regionalización parcial de la programación; empleo de talento y la creatividad nacionales, y porcentajes de emisiones nacionales; tiempo/espacio para educación a distancia, reciclaje y adiestramiento standard lingüísticos y manual de estilo; principios deontológicos para objetividad en la información y tratamiento de temas escabrosos y sensacionalistas; diversificación de fuentes de información y programas; límites a la publicidad comercial en porcentaje del presupuesto anual, por minutos/hora, y fijación de lapsos sin publicidad; patrones cualitativo-educativos para programación in-

fantil; espacios para programas de defensa del consumidor; fortalecimiento de la cooperación y el intercambio con países de la región.

- 2.1.4. Acatar las observaciones, solicitudes de tiempo / espacio y derechos de réplica que le formule una **Comisión Parlamentaria de Alto Nivel para la Imparcialidad Política en Servicios Radiotelevisivos Públicos**.
- 2.1.5. Asegurar al país servicios RADIALES que comprendan, como mínimo: A) un Primer Programa Nacional en AM, de cobertura total y tipo de programación generalista; B) un Segundo Programa Nacional en FM, de cobertura total y tipo de programación temática; C) un Programa Capitalino en FM, de interés local. Asegurar además, en acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, al menos cuatro horas diarias de servicios radiales internacionales, en OC y en tres idiomas, para la zona del Caribe y países fronterizos.
- 2.1.6. Asegurar al país servicios TELEVISIVOS que comprendan, como mínimo: A) un Primer Canal de cobertura total y tipo de programación generalista; B) un Segundo Canal de cobertura total y tipo de programación temática.
- 2.2. La Junta Directiva de RTV pudiera quedar integrada, tentativamente, por: un Presidente y un Vicepresidente nombrados por el CONART, un Administrador, un Consultor Jurídico, dos Representantes de los Usuarios, los Directores de Emisoras, el responsable de las Relaciones Internacionales y un Representante de los accionistas minoritarios.

Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público, RTSP

Consejo Directivo: Antonio Pasquali (Pte.), María Teresa Boulton (Dir. Gen.), Mario Handler, Eduardo Pozo, José Ignacio Rey sj., Fernando Rodríguez. Elizabeth Safar.

Por la Asamblea: Leonardo Azparrén, Virginia Betancourt Valverde, Blas Bruni Celli, José María Cadenas, Luis Manuel Carbonell, Luis Castro Leiva, Eleazar Díaz Rangel, Luis Aníbal Gómez, Solveig Hoogestejn, Juan Liscano, Ernesto Mayz Vallenilla, Hernán Méndez Castellanos, Osvaldo Vigas.

Apartado Postal 47.962, Los Chaguarinos. Fax: (02) 662.2761.

Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular

En la ciudad de Quito y desde el 19 al 23 de Abril, más de 60 personas que participan activamente en tareas vinculadas a la Comunicación Popular y Alternativa se reunieron con el objetivo de estudiar las posibilidades de una política articulada en el campo comunicativo. El Encuentro estuvo precedido por una larga discusión y reflexión por parte de los grupos participantes, quienes trabajaron con documentos que suministraron los organizadores y prepararon un diagnóstico de la comunicación dominante y popular.

Asistieron desde medios dedicados a localidades, hasta estrategias de comunicación que se inscriben en medios convencionales, desde redes de comunicación por computadora hasta emisoras de radio. El grupo convocado era evidentemente heterogéneo, lo que constituía una gran riqueza por la gran variedad de propuestas, medios y estrategias. El Encuentro lo convocó la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y CERIGUA, agencia informativa de Guatemala.

Dada la relevancia de la discusión y de los grupos participantes, publicamos dos Documentos elaborados durante esta semana: La propuesta a presentar en la conferencia sobre Derechos Humanos que se celebró en Viena del 14 al 25 de Junio de 1993 y la Declaración de Quito, en el que hay un análisis de la situación actual de la comunicación en América Latina y una propuesta para la Democratización de las Comunicaciones.

EL DERECHO A LA COMUNICACION Propuesta a presentar en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos a realizarse en Viena del 14 al 25 de junio de 1993

Considerando como verdades fundamentales que todos los humanos son creados iguales, dotados de ciertos derechos inalienables; entre ellos, el derecho a tener opiniones sin interferencia de ninguna clase y a buscar, recibir e impartir información e ideas a través de cualquier medio de comunicación y sin consideración de fronteras.

Constatando que para asegurar todos los derechos la comunidad de naciones definió también el derecho humano a la comunicación e información social, incluyéndolo en el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Tomando en cuenta que el derecho humano a la libertad de opinión es fundamental en la lucha por la democracia verdadera; que la libertad de opinión no es suficiente sin la libertad de expresión; y que en tiempos modernos ni la libertad de opinión ni la libertad de expresión son suficientes sin que haya la libertad de prensa.

Considerando que cuarenta y cinco años después de la Declaración Universal el mundo ha cambiado en forma dramática al entrar la humanidad en la era de la información y opinión pública universal.

Considerando que la Declaración del Derecho al Desarrollo, aprobada por la Asamblea General en 1986, establece que la participación, que incluye el libre acceso a la comunicación, es la base del disfrute pleno de todos los derechos humanos. Observando que la empresa privada y los gobiernos concentran y controlan la mayor parte de los flujos de comunicación mundial, ejerciendo un poder homogenizador sobre las Ideas, la Cultura y el Comercio. Tomando en cuenta que los ciudadanos(as), los pueblos, y sus organizaciones necesitan recursos adecuados para satisfacer la necesidad humana de comunicación en la práctica de la democracia; que para usar esos canales deben tener un acceso a ellos que sea justo y equitativo sin discriminación ninguna; que los sectores más diversos del pueblo deben tener acceso a los canales globales de comunicación social para poder así tomar parte de los asuntos públicos, para poder ejercer cualquier otro derecho humano y para poder disfrutar de una libertad fundamental.

Considerando que la información es el oxígeno de la democracia; y que en un mundo interconectado por canales de información, los medios de comunicación masiva no solamente pueden defender y fomentar los derechos humanos cuando hablan de violaciones de conflictos; sino que cada vez se ve con mayor claridad que la comunicación y la información social son componentes centrales de los derechos humanos.

PROPONEMOS que se reglamente el Artículo 19 de la Declaración Universal y demás instrumentos afines para que se afirme y fortalezca el DERECHO A LA COMUNICACION, como derecho

inalienable de las personas y de los pueblos y como instrumento fundamental de la democratización de la sociedad.

DECLARACION DE QUITO

Reunidos en la ciudad de Quito, Ecuador, del 19 al 23 de abril de 1993, representantes de 66 medios de Comunicación Alternativa y Popular de países latinoamericanos, al analizar la situación actual de la comunicación, sus retos y perspectivas de cara a la concreción de una verdadera democracia en todas sus formas, pero principalmente en el área de la Comunicación, convenimos expresar lo siguiente.

I. Contexto actual de la Comunicación

En momentos que Latinoamérica vive la más grave crisis económica y social de su historia, marcada por la imposición de políticas neoliberales, la vigencia de una Guerra de Baja Intensidad y la promoción de democracias controladas, a lo largo del continente, uno de los derechos más sistemáticamente violentados es el derecho a la comunicación, en el sentido de poder acceder y transitar por ese espacio. En este contexto se ha intensificado la privatización y concentración de los medios de comunicación en pocas manos, al tiempo que se incrementa el cierre de medios de comunicación y la persecución de comunicadores sociales por defender las causas populares. Simultáneamente, nuevos actores acceden a los medios de comunicación, generando opinión y sensibilizando a los ciudadanos. Ejemplo de ello son los movimientos tales como el desarrollo en pro de los derechos humanos, del medio ambiente, de la mujer y de los grupos étnicos, entre otros. A nivel internacional en tanto, se está consolidando un proceso de globalización de la información, en el que juega un papel determinante la irrupción de nuevas tecnologías.

II. La comunicación es un derecho de los pueblos

En general, siempre se ha entendido el derecho a la Comunicación como una atribución vinculada al derecho de las personas a informar y ser informadas, así como también el de ejercer la libre expresión del pensamiento.

Esta atribución constituye, obviamente, uno de los más fundamentales derechos de todo ser humano, el cual es

reivindicado en todos los tratados que al respecto han suscrito las naciones.

Sin embargo, en el marco de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de los ciudadanos, la democratización de la comunicación debe también garantizar el acceso de todas las personas y grupos sociales a los medios de comunicación en igualdad de oportunidades, algo todavía pendiente de legislar en la mayoría de países del mundo.

No obstante, hay que considerar que la democratización de los medios de comunicación es un proceso que transita por diferentes niveles, en donde por supuesto se encuentran desde los más restrictivos hasta aquellos de mayor amplitud.

Y para la existencia de esta gama de niveles entran en juego las distintas realidades de los países de nuestra región, así como sus legislaciones, sistema de tenencia de los medios, capacidad de los recursos que estos poseen, entre otros.

III. Que se supone una comunicación democrática

- a. **PLURALISMO:** entendido como el ejercicio activo de los sectores sociales en los procesos de comunicación, dentro de un marco ético y democrático.
- b. **PARTICIPACION:** en donde deben actuar todos los actores sociales, ejerciendo su derecho a informar, ser informado y dar libremente su opinión, y también los ciudadanos como consumidores de la comunicación para que con sus criterios puedan influir en la selección y elaboración de los contenidos de los mensajes de los medios. También los actores de la comunicación, periodistas y productores, deben involucrarse en la elaboración de la política editorial de su medio y/o en la propiedad de los mismos.
- c. **UNA FUNCION SOCIAL:** Los medios de comunicación deben cumplir su responsabilidad social, es decir, en su proyección deben dar mucha importancia a las problemáticas de interés general.
- d. **UNA FUNCION PUBLICA:** Igualmente, deben desempeñar una función pública socializando su quehacer al brindar espacios en igualdad de condiciones a todos los sectores que componen la sociedad. Esta debería ser una política a promover por los Estados.
- e. **EL DEBATE DEMOCRATICO:** A los medios de comunicación democráticos les corresponde fomentar la

cultura del debate como uno de los métodos para alentar la participación y el espíritu crítico y reflexivo.

IV. Vigencia de la Comunicación Alternativa y Popular

En este marco, es evidente que mantiene vigencia y se vigoriza el trabajo que ha venido desarrollando la corriente de comunicación alternativa y popular, tanto en los ámbitos masivos y grupales, como en los medios propios o en espacios de otros medios.

Hoy, además de transmitir información, la comunicación alternativa y popular también genera estrategias y acciones en y desde los movimientos sociales, redes, legislaciones, eventos etc, incidiendo significativamente en el proceso de democratización de la comunicación en su conjunto.

En este sentido, la democratización de la comunicación impone a la corriente alternativa cuando menos dos retos:

1. Defender y ampliar los espacios de la comunicación alternativa y popular.
2. Estrechar los vínculos con todos los sectores sociales en la lucha por sociedades más democráticas.

V. La democratización de la comunicación

La ofensiva neoliberal ha repercutido también en el plano cultural, imponiendo un modelo individualista y competitivo que enfrenta a todos para sobrevivir. Para ello se ha reforzado el control de los medios y sistemas de comunicación social. Así, cada vez más resulta evidente que la concentración de los medios de comunicación social en pocas manos obstaculiza el desarrollo democrático de nuestros países; en tanto bienes públicos, los medios y sistemas de comunicación deberían ser controlados democráticamente por toda la sociedad.

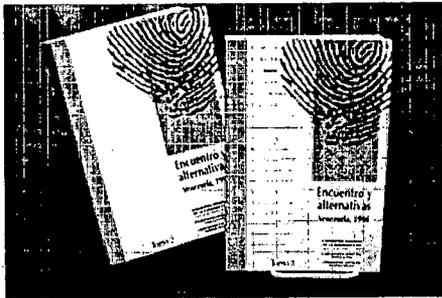
También, el avance de las transnacionales de la información protegidas y apoyadas por la expansión del libre comercio, agrede la identidad nacional de nuestros pueblos y reafirma la concentración monopólica y excluyente de los medios de comunicación.

Para contrarrestar esta situación, los participantes del Encuentro Latinoamericano de Comunicación Alternativa y Popular decidimos promover la articulación de un amplio movimiento en favor de la democratización de la comunicación, como parte de la democratización global de la sociedad.



¡Adquiera ya el libro del Encuentro Nacional de la Sociedad Civil!

**ENCUENTRO Y ALTERNATIVAS
Venezuela 1994**



Distribuye Monte Avila Editores

Avenida principal de La Castellana con primera transversal, Quinta Cristina
Teléfonos: 32.60.20(Master) 263.85.08
263.87.83 Fax: 33.75.26

Publicaciones UCAB

Edificio de Aulas, Módulo I, P.B.
Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán - La Vega
Teléfono: 442.95.11 (Ext. 189)
Telefax: 471.12.70

Fundación Kual-Mare

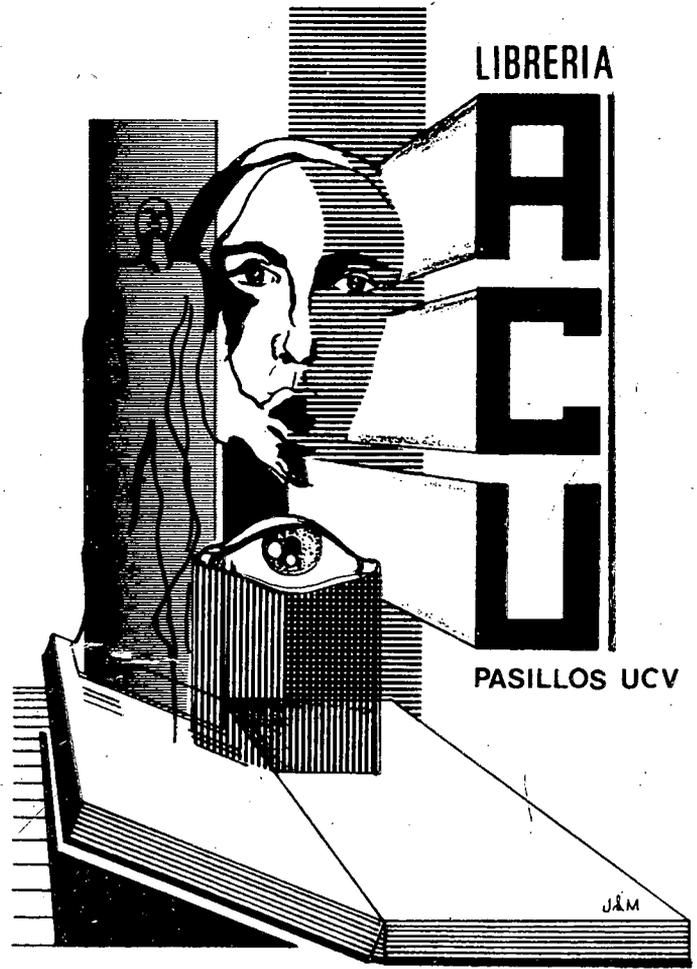
(Red de Librerías)
Calle Hípica con calle La Guairita,
Edificio Kuai-Mare
Teléfono: 91.94.01
Telefax: 92.65.34

Distribuidora Estudios

Esquina de La Luneta, Edificio Centro de Valores - Local 3, Altairagia.
Teléfonos: 562.58.18/ 51.03
562.40.49/ 62.67
Fax: 561.82.05

Y en todas las librerías del país

LIBRERIA



**TEXTOS Y PUBLICACIONES
DE COMUNICACION SOCIAL**

CD - ROM

**RED LATINOAMERICANA
EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION**



Disco Compacto que reúne las bases biográficas y hemerográficas de las siguientes instituciones miembros de la red:

CIESPAL (Ecuador), Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense (España), INTERCOM: Universidad de Sao Paulo (Brasil), IPAL (Perú), Instituto de Comunicación y Desarrollo (Uruguay), CONEICC (México), e ILCE (México).

*El disco puede solicitarse a IPAL (Instituto para América Latina)
Avenida Juan de Aliaga 204. Lima 17- Perú
Apartado Postal 270031 - Lima 27 - Perú
Costo del disco: U\$S 100*

DOSSIER
DOSSIER comunicación DOSSIER
DOSSIER



POR ESTAS CALLES...
Versiones de un conflicto

DOSSIER

Contenido

1

A manera de presentación:

Cuando el libretista se vuelve personaje: Los intelectuales no ven telenovelas

Carlos Delgado Flores

2

Ultimo capítulo de

"Por estas calles..."

Ibsen Martínez

3

Armando Enrique Guía: "Por estas calles..." seguirá con el equipo de escritores

El vicepresidente de las empresas IBC anunció que en la telenovela de RCTV todavía hay mucha tela que cortar. Se mostró sorprendido por la renuncia de Ibsen Martínez

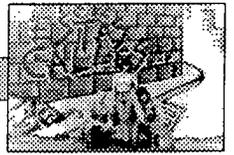
Aquilino José Mata

4

Respuesta a Armando Enrique Guía:

No a abandoné "Amanda Sabater" ni tampoco escribí "Anabel"

Aquilino José Mata



1

A manera de presentación

Cuando el libretista se vuelve personaje: Los intelectuales no ven telenovelas

Carlos Delgado Flores

Por estas Calles ha marcado un hito dentro de la telenovela latinoamericana, al constituirse en un elemento cultural con profundo poder de identificación. Un negocio tan bueno, que resultó benéfico incluso para quienes no participaron de él, salvo para Ibsen Martínez, cuya renuncia parece poner en evidencia las costuras y contradicciones de la intelectualidad venezolana, ante una realidad demasiado fuerte: las telenovelas, después de las mises, son el mejor producto cultural venezolano.

Una maestra con temple de guerrera y fragilidad de mujer, reflejo distante, pero reflejo al fin de la mujer venezolana. Un juez atormentado por sus inseguridades afectivas, sus buenas intenciones y su tenso combate contra el narcotráfico y la corrupción. Un médico sin escrúpulos, una mujer del pueblo enérgica, trabajadora e ingenua, un malandro de barrio que escala posiciones políticas. Una pareja de corruptos: él, gobernador, ella «secretaria privada». Un narcotraficante que realiza obras sociales, un vengador anónimo que hace justicia al detal; una abogada especializada en liberar delincuentes y corruptos y un jubilado, aparentemente loco, que personifica la conciencia del público, a la vez que cumple la función del coro en el teatro griego. Ellos son los personajes principales de **Por Estas Calles**, producción dramática de Radio Caracas Televisión que ha significado todo un hito dentro de la historia venezolana y latinoamericana del género.

Esta afirmación no obedece a ningún afán publicitario de ninguna especie, y algunos especialistas pudieran no estar de acuerdo con ella, declarando que **Por Estas Calles**, no es precisamente una telenovela, aun cuando se base en la estructura dramática del género. Numerosas innovaciones, de concepto y de forma, han dado lugar a un fenómeno cultural y comercial a todas luces, avasallante: un récord de audiencia del 80 por ciento, en diciembre, cuando la novela alcanzó el tope de su popularidad, dejó entrever que se trataba de un negocio absolutamente redondo para la planta: una inversión en producción de un millón de bolívares diarios, dejaría como ganancia aproximadamente 10 ó 15 millones, también diarios, en publicidad, aun cuando el rating descendiera a un 65 ó 60 por ciento, lo cual seguiría siendo un nivel alto.

Si a estos resultados económicos se le suman los hábitos de la teleaudiencia, perfilados en su mayoría bajo la categoría de identificación, tendremos que **Por Estas Calles** no es un producto de la industria cultural que pueda medirse desde la óptica tradicional de los análisis ya acostumbrados en materia. (Véanse los estudios que a este respecto ha realizado el investigador Jesús Martín

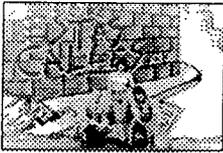
Barbero). Valdría la pena preguntarse, ¿qué lleva a la Gerencia de dramáticos de RCTV a plantearse una novela de alto contenido social, y a mantenerla dentro en el horario estelar? ¿Por qué si la planta decidió hacer programas de alto contenido social, el centro de los mismos fue una telenovela? Porque particularmente se evidencia, desde febrero de 1992, que la televisora del Consorcio I-BC le dio un giro sintomático al sentido «ideológico» de su programación, haciéndose eco del debate político que se viene produciendo en la actualidad. Este eco tiene sus mayores resonancias en El Diario de *Caracas*, periódico que, al parecer, aspira generar una corriente de pensamiento favorable a la consolidación de lo que aparentemente son dos proyectos políticos: el del Grupo Roraima y el de Factor Democrático, los cuales son liderizados por Marcel Granier y Diego Bautista Urbaneja, respectivamente.

LA CRISIS. UN GRAN NEGOCIO

El análisis de esta primera peculiaridad de la telenovela lleva a pensar, en primer lugar, que la crisis económica y política del país ha implicado que la colectividad se politice en un grado mayor al acostumbrado. Puede, sin pecar de desmesurado optimismo, decirse que el venezolano de hoy se está adaptando a las nuevas exigencias socioculturales que la vida del país impone, progresiva, paulatinamente, sin el desgaste que producen fenómenos como la revuelta de febrero del 89, o los intentos de golpe de estado del 4 de febrero y 27 de noviembre del 92.

Este proceso demanda de las colectividades la fijación de un perfil básico, indispensable, a partir del cual ir cambiando sin que las características intrínsecas del proceso se pierdan demasiado. La experiencia histórica enseña que cuando las crisis atacan la estructura de valores y la propia percepción social, las comunidades requieren la existencia de un producto cultural que les permita «verse» en un plano de realidad común; identificarse, retroalimentar la información entre unos y otros y avanzar en la aplicación de los cambios. Tal como ocurrió durante la Revolución Francesa, y la aparición del romanticismo como hito cultural, o como ocurrió en México durante la ocupación napoleónica, cuando la virgen de Guadalupe encabezaba en las batallas las fuerzas de los patriotas.

Si se parte, además, de que el producto cultural venezolano que ha tenido mayor éxito han sido justamente las telenovelas (después de las mises, por supuesto). Y que el éxito de las telenovelas es nacional además de internacional, traducible en audiencia, en consumo, en percepción. Tendremos que, si la lógica massmediática no falla, una telenovela tendría que ser el medio por el cual, la



visualización en conjunto de una sociedad pudiera producirse, con la consecuente identificación. Y este proceso, sin duda, se ha producido en **Por Estas Calles**, aunque esta no haya sido la intención original.

Roberto de Vries en una entrevista realizada por la revista **Producto**, en Diciembre de 1992, habla a favor de este argumento, señalando tres aspectos de análisis para la novela: como una nueva forma de asumir el discurso del género, más dialectal, menos estandarizado, que no deja de generar espacios para la identificación. Como una estructura de tramas y subtramas de referencia directa a la actualidad convencional o cotidiana, más o menos noticiosa, que también genera identificación.

Y, a nivel de macrodiscurso, la novela implica una crítica manifiesta a la falta de un objetivo nacional que logre agrupar a los venezolanos, que no eleva los niveles de angustia social, sino que más bien los libera, en una suerte de catarsis. A este respecto, dirá de Vries que «se está traduciendo muy bien el placer de los venezolanos en los procesos de autocrítica, que pueden verse como el nuevo erotismo nacional, que a su vez es una nueva forma de disfrutar».

Esta clave es fundamental, pues parte de la comprensión certera de la muy peculiar forma de ser del hombre del caribe. Si existe la evidencia de que el caribeño suele tener buenos niveles de comunicación familiar en la clase media (que es la más conflictuada a nivel de valores, la más golpeada por la crisis y quien a la larga, se identifica más con **Por Estas Calles**), que tiene sus modos muy peculiares de realizar terapia a sus tensiones (se va con sus amigos a un bar con rocola a reirse de sus «rollos»), que no tiene una actitud pesimista ante la vida y sí bastante buen humor. Puede suponerse que fueron estas claves empíricas las que secundaron una posible motivación política a la hora de darle un sentido social a la novela.

VANIDAD INTELECTUAL

El exitoso tono informal de la novela arrancó desde el momento mismo de las promociones. Primero el misterioso comercial de la *Harina Don Chepe*, que sin afán de parodiar demasiado los comerciales de Harina Pan o de productos del Monte, logró una primera intriga bien recompensada por la trama, lo que despertó una primera complicidad por el espectador. Después vinieron los actores que autopresentaron a los personajes en un clima de familiaridad que atrajeron no sólo la atención del espectador, sino que además despertó la incertidumbre de si eran los actores que presentaban los personajes, o los personajes que se presentaban a sí mismos. Esta duda abrió un espacio para que la captación de los mensajes entrara por el plano afectivo más que por la vía racional.

Y a lo largo de la evolución de la trama, la necesidad de darle espacio prioritario a los personajes secundarios, por cuanto que su éxito en la identificación con el espectador, trascendió al de los protagonistas demasiado apegados quizás al esquema tradicional de la telenovela.

Sin embargo, es bueno que el lector sepa que este proceso obedece a dos circunstancias principales que se tejen en el desarrollo de **Por Estas Calles**, casi como corolario de su trama. Una de ellas es el éxito mismo, y la otra es el impasse ocurrido entre Ibsen Martínez, guionista principal y padre de la criatura, y los ejecutivos

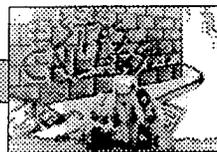
del canal.

Para recordar un poco lo sucedido: en marzo de este año, Ibsen Martínez hizo pública la renuncia al cuerpo de libretistas de **Por Estas Calles**, luego de escribir hasta el capítulo 208. Las razones que esgrimió, en una carta abierta dedicada a Juan Liscano, para justificar esta decisión apuntan, entre otras cosas que: 1) la trama no evolucionó más allá de un punto y los personajes comenzaron a repetirse a sí mismos en forma neurótica. 2) Durante noviembre, al hacerse la preventa de 1993, el canal le garantizó a los anunciantes que **Por Estas Calles** estaría al aire durante todo el 93, y que incluso llegaría a convertirse en «la versión venezolana de Hospital General.»

Por consiguiente, Martínez decidió renunciar a escribir la Novela y la Gerencia de Dramáticos decidió continuarla, por lo menos, hasta julio de este año, con el equipo de libretistas, ahora coordinados por Luis Colmenares. Arguyeron entonces que no es la primera vez que Ibsen renuncia a una telenovela. Lo que se sabe de él es que está de vacaciones, sin que se haya producido mayor ruptura con el canal. La carta abierta aparecida en **El Nacional**, no revela mayormente las razones que están detrás de este gesto. Por ello, una investigación informal reveló algunas causas humanas en Ibsen, para que éste decidiera abandonar repentinamente el que pudiera considerarse, es el mayor éxito en su carrera como autor de telenovelas.

Primeramente, Ibsen —según es su propia confesión, regada a viva voz por dondequiera— escribe telenovelas sólo para ganarse la vida. En un foro realizado en la Universidad Católica llegó incluso a decir que Cabrujas —que también lo hace— ha intelectualizado demasiado las explicaciones en torno a su ubicación en el género. Ello lleva a pensar que no se siente a gusto por el éxito de **Por Estas Calles**, pues no es lo que él realmente hubiera querido hacer. La primera idea que tuvo de la telenovela era bastante distinta de lo que ésta es. Iba a llamarse *Eva Marina*, como su protagonista y el elemento social iba a ser secundario. El mismo se quejaba de que la novela se le estaba volviendo «panfletaria», pero no pudo hacer mayor cosa contra la indicación precisa del canal (no se olvide las posibles raíces políticas en la decisión en torno a la novela). Después vino el éxito y por supuesto, con él los aduladores de oficio (que nunca faltan) y el ahondarse de la manifiesta contradicción entre la lógica comercial que impulsa el género y cierta lógica purista, aparentemente prejuiciada, que llevó al autor a tomar una posición radical dentro del conflicto y a zanjar distancias con quienes consideraba dueños de su producción intelectual. Acaso una actitud heroica a destiempo.

Por lo demás, la novela sigue hasta julio: La audiencia ha decaído un poco y el canal ya decidió —sabiamente— no proseguir con el elemento social para no agotarlo, en su próxima novela. El fenómeno **Por Estas Calles** parece haber cumplido su propósito, aun cuando inicialmente no haya sido lo que se habían pensado las partes. Una lógica condujo a la otra y ambas produjeron una conmoción positiva en el país, que salió ganando en un negocio del cual sólo formaba parte como consumidor y espectador. Ibsen, con su renuncia y su carta abierta quedó bien parado dentro de ciertos círculos intelectuales y, todo pareciera que acabó, diluidos los dramas bajo grandes letras que dicen FIN. ¿O acaso es un final abierto?



2

Ultimo capítulo de "Por estas calles..."

Ibsen Martínez

A Juan Liscano

Hasta hace pocos años, yo había sido siempre para la industria de la telenovela un riesgo de inversión, pues eran conocidas las nada halagüeñas opiniones que sobre el género sostenía y aún sostengo y, lo que es peor, era también conocido mi historial de algo que llamaré ausentismo temperamental.

También era aborrecida mi morosa cadencia en la entrega de libretos, pues soy tardo en concebir y aún más lerdo en escribir lo concebido.

Paradójicamente, esa reputación de volatilidad —tan divertida cuando se la comenta, digamos en el Carso Bar— me ha granjeado simpatías entre la gente de publicidad.

Peró también me ha impuesto ocasionalmente diezmos muy altos que, dicho sea de paso, he pagado siempre sin chistar, ciñéndome al aforismo que preside mi computadora: never explain, never complain: esto es, nunca ofrezcas explicaciones pero tampoco te quejes jamás.

Al respecto recuerdo aún una tarde del remoto 1987 cuando, varado en una habitación de un hotel de tercera, desempleado y urgido, llamé por teléfono a Sergio Gómez, por entonces alto ejecutivo de Venevisión, para solicitar de él un empleo.

La helada cortesía telefónica con que me indicó que le dejara mi número telefónico con su secretaria me resultó un paraje conocido: colgué sin más, y no insistí, a sabiendas de que, una vez más, mi reputación había llegado antes que yo.

De modo que si algo debo a «Por estas calles»—a su gestación tanto como a su salida al aire— es el haber aventado muy lejos y para siempre esa negra honra de haber sido el libretista menos confiable entre los talentosos.

Durante más de doscientas horas efectivas de emisión, a lo largo de mucho más de cinco mil cuartillas, «Por estas calles» ha alcanzado ser el programa de televisión venezolano más visto de los últimos 13 años, ha rebasado lo que un químico llamaría el punto Fiallo de ebullición que estableciera alguna vez la celeberrima «Cristal», y ha capturado la atención de más de nueve millones de televidentes, todo esto según irrecusables mediciones de audiencia.

Para no hablar de la abominación de Tábata Guzmán, del Tribunal 39 en lo penal que anduvo en un tris de clausurarnos, o de las alarmas del gremio médico; todo ello, sin duda, bella cosecha.

¿Habrá que repetir que la buena voluntad con que fue acogida esta teleserie tuvo mucho que ver con el descreimiento general ambiente y con la calidad deslenguada de sus primeros capítulos?

Peró no importa con cuánta buena voluntad haya quien esté actualmente siguiendo «Por estas calles», el televidente avisado tendrá que haber advertido que la trama ha adquirido un movimien-

to rotatorio sobre sí misma.

En efecto: si cabe invitar a esta nota un argumento conductista, se diría que los personajes lucen atrapados en un automatismo neurótico: no aprenden, no cambian; no hacen más que gratificar las pulsiones más ruines del auditorio: si Valerio es protervo y desafectado, lo es sólo para que puedan lanzarse al aire sus miserables segundas intenciones y sólo para ello. El amor contrario de Eudomar afronta nuevas vicisitudes, sólo para que haya efusiones de su habla presuntamente popular. Lucha Briceño arbitra planes contra Céfora de Orellana, sólo para recurrir en algún lance en el que injurie vanalmente a la esposa legítima del Gobernador, Maigualida Casado es la inevitable abogada de toda ruindad solamente para dar lugar a que profiera con cinismo algún simul desmesurado sobre la venalidad de la justicia en Venezuela. Si Sarría Vélez se encara con el Comisionado es sólo para que vuelva a desfogarse contra la hipocresía de los gringos y la DEA.

Y así, todo se ha tornado inconducente caricatura de la intención primigenia que animó a escribir «por estas calles».

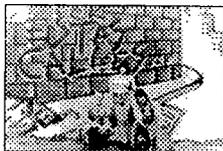
Lo que al principio era novedad, o más modestamente dicho, lo que era propuesta, ha devenido rutinario y vanal; lo que al principio auguraba un lenguaje si no nuevo al menos desasido, se ha hundido en la espesa municipalidad del rating, ha sucumbido a la miopía del departamento de ventas y a la incuria de un cierto tipo de ejecutivos —yo los llamaría más bien «funcionarios»— que, sin haber escuchado nunca hablar de Dickens, Dumas, Tolstoy, Quiroga o Paddy Chayevsky, se muestran sin pudicia como peritos en estructura dramática.

No hay motivo de alarma: no voy a posar de vestal desflorada bajo engaño; escogí deliberadamente hace mucho, malvivir de mis destrezas en el mundo de la televisión comercial, arrojando a conciencia sus vaivenes.

Peró acaso la historia misma del argumento de «Por estas calles» constituya buen ejemplo de las leyes de composición de este mundo.

Originalmente fue escrito, en marzo de 1991, pensando en que pasase el escrutinio de más de una mente archiconservadora; ni más ni menos que el Poliburó de la planta televisora. Para no echarlo al mundo tan desguarnecido, me hice de un patrocinante miembro de ese Poliburó, famoso por su demoledora capacidad de detracción y lo invité a fungir de tutor de mi argumento calculando que así el proyecto tendría la ventaja de un detractor menos en el Poliburó.

Calculé mal: un buen día, mi mentor fue despedido sin ceremonia alguna y luego de ello hubo de transcurrir un año entero sin vislumbrar una decisión favorable a su salida al aire. Nadie creía por entonces en él. Hay indicios de que llegaron a olvidar que me habían encargado un argumento.



Fue preciso que el canal se viera en el trance de carecer de un proyecto alternativo que lanzar al aire después de «El desprecio», y así como los sucesos del 4 de febrero sorprendieron en la calle, las primeras faenas de producción habían comenzado rodeadas de la sorna de quienes no auguraban nada bueno a los vecinos del barrio Moscú.

En la inminencia de su salida al aire —que era, desde el punto de vista de la planta, una resignación— concebí unas promociones que parecían salidas del comando de campaña de Causa R.

En honor a la verdad, parte de la buena voluntad mostrada por el público hacia esa teleserie anda colgada de aquellas promociones que hubieron de ser lanzadas al aire literalmente de modo clandestino, sorteando las pudibundeces timoratas del ejecutivo de Promoción, un Sr. Avalos o Dávalos. Recuerdo que una de ellas —donde Maigualda Casado afirmaba que la justicia es ciega y que por ello es preciso abrirle los ojos con dinero— excitó también la circúvolutión de la corteza cerebral que aloja la función adulante de Hugo Carregal.

A Carregal dedicaré la única intemperancia de esta crónica: no pudiendo evitar ser argentino, chanta y lameculos, le hizo ver a Dávalos la inconveniencia de aquella promoción, arguyendo que RCTV tenía buenas relaciones con la Judicatura, olvidando que nadie que sea gente decente puede tener buenas relaciones con la Judicatura en Venezuela, lo indujo a retener su salida al aire y corrió con el chisme a la Gerencia General, presto a ganar puntos, ya que no méritos.

Lo mismo ocurrió con la falsa cuña de la «harina de maíz don Chepe»: Las alarmas de los muchachos de ventas, atentos al grupo Polar, contundente anunciante, hicieron abortar una hermosa idea promocional antes de que alcanzase su completo desarrollo.

Al cabo, el 3 de junio del año pasado salimos al aire y desde entonces no hemos abandonado los 65 puntos de promedio de share, que en ocasiones ha alcanzado puntualmente los 75 y los 80.

Pasado el estupor inicial, imbuido del sprit de corps y de un talante eufórico y triunfal, Avalos o Dávalos, envió una atenta cartita a Chepa Candela, acompañada de un paquete de harina de Maíz don Chepe, casualmente uno de los que no pudimos distribuir en los andenes del Metro a título promocional. En la cartita se abrogaba la concepción de las promociones y me hacía el honor de citarme como un talentoso colaborador suyo.

En cuanto a Carregal, fiel a sí mismo y en su calidad de conserje de los programas musicales, se deshacía en felicitaciones en los pasillos apenas me avistaba de lejos, y solicitaba todos los días la presencia del elenco estelar en los remotos matutinos de la Feria de La Chinita.

Había comenzado el proceso, explicable y conmovedoramente humano, por lo demás, de la confiscación de la autoría, cuyo rasgo más patético lo ofrecía —y aún ofrece— el director de la telenovela, asiduo censor y/o corrector de todo lo que se me iba ocurriendo, desde los sueños eróticos de Ana Julia hasta el alcoholismo de Alvaro Infante. Tanto llegaron a manosear las motivaciones de esa dipsomanía —añadiendo frases al libreto, trastocando intenciones— que el que esto firma no sabe ya a punto cierto qué diablos le pasa al juez Infante cuando bebe.

Pero ello no es ni siquiera un agravio, pues se trata de reacciones previsibles cuando hablamos de un producto cultural masivo, afrontado como lo hace nuestra TV, de modo apenas taylorista, con

líneas de montaje para la creatividad, a lo largo de las cuales se plantan decenas de operarios, libretistas incluidos.

La amenaza de Andrómeda no proviene ahora sino del mismo éxito de audiencia que ha rodeado a «Por estas calles», un espectáculo concebido para que terminase en los últimos días de enero y que ya el canal ha dispuesto prolongar hasta el venidero mes de diciembre, si es que los lomos de Eloíña Rangel pueden soportarlo, para no hablar de mis compañeros Luis Colmenares, Neyda Padilla, Carlos A. Pérez, Miriam Foti y Ana Teresa Sosa, con quienes salgo a navegar todos los días.

Durante el mes de noviembre pasado, los chicos de ventas aseguraron a los anunciantes que bien podían contar con que las cifras de audiencia de «Por estas calles» se mantendrían a lo largo de todo el año 1993. Cómo podían hacer esa aventurada afirmación sin que les temblara el celular, ha debido ser la pregunta de cada anunciante.

—Muy sencillo—respondían ufanos—. «Por estas calles» no terminará nunca; va a ser la respuesta venezolana a «General Hospital», seguirá y seguirá y seguirá hasta mucho después de las elecciones del 93, su inversión está segura con nosotros, Sr. Lavansan.

¡Eso chicos de ventas!: si fuesen visitantes médicos asegurarían tener la vacuna contra el cáncer.

Ellos, pobrecitos, oyeron decir que «Por estas calles» era una novela de denuncia y dedujeron que la escribimos sobre un mostrador de la recepción de la PTJ. Escucharon que se trata de un espectáculo que glosa la realidad circundante y concluyeron que la escribimos ojeando las páginas de sucesos de los periódicos.

De allí a pretender que fuese interminable, el arma absoluta, la bomba atómica antes de que se la copiaran los rusos, no había más que una cabeza de alfiler.

Sería, empero, muy fácil hacer chistes a toda costa de los juniors del Dpto. de Mercadeo, cuando la mismísima Gerencia de Dramáticos contempla prolongar *sine die* la telenovela de marras, respondiendo a un reflejo bien arraigado en la industria y que se expresa en la fórmula «si tiene audiencia, estírala».

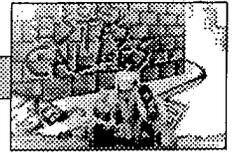
Es así como en diciembre pasado el argumento esgrimido para solicitarme que contemplara, a mi vez, escribir libretos más enjundiosos, fue la necesidad de darle «un poquito de respiro a la producción que sigue a la tuya y que escribe Julio César Mármol».

—¿Mármol?! grité aterrorizado, pues es conocida en el seno de la industria la cualidad «vocalizadora» de Mármol, y aquí debo remansar la crónica para mejor inteligencia de lo que aquí se entiende por vocalización.

Mármol, autor de grandes éxitos, adscrito a una extravagante escuela de pensamiento que postula que Delia Fiallo o Inés Rodena son equiparables a Thomas Mann o a Gabriel García Márquez, ha amasado una reputación igual que yo la mía.

La suya es la del tenor de ópera que vocaliza interminablemente en el camerino sin resolverse a salir a escena hasta tanto no se le garantice todo un catálogo de condiciones: somete a audiciones de prueba a todo el elenco, incluyendo a los primeros actores de la planta. ordena grabar de nuevo secuencias enteras de decenas de capítulos, recusa escenografías, desecha vestuarios, etcétera. Y esto durante meses y meses, Mármol es el Antonioni de la telenovela, el Toscanini del horario primetime.

La producción de Mármol, adelantada en medio de un secreto



digno del «Proyecto Manhattan», no avanza en lo absoluto desde enero, cuando sus expedicionarios regresaron de las remotas selvas centroamericanas donde se grabaron centenares de escenas en cuya disección debe Mármol andar ocupado.

Mis perspectivas no se hicieron más halagüeñas cuando la Gerencia de Dramáticos añadió a su panoplia de razonamientos la chapucería de Mercadeo: faltó poco para que se me dijera «da pena, ¿verdad, Martínez?, con los pobres anunciantes que sueñan con sus cifras elevadas a lo largo de todo el año. Vale, no seas insensible: ¿no te dan dolor los anunciantes?».

Llegados aquí se argüirá por qué se ha accedido a prolongar hasta doscientos episodios algo que debería haber terminado en la transmisión 150. ¿No es tarde, acaso, para advertir lo que cualquier pasado del ININCO podría haberte augurado?

No: no es tarde. A fe de quienes la escribimos, su argumento original admitía, en enero, uno que otro impensado giro que el desarrollo mismo de la trama iba dictando de modo natural, una que otra torsión que, sin desmalazar el todo, satisfaría a todos sin siquiera aproximarse al fraude.

No tentaba, y esto es tan cierto como que somos hombres de televisión, la halagadora perspectiva de redondear un capolavoro: todos contentos sin ceder lo esencial en la negociación.

Pero los plazos dejaron de ser razonables para tornarse tan traicioneros como los del bolero de Vitín Avilés, hasta un punto que merece bastardillas y negritas: es el diseño de la planta prolongar la telenovela «por estas calles», al menos hasta la fecha eleccionaria, sin atender a razones argumentales ni de otro orden, distinto a las de los muchachos de Mercadeo y según el método de Eudomar Santos: «como vaya viniendo, irán viendo».

Por lo que a mí respecta, el episodio ha terminado. El último capítulo con el que me veré involucrado es el 208, y ya son ocho por encima de la cota de alta competencia.

Desde luego hay un «contrato» de por medio, más precisamente una cesión de derechos cuyos términos parecen redactados para el régimen feudal en los Cárpatos del siglo pasado: la remuneración se describe en bolívares y la llamada cláusula penal, para el caso en que se me ocurriese escribir para la competencia sin haberlo rescindido antes, es de ¡638 mil dólares!

¿Era preciso publicar esta bagatela cuando estrictamente se trata de algo tan moliente y frecuente en el ámbito civil y mercantil como lo es una renuncia?

Estimo que sí, pues si bien el «contrato» reserva para RCTV el uso de mi nombre para fines de promoción de los materiales que para ella llegue a escribir, no es menos cierto que ese nombre designa a un sujeto, a un individuo, a un ciudadano asociado a otros ámbitos, a otras preocupaciones distintas a las de la televisión comercial.

El consejo leal que saben darnos algunos desvelos de la autoestima, me lleva a desasociarme públicamente de todo lo que, aquí en adelante, dé en propalarse como telenovela original de este servidor y en titularse «Por estas calles». Juzgo, así mismo que este acto debe ir acompañado de la correspondiente renuncia a mi cargo de escritor de RCTV, melancólico papelito que, en consecuencia, en este mismo instante ha venido a buscar el motorizado de Menservica, a quien despido como Zeus despide a Mercurio, el de los pies alados.

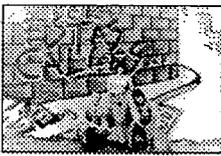
No deseo terminar sin antes consignar una última apostilla

destinada a disipar las suspicacias preternaturales propias del medio: no me voy ni a Marte TV ni a Venevisión, si bien proceden de esta última planta las más recientes tentaciones. No debería ser precisa ninguna acción cautelar, por lo mismo que nadie podría embargarme la satisfacción de haber podido compartir con mis compatriotas las excelencias actorales, no siempre reconocidas en el pasado, de mis amigos Lamarca y Martín, Ibarra y Virgüez, Villamizar y Rivero y Peláez y Betancourt y tantos que sabrán excusar la omisión.

Esta crónica no es, queridos compañeros y amigos de RCTV, ninguna engañifa, ningún amago de ruptura concebido para obtener mejoras salariales. Es el legítimo final de «Por estas calles», por el cual se preguntaba hace poco en una encuesta publicada en El Diario de Caracas, el admirable venezolano a quien la dedico.

Y así, pues, ni a Marte TV, ni a Venevisión: me voy a Mochima a comer catalanas asadas: torno a ser el libretista menos confiable entre los talentosos, persuadido ya, sin fisuras, de que la televisión comercial venezolana es, como diría Natalio Vega, irre recuperable.

¿Alguien tiene el teléfono del Prof. Antonio Pasquali?: me gustaría conversar con él sobre la televisión de servicio público.



3

Armando Enrique Guía: "Por estas calles..." seguirá con el equipo de escritores

El vicepresidente de las empresas IBC anunció que en la telenovela de RCTV todavía hay mucha tela que cortar. Se mostró sorprendido por la renuncia de Ibsen Martínez

Aquilino José Mata

Muy sorprendido por la renuncia de Ibsen Martínez a la telenovela «Por estas calles»—publicada ayer en exclusiva por El Nacional—se mostró el doctor Armando Enrique Guía, vicepresidente de las Empresas IBC, División Televisión, por cuanto, según afirmó, el escritor de la popular teleserie de RCTV nunca le comunicó que tuviese algún descontento con la labor que desempeñaba.

—Nos llevamos la gran sorpresa de nuestras vidas—expresó Armando Enrique Guía—. El se fue el jueves después de una reunión con la gente de producción de la telenovela, muy contento y hablando que tenía resuelta la trama hasta junio. Después de leer su renuncia en El Nacional, sacamos como conclusión de que muy posiblemente su inspiración se haya truncado, como le pasó en «Amanda Sabater», que escribió 25 capítulos y tuvo que terminarla Salvador Garmendía, al igual que en «Anabel» y «La pasión de Teresa», que hubo que cortarlas. Inclusive nos asombráramos de que en esta oportunidad haya podido aguantar 200 horas.

Señaló Guía que «algo le debé haber pasado después de la reunión del jueves. Personalmente, estoy acostumbrado a tratar con creativos, sé que tienen reacciones raras: como el caso de Van Gogh que se cortó una oreja; por eso espero todo de ellos. Sin embargo, si Ibsen tenía esa serie de inquietudes acerca de su trabajo en 'Por estas calles', nunca las manifestó».

El vicepresidente de IBC resaltó el hecho de que el libretista renunciante, hace 25 capítulos que no escribe la telenovela.

—Por ahora vamos en el capítulo 233 y desde el número 208 él no escribe ni una sola línea, sino su equipo. Asistía a las reuniones, pero no escribía. También debo recordar que los primeros 80 episodios de «Por estas calles» tuvimos que borrarlos y regrabarlos, y él entonces no reclamó nada. Su actitud ha sido muy injusta.

—¿Le aceptarán la renuncia?

—No la ha presentado, yo la busqué y en ninguna parte aparece.

—¿Es cierto que alargarán «Por estas calles» hasta diciembre?

—Nunca se le dijo a Ibsen Martínez que la alargaríamos; aunque, claro, una novela como «Por estas calles» se basa en la actualidad y todavía hay mucho paño que cortar: ahora viene la campaña electoral, abordaremos el problema de los financistas de las campañas, los pases de facturas que hacen luego del triunfo de los candidatos que subvencionaron, la postulación de Don Chepe a presidente, etc.

—¿Entonces durará hasta fin de año?

—No sabemos si todo este año, pero por lo menos hasta que tenga carne.

Armando Enrique Guía mencionó que la telenovela seguirá a cargo del equipo de escritores que comandaba Ibsen Martínez, asesorados por el comité de producción integrado por Alberto Giarroco, productor; y José Antonio Méndez. Una de las características nuestras es que somos un equipo, y un equipo debe seguir trabajando.

—¿Al recibir la renuncia la aceptarán?

—Esperaremos para analizarla, aunque es difícil que una persona así pueda reintegrarse al equipo. Ibsen Martínez no tenía derecho a agredir en la forma como lo hizo a Juan Miguel Avalos y Hugo Carregal; y también a su colega Julio César Mármol. Sé que los escritores a veces se atacan, pero con altura.

—¿Cómo piensan dejar «Por estas calles» hasta diciembre, si el reglamento prohíbe las teleseries de más de 200 capítulos?

—El reglamento vigente derogó la resolución de los 200 capítulos. Ahora no se establece un límite.

4

Respuesta a
Armando Enrique Guía:

No a abandoné "Amanda Sabater" ni tampoco escribí "Anabel"

Aquilino José Mata

En una carta recibida ayer en nuestra redacción, dirigida a Aquilino José Mata, Jefe de Información de Espectáculos de El Nacional, Ibsen Martínez respondió al Vicepresidente de las Empresas IBC, doctor Armando Enrique Guía, los señalamientos formulados por éste en torno a la renuncia del autor de «Por estas calles» a Radio Caracas Televisión. A continuación reproducimos el texto en su totalidad:

Estimado Aquilino:

Atento a las declaraciones del Gerente General de Comunicaciones del Grupo IBC, en la edición de hoy de tu prestigiosa página, a propósito de declaraciones por mí vertidas en un artículo publicado el martes pasado, estimo pertinente consignar que, a diferencia del doctor Guía, las suyas no pueden sorprender en lo más mínimo.

En efecto, el Dr. Guía despliega todos los tópicos que ya desde mi artículo del martes yo anticipaba: «Martínez es un caballo de un cuarto de milla», «Martínez abandonó varias novelas en el pasado». «Martínez debe estar pasando por una crisis». «Martínez, se secó», etcétera.

Ciertamente, una gerencia que ofrece tantos riesgos con alguien de tan poco fiar, merece un lugar en el hall de la fama que el IESA debe destinar para las empresas desastrosamente manejadas: pero, bromas aparte, es justo señalar que «Amanda Sabater» no fue abandonada por mí a mitad de camino, como podrá seguramente recordar la Gerencia de Relaciones Públicas de RCTV. Por lo demás, jamás escribí «Anabel». El Dr. Guía me confunde con otro escritor intercambiable.

En efecto, a solicitud de quien entonces ocupaba la Gerencia de Dramáticos, Dr. José Antonio Guevara, hube de encargarme de un proyecto abortado por la salida de José Ignacio Cabrujas del Canal 2. La ceremonia de «transmisión de mando» entre Salvador Garmendía y yo fue propagada en boletines de la Gerencia de Relaciones Públicas del Canal y oportunamente cubierta por las cámaras de su noticiero. Fue descrita desde luego, como una demostración de espíritu de cuerpo y profesionalismo que exhibíamos ambos escritores, pero ello ocurrió en 1988, cuando el Dr. Guía no había advertido la condición prescindible que para esta industria tienen los libretistas.

El Dr. Guía deja ver su experiencia en el trato con los creativos y ciertamente conforta saber que está enterado de que Van Gogh era pintor y que hacía cosas tan raras como esa de cortarse una oreja, pero no deja de alarmarme el que no acuse recibo de mi renuncia, cuyo envío estuvo a cargo de una prestigiosa empresa de mensajería, ante lo cual debo verme obligado a empapelar las intermediaciones del canal y a contratar un steel band hasta hacérselo entender: renuncio. No quisiera terminar sin aludir a un elemento en su declaración que debo sin duda agradecer, pues lleva agua al molino de mi argumentación contra la TV comercial: me refiero al criterio de minería extractiva, o más precisamente de ganadería intensiva, con el que, según Guía, se llevará adelante la teleserie: «mientras tenga carne».

MONTE AVILA EDITORES
Latinoamericana

Una cadena que nunca se rompe



1505 títulos son los eslabones
de una historia que apenas comienza

El libro al alcance de todos



ENTRADA

- **Modernidad y comunicación. Complicidades, desajustes e Innovaciones en la cultura urbana**
Rossana Reguillo
- **Los otros circuitos: la comunicación en las comunidades residenciales**
Enrique Alf González Ordosgoitti
- **Cuando la ciudad se entreteje en su tradición**
Yubirí Arraiz Pinto / Norah S. Gamboa V.
- **Las dos caras de las comunidades: entre la denuncia y la autogestión**
Belliana Yi Ng
- **El papel de la sociedad civil en el cambio del metabolismo de las ciudades**
Rafael Fuentes Niño
- **"Buscando Melodía" (y un Festival que la toque)**
César Miguel Rondón
- **La sifrina de Caurimare**
Earle Herrera
- **Violencia en televisión: una discusión inacabada**
Leoncio Barrios

ESTUDIOS

- **De pobladores a ciudadanos: una discusión sobre las relaciones entre democratización y procesos de urbanización a partir de la experiencia venezolana**
Marco Negrón
- **Baqueanos de campo y plaza**
Jorge Matías Villegas Polanco
- **Las representaciones sociales y su configuración narrativa**
Jesús María Aguirre

HABLEMOS

- **Jesús Martín Barbero: de la filosofía a la comunicación**
Luis Javier Mier Vega